



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

TEMPORALIDADES Y ESPACIOS EN LAS MUJERES

DE SANTA FE EN EL DF.

IDENTIDAD Y SENTIDO DE PERTENENCIA

LAURA EUGENIA ORTIZ MADARIAGA

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Directora: Dra. María Ana Portal Ariosa

Asesoras: Dra. Cristina Sánchez Mejorada

Dra. Teresa Tapada Berteli



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00124

Matrícula: 210388965

TEMPORALIDADES Y ESPACIOS EN
LAS MUJERES DE SANTA FE.
IDENTIDAD Y SENTIDO DE
PERTENENCIA

En México, D.F., se presentaron a las 16:00 horas del día 10 del mes de marzo del año 2015 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. MARIA ANA PORTAL ARIOSA
DRA. MARIA CRISTINA SANCHEZ MEJORADA FERNANDEZ
LANDERO
DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ
DRA. MARIA TERESA TAPADA BERTELI
DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretaria la última, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DE: LAURA EUGENIA ORTIZ MADARIAGA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. JUANA JUAREZ ROMERO

PRESIDENTA

DRA. MARIA ANA PORTAL ARIOSA

VOCAL

DRA. MARIA CRISTINA SANCHEZ
MEJORADA FERNANDEZ LANDERO

VOCAL

DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ

VOCAL

DRA. MARIA TERESA TAPADA BERTELI

SECRETARIA

DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Iztapalapa

Fecha : 05/03/2015

Página : 1/1

CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO

La Universidad Autónoma Metropolitana extiende la presente CONSTANCIA DE PRESENTACION DE DISERTACIÓN PÚBLICA de DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS de la alumna LAURA EUGENIA ORTIZ MADARIAGA, matrícula 210388965, quien cumplió con los 240 créditos correspondientes a las unidades de enseñanza aprendizaje del plan de estudio. Con fecha diez de marzo del 2015 presentó la DEFENSA de su DISERTACIÓN PÚBLICA cuya denominación es:

TEMPORALIDADES Y ESPACIOS EN LAS MUJERES DE SANTA FE. IDENTIDAD Y SENTIDO DE PERTENENCIA

Cabe mencionar que la aprobación tiene un valor de 180 créditos y el programa consta de 420 créditos.

El jurado del examen ha tenido a bien otorgarle la calificación de:

APROBAR

JURADO

Presidenta

DRA. MARIA ANA PORTAL ARIOS

Secretaria

DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA

Vocal

DRA. MARIA CRISTINA SANCHEZ MEJORADA
FERNANDEZ LANDERO

Vocal

DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ

Vocal

DRA. MARIA TERESA TAPADA BERTELI

Coordinación de Sistemas Escolares

Av. San Rafael Atlixco 186. Col. Vicentina, México, D.F. C.P. 09340 Tels. 5804-4880 y 5804-4883 csera@xanum.uam.mx www.izt.uam.mx

Índice

Agradecimientos	8
Introducción	9
Objetivo general e hipótesis	18
Recorrido metodológico	21
Ejes de la investigación: género, generación y clase social.....	23
Información cuantitativa.....	28
Experiencia en el campo	29
Otras estrategias para acceder al campo.....	30
Reflexiones sobre el marco conceptual y el trabajo de campo.....	34
Capítulo 1. Tiempo y temporalidades	36
1.1 Estado del arte.....	36
1.1.2. Tiempo y temporalidades, una revisión desde las ciencias sociales.....	37
1.1.3 La Temporalidad en Occidente.....	39
1.1.4 El presentismo, ¿pesimismo posmoderno?.....	43
1.1.5 Temporalidad tradicional-cíclica	44
1.1.6 Multitemporalidades	48
1.2. Propuesta analítica.....	50
1.2.1 Tiempo, espacio e identidad.....	50
1.2.2 Temporalidades, espacio y género	53

1.2.3 Memoria, vida cotidiana y promesa	56
1.2.3.1 Pasado y memoria.....	57
1.2.3.2 Vida cotidiana	61
a) Ritmos en la vida cotidiana.....	64
b) Experiencias y narrativas en la vida cotidiana.....	64
1.2.3.3 La promesa del futuro.....	66
Capítulo 2. Ciudad de México.....	70
2.1 Organización política de la capital.....	73
2.2 Expansión del área urbana. De la ciudad de México a la Zona Metropolitana del Valle de México.....	76
2.3 La ciudad de México en la primera década del siglo XXI ¿una ciudad global?.....	83
Capítulo 3. Clasificación de las unidades territoriales: Pueblos, colonias populares y zonas residenciales.....	90
3.1 Tipos de poblamiento en la ciudad de México.....	90
3.2 Pueblos Conurbados.....	94
3.3 Colonias Populares. Proceso migratorio al DF, crecimiento irregular de la periferia...97	
3.4 Urbanismo insular y comunidades cerradas (fraccionamientos residenciales).....	102
3.5 Ejemplos de estudios comparativos, de acuerdo al tipo de poblamiento.....	107
Capítulo 4. Pueblo de Santa Fe.....	112
4.1 Historia y datos generales del Pueblo de Santa Fe.....	112

4.2 Pasado y Memoria.....	117
4.3 Vida cotidiana, vivir en el presente.....	125
4.3.1 Un día en la vida de Cecilia.....	125
4.3.2 Ritmos cotidianos.....	126
4.3.2.1 La vivienda.....	126
4.3.2.2 La casa ¿un patrimonio?.....	127
4.3.3 Los Ritmos en la unidad doméstica.....	128
4.3.4 Consumo, víveres, ropa, accesorios y tecnología.....	130
4.3.5 Tiempo para el descanso, viajes.....	133
4.3.6 Imaginar la ciudad, Imaginario del pueblo, movilidad y construcción del otro...	134
4.3.6.1 Un día en el pueblo de Santa Fe.....	134
4.3.6.2 Los otros, las colonias vecinas.....	138
4.3.6.3 Aspectos de distinción.....	141
4.3.6.4 La llegada del corporativo Santa Fe.....	142
4.3.6.5 Aspectos negativos de la ZEDEC Santa Fe.....	143
4.3.6.6 ¿Procesos de gentrificación?.....	144
4.3.7 La familia y las vecinas: Identidad y formas de socialización.....	145
4.3.8 Relaciones sociales dentro del pueblo.....	146
4.3.8.1 Relación con los vecinos.....	147
4.3.9 Ritmos laborales.....	148
4.3.10 Uso de la Tecnología.....	150
4.4 Ritmos cíclicos. Las fiestas religiosas.....	151
4.4.1 La fiesta patronal. La Asunción de la Virgen.....	152

4.4.2 Otras fiestas.....	159
4.5 El futuro.....	161
Capítulo 5. Colonias Pueblo Nuevo y La Mexicana.....	163
5.1 Formación de las colonias y datos generales.....	163
5.2 Pasado y memoria.....	163
5.3 Vida cotidiana.....	173
5.3.1 Un día en la vida de María de Jesús.....	177
5.3.2 Ritmos cotidianos.....	179
5.3.2.1 La vivienda.....	179
5.3.2.2 Consumo: víveres, ropa, accesorios y tecnología.....	182
5.3.2.3 Tiempo para el descanso y actividades recreativas.....	184
5.3.3 Imaginar la ciudad, imaginar la colonia, movilidad y construcción del otro.....	186
5.3.3.1 Movilidad.....	186
5.3.3.2 Imaginario de las otras unidades territoriales.....	189
5.3.3.3 Los renteros.....	192
5.3.3.4 La llegada del proyecto Santa Fe, la imposición del presente.....	192
5.3.4 Identidad y formas de socialización.....	195
5.3.5 Ritmos laborales.....	196
5.3.6 Uso de la tecnología, con la tecnología nomás no me entiendo.....	198
5.4 Ritmos cíclicos, fiestas patronales y rituales.....	199
5.5 El futuro, por soñar no se paga.....	201

Capítulo 6. La zona residencial de Santa Fe	206
6.1 Las clases medias y altas, del centro hacia la periferia.....	206
6.2 El megaproyecto Santa Fe.....	211
6.3 Pasado y memoria.....	218
6.4 Vida cotidiana, el privilegio de vivir en el presente.....	221
6.4.1 La elección de la vivienda.....	221
6.4.1.1 Estética.....	224
6.4.1.2 Calidad de vida.....	226
6.4.1.3 Seguridad.....	227
6.4.2 Ritmos cotidianos.....	228
6.4.2.1 Un día en la vida de Claudia.....	229
6.4.2.2 Limpieza y mantenimiento de la vivienda.....	231
6.4.2.3 Consumo: víveres, ropa, accesorios y tecnología y tiempo libre.....	233
6.4.2.4 Formas de socialización y viajes.....	237
6.5 Imaginar la ciudad, movilidad.....	239
6.4.3.1 Un día en el corporativo Santa Fe.....	241
6.4.3.2 Construcción del otro: Las colonias y el pueblo.....	244
6.4.3.3 Relación con la ciudad.....	246
6.4.5 Tiempo para las amigas y la familia. Actividades recreativas como formas de socialización.....	247
6.4.6 Ritmos laborales	250
6.4.7 Con la tecnología, el tiempo va más rápido.....	252
6.5 Ritmos cíclicos, fiestas y rituales.....	257

6.6 El futuro, donde soñar no es necesario.....	258
Conclusiones	260
ANEXO	270
Guía de entrevistas.....	270
Datos de las entrevistas.....	275
Bibliografía	279

Trop Tard

Pendant que je dormais, pendant que je
rêvais
Les aiguilles ont tourné, il est trop tard
Mon enfance est si loin, il est déjà demain
Passe passe le temps, il n'y en a plus pour
très longtemps
Pendant que je t'aimais, pendant que je
t'avais
L'amour s'en est allé, il est trop tard
Tu étais si jolie, je suis seul dans mon lit
Passe passe le temps, il n'y en a plus pour
très longtemps
Pendant que je chantais ma chère liberté
D'autres l'ont enchaînée, il est trop tard
Certains se sont battus, moi je n'ai jamais
Passe passe le temps, il n'y en a plus pour
très longtemps
Pourtant je vis toujours, pourtant je fais
l'amour
M'arrive même de chanter sur ma guitare
Pour l'enfant que j'étais, pour l'enfant que
j'ai fait
Passe passe le temps, il n'y en a plus pour
très longtemps
Pendant que je chantais, pendais que je
t'aimais
Pendant que je rêvais il était encore temps

Georges Moustaqi

Demasiado Tarde

Mientras dormía, mientras soñaba
Las agujas han girado, ya es muy tarde
Mi infancia está tan lejos, y ahora ya es
mañana
Pasa, pasa el tiempo, y ya no queda
mucho más
Mientras te amaba, mientras te tenía
El amor se ha ido, ya es muy tarde
Tú eras tan hermosa, yo estoy solo en mi
cama
Pasa, pasa el tiempo, y ya no queda
mucho más
Mientras le cantaba a mi querida libertad
Otros la han encadenado, ya es muy tarde
Algunos pelearon, yo jamás lo supe
Pasa, pasa el tiempo, y ya no queda
mucho más
Aún estoy vivo, aún hago el amor
Se me antoja cantar con mi guitarra
Para el niño que fui, para el niño que hice
Pasa, pasa el tiempo, y ya no queda
mucho más
Mientras cantaba, mientras te amaba
Mientras yo soñaba el tiempo todavía
seguía

Georges Moustaqi

Agradecimientos

Agradezco de CONACYT el apoyo que recibí como becaria para la realización de los estudios de doctorado.

Gracias a Emanuel Olvera por ayudarme a entrar al campo y enseñarme el contexto de Santa Fe

A Rocio Valeriano, Chio somos una muestra de que una amistad puede ser cada vez más sólida a través del mundo virtual. Así como a Xabe, compañera de oficina por Internet.

A Edgar Santiago por su ayuda en la realización de los mapas y la búsqueda de información estadística, por su paciencia y ánimo.

Mauricio Álvarez Icasa, gracias por revisar el texto, pero sobre todo gracias por tu amistad, por escucharme y estar ahí.

A Casa Meneses y todas las personas que trabajan en su interior: a Lorena Álvarez Adriana, Paty, Lety. A Ceci Barraza por permitirme trabajar con ella para generar nuevos espacios de conversación

A Nancy por compartir sus comentarios y reflexiones en torno al tiempo, pero también de los libros y la vida.

A Choco y a Tapita por su acompañamiento incondicional.

Olimpia por tu apoyo y entusiasmo en la búsqueda de información fue indispensable, gracias Vivi!

A toda la gente de Santa Fe (todos los Santa Fe) que abrió las puertas de sus casas y de sus corazones. Especialmente gracias a Azhu, Ariel e Isma con quien compartí anécdotas y reflexiones tomando fotos.

A las profesoras Maria Ana Portal, Cristina Sánchez Mejorada, Teresa Tapada y Guadalupe Valencia, porque además de su trabajo académico son un ejemplo de vida.

A Vale Isunza por su generosidad conectando y compartiendo. A Iliana Ortega por las charlas enriquecedoras. A Nora Matadamas, a Sonia García, a todos los amigos de la vida que de alguna manera se sumaron a este proceso.

Agradezco a Teresa Tapada y a Ismael Chávez por compartir sus fotos para la elaboración de este documento.

A toda mi familia y en especial a mi papá, que si bien se encuentra fuera de la dimensión temporoespacial, desde donde está nos sigue ayudando.

Introducción

El objetivo de este estudio es conocer la percepción y el uso del tiempo y del espacio que tienen las mujeres en tres unidades territoriales colindantes pero a la vez muy disímiles entre sí, ya que tienen un origen diferente y características socioeconómicas polarizadas. Se trata de tres unidades territoriales que se ubican al Poniente de la ciudad de México: el pueblo de Santa Fe, las colonias de origen popular: La Mexicana y Pueblo Nuevo, así como las colonias residenciales que se encuentran en la ZEDEC Santa Fe (Zona Especial de Desarrollo Controlado).

Partimos de que la forma en que se concibe y se utilizan las dimensiones de tiempo y espacio por parte de personas provenientes de diferentes estratos socioeconómicos contribuyen en la conformación de la identidad y del arraigo en un territorio.

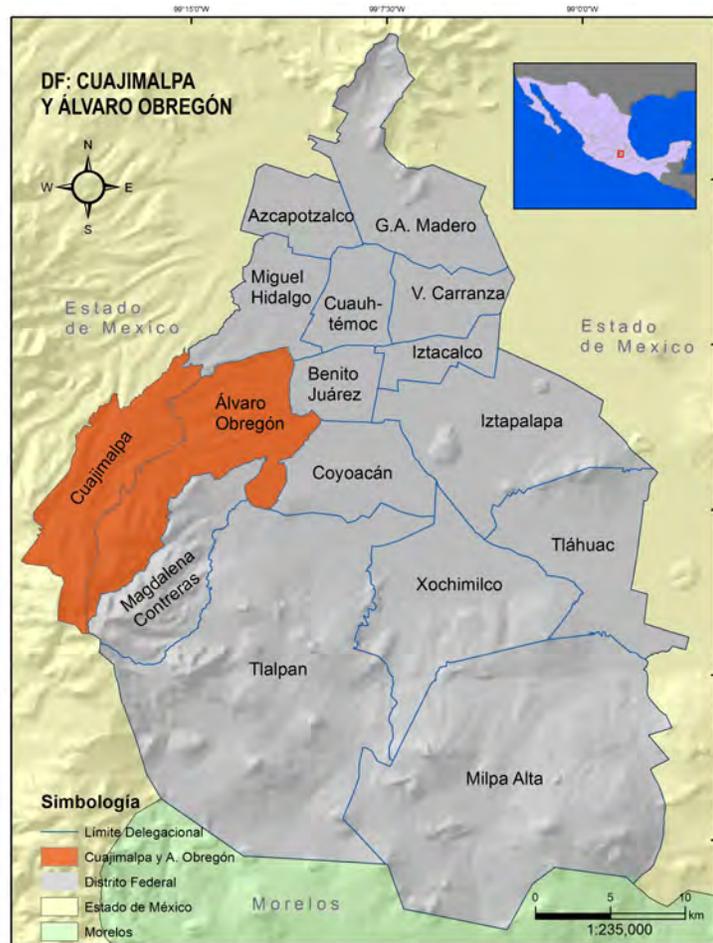
A finales de la década de los ochenta del siglo pasado, se conformó en el Poniente de la ciudad de México un ambicioso proyecto urbano de recuperación y revitalización en un área hasta ese entonces marginal que alojó a los depósitos de basura más grandes de la ciudad –anteriormente minas de arena. Dicho proyecto sería conocido como la Zona Especial de Desarrollo Controlado¹: ZEDEC Santa Fe.

El origen del nombre de esta área viene del pueblo de Santa Fe, el cual fue fundado en el siglo XVI por Vasco de Quiroga, quien llegó de España por orden real para educar y ayudar a los indígenas que ahí habitaban. Desde su formación hasta principios del Siglo XX, los pobladores ubicados en las afueras de la capital, mantuvo una relación económica y laboral con la ciudad.

En las cercanías al pueblo, producto de la fuerte oleada migratoria del interior de la república, a partir de los cincuentas y principalmente en la década de los setenta, surgieron diversas colonias de origen popular, en la zona de barrancas y lomeríos. Se trataba de

¹ Las Zonas Especiales de Desarrollo Controlado (ZEDEC) surgieron a principios de los noventas, como una forma jurídica de clasificación del espacio. Las ZEDEC's se encargaban de establecer la zonificación con uso de suelo, las normas de diseño de construcción, las etapas de desarrollo, así como de los criterios ecológicos y financieros. En esa década, además de Santa Fe, se crearon otras ZEDEC en Polanco, Las Lomas, San Ángel y la Florida (Cuesta Zarco 1997:40).

población que llegó a trabajar en las fábricas que se encontraban en la Delegación Álvaro Obregón. Poco a poco, el pueblo de Santa Fe, se convirtió en un pueblo conurbado de la ciudad.



Mapa 1. Delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa al Poniente del DF*

* Todos los mapas fueron elaborados por Edgar Santiago

La llegada del proyecto de urbanización conocido como ZEDEC Santa Fe, supuso la construcción de un gran núcleo de una nueva centralidad, dotado de numerosos edificios, obra de algunos de los arquitectos más importantes del país (Francisco Serrano, Bernardo Gómez, Teodoro González de León, Ricardo Legorreta [Pérez Negrete 2010]). El proyecto Santa Fe contempló crear una zona de oficinas que albergaría grandes empresas nacionales, transnacionales y de alta tecnología, así como la construcción de una de las zonas habitacionales más exclusivas del país, incluyendo la provisión de servicios como hospitales, centros educativos y universidades privadas y centros comerciales. Dicho proyecto ha tenido fuertes impactos en los alrededores y se puede observar una radical transformación del espacio urbano.

Desde su inicio, este proyecto generó una intensa polémica. Por un lado desde una perspectiva positiva, supuso una importante fuente de empleos de diverso nivel, desde altos ejecutivos, pasando por empelados/as y dependientes, limpiadores/as y vigilantes para las empresas allí asentadas. Por otro lado, han surgido fuertes críticas por el impacto urbano que ha tenido como el aumento del tráfico vehicular. La demanda de servicios como el agua, ha generado una preocupación en los pueblos y las colonias vecinos respecto a la posible escasez del líquido.

Como menciona Angela Giglia, a la antropología le corresponde construir su conocimiento a partir de un abordaje localizado y de un acercamiento basado en la interacción del investigador con sujetos determinados en el marco de una coyuntura social e histórica precisa (Giglia 2012). Es a partir de las distintas realidades socioeconómicas que nos preguntamos cómo se construye el sentido de pertenencia a cada unidad territorial, utilizando como categorías principales el tiempo y el espacio. Nos interesa saber si existe o no arraigo y por lo tanto una identidad vinculada con el tipo de vecindario en el que se habita.

Las áreas elegidas al efecto son: el pueblo de origen colonial: Santa Fe, las colonias populares cercanas como La Mexicana y Pueblo Nuevo, así como La Loma y la Rosita, colonia construida dentro del marco de la ZEDEC Santa Fe. Los tres casos elegidos

representan tres formas de urbanización diferentes (pueblo, colonias populares y zonas residenciales exclusivas) ocupadas por tipos de población con un poder adquisitivo distinto, clases sociales distintas, creadas en un momento y de una forma diferente.

Los principales ejes de esta investigación son, como acabo de mencionar, el tiempo y el espacio, así como el género, la generación y la clase social.

En un inicio planteé utilizar un marco espacio-temporal que guiara la investigación. A partir de una revisión de la producción académica, se decidió poner un mayor énfasis en el aspecto *temporal*. Específicamente dentro de la antropología urbana se le ha dado una preponderancia a la categoría de espacio sobre la de tiempo. Por lo que al abordar o poner un énfasis en el uso del tiempo, se podrá aportar algo novedoso y relevante en esta disciplina.

La forma en que está organizado el calendario, los días de la semana, los meses y años, esto es la organización temporal, es vivida como algo natural por los sujetos. La estructura del tiempo es percibida como algo neutro. Si bien se trata de elementos temporales que tienen como punto de referencia lo que sucede en la naturaleza o el universo (como la duración de la tierra en dar la vuelta al sol es un año, la vuelta de la tierra sobre su eje constituye un día y así sucesivamente), el ser humano reordena, resignifica y les da sentido a las prácticas temporales (Aguado y Portal 1992). Partimos de que la forma en que se concibe el tiempo es un constructo del ser humano. La forma en que nos imaginamos “lo real temporal puede convertirse en la matriz de las referencias con las que imaginamos todos los demás aspectos de la realidad, es decir, la forma en cómo construimos nuestros mapas que nos interesan son visuales y mentales” (Valencia 2010:191). Desde la antropología corresponde abordar las *temporalidades* que se dan en las sociedades, esto es, la forma en que se ordena y se concibe el tiempo desde cada grupo social.

Me interesa saber no sólo cómo se han construido las temporalidades en grupos diversos, sino también conocer la forma en que las personas se apropian de estas temporalidades. La dimensión subjetiva de percibir al tiempo nos llevará a ver cómo algunas personas le dan más peso al pasado, ya que sirve como un soporte para entender el presente. Mientras que

otras manifiestan a través de sus narrativas, un interés constante por hablar y estar en el presente.

En un inicio pensé que las personas de cada unidad territorial tendría y viviría de forma cotidiana en un modelo de tiempo “más tradicional” o “más moderno”. Sin embargo, conforme fue avanzando la investigación, me di cuenta que diversas temporalidades se cruzan y coexisten en la vida cotidiana.

Corresponde cuestionarnos cómo se estructuran los tiempos de acuerdo a cada grupo. ¿Cuál es el horario de una empleada de limpieza de una oficina? ¿Cómo se organiza el tiempo de trabajo de una profesionista independiente? ¿Cómo influye en las temporalidades, la llegada de un proyecto directamente vinculado a la globalidad?

Las comunidades agrícolas han medido el tiempo a través de la referencia con fenómenos naturales como las estaciones del año, la salida y la puesta del sol. La ciencia y la tecnología a través de la medición del tiempo, al utilizar instrumentos como el reloj y los calendarios intentan volverlo algo aprehensible. Pero ¿qué pasa con lo que no se documenta? ¿Qué pasa con el tiempo subjetivo? Dentro de las narrativas y los discursos cotidianos, resulta difícil asir el tiempo. No sólo se trata de explicar cuándo sucedió algo, sino de transmitir cómo se vivió cierto proceso o experiencia². Para este estudio proponemos abordar las temporalidades desde tres dimensiones:

- el pasado, la memoria
- el presente, vida cotidiana
- el futuro, la promesa

Propongo que el sentido de pertenencia se construye a partir de las experiencias de los sujetos y sus prácticas sociales repetidas en el habitus cotidiano³, así como en las

² Mientras que para un hombre mayor cada año pasa como un pestañeo, durante la infancia, el año que corresponde al ciclo escolar puede ser percibido como una eternidad.

³ Bourdieu introduce el concepto de habitus para explicar el proceso en el cual lo social se interioriza en los sujetos y esto a su vez da cuenta de la relación (concordancias) entre lo subjetivo y las estructuras objetivas. La visión que tiene cada persona de la realidad, proviene de su posición

experiencias indirectas que se transmiten a través de las narrativas. En este sentido, la memoria colectiva es fundamental para explicar cómo se articula la pertenencia a partir de las transformaciones que se han dado en la ciudad, específicamente en Santa Fe.

Lo cotidiano es el ambiente inmediato, lo más próximo, es el espacio donde el sujeto se construye a sí mismo y del que parte para formar su mundo (Aguilar y Sandoval 1991). La vida cotidiana le brinda al individuo (en este caso a las mujeres) un marco cognitivo, unas normas, que le posibilitan organizar y orientar sus actividades, sus costumbres y tareas. La continuidad de la vida cotidiana está dada por la *repetición* o la *rutina*. La cotidianidad se configura a través de estas rutinas. Además, en la vida cotidiana se posibilita la reproducción social. Las prácticas cotidianas “son la base para la interacción social y la construcción de redes” (Esquivel 2005: 79).

La vida cotidiana refleja un intento por aprehender el presente, pero a la vez a través de lo cotidiano se plasma el devenir del tiempo. Por lo que partimos de que la vida cotidiana no es una forma de entender el tiempo como algo estático sino que está en continuo movimiento.

Introducir el concepto de promesa nos permite observar no sólo un futuro abierto, sino una idea de cómo se quiere vivir (Tamayo 2005). Representa la posibilidad de concretar algún proyecto o realizar algún sueño. Existe una diversidad de opciones y posibilidades y debemos elegir un camino. Para lograr un plan, se llevan a cabo pequeñas acciones en lo cotidiano y se descartan otras que no posibilitarían el cumplimiento de éste. Sin embargo, el futuro posee una parte de fragilidad que nos lleva a la incertidumbre, siempre hay algo que no podemos controlar. Es así que nos preguntamos ¿en torno a qué se proyecta la promesa? ¿hacia tener una mejor calidad de vida? ¿a vivir en otra colonia, o en otra ciudad? ¿a tener más tiempo para ellas mismas?

El aspecto espacial no quedó fuera de la investigación, ya que ambas categorías son entendidas como nociones indisolubles. Toda acción se realiza en un tiempo y un espacio

en el espacio. Las preferencias culturales dependen de los límites que imponen las determinaciones objetivas. La forma en que se representa la realidad y las prácticas de las personas también son una empresa colectiva (Safa 2002:3).

dados: “...el espacio y el tiempo no son simplemente contenedores físicos de la acción humana, sino que representan en un mismo momento al contenedor y los contenidos de las prácticas sociales” (Aguado y Portal 1991:69). Es en el espacio donde quedan las huellas o marcas del tiempo; en el espacio nos movemos y llevamos a cabo nuestras prácticas cotidianas, pero también donde proyectamos nuestros planes a futuro. Por lo que la relación temporal irá siempre de la mano con el aspecto espacial. En este sentido, se incorporaron las dimensiones de la vivienda, el vecindario y la ciudad vinculando aspecto temporal.

Una vez que se hubo definido al tiempo y al espacio como ejes de la investigación, me di cuenta que el uso del tiempo y por lo tanto del espacio, es cualitativamente distinto entre hombres y mujeres. Las tareas y roles de hombres y mujeres son distintos, por lo que sus horarios y su forma de estructurar y percibir el tiempo no es igual. ¿Cómo es el tiempo que se dedica al trabajo, a la familia, a la casa? ¿Cuál es la forma en que se organizan hombres y mujeres?

Además, el uso de los espacios públicos, las calles, el transporte, no es el mismo para hombres que para mujeres, ya que existen ciertos imaginarios respecto a lo que es correcto y no es correcto para ellas. Hay una relación entre la hora en que se camina, se conduce o se utiliza el transporte público con el ser hombre o el ser mujer, así como la forma en que se percibe la violencia y la inseguridad.

Sin embargo cuando se aborda y se discute el tema de la ciudad y la forma en que se viven, los problemas, transformaciones y proyectos, no suele tomarse en cuenta cómo hombres y mujeres perciben y hacen uso de ésta. ¿Qué tanto sabemos de las mujeres en las ciudades latinoamericanas, de su forma de usar el espacio, de cómo se viven las problemáticas urbanas siendo mujeres? En la producción de estudios urbanos en Latinoamérica y específicamente en México, se habla de ciudadanos o de usuarios de forma genérica y no se toman en cuenta que hombres y mujeres perciben, acceden y usan la ciudad de forma distinta (Massolo 1992).

A partir de estas reflexiones, decidí hacer una delimitación y centrar la observación en el uso y percepción de las mujeres, aunque sin desestimar las prácticas de los hombres.

Considero relevante tomar al género⁴ como categoría de análisis para dar cuenta de las distintas formas en que se usa, se vive y se percibe la ciudad, el barrio e incluso la vivienda. Coincido con Saborido cuando afirma que:

La introducción de la dimensión de género en la reflexión y acción sobre la ciudad permite hacer visible y reconocer que el espacio no es neutro y que los roles y actividades de los hombres y las mujeres en sus territorios y recorridos condicionan la percepción, acceso y uso de la ciudad, así como su vida cotidiana y sus experiencias las que pueden ser cualitativamente diferentes entre si (Saborido 1999:6).

Incorporar la dimensión de género implica reconocer que existen desigualdades que atribuyen comportamientos y expectativas diferentes entre hombres y mujeres. Estas diferencias son parte de un constructo histórico y social de lo femenino y lo masculino a los cuales se atribuyen cualidades sexuales asociadas a cuestiones biológicas. Estos aspectos biológicos están relacionados con la posibilidad de reproducirse de la mujer y de ser madre (Figueroa 2006).

A partir de estas diferencias genéricas, se determinan ciertas expectativas y comportamientos, constituidos por el lugar de nacimiento, las experiencias que ahí se dan, los ritos y valores, así como las costumbres atribuidas. Existen instancias o instituciones como la familia, la escuela, los medios masivos de comunicación, la religión etc., que contribuyen a conformar esta identidad de género⁵ (Sánchez Mejorada y Torres 1992).

Es así que nos preguntamos cómo viven las mujeres el tiempo y el espacio, cómo lo significan y le dan sentido. Cómo lo administran, cómo lo ahorran, cuándo tienen tiempo para ellas o cuándo lo dedican a la familia y al trabajo. Qué tan flexible o qué tan rígido es su uso del tiempo.

⁴ En los ochenta se consolida el sistema teórico de sexo/género. Sobresale el trabajo de Gayle Rubin quien escribió en 1968 el artículo "El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo" donde propuso el concepto sexo/género. El género será entendido como una producción social, una división de los sexos socialmente impuesta, resultado de la actividad humana a lo largo de la historia (Rubin 1986:114, 131). Si bien no es el tema en este trabajo, vale recuperar que el género implica dirigir el deseo sexual hacia el otro sexo (Rubin 1986: 115).

⁵ Si bien no se trabajó con población LGBTTT, se considera que el género va más allá de las clasificaciones dualistas hombre/mujer.

Así como la categoría género permite dar cuenta de ciertas desigualdades, existen otro tipo de diferencias e inequidades que se dan a partir de las características socioeconómicas, y de clase social, de la etapa de la vida en la que se encuentra cada mujer, de su capital cultural e incluso de su religión.

Partiremos de que las clases sociales tienen que ver no sólo con el poder adquisitivo o la calidad de vida, sino también con un capital cultural y simbólico entendido como el estatus o reconocimiento de los otros. Como menciona Pierre Bourdieu (1978) la representación que los agentes forman de su posición en el espacio, es el producto de un sistema de esquemas de percepción y apreciación (*habitus*) y que toma en cuenta las representaciones que los otros tienen de esta posición, así como la posición en distribuciones simbólicamente reflejadas en un estilo de vida.

A través de los resultados arrojados en el trabajo de campo, se observó una diferencia sustancial en los usos y percepciones temporales en las mujeres de acuerdo a su edad. Por lo que se incorporó el aspecto generacional, el cual sirvió para comparar ciertas diferencias respecto al uso del tiempo y del espacio. Se observó que en una misma unidad territorial, el uso del tiempo y del espacio, así como el arraigo varía. Específicamente se detectó una diferencia en las más jóvenes en relación a las mayores de 40 años.

Se trata de una zona compleja donde coexisten pueblos, colonias populares y un nuevo proyecto de vanguardia. Definimos de forma preliminar a estos asentamientos⁶ de la siguiente manera:

- a) los pueblos conurbados de origen colonial, que han perdido buena parte de su territorio, pero donde el parentesco, los rituales y las constituciones comunitarias son la base para la construcción de la identidad local.
- b) las colonias populares para sectores medios y bajos, formadas sin una planeación previa, donde las viviendas regularmente son adquiridas y forma irregular, y de autoconstrucción (Safa 2001; Duhau y Giglia 2008).

⁶ Existen otro tipo de asentamientos en el D.F. y que para efectos de esta investigación no vamos a tratar, como las unidades habitacionales o los pueblos no conurbados, entre otros.

- c) los fraccionamientos residenciales ya sea de forma vertical (en condominios) u horizontales en áreas urbanizadas para uso habitacional destinados a la clase media y alta (Safa 2011: 135).

Objetivo general e hipótesis

La pregunta principal se centra en si se puede hablar de arraigo o sentido de pertenencia en cada una de las unidades territoriales a partir de los usos y construcciones que se hacen del tiempo y del espacio.

Nos interesa aproximarnos a las temporalidades de las mujeres que viven en unidades territoriales con distintas características socioeconómicas y generacionales. La relevancia radica pues, más que comparar hombres y mujeres, en *estudiar y comparar mujeres de distintos estratos socioeconómicos, representativos de las clases sociales residentes en la zona residencial que se ubica dentro del proyecto Santa Fe, así como las colonias populares vecinas y el pueblo de Santa Fe.*

En términos generales los objetivos de esta investigación pretenden:

- Mostrar el impacto que ha generado el proyecto Santa Fe en el Pueblo de Santa Fe y las colonias populares, así como en las nuevas urbanizaciones de clase media-alta y alta asentadas en el área de investigación.
- Saber cómo se genera el sentido de pertenencia y en torno a qué elementos se estructuran en cada unidad territorial.
- Dado que la división del trabajo genera diferentes usos espaciales y temporales me interesa saber cómo estructuran las mujeres sus ritmos temporales (laborales, hogar, cuidado de los hijos, tiempo libre, descanso, actividades de socialización, festivos).
- Describir cómo las mujeres organizan los tiempos en cada unidad territorial.

Las preguntas que la guían son:

- ¿De qué forma se articula el tiempo con el sentido de pertenencia al lugar?

- ¿Cómo viven las mujeres en cada unidad territorial a partir de la forma en que se concibe el tiempo (o temporalidad)?
- ¿Qué implicaciones ha tenido en términos de vida cotidiana la construcción del proyecto Santa Fe?
- ¿Cómo ha afectado en sus actividades y por lo tanto en sus ritmos, el vivir en las cercanías o dentro del proyecto Santa Fe?

La hipótesis es que el sentido de pertenencia de las mujeres se puede observar a partir de la forma en que el tiempo es percibido y de los usos que hacen de éste. Tiempo y espacio se articulan de distinta forma en cada unidad territorial. Es en estas dimensiones donde se realizan las prácticas sociales significativas que generan identidad. La clase social y la generación a la que se pertenece, influye en la medida en que el imaginario de ser mujer, cambia. Debido a estos factores, se poseen recursos desiguales para actuar y movilizarse dentro del tiempo y el espacio -poder.

El trabajo está organizado en seis capítulos. En el primer capítulo se hará una revisión de autores contemporáneos que han trabajado desde las Ciencias Sociales el tema del tiempo y el espacio. Abordaré el aspecto de las temporalidades y las categorías que se han mencionado (memoria, vida cotidiana y promesa), con una perspectiva de género y el uso y apropiación que hacen de éstos. Si bien se hará un estudio de tipo cualitativo, es necesario tomar en cuenta el contexto para poder comprender lo local. En el segundo capítulo se explicarán las transformaciones que sufrió la ciudad en el siglo XX, así como la relación que tienen estas con los modelos económicos vigentes, pasando por el modelo de sustitución de importaciones hasta llegar al modelo de ciudad global vigente en nuestros días. En el siguiente capítulo, se hará una revisión de los tipos de unidad territorial que se están estudiando: los pueblos conurbados de la ciudad, las colonias populares, y las zonas residenciales cerradas.

En los siguientes tres capítulos, se mostrarán los resultados del trabajo de campo realizado en cada unidad territorial. Se abordará la forma en que las mujeres usan sus tiempos y conciben las temporalidades. En cada uno de estos capítulos se incorporó una descripción de cómo es un día en la vida cotidiana de una de las entrevistadas que se consideró más representativa de la unidad territorial.

La forma de utilizar el tiempo, tiene mucho que ver con los ideales e imaginarios que existen en torno a la mujer. A su vez, este imaginario se relaciona con el tipo de asentamiento en el que se habita. El uso del tiempo está fuertemente relacionado con la edad, el estado civil y la edad de los hijos, si es que se tienen. En este sentido, se articula el uso del tiempo y del espacio con lo público y lo privado, con lo laboral y el trabajo doméstico, con el tiempo para la familia y el tiempo para ellas. En estos capítulos se aborda la reflexión que hacen las mujeres en relación a las otras unidades territoriales (como se mira al otro) y al proyecto Santa Fe.

A partir de los resultados obtenidos en el pueblo, las colonias y la zona residencial, pretendo mostrar cómo el uso del tiempo y del espacio en las mujeres, es distinto en cada unidad territorial; y que las diferentes concepciones, usos y prácticas de este conforman un sentido de pertenencia particular en cada unidad territorial. Además, los usos del tiempo tienen que ver con una idea y un ideal de lo que significa ser mujer.

En el caso de las colonias populares y el pueblo, se observó que hay una preponderancia en la memoria. Mientras que en las colonias, la construcción del pasado se remite a la legalización de los terrenos, la lucha por la obtención de servicios y la construcción de la vivienda; en el caso del pueblo se trata de una memoria mítica vinculada con su origen colonial. En las narrativas de las mujeres de las colonias residenciales, el aspecto de la memoria no es tan evidente -esto no quiere decir que no exista- siendo las prácticas cotidianas realizadas en el presente las que predominan en la construcción identitaria.

Recorrido metodológico

Una de las principales cualidades de la Antropología es su capacidad para vincular lo micro con lo macro. Partimos de que la etnografía “es la descripción e investigación de situaciones micro enfocándose en lo local y lo cotidiano, incorporadas en los contextos macro de la realidad urbana” (Tamayo 2005: 34). En este caso, las herramientas de la antropología nos permiten vincular lo local como es un vecindario, con el contexto de la ciudad, pero también con lo global.

Como antropólogos nos interesa conocer el sentido que le dan los sujetos a su acción y el punto de vista que tienen de la realidad o de su mundo: “Estudiar etnográficamente situaciones concretas resulta muy útil para asir los nexos entre los diferentes aspectos entrelazados de lo complejo” (Giglia 2012: 69).

Las herramientas de la antropología permiten realizar este vínculo entre lo micro y lo macro; con las entrevistas a profundidad se puede acceder al uso que le dan los actores al lenguaje para explicar su mundo y su vida cotidiana. Como observan varios autores (desde Malinowski hasta Goffman) en las entrevistas las personas muestran lo que quieren transmitir de ellas mismas, además, sus respuestas estarán relacionadas con la imagen que se han formado de nosotros como investigadores. Ante esta situación, la Observación Participante sirve para interactuar socialmente con nuestros informantes dentro de su *milieu* de una forma no intrusiva, donde podemos recolectar datos y contrastarlos con la información arrojada por las entrevistas (Taylor y Bogdan 1987).

Como menciona Angela Giglia, es imposible adoptar una metodología sin tener un marco teórico previo. La estructura de las entrevistas de esta investigación se gestó en función de los ejes generados a partir del marco teórico (memoria, vida cotidiana y promesa). Sin embargo las entrevistas no serían suficientes para dar cuenta de la forma en que se vive y se concibe el tiempo. A través de la Observación Participante (OP) pudimos dar cuenta de los ritmos cotidianos, de la forma en que se percibe el tiempo y por lo tanto conocer las diversas temporalidades de los grupos sociales. Específicamente en el caso de la construcción de las temporalidades, el trabajo de campo resultó fundamental para

dilucidarlas. A través de la Observación Participante se pudieron reconocer prácticas vinculadas con la organización en el tiempo y en el espacio, así como de comentarios y frases en las que no hay una reflexión elaborada –como “ando apurada” o “necesito tiempo para mí”, como en el caso de las entrevistas.

La aproximación al ámbito de estudio desde una perspectiva cualitativa nos permitió aproximarnos a la dimensión subjetiva que se posee del tiempo, más allá del reloj y de los usos horarios. Tomando en cuenta las tres dimensiones o ejes de los que hablé líneas arriba (memoria, vida cotidiana y promesa), se estructuró el guión para las entrevistas a profundidad y se sistematizó el trabajo de campo. A partir de considerar que existen ritmos o *ritmicidades*⁷ se generaron categorías para la sistematización de la información arrojada en el trabajo de campo. Los ritmos en los que está estructurado el tiempo sirven para comprender la organización y las actividades cotidianas como el trabajo, las festividades, conmemoraciones y las actividades con los cuales se desenvuelve la vida social (Illescas 1995). Estos ritmos se comprenden no sólo desde la vida cotidiana, sino también desde el pasado que sirve como punto de referencia y desde el futuro, que sirve para explicar cómo se quiere servir vivir.

Específicamente para este trabajo se consideraron los siguientes ritmos:

- Lo laboral.
- Movilidad en la ciudad.
- Tiempo para la vivienda y lo doméstico.
- Consumo: víveres, ropa, accesorios y tecnología y tiempo libre.
- Viajes y actividades recreativas.
- Tiempo para las amigas y la familia. Identidad y socialización.
- Deporte y cuidado del cuerpo.
- Trabajo.
- Fiestas y celebraciones.

⁷ El ritmo para Dolores Illescas puede ser pensado como el orden del movimiento, entonces el tiempo aparece como el dador de todo ritmo (Illescas 1995:29).

Además, se quiso caracterizar el espacio donde se inscriben estas ritmicidades, incorporando el medio urbano, así como el barrio y la vivienda.

Ejes de la investigación: género, generación y clase social

Como se mencionaba, el uso que se le da a los tiempos y a los espacios de la ciudad varían de acuerdo a la edad, el género y el sector social al que se pertenece.

En primer lugar, se decidió hacer un recorte de género enfocado en las mujeres. Ahora bien, partimos de que no se puede hablar de “la mujer” en abstracto. Trabajé con mujeres de distintos estratos sociales y de distintas etapas generacionales: “[...] son las distancias de clase, de género, étnicas y raciales, y de las que se intersectan y articulan unas con las otras” (de Barbieri 1992:125). Así, se constituyen distintas relaciones entre mujeres, no sólo por su estrato socioeconómico, sino también por su lugar de origen, su edad y su nivel educativo.

Me interesó trabajar no sólo con mujeres casadas en edad reproductiva -que era lo que en un inicio arrojó el trabajo de campo y los primeros contactos. Traté de establecer contacto con mujeres de otras generaciones y estados civiles. Procuré incluir mujeres solteras, divorciadas y viudas, con hijos o sin ellos, que trabajan en casa y fuera de ella.

Si bien socialmente se han establecido roles masculinos y femeninos, esto no quiere decir que sean fijos, estos se construyen y modifican a lo largo del tiempo. La identidad de género no es inmutable, se ha transformado de acuerdo a los propios ritmos de la sociedad. Esto eventualmente me permitió ver cómo se están conformando algunas diferencias entre generaciones.

La *etapa biográfica* influye en la forma en que se percibe y se estructura el tiempo. No se le utiliza de la misma forma siendo una mujer de 19 años estudiante que a una madre de dos hijos. Dependiendo de qué etapa de la vida esté viviendo la mujer, se determina el tipo de

prácticas sociales que puede realizar, por ejemplo que “ande en la calle”⁸, o que permanezca en su casa.

Los rangos de edad considerados son los siguientes:

- 50- 70 o más,
- 30- 49 años,
- 20- 29 años,
- menores de 20 años.

De acuerdo al Consejo de Evaluación de Desarrollo Social del DF, el Índice de Desarrollo Social (IDS) está integrado por: la calidad y espacio de la vivienda, el acceso a la salud y a la seguridad social, el rezago educativo, los bienes durables y la adecuación sanitaria.

La información recabada por este órgano presentada en 2010, indica que el IDS en pueblo de Santa Fe es *medio*, mientras que el de las colonias Pueblo Nuevo y La Mexicana es *bajo*. Respecto a la zona residencial, se contaba con información de las colonias La Loma, Ciudad Central Santa Fe y Peña Blanca, dónde el IDS de las tres colonias es *alto*⁹.

Respecto a la clase social, se recuperó la siguiente clasificación para ilustrar cada unidad territorial:

Nivel socioeconómico tipo C para la población del Pueblo de Santa Fe

El jefe de familia de estos hogares normalmente tiene un nivel educativo de preparatoria y algunas veces secundaria. Dentro de las ocupaciones del jefe de familia destacan pequeños comerciantes, vendedores, técnicos y obreros calificados.

Las hogares ya sea casa o departamentos, cuentan en promedio con 4 habitaciones y 1 baño completo. Los hijos algunas veces llegan a realizar su educación básica en escuelas privadas, terminando la educación superior en escuelas públicas.

⁸ “Andar en la calle” es una forma común de referirse a estar en ámbitos que, al no ser la casa, corresponden a lo público, puede ser desde una plaza, una iglesia, un centro comercial, un restaurante o en un mitin político.

⁹ Fuente: <http://www.evalua.df.gob.mx/>

Por lo regular sólo un miembro de la familia (el jefe de familia) posee un automóvil, para uso de toda la familia o para cuestiones laborales.

Muy pocos cuentan con servidumbre de entrada por salida.

En cuanto a instrumentos bancarios, algunos poseen tarjetas de crédito nacionales y es poco común que usen tarjeta internacional.

Dentro de los principales pasatiempos destacan el cine, parques públicos. Este segmento usa la televisión como pasatiempo y en promedio la ve diariamente por espacio de dos horas. Gustan de los géneros de telenovela, drama y programación cómica. Estas familias vacacionan en el interior del país, aproximadamente una vez por año van a lugares turísticos poco lujosos.

Nivel Socioeconómico tipo D para la población de la colonia Pueblo Nuevo y La Mexicana

El jefe de familia de estos hogares cuenta en promedio con un nivel educativo de primaria (completa en la mayoría de los casos). Los jefes de familia tienen actividades tales como obreros, empleados de mantenimiento, empleados de mostrador, choferes, comerciantes.

Los hogares de nivel D son inmuebles propios o rentados. Las casas o departamentos cuentan con al menos dos habitaciones y 1 baño que puede ser completo o medio baño. La mitad de los hogares cuenta con bóiler (calentador de agua) y lavadora. En estas casas o departamentos son en su mayoría de interés social o de rentas congeladas (tipo vecindades).

Los hijos realizan sus estudios en escuelas del gobierno.

Suelen desplazarse por medio del transporte público, y si llegan a tener algún auto es de varios años de uso.

Se puede decir que las personas de nivel D prácticamente no poseen ningún tipo de instrumento bancario.

Asisten a parques públicos y esporádicamente a parques de diversiones. Suelen organizar fiestas en sus vecindades. Toman vacaciones una vez al año en excursiones a su lugar de

origen o al de sus familiares. Cuando ven televisión su tipo de programación más favorecida son las telenovelas.

Nivel socioeconómico tipo AB para la población de la Loma y La Rosita en el proyecto Santa Fe

Es el estrato que contiene a la población con el más alto nivel de vida e ingresos del país. En este segmento el jefe de familia tiene en promedio un nivel educativo de licenciatura o mayor. Los jefes de familia de nivel AB se desempeñan como grandes o medianos empresarios (en el ramo industrial, comercial y de servicios), como gerentes, directores o profesionistas. Normalmente laboran en importantes empresas o ejercen independientemente su profesión.

Los hogares de las personas que pertenecen al nivel AB son casas o departamentos propios de lujo que en su mayoría cuentan con seis habitaciones o más, dos o tres baños completos, el piso de los cuartos es de materiales especializados distintos al cemento y todos los hogares de este nivel tienen bóiler.

En este nivel las amas de casa cuentan con una o más personas a su servicio, ya sea de planta o de entrada por salida.

Los hijos asisten a colegios privados, o bien a colegios en el extranjero.

Todos los hogares de nivel AB cuentan con al menos un auto propio, regularmente es del año y algunas veces de lujo o importado, y tienden a cambiar sus autos con periodicidad de aproximadamente dos años. Los autos usualmente están asegurados contra siniestros.

En lo que se refiere a servicios bancarios, estas personas poseen al menos una cuenta de cheques (usualmente el jefe de familia), y tienen más de dos tarjetas de crédito, así como seguros de vida y de gastos médicos particulares.

Las personas de este nivel asisten normalmente a clubes privados. Suelen tener casa de campo o de tiempo compartido. Más de la mitad de la gente de nivel alto ha viajado en

avión en los últimos seis meses, y van de vacaciones a lugares turísticos de lujo, visitando al menos una vez al año el extranjero y varias veces el interior de la república.¹⁰

En el pueblo de Santa Fe, las primeras entrevistas se realizaron a mujeres mayores de 30 años, por lo que busqué intencionalmente entrevistar a una o dos jóvenes para que dicho rango de edad no quedara fuera. Para el pueblo de Santa Fe se realizaron nueve entrevistas, de las cuales una fue realizada a un hombre. Se hizo también una entrevista a una de las principales organizadoras de la fiesta patronal, donde no se aplicó la guía de entrevistas, ya que el objetivo de esta entrevista era obtener información relacionada con las fiestas y las actividades de la iglesia. Además se utilizó la información de ocho entrevistas realizadas en el año 2004 para la tesis de licenciatura.

En las colonias de La Mexicana y Pueblo Nuevo, se aplicaron siete entrevistas en total, de las cuales una se realizó a un hombre. Además se realizaron entrevistas grupales en cuatro sesiones -tanto a hombres como mujeres-, para obtener información sobre el origen y el desarrollo de la colonia.

En las colonias que corresponden a la ZEDEC Santa Fe (Paseo de las Lomas, La Loma, la Rosita y Cumbres de Santa Fe), se entrevistó a siete personas, de las cuales una fue aplicada a un hombre. Dos de las entrevistas fueron realizadas previamente por la doctora María Ana Portal.

¹⁰ Fuente: <http://www.amai.org/NSE/NivelSocioeconomicoAMAI.pdf>

http://www.economia.com.mx/niveles_socioeconomicos_en_mexico.htm consultada el 30 de marzo de 2013

Información cuantitativa

Es necesario conocer el contexto general de las áreas de estudio, por lo que para obtener información socioeconómica de las unidades territoriales contempladas, se tomaron en cuenta los datos que brinda el Instituto Nacional de Geografía (INEGI). En relación al pueblo y las colonias populares, la información se obtuvo del Censo de 2010 realizado por el INEGI, utilizando la información generada por colonias.

En el caso de las colonias ubicadas dentro del Proyecto Santa Fe, la información por colonias no se encontraba disponible¹¹, debido a esto se utilizó la información por AGEBs. La AGEB (área geoestadística básica) es una forma de subdividir los municipios o delegaciones del país. Una de las principales características de las AGEBs es que son homogéneas respecto a sus características geográficas, económicas y sociales, lo cual puede generar información relevante para ciertos estudios. Es necesario señalar que en función de las transformaciones que se dan en un territorio, las AGEBs eventualmente pueden subdividirse en dos o más áreas.¹²

Respecto a la nomenclatura de las colonias, en la zona del Proyecto Santa Fe, se encontró información divergente entre las instituciones (Plan Parcial de Desarrollo Urbano, INEGI, IFE). En muchos casos aparecen los nombres de los predios, como el de Antigua Mina Totolapa, que se ha subdividido en varias colonias. En este rubro se decidió utilizar la información generada por el IFE ya que es la más actualizada.

¹¹ Esto puede ser porque se trata de asentamientos de reciente construcción, pero también por confidencialidad, al tratarse de una de las zonas más ricas de la ciudad y del país. Cabe señalar que si bien no se encontró información por colonias, se encontró que el INEGI da información específica de fraccionamientos o edificios departamentales, como la de Edificios Terré que se ubican en la colonia la Loma.

¹² La información de las Agebs proviene del Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE versión 05/2012) con datos del Censo de Población y Vivienda 2010. La búsqueda de los datos en el SCINCE se hizo a través de la desagregación de AGEB urbana.

Experiencia en el campo

La forma de obtener las entrevistas en el pueblo y las colonias populares fue a través del método llamado “bola de nieve”, donde a partir de conocer a una informante clave, ésta sirve como vínculo con vecinas y amigas tuyas tanto de la colonia como del pueblo. De entrada un colega de la universidad y habitante de la zona, me brindó un panorama general de la zona y me contactó con personas tanto de las colonias populares como del pueblo.

En el caso de las entrevistas en la zona residencial, no se pudo aplicar el mismo método. Las entrevistas las conseguí a través de personas con las que he laborado y familiares que tienen conocidas que viven en la zona¹³. En estas colonias, el acceso para realizar las entrevistas y la observación de campo, fue el menos sencillo. Al tratarse de población de alto poder adquisitivo, los silencios fueron más evidentes, específicamente respecto a las formas de consumo, y los viajes - esto se pudo evidenciar en el trabajo de campo.

A diferencia de las colonias y el pueblo, donde el tema de la memoria y el pasado surgía con facilidad y sin necesidad de preguntarlo, en la zona residencial tuve que buscar formas para acceder a este aspecto.

En la zona residencial entrevisté al esposo de una de las mujeres entrevistadas (DC), lo cual dio luz del peso que tienen los esposos para la toma de ciertas decisiones. Asimismo tuve contacto con dos de las parejas de las entrevistadas en reuniones y conversaciones (BP y LO). La dinámica de las reuniones con las mujeres de las colonias residenciales, sirvió para ir un poco más allá de la entrevista. Esta consistía en acordar la cita en un restaurante de la zona para realizar la entrevista, posteriormente pude acompañar a las entrevistadas a sus casas, donde charlamos un poco más sobre el tema.

Por otro lado, asistí al Centro Comercial Santa Fe (CSF), pensándolo como “el espacio público” del proyecto Santa Fe. Pero cuando acudí al centro comercial me cuestioné qué tanta de la gente que acude al centro comercial vive ahí o si proviene, -como lo decía una

¹³ Para este capítulo se realizaron ocho entrevistas, tres de las cuales fueron realizadas previamente por la doctora María Ana Portal. Asimismo se realizó una entrevista a una mujer de 36 años que vive en Las Lomas, lo cual sirvió para contextualizar la visión que tienen las clases altas en las colonias vecinas de Santa Fe.

entrevistada de forma despectiva-, de los pueblos cercanos o de otras colonias de la ciudad. Gracias a las entrevistas pude conocer otros centros comerciales más pequeños que se encuentran en el proyecto, a los cuales ellas acuden de forma cotidiana. Existen dos plazas que, de acuerdo a las entrevistadas, son de uso común entre los residentes de la zona residencial: Zentrika y Zamara. Estas plazas son más pequeñas, allí se ubican tiendas que sirven para cubrir las necesidades más cotidianas como bancos, tintorerías, panaderías, gimnasios, cafés como Starbucks, entre otros. En este caso, el uso de las nuevas tecnologías, la página de red social Facebook me ha permitido dar un seguimiento a algunas de ellas.

Respecto al pueblo, la única experiencia negativa que tuve fue el temor que manifestó una de las mujeres después de haber sido entrevistada. Mostró desconfianza y preocupación por el uso que le iba a dar a la información generada a partir de la entrevista. Considero que esto puede explicarse porque su vivienda está cerca de calles donde se da el narcomenudeo.

El pueblo mantiene una centralidad en relación a las colonias vecinas. Cuando trabajé en La Mexicana y Pueblo Nuevo, las personas proponían que acudiera a éste. Se considera que su origen colonial y sus fiestas tradicionales podrían ser más relevantes para un estudio universitario. Al tener el primer contacto con las personas del pueblo, era frecuente que hicieran referencia a las fiestas, así como a la Iglesia y al personaje Vasco de Quiroga, estos elementos son una especie de carta de presentación del pueblo. Los habitantes del pueblo de Santa Fe se mostraron interesados en que charlara con la gente mayor (hombres principalmente) ya que se les ve como los depositarios de conocimiento y de la memoria del pueblo. Pude observar el auto-desplazamiento de las mujeres, ya que de entrada recomendaban que entrevistara al padre o al esposo, dando por entendido que ellos sabían más que ellas.

Otras estrategias para acceder al campo

En las colonias de Pueblo Nuevo y la Mexicana, colaboré y trabajé (de forma no remunerada) en diversas actividades. En colaboración con la Asociación Civil Casa

Meneses¹⁴, participé y ayudé en la organización del taller de fotografía sobre Paisaje Urbano, donde conviví con jóvenes de Pueblo Nuevo y la Mexicana. En mayo de 2013 organicé de forma conjunta con la UNAM una exposición de fotos en la Facultad de Ciencias Políticas de dicha Universidad. Posteriormente continué trabajando de forma paralela con los jóvenes de estas colonias; es así que con el apoyo de Casa Meneses, realicé una sesión focal con chicos jóvenes de las colonias populares y el pueblo de Santa Fe.

¹⁴ Casa Meneses es un centro comunitario ubicado en la Avenida Vasco de Quiroga, patrocinado por la Universidad Iberoamericana en el cual se realizan proyectos de mejoramiento barrial y de vivienda, se imparten cursos de salud, psicología, economía solidaria, entre otros. Asimismo se brinda asesoría jurídica.



Foto 1 Exposición Límites en casa Meneses y cartel de la misma exposición en la UNAM

Dentro de la misma asociación, asistí durante nueve meses a un curso de Desarrollo Humano, a partir del cual establecí el contacto para entrevistar a tres personas nativas del Pueblo de Santa Fe.

También acudí a algunas reuniones de la Plataforma de vecinos del pueblo de Santa Fe (la cual existe desde el año 2008). El contacto con la iglesia de la Asunción me permitió conocer a personas involucradas en la organización de la fiesta.

En la colonia Pueblo Nuevo impartí clases de inglés a niños de educación básica en sus casas, lo cual me permitió observar las dinámicas cotidianas. Estos vínculos me llevaron a ser invitada a fiestas y reuniones tanto familiares como vecinales. En La Mexicana, acudí a un programa de mejoramiento barrial (patrocinado por el gobierno federal) que se lleva a cabo en la colonia, en el cual pude conocer a personas que vivieron en ésta desde que empezó a poblarse la zona.

Ante la falta de bibliografía que diera cuenta del origen y consolidación de las colonias populares, en junio y julio del año pasado se realizaron entrevistas grupales en La Mexicana y en Pueblo Nuevo (en colaboración con Casa Meneses). A estas reuniones asistieron tanto hombres como mujeres. Además de obtener información para las colonias, la propia dinámica de las reuniones sirvió para dar cuenta de ciertos aspectos del uso del tiempo en hombres y mujeres y del imaginario que hay sobre éste.

Como mencionaba líneas arriba, en un principio resultó difícil hacer observación participante en las colonias residenciales, debido al alto nivel de vigilancia existente. Encontré los espacios de consumo y de servicios como una opción para hacer cubrir esta actividad del trabajo de campo. Una de las entrevistadas (EF), me recomendó espacios (un gimnasio y un lugar donde dan clases de meditación) donde pude interactuar con mujeres que habitan en la zona. Asimismo, asistí regularmente al negocio de una de ellas (tratamientos de belleza y depilación).

El trabajo de campo en esta área fue muy flexible, sin tiempos o espacios delimitados donde se aprovechó cualquier oportunidad que se presentara. En diciembre de 2013, recibí una invitación a un *Open House*, que consiste en invitar a las amigas y conocidas a la casa de la anfitriona quien vende alguna mercancía –regalos de navidad, joyas, ropa o algún accesorio. Esto me permitió continuar vinculada con la anfitriona (LO).

Reflexiones sobre el marco conceptual y el trabajo de campo

Desde la posición del investigador corresponde pensar desde dónde se estudia la temporalidad (Iparraguirre 2011). ¿Cómo se construye uno frente al otro en esta distinción temporoespacial? Mis propias temporalidades y formas de estructurar el tiempo contrastaron o se acoplaron con las temporalidades de las entrevistadas.

Cuando fui a Pueblo Nuevo a entrevistar a Mary a su casa todavía no llegaba, por lo que sus familiares me invitaron a pasar, y me ofrecieron algo de tomar, explicando que “ahorita” llegaba. Mientras esperaba a Mary, ellos comenzaron a charlar tranquilamente¹⁵. Asimismo, la hora acordada para la sesión de entrevistas grupales, distaba por mucho de la hora de comienzo, sin embargo se daba por hecho que eventualmente todos o la mayor parte de los convocados iba a llegar. Mientras que en la zona residencial, la hora de los encuentros para las entrevistas quedaba acordada previamente, y la impuntualidad (con un margen de 15 a 20 minutos), era reprobada y podía implicar que perdiera la posibilidad de un encuentro futuro. Cualquier cambio de hora se notificaba con antelación y si la entrevistada iba tarde lo hacía saber por teléfono o correo electrónico.

¿Cómo explicar que para las mujeres de la zona residencial tiene más relevancia el presente? Esto no es algo que tuviera contemplado al inicio de la investigación. Autores como François Hartog (2007) y Milton Santos (2006), brindaron algunas pistas para abordar el tema del *presentismo*. Asimismo Mike Savage (2005) que habla del *pertenecer electivo* y Alicia Lindón que trabaja con el tema del arraigo me permitieron dar cuenta de cómo se estructura el arraigo desde el presente y abordar a las clases medias y altas.

En resumen, la experiencia de campo fue muy diferente en cada unidad territorial, cada una posee sus particularidades por lo que las estrategias para acceder a éstas variaron. La OP permitió ir más allá de lo que se dice en una entrevista y hacer más evidentes las

¹⁵ Aquí también vemos el uso diferenciado que se le da al espacio, ya que todas las mujeres de Pueblo Nuevo me invitaron a sus casas, mientras que la mayor parte mujeres de las colonias residenciales, normalmente me citaban en un café o restaurante y una vez que existía cierta confianza, me invtaban a sus casas.

temporalidades en los espacios donde se trabajó, así como la reflexividad que gira alrededor de estos aspectos.

Capítulo 1. Tiempo y temporalidades

Existe una cosa muy misteriosa, pero muy cotidiana. Todo el mundo participa de ella, todo el mundo la conoce, pero muy pocos se paran a pensar en ella. Casi todos se limitan a tomarla como viene, sin hacer preguntas. Esta cosa es el tiempo.

Momo, Michael Ende

Este capítulo está dividido en dos partes, en la primera se hace una revisión de la forma en que se ha abordado el tiempo y las temporalidades desde diferentes disciplinas: la filosofía, la sociología y la antropología. En la segunda parte, se hace una propuesta analítica para acceder a nuestras unidades de análisis, incorporando los elementos de género e identidad dentro del tiempo y el espacio.

1. 1 Estado del arte

¿Qué es el tiempo? Partimos de que existe un tiempo total y para que los seres humanos nos podamos concebir como seres vivos y finitos, nos desplegamos y nos desplazamos en dos dimensiones: la del tiempo y la de espacio. ¿Pero cómo definir el tiempo?

Dolores Illescas (1995) realiza una discusión filosófica sobre cómo definir y entender el tiempo. Para Illescas, el tiempo siempre conserva un rasgo de opacidad, lo reconocemos como aquello en lo cual se conforma la trama de nuestras vidas pero cuando tratamos de aprehender su esencia nos resulta ajeno y enigmático: “el tiempo permanece inasible de manera directa, puesto que no puede percibirse en sí mismo, de la misma manera que las cosas (tangibles)” (Illescas 1995: 27). Para poder aprehenderlo, se le objetiva. Por lo que la consideración del tiempo como medida supone una labor de construcción de la unidad en la sucesión de los fenómenos observados.

Se trata de una síntesis reflexiva que recupera lo idéntico de lo diferente (Illescas 1995). El tiempo, al ser pensado como medida implica considerarlo como un tiempo vacío y homogéneo, esto es, como pura continuidad matemática o abstracta. El tiempo abstracto

suele concebirse como la inexorable sucesión de *instantes* iguales entre sí. Es esta sucesión de instantes lo que nos permite pensar en una continuidad temporal –al igual que una sucesión de puntos nos permite visualizar una línea. Desde esta perspectiva, el *instante* (irreal y abstracto) resume las paradojas del tiempo, ya que asegura la continuidad, es la ‘soldadura’ entre lo anterior y lo posterior, a la vez que es el corte entre lo que es (ahora) y lo que no es (todavía), el pasado puede ser entendido como una forma de ‘no ser ya’.

Lo que posibilitaría la representación del tiempo como multiplicidad sucesiva es su existencia como movimiento único de transición. El tiempo se identifica con el movimiento de ‘temporización’ por el cual la conciencia humana se hace presente. De esta forma, el tiempo permanece virtual, mudo, hasta que la conciencia la despierta al confrontarla con su duración propia, existencial (Illescas 1995). Poder hablar de tiempo y de que hay un ahora, implica que hay una conciencia que percibe este paso del futuro, al pasado a través del presente.

Dolores Illescas observa que por un lado hay un tiempo cósmico, cuantitativo y por otro un tiempo vivido, cualitativo. A su vez, Guadalupe Valencia considera que esta conciencia del paso del tiempo, necesita del encuentro con el otro, sólo a través del vínculo intersubjetivo se puede temporalizar la vida y el mundo (Valencia 2010). En el mismo sentido, María Ana Portal y Carlos Aguado definen al espacio como “la red de vínculos de significación que se establece al interior de los grupos con las personas y las cosas” (Aguado y Portal 1991:72). Mientras que el tiempo sería el movimiento de esa red. La utilidad de usar el término *red*, es que permite ver a estas categorías como algo dinámico y multidimensional. Así, el tiempo puede percibirse como lento, rápido, puede vivirse de forma lineal pero también reversible o cíclica.

1.1.2 Tiempo y temporalidades, una revisión desde las ciencias sociales

Eliseu Carbonell (2004) propone que para comprender al tiempo desde la antropología, debemos partir de que es una construcción cultural. Mientras que el tiempo se entiende – desde la física- como una cualidad procesual del mundo material, el concepto de

temporalidad sirve para designar la forma en que los seres humanos experimentan esta cualidad procesual en distintos contextos socioculturales. Al tratarse de una construcción social, las diferentes culturas conceptualizan el tiempo de formas distintas. Entonces la Antropología de la temporalidad sería la reflexión respecto a la forma en que los seres humanos experimentan estas temporalidades en los distintos contextos socioculturales.

Gonzalo Iparraguirre (2011) y Eliseu Carbonell revisaron de forma completa el abordaje que se le ha dado al tiempo desde la antropología clásica, tomando en cuenta los trabajos de Marcel Mauss, Malinowski, Evans Pritchard y desde la antropología estructuralista a Levi-Strauss. Carbonell también hizo una revisión de autores como Henri Hubert, de Edmund Leach, Alfred Gell, Marshall Sahlins, Emile Durkheim, Fernand Braudel, Clifford Geertz y Maurice Bloch. Iparraguirre, además de revisar la propuesta de los antropólogos, retoma a la filosofía, revisando a Aristóteles, San Agustín, Dilthey, Locke y Husserl, entre otros.

Ambos autores consideran que si bien se ha estudiado el elemento temporal dentro de la disciplina, la Antropología del tiempo no ha constituido uno de los principales campos de estudio para los estudios clásicos –tal como lo son el parentesco, la religión o los procesos económicos.

Al igual de Carbonell, Gonzalo Iparraguirre recupera en su libro “Antropología del tiempo, el caso moscoví”, la propuesta de distinguir al tiempo de la temporalidad para abordar las temporalidades vigentes de los moscovies en Argentina. Observa que cuando este grupo fue conquistado por los españoles, no sólo se dominó la tierra y el espacio sino también la forma de vivir el tiempo. Su principal hipótesis es que en el caso de los moscovies coexiste la temporalidad hegemónica con la temporalidad originaria (no libre de tensiones). Para los moscovies no hay una rigurosidad horaria marcada por un reloj o un calendario¹⁶. Su identidad está conformada por un proceso dialéctico entre el pasado que se superpone con las historias y experiencias relatadas en el presente. El trabajo no es rutinario ni cuantificado en horas y más bien los ritmos están marcados por las ritmicidades de la naturaleza. Para los patronos o contratistas que poseen un horario similar al de la ciudad,

¹⁶ La representación del tiempo en el calendario es esencialmente rítmica y está marcada por cierta periodicidad.

los moscovies son vistos como perezosos porque no cumplen con los tiempos acordados. Además, para referirse al tiempo y al espacio se utilizan palabras similares o idénticas, para hablar del presente se utiliza la misma palabra que para hacer referencia a lo que está cercano o próximo “Al haber momentos abiertos, previos y posteriores a la acción pautaada, su cumplimiento es flexible y no oprime, no contempla las actividades al punto de naturalizar el horario como regulador de acciones” (Iparraguirre 2011: 95). A través de este estudio, Iparraguirre concluye que en los indígenas moscovies coexiste una temporalidad originaria junto a la temporalidad hegemónica.

Iparraguirre plantea que la construcción social del tiempo es un producto que surge de la necesidad de establecer un *ritmo* a la intensidad de las relaciones sociales. De ahí que *temporalidad* puede ser entendida a partir de las rítmicas de los seres humanos. Los ritmos que constituyen el contexto como la organización política, social y económica así como la forma de ver el mundo, articulan la cotidianidad y los hábitos de los grupos (Iparraguirre 2011).

Desde esta perspectiva, la temporalidad va de la mano del *lenguaje*. Las temporalidades se construyen a partir del sistema cognitivo y del contexto de los grupos sociales. Para acceder a las distintas temporalidades, Iparraguirre hace una propuesta metodológica y conceptual de utilizar el *método rítmico*; este método se aproxima a los ritmos a través de la Observación Participante en la vida cotidiana. Así, se perfila:

Un método rítmico para el estudio antropológico que al estudiar diferentes rítmicas incorporadas en la observación participante, permite interpretar hechos sociales implícitos en las relaciones de producción, las prácticas cotidianas de convivencia, los hábitos y en la cosmovisión del grupo (Iparraguirre 2011: 23).

1.1.3 La Temporalidad en Occidente

Si bien se habla de la temporalidad Occidental como el esquema de concebir predominante, la forma de concebir el tiempo en Occidente se ha transformado a lo largo de dos milenios. François Hartog (2009) hace una revisión de la forma en que se ha entendido el tiempo,

pasando por la antigüedad, el cristianismo y la era moderna donde las dimensiones temporales: pasado, presente y futuro, tienen un peso o una autoridad –como él le llama diferente¹⁷.

Hartog observa que en la modernidad se da una laicización del tiempo y una voluntad de ruptura –hacia el pasado adoptando el progreso de la razón. La voluntad de ruptura vendría de la ciencia moderna. De acuerdo a este autor, es en el siglo XVII cuando los modernos se separan definitivamente de los antiguos y transfieren al futuro el crecimiento. Por lo que el ‘aun no’ del futuro, se vuelve el regulador del tiempo (Hartog 2009).

Dentro del esquema del progreso, aquello que cumplió su tiempo (el pasado) debe ceder su lugar, el pasado ya ha quedado atrás y la autoridad recae en el futuro (Hartog 2009: 1434). Autores como Saint-Simon, Marx y Engels, serían representantes del progreso de la razón y por lo tanto de esta perspectiva del tiempo donde el presente está invitado a ser rebasado, a reformarse: “...a partir del momento en que los hombres piensan que hacen historia, se vuelven responsables de su porvenir” (Hartog 2009: 1430).

El tiempo del cristianismo estaba anclado a la idea de eternidad, donde la acción presente estaba relacionada con la salvación del ser humano. Para Dolores Illescas (1995), la modernidad al rechazar lo sagrado como fuente de sentido, seculariza al tiempo e impone un tiempo medido; se considera que el futuro es esperanzador gracias al progreso, no al advenimiento divino. La noción de linealidad lleva a pensar en un futuro totalmente nuevo y distinto al tiempo del ayer (Illescas 1995: 9).

Las sociedades industriales se distinguen por administrar el tiempo y por una clara división entre trabajo y aquellas actividades que no son productivas (en el sentido de que no acumulan riqueza). El ritmo de trabajo se prioriza sobre las demás actividades (Iparraguirre 2011). Illescas habla del “tiempo del reloj”, que se tomó como el tiempo-real-objetivo por

¹⁷ En resumen, la autoridad del pasado perpetúa por imitación, une el todavía no, con el aún de la evidencia cotidiana en la tradición. El tiempo inaugurado por el cristianismo ofrece un ejemplo de presente cargado de autoridad, sin embargo el pasado sigue teniendo lugar, pues se halla al servicio del presente (Hartog 2009)

excelencia. Con la industrialización, el trabajo se periodiza en las fábricas a través de su uso. El reloj va marcando la pauta de los ritmos en las actividades diarias, marca el tiempo del trabajo, del descanso, de la comida y del dormir, entre otros. El tiempo mecanizado trascendió la fábrica y se estandarizó en la vida cotidiana. Instrumentos como el calendario y el reloj, que sirven para medir el tiempo, al registrarlo y dividirlo, permiten controlar los lapsos que norman la vida colectiva (Illescas 1995:26).

Con estos instrumentos se dio una autorregulación del tiempo cada vez más elevada. El tiempo fue medido con cada vez más exactitud en fragmentos más pequeños de tiempo (mientras que antes se medía cuando salía el sol o cuando este se metía) (Illescas 1995; Múgica 2006). El reloj impuso una medida universalizada del tiempo. Esta convención permite que se tenga un mismo parámetro en distintos lugares y puede reducir el sentido de distancia social entre comunidades.

Bajo el paradigma del progreso, la racionalidad dominante es emplear el tiempo al máximo porque si no, se pierde: *el tiempo es oro*. “Si el tiempo no se emplea, nada se produce y el objeto primero de la tecnología es producir más y más rápido” (Palos 1995:284). Dentro de esta exigencia se encuentra el tiempo libre¹⁸ en oposición al tiempo laboral.

El predominio de la temporalidad Occidental se dio a través de un proceso de oficialización (entendida como un forma de ejercer poder mediante la imposición de un modo de pensamiento único y hegemónico) a través de medidas de naturalización del tiempo como la homogeneización del calendario. El tiempo en Occidente, *ordenó* el tiempo a través del calendario gregoriano que poco a poco se fue implementando en la mayor parte del mundo (Aguado y Portal 1992). Esto no implica que las otras temporalidades se hayan desvanecido, pero si quedaron subsumidas a la temporalidad predominante.

...en el siglo XX la idea de modernidad se diversificó y expandió por todo el mundo, aludiendo tanto al crecimiento tecnológico y científico como al hecho de que las sociedades no son pensables sin una constante dinámica de cambio (Bartolomé 2006: 305).

¹⁸ García Canclini define al tiempo libre como “ese tiempo en el que se inscriben trayectos y rutinas que escapan de las disciplinas de la producción, aunque no deje de responder a sus reglas” (García Canclini 1991).

Para Latinoamérica en general, la modernidad sería entendida como un sinónimo de progreso tanto tecnológico como económico. A su vez lo tradicional es percibido como lo opuesto a lo moderno y se asume que tarde o temprano que lo tradicional cederá lugar a lo moderno “ya que la ideología modernista del cambio se comporta como sustento imaginario para llevar a cabo este modelo occidentalizante” (Bartolomé 2006:306).

Una de las principales hipótesis de Iparraguirre es que la temporalidad occidental se ha transformado en la temporalidad hegemónica¹⁹ de tal forma que se ha naturalizado, dándose por sentado que es la única forma posible de entender el tiempo (Iparraguirre 2011). Así, predomina la forma de concebir el tiempo en un esquema lineal y secuencial, donde el pasado queda atrás y el futuro se da en un *continuum* hacia adelante: $P \rightarrow P \rightarrow F$

Iparraguirre propone desnaturalizar las estructuras o patrones hegemónicos que se presentan como normales para poder abordar “la dimensión social del tiempo”. Ya que en este mundo persisten otras formas de pensarlo, existen otras temporalidades. Diversas percepciones del tiempo pueden coexistir en un mismo espacio (Iparraguirre 2011). Utiliza el concepto de *temporalidad originaria* frente a la temporalidad hegemónica occidental, para pensar en las temporalidades que rompen con aquella que es lineal, secuencial y diacrónica (Iparraguirre 2011).

Pero cabe preguntarnos si este tiempo hegemónico occidental continúa funcionando bajo el paradigma temporal del progreso, donde el futuro tiene un mayor peso que las otras dimensiones. ¿Es el tiempo concebido de la misma forma que en la era industrial?

¹⁹ La temporalidad hegemónica no es sinónimo de temporalidad occidental. Puede darse que en un conjunto de grupos predomine o haya predominado una temporalidad sobre las otras.

1.1.4 El presentismo, ¿pesimismo posmoderno?

No hay futuro, por delante sólo hay tiempo.

El Roto, El País

Manuel Castells observaba en 1995 que el avance tecnológico había transformado al tiempo y al espacio: se estaría hablando de una nueva estructura espacio-temporal con espacios domésticos autosuficientes de los que ya no sería indispensable salir. Asimismo, en la sociedad informacional, los valores y patrones de consumo no corresponderían ya, necesariamente a una localidad determinada (Aguilar Miguel Ángel 2005). Ahora bien, no todos los habitantes de las urbes entrarían dentro de este sistema tempo-espacial, Castells habla de la existencia de una ciudad-dual donde se sobreponen el cosmopolitismo corporativo y el localismo de los sectores que quedan fuera de la economía formal.

En las sociedades contemporáneas, el tiempo es clave para las organizaciones (instituciones, empresas), mientras que el espacio se relativiza, ya no es necesario estar en un mismo lugar para llegar a un acuerdo o realizar un trato. Con el avance de la tecnología los acontecimientos que antes tenían una incidencia local, ahora alcanzan un nivel global. Esto se da por la yuxtaposición que hay entre acontecimientos. Ahora bien, el acontecimiento tiene dos niveles de existencia, el local y el global. Eso es lo que genera su imbricación (Santos 2006). El aspecto espacial pierde relevancia mientras que el tiempo se adecua a las necesidades de los usuarios. Pareciera que los límites del tiempo y del espacio se desdibujan. A su vez, estos procesos modernizadores desarraigan a los individuos de su identidad fija(da) en el tiempo y el espacio (Giddens 2000).

Desde esta perspectiva temporal, a diferencia del paradigma del progreso, la atención ya no está puesta en un posible futuro mejor. El presente es su propio horizonte, entendido como una sucesión de instantes. La autoridad del pasado habría decaído y el futuro ya no sería visto como una promesa. Desde el presentismo el pasado es un antes susceptible al cambio, donde ocurrieron hechos ahora obsoletos y que han perdido vigencia. Y no sólo se trata de vivir en el presente, sino que hay cierta urgencia, ya que persiste una sensación de escasez del tiempo. En palabras de Hartog, ha terminado la utopía (Hartog 2009).

Si bien esta forma de pensar el tiempo puede relacionarse con el pensamiento posmoderno - donde se da un desencanto de los planteamientos de la modernidad-, ciertamente ante el avance de la tecnología, tiempo y espacio entendidos como dimensiones del movimiento, dan la apariencia de haberse reducido. En una entrevista, Pierre Nora (2006) decía que: “En el mundo actual, el presente se ha vuelto el juez supremo. El registro de temporalidad con el que vivimos nuestro cuerpo, nuestra vida familiar, nuestros placer y nuestro juicio del pasado”²⁰. Daniel Hiernaux observa que el tiempo instantáneo es la invasión del todo en el instante, ya que todo se da de forma simultánea. Se trata del tiempo que privilegia el presente (Hiernaux 2007). Esto se puede constatar por la forma en que se dan y se reciben las noticias o en que las personas se comunican. Anteriormente se esperaba al noticiero de la TV, mientras que ahora con Internet un evento puede ser noticia casi en el momento en que sucede. De igual forma, la comunicación a través de las redes con personas que se ubican en lugares distantes, puede darse de forma simultánea, mientras que anteriormente la comunicación epistolar podía tardar hasta un mes o más.

La simultaneidad o instantaneidad ha llevado a la fragmentación de los procesos sociales y productivos (no en sentido negativo), ya que a distancia se pueden comprender actividades que son tomadas en cuenta de forma inmediata. La simultaneidad es productiva y cotidiana, y rompe con los principios de ordenación de los tiempos sociales, carece de un anclaje, ya que no cuenta con la historicidad como apoyo (Hiernaux 2007:63).

1.1.5 Temporalidad tradicional-cíclica

En la concepción occidental prevalece la idea del tiempo como una línea de sucesión en la cual se dan ‘acontecimientos en el tiempo’, mientras que la concepción del tiempo llamada *tradicional*²¹ puede ser cíclica y hace referencia a un pasado común (Valencia 2010).

²⁰ Se trata de una entrevista que llevó a cabo Luisa Corradini para el periódico La Nación en 2006.

²¹ No se trata de ubicar tradición y moderno en un esquema evolucionista. Entendemos por tradicional otras lógicas de utilizar el tiempo, distintas de la modernidad, donde ambos modelos coexisten en un mismo tiempo.

En las sociedades llamadas *tradicionales* se da un fuerte arraigo al tiempo y al espacio. El tiempo de un campesino, por ejemplo, es típicamente cíclico y local. Mientras que en las sociedades industriales, el control a través del reloj sería vital para la vida productiva (Giddens 1986).

Cuando hablamos de tiempos cíclicos, no los pensamos en oposición a una temporalidad lineal, mas bien diversas temporalidades se yuxtaponen en tiempo total. Existen ritmos que se repiten cada día como levantarse, bañarse, desayunar, ir a trabajar o a la escuela, descansar los fines de semana. Existen formas de comprender al mundo vinculadas con una temporalidad cíclica. Encontramos ritmos estacionales o relacionados con la naturaleza, como pueden ser la primavera, el verano, el otoño, el invierno, así como ritmos rituales y religiosos, en relación a estos últimos profundizaremos más.

Ciertos grupos humanos piensan o conciben al tiempo de forma cíclica al vincularlo con las actividades agrícolas y los ritmos de la naturaleza. Asimismo, esta circularidad en el tiempo puede corresponder con la visión circular del espacio: “la permanencia y la repetición de los espacios se construyen a partir de la apropiación reiterada de los mismos espacios en los mismos tiempos” (González Ortiz 2009:102).

Existen algunos estudios donde se ha utilizado el tiempo como eje conceptual para comprender la conformación de las identidades. Por ejemplo, el realizado por Valencia y Galicia (2010) donde se aproximan a los pueblos originarios²² de Milpa Alta donde afirma que:

ciertos tipos de identidades, en este caso las indígenas, se fundan en un repertorio cultural que incluye códigos temporales colectivamente compartidos. Dichos códigos, encierran formas de organización y estructuración temporal de la existencia, que se expresan en narrativas, ritos, fiestas, ceremonias y otras muchas expresiones de la identidad (Valencia y Galicia 2010:6).

²² Los pueblos originarios son pueblos de origen indígena (náhuatl), principalmente asentados en la zona sur de la ciudad capital.

Pero la temporalidad cíclica no se aborda exclusivamente a grupos indígenas o comunidades agrícolas.

En el 2006, María Ana Portal realizó una investigación en el barrio de origen obrero La Fama, ubicado al sur de la ciudad de México. Ahí propuso tres ejes para la construcción de referentes identitarios: tiempo, espacio y memoria. El *tiempo barrial*, de acuerdo a Portal, puede comprenderse a partir de tres movimientos: el ritmo de la vida cotidiana, el tiempo cronológico marcado por eventos significativos que se guardan en la memoria colectiva y el tiempo cíclico ritual; ciclo que ordena tanto la vida individual de los sujetos como la de la colectividad a la que pertenecen (Portal 2006).

Las fiestas, y más específicamente las festividades religiosas, son elementos relevantes para dar cuenta de las temporalidades cíclicas en la ciudad. Entendemos a las festividades como una forma de organizar y entender la vida, son un corte, un paréntesis en el tiempo que da sentido a la vida cotidiana. Para Sevilla y Portal, las fiestas al ser sistemas simbólicos articulados entre sí, constituyen redes sociales de intercambio y organización, a través de los cuales la ciudad se articula, se comunica y genera sentidos culturales específicos (Sevilla y Portal 2005).

Si bien las fiestas rompen con la cotidianeidad, a lo largo del año se realizan las preparaciones para éstas, por medio de actividades como su organización, recaudación de fondos, así como un anhelo por la llegada de esa fecha. En este sentido, la temporalidad cíclica marca ritmos a lo largo del año. El tiempo en las fiestas y rituales no son vistas sólo desde el tiempo medido sino desde las ritmicidades: “La noción de tiempo en la religión y la magia no es la cantidad pura, homogénea, siempre comparable a ella misma y mensurable. Desde esta perspectiva las unidades de tiempo no son unidades de medida en un sentido absoluto sino de ritmo” (Iparraguirre 2011: 29).

Además debemos considerar la dimensión ritualizada de la fiesta, ya que el ritual aporta un lazo identitario. Esta identidad apela a un pasado común que se reproduce a través de dichos festejos. La *fiesta* incorpora al ritual, convirtiéndolo en uno de los mecanismos más importantes para la construcción social del tiempo (Sevilla y Portal 2005).

El ritual es una práctica formalizada y normada por el orden cultural que trasciende el plano de lo individual y que apela a un algo externo, no necesariamente religioso pero sí sobrenatural. Está delimitado en un tiempo y espacio, por ejemplo dentro de una plaza o una iglesia y temporalmente marca algo, por ejemplo un cambio de tiempo como año nuevo (Aguado y Portal 1992:73).

Durante la fiesta ritualizada, pasado, presente y futuro se recrean en un mismo momento, mutuamente se proyectan uno hacia el otro, con un acento especial en la continuidad (Gurvitch 1964). A partir del ritual, se refuncionaliza una cosmovisión particular ya que se actualiza la memoria histórica.

En México además de las festividades locales, existen festejos que se dan a nivel nacional y que aunque no toda la población las comparte, prácticamente paralizan al país, como las que se dan en navidad y año nuevo. Hay celebraciones que atraviesan a todo el país como el 12 de diciembre, cuando se celebra a la Virgen de Guadalupe y el Día de muertos, que al poner sobre la mesa el tema de la muerte, refleja la conciencia de la finitud del ser humano. ¿Podemos hablar entonces de una temporalidad arraigada a lo mexicano? ¿Cómo son las formas de entender y estructurar el tiempo para los mexicanos?

Más allá de la convención del tiempo establecida actualmente por un uso horario, un reloj, un calendario, existen referencias menos formales respecto al tiempo que son distintas en cada país y grupo social. El famoso “ahorita” mexicano, puede utilizarse con distintas acepciones, ya sea para referirse a algo que se tiene que realizar en ese instante, o una acción que se aplaza. ¿A qué nos referimos cuando decimos “en un rato”? ¿en unos minutos o a lo largo de la tarde?

Valencia plantea que el juego entre el ahora y sus muchos diminutivos nos permite franquear el presente, amplificarlo, alargarlo hacia el futuro, tan lejos como nos lo exija la situación de vida (Valencia 2010).

Muchas veces el tráfico vehicular y la complejidad de la ciudad, justifican la impuntualidad o brindan un margen de tiempo amplio para los encuentros. Así, el margen de puntualidad

puede ir de 15 minutos a media hora después del tiempo acordado. Pero no en todos los ámbitos se da esta tolerancia, como en el laboral.

Guadalupe Valencia considera que en México “las formas temporales de la existencia se caracterizan particularmente por la ambigüedad” (Valencia 2010:141), palabras como la mencionada “ahorita” puede tener múltiples significados matizados simplemente por la entonación.

El futuro puede quedar abierto “a ver cuando nos vemos”, “a ver cuando te pasas a comer a la casa”, donde no se concreta nada y que terminan siendo frases de cortesía.

Concluye que en sociedades ligadas a un origen indígena como la mexicana, es probable que la cultura temporal ligada a la acción, provenga de la propia cosmogonía indígena. Y añade que más que medir, los mexicanos sentimos, experimentamos el paso del tiempo (Valencia 2010).

1.1.6 Multitemporalidades

Consideramos que las temporalidades son parámetros entendidos como construcciones sociales e ideológicas, y por lo tanto arbitrarias, esto es, los grupos sociales ordenan y nombran sus prácticas en espacios y ritmos particulares, aunque para ellos esto aparezca como algo natural (Aguado y Portal 1991).

Solemos atribuirle al tiempo la forma en que existimos y nos desenvolvemos en el mundo, por lo que pensamos que una forma temporal excluye a las otras. Pero si observamos con detenimiento, advierte Guadalupe Valencia, los sujetos y las sociedades vivimos y hablamos del tiempo de acuerdo a la forma en que nuestras vivencias nos lo permiten. Somos seres temporales pero también somos seres temporalizadores. Al ser “seres en el mundo” estamos en todos los tiempos: cíclicamente, linealmente; percibimos tiempos acelerados y tiempos lentos, organizamos nuestras vidas en función de la memoria y del futuro en mayor o menor medida (Valencia 2010).

Valencia propone la *pluralidad de tiempos* -o temporalidad multidimensional-, como una estrategia adecuada para dar cuenta de la temporalidad social. La apuesta teórica y metodológica por la multiplicidad del tiempo social, permite dar cuenta de la historia de una manera no lineal sino, multilineal ya que dicha multilinealidad incorpora la subjetividad social de las personas en torno al tiempo. La multiplicidad del tiempo permite la incorporación del tiempo subjetivo²³ de los actores del mundo real: de su riqueza de percepciones temporales, de sus memorias, narrativas de origen y olvidos, de sus esperanzas y proyectos (Valencia 2006).

En el mismo tenor, Miguel Bartolomé propone la *contemporaneidad de lo múltiple*, en el sentido de que todos los contenidos de una temporalidad dada son simultáneos. Nadie es totalmente tradicional o moderno, ya que el pasado vive en el inasible presente que es sólo un pasado más cercano (Bartolomé 2006). Ya vimos con Iparraguirre (2011) que en su estudio sobre los grupos moscoví explica cómo convive una temporalidad originaria junto con la temporalidad occidental y muestra que no existe una sola temporalidad para un grupo. A su vez Daniel Hiernaux (2007), -tal vez haciendo un guiño al concepto de hibridación cultural de García Canclini-, habla de una *hibridación temporal*, donde los sujetos son capaces de reconocer y adaptarse a distintas temporalidades.

La propuesta de pensar al tiempo social como “multitemporalidades” sirve para superar la visión dualista de tradicional/moderno. Sirve para trascender la oposición lineal/cíclico, y puede ser útil pensar en las múltiples temporalidades implicadas en las prácticas sociales.

Cabe preguntarnos cómo se dan las temporalidades en un ámbito urbano vivido por mujeres.

²³ Dolores Illescas habla del tiempo vivido (o tiempo humano) como el *tiempo subjetivo*, que no está sujeto a pautas del reloj o del calendario, sino como se vive el futuro (con temor, con incertidumbre). Asimismo, el tiempo puede percibirse como muy rápido o muy lento en distintas situaciones. San Agustín es el primero en reflexionar sobre esto, después lo han trabajado autores como Bergson, Husserl, Heidegger, Ricœur, Merleau Ponty.

1.2. Propuesta analítica

En este apartado haré una propuesta para aproximarnos a las temporalidades de las mujeres, para saber cómo viven las mujeres el tiempo en sus respectivas unidades territoriales, y cómo se articulan los ritmos con el sentido de pertenencia.

1.2.1 Tiempo, espacio e identidad

Partimos de una visión de la cultura entendida como una dimensión de la realidad donde los seres humanos crean significados construidos socialmente. Para que las personas puedan desarrollarse en el mundo y realizar actividades cargadas de significados, necesitan de las dimensiones temporo-espaciales. La cultura puede ser entendida como un sistema de valores, representaciones y símbolos que hacen posible la relación del ser humano con el mundo. Al ser un conjunto dinámico de representaciones (ideas, valores, símbolos) y prácticas se hace posible la relación de los seres humanos con el mundo que los rodea (Giglia 2012). El tiempo y el espacio no son sólo las dimensiones donde el ser humano se desenvuelve, también la forma en que se perciben y se conciben es que se estructuran los procesos identitarios: “el espacio y el tiempo no son simplemente contenedores físicos de la acción humana, sino que representan en un mismo momento al contenedor y los contenidos de las prácticas sociales” (Aguado y Portal 1991: 69). Al utilizar el tiempo como categoría antropológica, los grupos sociales pueden ser definidos por la forma específica en que organizan y consumen sus tiempos y espacios cotidianos.

El tiempo y el espacio son indisociables pero no indiscernibles (Valencia 2007). Como seres humanos, no hemos podido imaginar el tiempo sin una representación espacial. Por lo que el espacio funciona como soporte para pensar el tiempo: “las unidades de tiempo sólo pueden ser visibles al estar ligadas a alguna actividad social bien marcada, que ocurre en espacios distintos y relacionados...” (Aguilar Miguel Ángel 2005:148).

A diferencia del espacio, el *tiempo* no deja huellas o marcas visibles. Debido a su intangibilidad, no es fácil acceder a la forma en que se vive el tiempo en cada sociedad. Para el actor lego, el transcurrir se vuelve borroso, la fecha en que se dieron los acontecimientos se confunden y traslapan, por lo que se seleccionan los más relevantes y se

utilizan como referencia temporal. Así, un evento importante como las elecciones presidenciales, puede relacionarse con un evento familiar, ‘cuando nació mi nieta’, más que con una fecha específica: “No hay rasgos culturales más enraizados y por lo tanto más ocultos, que los que se refieren al tiempo” (Valencia 2010: 138).

El espacio funge entonces como testigo del paso del tiempo. En las formas espaciales encontramos la historia de los grupos, el tiempo ha quedado impreso en las formas espaciales (en los edificios, los monumentos o incluso un árbol). Los lugares son expresiones actuales de experiencias y acontecimientos del pasado, pero también de esperanzas en el futuro (Santos 2006). Puede tratarse de experiencias subjetivas o locales como la tienda de la esquina de “toda la vida”, o huellas ancladas a un nivel más amplio, como algún monumento nacional.

Pensamos al tiempo y al espacio como ejes organizadores de la vida social (Aguilar Miguel Ángel 2005). Saber de qué forma se distribuyen las actividades en el espacio y en el tiempo, nos permiten saber cómo se dan los encuentros entre las personas nos permiten comprender los aspectos de la vida social en general (Giddens 2000). La vida social, en sus diferencias y jerarquías, “se da según tiempos diversos que se enlazan y anastomosan, entrelazados en el denominado vivir común” (Santos 2006: 134). Y ese vivir común, se realiza en el espacio a cualquier escala: de lugar, de región, de país o de mundo. El orden espacial regula los órdenes exclusivos de cada tiempo particular y viceversa. No podemos entrar a un centro comercial a las ocho de la mañana, cuando su horario de apertura es las 11; asimismo, aunque no haya alguna restricción, en el DF, estar en una plaza pública a altas horas de la noche es considerado algo peligroso y más aún si se es mujer.

Todo proceso de socialización implica aprender el uso social de los tiempos y espacios. Los grupos sociales construyen y se apropian del tiempo y del espacio, y a su vez cambian y se reconstruyen en este proceso, a partir de un capital cultural determinado (Aguado y Portal 1991). La forma en que se ordena y se percibe al tiempo y al espacio socialmente, se relaciona con los lugares y horarios de trabajo, el recreo, las actividades religiosas así como los espacios para hombres y los espacios para mujeres. Es posible que los grupos sociales

hablen de una forma distinta sobre el tiempo y perciban al espacio de una forma diferente, lo cual se relaciona con los ritmos, la forma de ver y estar en el mundo así como sus recursos y capacidades.

Las acciones –que se realizan en un tiempo y un espacio dado-, se viven, se experimentan, se vuelven acontecimientos. Estas acciones, cuando se ven como algo cumplido o realizado, se transmiten a través de relatos. La construcción identitaria se da a través de estos relatos o narrativas. Claro que no todas las experiencias se convierten en relatos, ya que se da una selección de aquello que se considera relevante. La identidad se ancla a la temporalidad y la espacialidad vinculadas a esta función reflexiva reflejada en los relatos.

Aguado y Portal en sintonía con Patricia Safa (1998), entiende la identidad “como un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad” (Aguado y Portal 1997:52). La identidad puede estar anclada en el pasado, en las historias y mitos de origen que dan cuenta de dónde venimos, pero también se articula en la vida cotidiana: “...la vida cotidiana incorpora el espacio vivido como una historiografía social que ayuda a los grupos sociales a identificarse y a construirse a sí mismos” (González Ortiz 2007:67). El tiempo de lo cotidiano está anclado a un espacio, las prácticas cotidianas con sentido -esto es, que hay una apropiación simbólica del espacio-, contribuyen al surgimiento de sentimientos de apego y de arraigo. María Teresa Esquivel señala que se deben tener en cuenta las distintas identidades que se gestan en la vida cotidiana y en las relaciones cara a cara. Si bien existe una identidad barrial o vecinal, recomienda no dejar de lado a las identidades de género, laborales, generacionales, de clase, entre otras (Esquivel 2005). Además de la identidad está la alteridad, la primera nos lleva a la reflexión de mi mismo o de un nosotros, la segunda es la reflexividad hacia el otro o los demás.

Para Portal, cada zona de la ciudad de México, ha construido sus referentes identitarios de una manera particular, por lo cual no se podría hablar de un patrón homogéneo. No se puede entender de la misma forma a un pueblo, que a un barrio de clase media o a una “colonia” obrera, lugares recientes que apenas tienen 15 años de existencia, que barrios que

existen desde la conquista. Además, los procesos identitarios están atravesados por otros niveles espaciales como la ciudad (ser chilanga) y la nación, que están vinculados con ciertas prácticas, hábitos y festividades (como el día del grito de independencia o el día de la Virgen de Guadalupe). ¿Cómo podemos abordar el tema de la identidad vinculada con el tiempo y el espacio en una ciudad como la de México?

Retomamos la propuesta de Alicia Lindón (2006) quien propone hablar de escenarios para poder vincular tiempo y espacio como ejes para abordar la identidad. Los escenarios son formas de presentar recortes espacio-temporales específicos dentro de una trama biográfica extensa. Lindón explica que no se trata de reconstruir todos los escenarios biográficos posibles (lo cual es muy difícil), sino algunos que resultan claves para entender las formas de relación del sujeto con el espacio de vida que van más allá del escenario, esto es, que tiene un valor metodológico para la construcción de sentido (Lindón 2006). Por ejemplo, ¿cuáles son los escenarios en la vida cotidiana? ¿A partir de estos escenarios, cómo se percibe a la colonia, a la ciudad? ¿con qué escenarios se identifican y cuáles se rechazan?

Los escenarios no son exhaustivos ni continuos en la biografía en el sentido de una secuencia cronológica, ya que las experiencias vividas y el conocimiento que dejan los escenarios, no opera cronológicamente. Se trata de escenarios móviles, porque el personaje principal está en movimiento, está desplegando diferentes prácticas en varios <<aquí>>:

Dentro de una trama biográfica extensa, estos escenarios que demarcamos y recortamos analíticamente vienen a representar instantes, a veces fugaces, cuya particularidad analítica es la de unir elementos y definir así configuraciones de espacio-temporalidad y socialidades que operan como llaves de interpretación de la narrativa biográfica (Lindón 2006:19).

1.2.2 Temporalidades, espacio y género

Hemos afirmado que las actividades sociales están zonificadas en el tiempo y en el espacio, por lo que corresponde preguntarnos cómo organizan las mujeres sus tiempos en el espacio, si existe una segregación espacial por género y si es que la hay, cómo se puede dar cuenta de ésta. Es relevante considerar los condicionantes de ser hombre o ser mujer, ya que a

partir de ellos se espera que la mujer ocupe un lugar determinado, asuma ciertas actividades y pautas de comportamiento de acuerdo a su edad, su estado civil, si tiene hijos o no. En el trabajo de campo pudimos comprobar que esta expectativa es vista y vivida como algo natural. Ahora bien, al tratarse de una construcción social, varía de acuerdo al grupo social al que se pertenece.

La categoría género se relaciona con las características que se atribuyen socialmente a partir del sexo biológico. La ventaja de usar este concepto es que permite colocar en el plano de lo simbólico la diferencia entre sexos, más allá del terreno biológico. Desde el nacimiento se aprenden y se interiorizan las experiencias, normas, creencias y costumbres relacionadas con las expectativas y preceptos de cómo debe ser y cómo debe comportarse una mujer y un hombre. Los valores, deseos y comportamientos en hombres y mujeres se adquieren y asumen mediante un largo y complejo proceso individual y social de formación de género. La identidad de género se consolida a partir de múltiples creencias²⁴.

Existen ciertas reglas de comportamiento de acuerdo al género asignado, las cuales mantienen las distancias y la diferencia en los ámbitos y ritmos, entre hombres y mujeres. Encontramos que en los discursos o narrativas que crean las mujeres sobre ellas mismas hay prohibiciones, concesiones. Pero también encontramos contradicciones, como cuándo es adecuado tomar un momento para descansar y porqué en ocasiones no se acepta el descanso como parte de los ritmos diarios. A qué horas y a qué lugares es adecuado salir y cuáles no: “según los discursos de hombres y mujeres, los ámbitos de la calle y la casa no sólo simbolizan a unos y otras sino también en cierto sentido los estigmatizan” (Saborido 1999: 24).

Así, nos preguntamos ¿qué imaginario existe respecto a ser mujer?, ¿porqué es importante y qué significa ser una buena mujer?, ¿qué usos del tiempo se consideran adecuados o

²⁴ Es Gayle Rubin quien hace la primera distinción sexo/género: “La organización del sexo y género tuvo otrora funciones fuera de sí misma –organizaba la sociedad. Ahora sólo se organiza y reproduce a sí misma. Los tipos de relaciones de sexualidad establecidos en el remoto pasado humano todavía dominan nuestras vidas sexuales, nuestras ideas sobre los hombres y las mujeres y los modos como educamos a nuestros hijos. Pero carecen de la carga funcional que tuvieron alguna vez” (Rubin 1986: 131).

incorrectos para las mujeres?, ¿qué usos del tiempo se dan de acuerdo a estos parámetros? ¿Cuáles son los ritmos y las rutinas que llevan a cabo las mujeres de cada estrato socioeconómico?

La identidad de género está atravesada por otros elementos como la edad o etapa de vida, el nivel escolar, el origen étnico, la clase social: “que demarcan caminos específicos para hombres y mujeres condicionando las formas de ser de unos y otras y las interrelaciones entre ambos” (Saborido 1999: 24).

A partir de las identidades genéricas, nuestra cultura asigna un valor distinto a las mujeres de los hombres. Estas diferencias no son productos acabados e inmutables, sino que más bien se constituyen en expresiones de un proceso dinámico en la construcción del ‘género’ (Sánchez Mejorada 1994). A través de las generaciones²⁵ se puede observar cómo poco a poco se dan cambios en la forma en que se estructuran los ritmos en las mujeres.

Normalmente en los estudios de género al abordar el aspecto de la clase social, se hace desde una perspectiva marxista, donde se concluye que hay una división sexual del trabajo que sirve para la reproducción familiar y del propio sistema económico. Otros estudios realizan comparaciones entre las inequidades laborales entre hombres y mujeres (de salario, de funciones, acoso laboral). Sin embargo en este trabajo nos interesa hacer la comparación entre grupos de mujeres de distintos estratos socioeconómicos, ya que desde la perspectiva de clases se ponen de manifiesto las relaciones desiguales entre mujeres (De Barbieri 1992).

Retomamos la perspectiva de Pierre Bourdieu (1978) para abordar el aspecto de las clases sociales quien observa que las clases sociales se han abordado desde el objetivismo (que comprende a partir de propiedades materiales) y desde el subjetivismo (abordando las propiedades simbólicas). Plantea que se debe trascender esta oposición, las clases sociales existen por la distribución de las propiedades materiales así como por las representaciones producidas sobre la base de estas distribuciones a las que llama *estilos de vida*. Ambas

²⁵ De acuerdo a la información obtenida, se realizó una división generacional de la siguiente manera: menores de 20 años, 20-29 años, 30-49, 50-70 años y más.

dimensiones están interrelacionadas: la representación que los agentes forman de su posición en el espacio social es el producto de un sistema de esquemas de percepción y apreciación (*habitus*) y que toma en cuenta las posición de la distribución material. Las propiedades simbólicas están relacionadas con el campo cultural, ya que si los sujetos no tienen la capacidad para percibir y evaluar los bienes simbólicos, no se dará una identificación de clase (1978).

Corresponde cuestionarnos cómo se estructuran los tiempos para las mujeres de acuerdo al sector social al que pertenecen, si existe una “temporalidad femenina”, que se moldea de acuerdo a la generación y al estrato al que se pertenece. Retomamos el concepto de agencia de Antony Giddens, el cual destaca como la ejecución de la acción es una cuestión que se refiere al poder (entendido como el medio para lograr que se realicen las cosas) que va más allá de la intención del agente (Giddens 1986). No es lo mismo si se tiene automóvil o si se usa el transporte público. Si la limpieza del hogar la llevan a cabo las mujeres o se apoyan en otras mujeres para que realicen el trabajo doméstico. Si el trabajo se da como una forma de autorrealización o los ingresos son indispensables para el sostenimiento de la familia. Los encuentros con otras mujeres, mientras que en unas se dan de forma casi fortuita en la calle o en el mercado, otras lo realizan de forma acordada en cafés o restaurantes. Los ritmos temporales están articulados a distintos lugares y a distintos recursos, además el uso del espacio es distinto no sólo si se es hombre o mujer sino de acuerdo a la clase social a la que se pertenece. Los recursos para administrar los ritmos cotidianos no son los mismos. ¿Cuál es el horario de una empleada de limpieza de una oficina? ¿cómo se organiza el tiempo de trabajo de una profesionista independiente? ¿Es igual la globalización para todas?

1.2.3 Memoria, vida cotidiana y promesa

Hemos visto que si bien existe un tiempo y un espacio compartido por todos los seres humanos, son las diversas temporalidades las que interesan a la Antropología, entendidas estas como la forma en que los grupos sociales conciben y estructuran el tiempo. Desde la

antropología se han realizado múltiples estudios sobre la forma en que se estructuran tiempo y espacio en distintos pueblos. En este caso, veremos cómo se articulan las temporalidades en un mismo territorio, partiendo de que hay un predominio de la forma Occidental de concebir al tiempo.

La experiencia es necesaria para la vivencia temporal. Planteo que el tiempo vivido se puede comprender en tres dimensiones, se constituye en tres momentos: pasado, presente y futuro, bajo las cuales se perfila dicha experiencia (Illescas 1995:35).

Si el tiempo es, pues, unidad y movimiento total y totalizador, antes que una mera agrupación de ‘monadas temporales’, entonces debe ser comprendido como un sistema englobante que, sin embargo, sólo es captable para quien ocupa una situación en el ‘aquí’ de un presente (Illescas 1995: 39)

1.2.3.1 Pasado y memoria

Halbwachs (1995) diferencia la historia escrita de la memoria vivida; la memoria no puede ser entendida de la misma forma que la historia. La historia ordena cronológicamente y por periodos ciertos acontecimientos que se consideran relevantes y se sitúa de forma externa, mientras que la memoria es una selección que hace el sujeto o un grupo de sujetos en relación a los acontecimientos del pasado. Los recuerdos, desde esta perspectiva, son una reconstrucción del pasado realizada con apoyos del presente: “Uno debe ‘componer’ su pasado para poder aprehenderlo como unitario y esta labor se da siempre a partir de intenciones presentes” (Illescas 1995: 45). Recuperamos la perspectiva de Rodríguez sobre este aspecto:

La construcción de la memoria es un proceso complejo que involucra tanto los contextos actuales en los que se producen discursos sobre el pasado, las posiciones sociales que cada uno ocupa en esos contextos, así como las experiencias de vida personales y grupales (Rodríguez 2004: 162).

Hacer memoria es una forma de actualizar el sentido de los sucesos que ya ha transcurrido un tiempo. Porque recordamos desde el presente, la memoria sirve para comprenderlo y que el “ahora” se perciba como coherente: “Uno debe ‘componer’ su pasado para poder

aprehenderlo como unitario y esta labor se da siempre a partir de intenciones presentes” (Illescas 1995:45). Evocar el pasado sirve como un lazo o enlace para unir a las generaciones pasadas con las presentes, ya que es desde el presente que se recuperan ciertos recuerdos y se construye la memoria:

La memoria se constituye en un campo ideal para preguntar acerca de los diferentes sentidos que se le asignan a los hechos del pasado desde el presente y a analizar las tensiones o disputas así como los procesos de construcción identitaria” (Rodríguez Lorena 2004: 151)

Sin la memoria no tendríamos una dimensión de duración, de profundidad del tiempo. Sin embargo, la dimensión temporal en la memoria colectiva puede volverse borrosa y brincar de un tiempo a otro. En una narración se puede encontrar una pluralidad de tiempos de forma simultánea. Los relatos de la memoria pueden cambiar, transformarse al tener contacto con otro u otros que también recuerdan. Una de la principales aportaciones de Maurice Halbwachs es que aborda la memoria en su dimensión social, o colectiva. Esto nos permite considerar a la memoria de forma multidimensional: “En el interior de esas sociedades se desarrollan otras tantas memorias colectivas originales, que mantienen por algún tiempo el recuerdo de acontecimientos que sólo tienen importancia para ellas...” (Halbwachs 1995: 212).

La memoria urbana, siguiendo a Gilberto Gimenez (2009), se refiere a las representaciones del pasado de una ciudad y ésta presenta una tendencia a fusionarse con el presente integrándolo a estrategias identitarias. La memoria sirve para legitimar demandas y construir una identidad, algunos pueblos y barrios recurren a la historia -de forma creativa como un recurso para defender su identidad y sus territorios (Valencia 2010, Portal 2006). En el caso de las colonias La Mexicana y Pueblo Nuevo, acudir a la memoria de sus habitantes nos sirvió para reconstruir el periodo en que se conformaron las colonias, hecho

que no está registrado o escrito²⁶, en otros casos la memoria no es tan evidente, no es que no esté ahí sino que se ubica a un nivel más profundo de las narrativas.

La memoria se da de forma fragmentada al ser resultado de una selección, ya que en el momento en que se recuerda, se está olvidando.

La memoria y el olvido obran como mecanismos de la actualización del pasado (Valencia 2006). En la construcción de la memoria, los sujetos eligen, ya sea consciente o inconscientemente, a partir de la experiencia aquello que retendrán, lo que olvidarán, lo que quieren compartir y cómo se reemplazarán los hechos que han decidido olvidar. ¿Qué se olvida y qué se recuerda? Muchas veces se olvidan acontecimientos dolorosos o vergonzosos, no sólo se silencian.

A lo largo de la realización de las entrevistas y la observación participante, nos encontramos con lo que Miguel Ángel Aguilar y otros autores llaman nostalgias sociales en donde, frente a las condiciones contemporáneas, hay una evocación de tiempos en el pasado que sirven para otorgar sencillez, coherencia y consistencia al presente (Aguilar Miguel Ángel 2005), o incluso pueden vivirse como un peso que dificulta estar y moverse en el presente (Alvira 2006). Este pasado idealizado puede tener que ver con una forma de vida cercana al campo y por lo tanto a lo rural, o con calles seguras y tranquilas por las cuales se podía caminar libremente y a cualquier hora. Al evocar el pasado desde la nostalgia, se tornan borrosos otros aspectos del pasado normalmente los negativos, como la dificultad que existía transportarse a la ciudad, la falta de servicios como el agua, la inseguridad de los años ochenta, entre otros.

Pero también surgieron algunas entrevistas donde la memoria no aparecía como algo evidente, como dice Edward Hall (1989), la profundidad del pasado es diferente en cada grupo social. Si bien existe y las mujeres conservan recuerdos relevantes, la memoria no es algo que aparezca de entrada evidente sino que poco a poco se va haciendo visible.

²⁶ La referencia bibliográfica más cercana que se encontró fue el libro de Pablo Yáñez quien habla de las colonias vecinas: Tolteca y en la Unidad Preconcreto.

En el pueblo y en las colonias se observaron los olvidos, los quiebres. ¿Qué sucede cuando hay huecos en la memoria colectiva? Puede ser que se recurra a fragmentos incluso elementos que no tienen que ver con el pasado que se intenta reconstruir y que son útiles para tal fin (Rodríguez 2004). Como menciona Claudia Zamorano, a veces los olvidos pueden ser más significativos; corresponde observar qué se olvida e indagar porqué se olvida. Para ilustrar este aspecto, nos sirve observar qué sucede el pueblo de Santa Fe en relación a la Revolución, no se sabe muy bien qué pasó durante estos años, la memoria sobre como vivió el pueblo este periodo, se desdibuja para algunas de ellas, se vuelve algo borroso y apelan a sus recuerdos más antiguos para sustentar su memoria. Y si bien se olvidan algunos aspectos, el pasado es irrevocable.

Hay una distancia entre lo que acontece y lo que los grupos sociales recuperan. La experiencia pasa a la memoria, en tanto que sea significativa para el grupo. La memoria representa un marco de referencia conformado por símbolos. La memoria, para que no se pierda, necesita recrearse. Este proceso de construir memoria socialmente, se consolida y reproduce a través de mitos, tradición oral, historia escrita y rituales (Aguado y Portal 1992). Al transmitirse los recuerdos de forma colectiva, estos se corrigen y se añaden elementos que fortalecen y transforman (mitifican) dichas historias orales. La memoria es flexible y puede detonarse ante ciertas coyunturas. Hay una selección de ciertas experiencias a partir de las cuales se genera una narrativa o discurso, que en un momento dado se vuelve memoria compartida. Esta narrativa sirve para reproducir esa memoria. Encontramos que hay experiencias que no se vivieron de forma directa pero que en la narrativa se transmiten como si se hubieran vivido personalmente.

No todas las miradas de un grupo hacia el pasado son iguales, tienen más o menos peso, se recurre más o menos a este. Especialmente en las mujeres, la memoria o lo que queda de ella, tiene que ver con lo afectivo, con lo que se nombra y lo que se calla; la memoria es una forma de sentir el tiempo. En este sentido lo que un evento le significa para cada miembro de la sociedad es distinto. Esta diferenciación se puede ver entre hombres y mujeres, ya que las mujeres en sus narrativas apelan más a las emociones, mientras que los hombres intentan dar “datos concretos” de fechas, horas, medidas, costos. Cada hombre

está sumido, al mismo tiempo o sucesivamente en varios grupos. Por otra parte, cada grupo se divide y se afianza en el tiempo y en el espacio. En el interior de esas sociedades “se desarrollan otras tantas memorias originales” (Halbwachs 1995). Asimismo, el aspecto generacional influye en cómo se recuerda. No es lo mismo las mujeres que eran madres y esposas que las que eran niñas o adolescentes, ya que sus preocupaciones e intereses diferían.

La acción de recordar va de la mano de un aprendizaje, por lo que “recordar y saber se superponen”. A través de las narrativas, se aprende sobre el grupo social al que se pertenece, su origen, o los eventos que les han marcado. De acuerdo a Nieto López (2006) para Pierre Nora, los grupos viven por la fuerza del recuerdo. La evocación es lo que da sentido de existir a toda comunidad. El pasado es la base de nuestra identidad, ya sea individual o colectiva. Habrá recuerdos en la medida en que haya alguien que de cuenta de la memoria por lo que la memoria puede ser pensada como “el lugar donde reposa lo que ha acontecido y lo que en consecuencia debe ser conservado” su objetivo es evitar que se pierda: “Se recuerda, se vuelve al pasado porque allí está el comienzo de nuestra identidad” (Nieto López 2006:85).

1.2.3.2 Vida cotidiana

La aproximación a lo cotidiano nos permite comprender cómo se vive y se percibe este tiempo social que de entrada se nos presenta como difícil de asir. Desde esta dimensión se pueden potenciar ciertas prácticas sociales que producen relatos temporales y espaciales que se plasman en distintos ámbitos. La vida cotidiana es la vida social en su concreción dinámica, por eso “necesita” al tiempo y al espacio para llevarse a cabo. En el día a día el tiempo deja de ser una medida y se vive como una realidad en la cual se habita, como un límite en el cual se concreta una realidad (Valencia 2010).

En un intento por superar las dicotomías o visiones dualistas, planteamos que no se trata de que lo cotidiano se oponga a algo (como a un evento extraordinario), sino que lo tomamos como una dimensión que sirve para:

- Acceder al ámbito real de existencia de los sujetos, de las personas comunes, y en este sentido; desde lo cotidiano las personas se constituyen como sujetos y tienen la posibilidad de relacionarse con otros, de ahí que se pueda:
- Recuperar su centralidad, dar cuenta de su participación en la construcción de sí mismo y de su mundo (Aguilar y Sandoval 1991:121).
- Entender la relación entre lo micro y lo macro generando un contexto a través del análisis de lo cotidiano (Sánchez Mejorada 1994: 24).

Recuperamos la definición que dan Sánchez Mejorada y Torres:

Lo cotidiano no es una instancia abstracta, ni un simple reflejo de la base económica, antes bien, es la vida social misma en la concreción dinámica a través de los hombres y mujeres específicos, la manifestación concreta del comportamiento de los distintos grupos, clases sociales y géneros en su existencia ordinaria, su acción social y vida común en un medio ambiente determinado (Sánchez Mejorada y Torres 1992:124).

Si bien al hablar de vida cotidiana, estamos haciendo un intento por “realizar una fotografía del presente”, es ahí donde se da el transcurrir del tiempo. La vida cotidiana proporciona la experiencia del cambio. No se entiende sólo desde el presente, y dista mucho de ser sinónimo de lo doméstico, lo rutinario o lo irrelevante, “por el contrario, la vida cotidiana constituye un momento de la vida social en el que existe una historia expresada en el presente, y al mismo tiempo, atisbos de anticipación del movimiento histórico futuro” (Aguilar y Sandoval 1991:121). En este sentido, la vida cotidiana tiene como base un pasado, al tiempo que se va construyendo un relato a partir de la experiencia cotidiana.

En la vida cotidiana se expresan los aspectos de la vida humana que tienen que ver con las actividades de la vida social, donde entran las creencias, sentimientos y valores de lo que es ser mujer (Cano y Radkau 1991). Los sujetos aprenden los usos, costumbres, expectativas, saberes y tradiciones del mundo en el que viven y de sí mismos. (Aguilar y Sandoval 1991). Pero también la mujer se objetiva²⁷ de numerosas formas y en la medida en que

²⁷ Sánchez Mejorada distingue dos tipos de objetivaciones: las ‘objetivaciones en sí’ que sirven para resolver las necesidades y cuestiones prácticas por lo que preservan las condiciones

constituye su mundo, se forma a sí misma. Se objetiva como hija, madre, estudiante, ama de casa, empleada o militante de un partido. Gracias a estas objetivaciones la mujer puede comprender y desenvolverse en el entorno en el que se mueve. A partir de las actividades que realizan las mujeres en cada uno de estos ámbitos, se depositan significados a sus experiencias, mismos que le permiten explicar su realidad (Sánchez y Torres 1992).

Pérez Rincón (2014) señala que las mujeres tienen una visión propia del tiempo y del espacio en lo cotidiano, la cual tiene que ver con sus afectividades pero también con sus itinerarios. Itinerarios que se estructuran muchas veces a partir de las necesidades de la familia. En el día a día, realizan múltiples actividades que son banalizadas. Nos interesa saber cómo es un día común en la vida de las mujeres, a qué hora inician su día; si trabajan saber cómo son sus horarios laborales, cómo se organizan para la realización de las labores domésticas y dentro de esta cotidianidad, qué tan importante es convivir con sus amistades y familiares, entre otros aspectos. Conocer estas rutinas y ritmos nos permitirán saber cómo se estructuran sus temporalidades y cómo estas temporalidades se vinculan con el espacio y por lo tanto con el arraigo y la identidad.

Pretendemos aproximarnos a la estructura y el contenido de lo cotidiano, partiendo de las diferencias que hay cada grupo dependiendo de su clase social, género, edad, etc. Ya que es en la vida cotidiana donde se forman y expresan las identidades y las expectativas genéricas (Sánchez Mejorada y Torres 1992).

Existe un “aquí y ahora mío” que se puede compartir con otros individuos en un tiempo y espacio geográfico dado y que tiene una carga simbólica, creando un “aquí y ahora nuestro”. Esta simbología nos permite dar cuenta de una *contemporaneidad* que se comparte con los otros. De esta forma podemos pensar el tiempo social como una convergencia y divergencia de movimientos dentro del sistema social (Valencia 2006, Gurvitch 1964). Esta simultaneidad nos permite reflexionar en torno al otro, como rica/o, pobre, joven, vieja/o.

existentes y las ‘objetivaciones para sí’ que entran en el ámbito de la reflexión y la transformación, ya que cuestionan y rompen con la cotidianidad.

a) Ritmos en la vida cotidiana

Los ritmos articulan la cotidianidad y los hábitos de las personas. A partir de la decodificación de estas rítmicas se puede observar la forma en que se constituyen las temporalidades, ya que éstas tienen ritmos distintos con prioridades diferentes, como pueden ser la organización de una fiesta, el cuidado del cuerpo o la prioridad que tiene el aspecto laboral. Abordar la vida cotidiana como concepto puede servir para aprehender los ritmos de los sujetos a partir de las cuales se construyen las temporalidades en los distintos grupos sociales. Recuperando la definición de Aguado y Portal que ven al tiempo como el movimiento dentro de la red espacial, el *ritmo* puede ser pensado como el orden en que se da ese movimiento. Por lo que el tiempo es el dador de todo ritmo (Illescas 1995).

En cada grupo social y a diferente nivel, los sujetos crean ciertas rítmicas las cuales estructuran su vida y su forma de ver el mundo. A su vez estas ritmicidades están constituidas por una diversidad de ritmos. Las rutinas son actos repetitivos que se multiplican y señalan las formas de ejecución de las labores básicas de producción de lo doméstico y reproducción de lo social como alimentación, limpieza, organización, así como su organización y distribución espacio-temporal. La ilusión de la permanencia se asegura por medio de las rutinas. Las *rutinas* aportan una sensación control del tiempo, del espacio y del cuerpo (Valencia 2010).

b) Experiencias y narrativas en la vida cotidiana

Desde un planteamiento más bien filosófico, Dolores Illescas afirma que la experiencia es necesaria para que se pueda pensar el tiempo, reflexionar sobre él y jerarquizarlo. Para que el tiempo sea experimentado, se requiere de una conciencia que lo viva. El tiempo – entendido como un todo- permanece virtual o mudo, hasta que la conciencia lo despierta al medirlo y comprenderlo, hasta que se confronta con la propia duración de la conciencia que es finita (Illescas 1995). Esa conciencia está en el presente, desde un ahora se reflexiona sobre el pasado o proyecta hacia el futuro. Mediante la experiencia se constituye la subjetividad de los individuos, a través de hábitos, disposiciones, percepciones, que

conforman un complejo de significado, resultado de la interacción entre el sujeto y el mundo exterior (Valencia 2010). Pensándolo de forma inversa, es en la dimensión temporal donde se dan las vivencias, ya que sin tiempo no existiría la posibilidad de que la experiencia fuera posible.

En tanto se coexiste en un tiempo y un espacio dados, se produce la intersubjetividad, la posibilidad de compartir la interpretación y el lugar con los otros. Es entonces cuando se generan códigos comunes de comunicación (Tamayo 2005). Así, la vida cotidiana de cada persona se traduce en un conjunto de experiencias, las cuales se expresarán a través del lenguaje. La temporalidad y el lenguaje van de la mano, ya que la forma en que se expresa la temporalidad tiene un impacto en la vida cotidiana (Iparraguirre 2011: 66). Las experiencias se configuran en relatos temporales y espaciales concretos (Valencia 2010). Nos interesa acceder la forma en que las mujeres construyen estos relatos. Las mujeres –por una u otra situación-, comentaban “ando corriendo”, “ando a las carreras”. Una de las entrevistas adjudicaba esta condición de andar con prisas, no a su condición de mujer, trabajadora o con hijos, sino al hecho de vivir en la ciudad. Se percibe una temporalidad vinculada a la forma de vida urbana, y especialmente a la capital.

Como decíamos, podemos aprehender la experiencia a través del lenguaje, dichas experiencias se manifiestan en relatos, narrativas, dramas sociales y realizaciones culturales. Las experiencias, entendidas de esta forma, constituyen una de las principales formas en que podemos codificar y entender la forma en que se vive y se perciben las distintas temporalidades: “Cada experiencia que narramos o que nos narran es un episodio de una historia posible; es una forma de resaltar nuestra hondura y singularidad a través de medios intersubjetivos y, paradójicamente, muchas veces típicos” (Díaz Cruz 1997:12).

¿Como se construyen las narrativas a través de las experiencias? Nava entiende a las narrativas como una expresión de la forma de percibir los momentos vividos y como una manifestación del discurso que existe sobre un *nosotros* (Nava 2007). El desarrollo de una narración, es algo que se hace conjuntamente con otras personas. Es el proceso de definir quienes somos, en interacción con los significados que otros perciben acerca de nosotros.

Se trata de un proceso recursivo. Se moldea el mundo en que se vive y, por ende se crea una realidad dentro del contexto de una comunidad de otros individuos (Barbosa 2006). Estas narrativas permiten dar cuenta de la construcción mental y conocer las formas de descripción del vecindario y de la urbe, por lo que son formas de una narración (Nava 2007).

Además, la construcción narrativa tiene ciertas características que brindan una sensación de coherencia en el tiempo. La experiencia de los asuntos humanos toma la forma de las narraciones que se usan para contar cosas sobre ellos. La narración segmenta el tiempo, no mediante un reloj sino a través el desarrollo de acontecimientos cruciales, es un tiempo que es relevante para las personas y cuya importancia viene dada por los significados asignados a los acontecimientos, “así, conferirle sentido a mi situación presente, siempre requiere de una narrativa que explique mi vida, una explicación de lo que me ha acontecido para ser lo que soy que sólo puede ser lograda a través de un relato” (Nava 2007:116). Lo que las personas hacen con las narraciones está motivado por creencias, deseos, teorías, valores, esto es que no es azaroso. Cada narración se actualiza en la realidad de la que da cuenta. La narrativa vincula lo que se espera, lo que se legitima y lo que se acostumbra.

1.2.3.3 La promesa del futuro

¿Cómo concebimos el futuro? ¿qué nos evoca el hecho de pensar en el devenir? ¿Lo concebimos como un sueño o vivimos con la certeza de que se llevará a cabo? El futuro puede ser visto como posibilidad, como lo que ha de venir, pero también como deseo, como esperanza: “El futuro se vislumbra, se intuye o prefigura, se muestra sin mostrarse en cada elección que se toma, pero se vuelve a esconder; constituye el motor que nos impulsa a seguir en el sendero de la vida...” (Macías 2012:20).

Entender el tiempo desde la antropología, dice Sergio Tamayo, representa no sólo comprender cómo se vive en la vida cotidiana sino también cómo se quiere vivir. Dentro del marco temporal, nos preocupa saber cómo se percibe el futuro, cuáles son los proyectos pero también las esperanzas y anhelos de los sujetos.

En un marco biográfico amplio, se pueden tomar en cuenta los planes y proyectos de las personas ya que “es a partir de la situación biográfica del individuo y de su acervo personal de conocimiento que el actor fórmula sus propósitos” (Tamayo 2005:24). Asimismo, la reflexión sobre el futuro nos permite observar la forma en que se construyen los lazos identitarios. Nos interesa saber en qué medida los proyectos están vinculados a la mujer, a la familia o a la comunidad.

“Proyectar es arrojar imaginativamente, hacia delante en el tiempo, un esquema vacío, una intención” (Beugué 2009: 681). Los proyectos²⁸ tienen que ver con lo que se desea, pero también con lo que se sueña e imagina. Se quiere tener una mejor calidad de vida, o una vida tranquila y apacible alejada del bullicio de la ciudad. Se anhela que los hijos tengan un nivel de estudios alto para que encuentren un buen trabajo. Para llevar a cabo cierto proyecto y para concretarlo, se hace una promesa. La promesa va articulada a un proceso reflexivo que proyecta hacia el futuro, en la promesa tratamos de adelantarnos para poder ser algo más de lo que somos ahora mismo (Macías 2012). Podemos tener proyectos alternos pero sólo uno llegará a ser, prometemos cuando se han descartado otros proyectos y se selecciona uno. Nos comprometemos *ante* alguien y nos comprometemos *para algo*... Puede ser hacia una misma, hacia la familia, hacia la comunidad, ante una institución. Las elecciones y los proyectos que se realizan, están fuertemente relacionados con las posibilidades que tiene cada mujer y con el marco-socioestructural en el que se encuentra.

La promesa implica que nos mantenemos fieles a la palabra dada, implica un compromiso. Promete el que puede (o piensa que puede) cumplir, el que tiene capacidad para lograrlo (Beugué 2009). La forma en que se proyecta tiene que ver con nuestro propio sentimiento de poder (disponer de los recursos necesarios para realizar acciones en un tiempo y un espacio, desde el cuerpo, los recursos económicos pero también un capital cultural), de que

²⁸ Los proyectos (se proyecta hacia el futuro), no se deben pensar sólo en el sentido de una flecha que se proyecta hacia delante. Éstos se articulan también en las temporalidades cíclicas, por ejemplo Gaby que ya está pensando en incorporar elementos para hacer la fiesta del pueblo más grande.

podremos llevar a cabo nuestro proyecto. Una decisión implica que el proyecto de la acción esté acompañado por el poder o la capacidad de movimiento que realiza el proyecto.

Tenemos proyecciones y posibilidades²⁹ pero también una angustia marcada por el desconocimiento del futuro. La promesa también tiene un componente de fragilidad, debido a múltiples elementos que no podemos controlar. Siempre existe una cierta inquietud, ante la posibilidad de que el proyecto no se lleve a cabo. Puede verse como un desafío, pero si esta no se cumple, se puede vivir como humillación. En el caso de las mujeres nos encontramos con aquellas que truncaron sus estudios por haber quedado embarazadas, la promesa de un mejor futuro se ve truncada y se puede vivir como un fracaso. Por eso a veces es más fácil entender la promesa en retrospectiva, cuando está ya se ha cumplido.

Al prometer vivimos en un “todavía no” y es a través de pequeñas acciones cotidianas que se llevan en la vida cotidiana que van conformando ese plan o proyecto. Como estudiar, construir una casa o ampliarla. Para poder llevar a cabo estos proyectos, necesitamos que nuestro cuerpo se mueva en cierta dirección. Estos movimientos que se llevan a cabo en un tiempo y en un espacio, y reflejan una acción. La acción encaminada a un proyecto que también implica renunciaciones. Así yo como mujer, puedo elegir trabajar, para generar el dinero suficiente para mejorar mi casa. Esta elección implica dejar algo de lado, como el tiempo que les dedico a mis hijos por las tardes.

Al hablar de planes o proyectos se está articulando el “ya” (presente) con el “aún no” o “todavía no” del futuro. Francisco Macías se pregunta porqué los seres humanos planeamos “¿Con que intenciones el ser humano construye proyectos que en muchas ocasiones no se realizan?”. Más adelante contesta: “...el ser humano planea para poder ser sí mismo. El futuro se le muestra como el motor que lo incita a ser, que lo invita a seguir caminando hacia el objetivo proyectado” (Macías 2012: 17). Planear implica jugar con la posibilidad de adelantarse al futuro: si hago X podrá pasar Y. La planeación tiene que ver con las

²⁹ La posibilidad tiene dos caras: que el ser se conforme en lo que quiere ser y la cara que le muestra que no todo lo que piensa se puede llevar a cabo en la realidad: “en muchas ocasiones, el hombre no puede elegir porque no encuentra correlación entre las posibilidades que se le presentan y su vida, no halla cómo concretar el pensamiento en la realidad” (Macías 2012: 16).

posibilidades que se nos presentan. Pero muchas veces ante “la imposición del presente” se deja a un lado la proyección de ese posible futuro ante la necesidad de resolver las cosas de inmediato.

En este caso, nos preguntamos cómo se estructuran los proyectos de las mujeres y en torno a qué o a quiénes, cuál es su proyecto de vida, ¿qué peso tiene el futuro? ¿Se ve como un sueño o como un proyecto que eventualmente se realizará? ¿Qué se sueña y cómo se planea?

Capítulo 2. Ciudad de México

En este capítulo haremos una revisión de las transformaciones que sufrió la ciudad de México en el siglo XX y lo que va de este siglo tanto en los aspectos políticos, en su división geográfica, así como en su transformación espacial vinculada con los modelos económicos vigentes.

Desde su origen, en el siglo XIV y posteriormente durante la época colonial, la ciudad de México es el lugar donde los poderes civiles y religiosos se han concentrado generándose un centralismo político, pero también goza de una superioridad económica a nivel nacional, la cual si bien ha disminuido en los últimos años, no deja de ser sobresaliente. En las últimas tres décadas, la capital de México sufrió una serie de transformaciones en el ámbito económico, pues de haberse ubicado a mediados del siglo XX como uno de los centros industriales más importantes del país y a finales de este, pasó a concentrarse en el sector servicios.

Ahora bien, el centralismo y la concentración económica, no siempre estuvieron asentados en la capital. Gustavo Garza (1993) observa que antes del Porfiriato, existía una economía dispersa; la industria textil por ejemplo, tenía un mayor peso en el estado de Puebla y Jalisco que en la capital. Porfirio Díaz promovió el desarrollo industrial de la capital a través del ferrocarril (que transportaba la materia prima) y la instalación de energía eléctrica (que modernizaba las fábricas). Esto a su vez llevó a un fortalecimiento del sector comercial de por sí próspero, así como al aumento de la fuerza de trabajo junto con las migraciones (Garza 1993). Estos cambios tuvieron un impacto en la configuración espacial de la ciudad así como en el tipo de empleos y actividades económicas que se llevaban a cabo, por lo que se puede hablar de una geografía socioeconómica. A grandes rasgos, las industrias se asentaron en el Norte y Nor-orientes de la urbe, colindando con el Estado de México y una gran parte de nuevas colonias populares se fue poblando hacia el Oriente. Poco a poco en las clases medias y altas se dio un proceso de auto-segregación³⁰ hacia el

³⁰ Duhau define a la *segración* como “la desigual distribución en la ciudad de distintos grupos sociales, definidos sobre todo en términos de clase o estratos sociales, étnica, características raciales y preferencias religiosas” (Duhau 2013:79) Esta segregación se puede dar a distintas

Poniente de la ciudad. Sin embargo, la complejidad de la capital es tal que cada parte de ella, cada delegación, posee sus peculiaridades y diferencias.

La presencia de múltiples fábricas -y por lo tanto el aumento en la oferta de trabajo-, favoreció al acelerado crecimiento demográfico que se dio principalmente a mediados del siglo XX. En efecto, la capital del país pasó de ser una localidad de 500 mil habitantes a principios de siglo, a ser actualmente una de las metrópolis más grandes del mundo, la zona metropolitana tiene más de 21 millones de habitantes³¹. De la mano de este crecimiento demográfico se presentó otro fenómeno: el de la expansión urbana que llevó a la capital a un proceso de *conurbación*³² con los municipios vecinos del Estado de México y con los pueblos que se ubicaban en las afueras de la capital.

De forma genérica el Oriente y el Poniente se utilizan como coordenadas para identificar ciertas zonas de la ciudad. El Oriente equivale al Este, que es el punto cardinal por donde sale el sol. Mientras que el Poniente corresponde al Oeste, que es por donde el sol se oculta. En los textos académicos, así como en la prensa y las charlas cotidianas, se utiliza de forma frecuente una división Oriente-Poniente³³. De acuerdo a autores como Dolores Moreno, el factor geográfico propició una segregación de la población con los sectores más privilegiados hacia el Poniente y de las clases más populares hacia el Oriente. Por lo que utilizar estos términos nos puede ser útil para explicar de forma general el tipo de

escalas. Con el concepto de *auto segregación* nos referimos al apartamiento urbano que se da entre las personas que en general poseen el mismo nivel económico, intereses y gustos; ya que como explica Wirth “personas de condición y necesidades homogéneas van a dar a la misma zona, sea inconscientemente, sea porque así lo hayan decidido conscientemente o porque se vieran forzadas por las circunstancias” (Wirth 1988:174, Duhau y Giglia 2004, Roitman 2003).

³¹ Le siguen en tamaño las ciudades de Guadalajara y Monterrey.

³² El concepto de conurbación viene del inglés *conurbation*. Recuperando a Luis Unikel la conurbación hace referencia al crecimiento de una ciudad al expandirse en su periferia por lo que anexa a otras poblaciones que anteriormente se encontraban físicamente independientes, formando así un área urbana mayor que la original (Unikel 1972:508).

³³ El GDF posee una división de la ciudad en Sur, Oriente, Poniente y Centro-Norte. La parte sur corresponde a las delegaciones de Coyoacán, Tlalpan, Tláhuac, Xochimilco y Milpa Alta. El Oriente contiene las delegaciones Venustiano Carranza, Iztapalapa e Iztacalco. En el Centro-Norte se ubican las delegaciones Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Benito Juárez y Gustavo A. Madero. Mientras que en el Poniente se ubican las delegaciones de interés para este estudio: Álvaro Obregón, Cuajimalpa y Magdalena Contreras, así como Miguel Hidalgo. (Fuente: <http://www.profeco.gob.mx/delegaciones/mapadf.asp>).

crecimiento que se dio en la capital. Sin embargo, cabe preguntarnos cuál es la escala adecuada para analizar la estructura socio-espacial de una ciudad de tal magnitud como es la ciudad de México. Emilio Duhau plantea que al aplicar distintas escalas, observamos fenómenos diferentes (Duhau 2013).

Así, en el caso de la zona metropolitana de la ciudad de México, en un inicio comencé utilizando esta distinción entre un Oriente donde habitarían las clases populares y el Poniente y Sur-Poniente para las clases medias y altas. Pero mientras más nos acercamos, podemos ver ciertos matices. Si bien a nivel macro vemos que ha habido una segregación general Oriente/Poniente, se puede observar una diferenciación socio-espacial a nivel delegacional. Específicamente en la delegación Álvaro Obregón y en Cuajimalpa encontramos pueblos, colonias populares, así como zonas residenciales y de negocios. Habita población con un bajo índice de desarrollo social, pero también están ubicados algunos de los sectores más ricos de la ciudad e incluso del país.



Mapa 2. Localización del Distrito Federal dentro de la República Mexicana.

2.1 Organización política de la capital (1917-1997)

Como mencionaba más arriba, la ciudad se ha caracterizado por su carácter centralista y de concentración económica, al ser el centro estratégico del desarrollo económico del país, específicamente a partir del Porfiriato. Después del movimiento revolucionario (1910-1917), se reafirmó este carácter centralizador donde la capital se convirtió en el centro de las decisiones políticas del Estado (Álvarez 1998). En las siguientes décadas, la capital será la principal sede de los poderes políticos y administrativos de la nación, además continuó concentrando la economía nacional, los poderes políticos y administrativos de la nación, por lo que en los primeros años del siglo XX se convertirá en “la capital del poder” (Gruzinski 2004: 492).

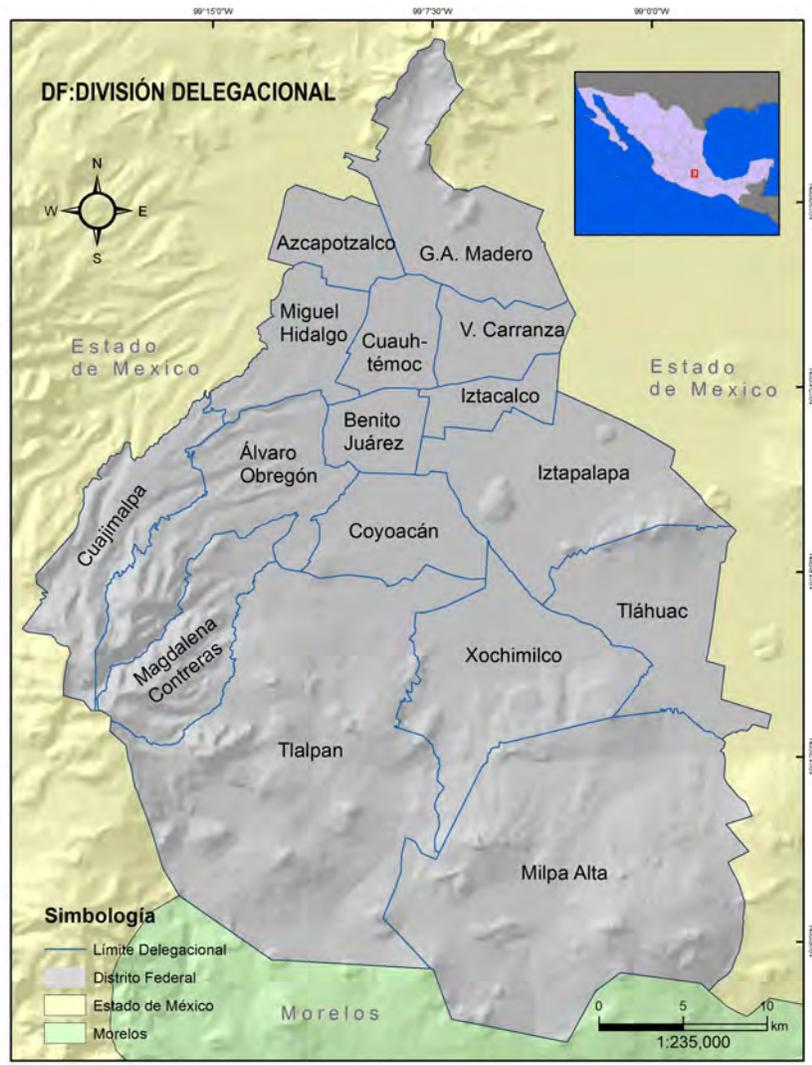
Hasta 1928 el DF estuvo dividido en municipios, cada uno tenía su propio ayuntamiento, el cual era elegido democráticamente y gozaba de cierta autonomía. Ni los líderes revolucionarios, ni los presidentes en turno aprobaban la existencia del ayuntamiento, ya que interesaba generar un municipio disciplinado y poco problemático para el gobierno, se trataba de neutralizarlo políticamente (Rodríguez Kuri 1997). Una vez terminada la Revolución y con la consolidación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1929, el regente de la capital dejó de ser elegido por votaciones democráticas para ser designado directamente por el presidente. La figura del regente o jefe del departamento representaba el poder ejecutivo en el DF, esta figura es conocida hoy día como Jefe de Gobierno. Este hecho tuvo un impacto en la forma en que se conformaron los planes de desarrollo para la ciudad de México, los cuales preveían los procesos de planeación para la ciudad, contemplaban la creación de nuevos barrios y vialidades, así como la resolución de los problemas relacionados con los servicios de la ciudad. Con estas medidas, la participación de la ciudadanía quedó fuertemente rezagada. Con la Ley orgánica de 1941, se modificó la división política al quedar dividido el DF en la ciudad de México y 12 delegaciones (Sánchez Mejorada 2005).

Hasta 1970 el DF conservó esta organización territorial. La Nueva Ley Orgánica emitida en 1970 decretó que la llamada ciudad de México podía ser usada como sinónimo del Distrito

Federal. Mientras que el territorio de lo que antes era reconocido como la ciudad de México, fue dividido en 4 delegaciones: Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Benito Juárez. De esta forma el DF quedó conformado por 16 delegaciones. Estas son: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.

El tiempo que gobernó el PRI (70 años), se caracterizó por ser un régimen presidencialista, donde el presidente de la república tenía preeminencia en la toma de decisiones sobre el regente y los delegados. Así quedó instaurado un gobierno “sometido a los designios de los poderes federales”, sin poseer las cualidades para representar a sus ciudadanos (Álvarez 1998: 50). A finales de los ochenta surgieron varias voces críticas respecto a la imposibilidad de la ciudadanía de elegir a su jefe de gobierno: “Vivimos en una democracia no sólo restringida sino asfixiada” afirmaba el académico y urbanista Mario Bassols (Bassols 1992: 149).

Con la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976) comenzaron a implementarse reformas en la capital, pero fue hasta mediados de los años noventa que se modificó la Constitución Política del Distrito Federal con el fin de establecer los medios necesarios para su desconcentración y descentralización. En 1994 el Departamento del Distrito Federal desapareció para darle su lugar al Gobierno del Distrito Federal (GDF). Así, el jefe de gobierno sería designado a partir de los resultados de las elecciones populares y ya no directamente por el presidente (DDF 1997). En 1997 Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano – candidato del llamado partido de izquierda, el Partido de la Revolución Democrática (PRD)- fue elegido democráticamente como el primer Jefe de Gobierno del Distrito Federal.



Mapa 3. División territorial del Distrito Federal.

2.2 Expansión del área urbana y modelos económicos vigentes. De la ciudad de México a la Zona Metropolitana del Valle de México en el Siglo XX

Entre 1900 y 1930 el área urbana se circunscribía a los límites de lo que era el área central (hoy las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Benito Juárez). En las siguientes décadas se observará un crecimiento tal que rebasará el área del Distrito Federal, colindando con los estados vecinos. A partir de los años cuarenta, las acciones respecto a la política urbana estuvieron destinadas a obras de infraestructura productiva y de comunicaciones. Con este modelo se dio un proceso de industrialización acelerada³⁴ así como la presencia de inversiones extranjeras, lo cual trajo consigo la ampliación del mercado consumidor así como de los servicios urbanos y el transporte (Negrete y Salazar 1987; Álvarez 1998). El crecimiento industrial contribuyó al progreso de la economía de la ciudad, así como al aumento de fuentes de empleo lo cual promovió la inmigración de campesinos que llegaban a la ciudad en busca de trabajo, principalmente para trabajar como obreros en las fábricas o como albañiles en el sector de la construcción. De la mano de este proceso industrializador, en esta misma década comenzó la metropolización de la urbe. Alrededor de las zonas industriales, principalmente en los límites Nor y Nor-oriente de la capital en colindancia con el Estado de México, se construyeron colonias para los obreros que ahí trabajaban. El área urbana fue extendiéndose hacia las delegaciones de Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Coyoacán e Iztacalco y posteriormente hacia Iztapalapa.

Si bien el regente Ernesto Uruchurtu (1954-1966) promovió un modelo de crecimiento hacia adentro, en la década de los **cincuenta**, la ciudad llegó a tocar los límites del Estado de México. Además de la dispersión urbana, se intensificó el fenómeno de la conurbación, así como la descentralización económica: comercios y servicios comenzaron a ubicarse fuera del centro de la ciudad hacia la periferia media (Garza 1987). La ciudad llegó a tocar los límites del Estado de México -hacia los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla y

³⁴ Principalmente la industria de la transformación, que va desde alimentos hacia el sector metalúrgico, pasando por laboratorios médicos, la producción de papel y material para las artes gráficas, hasta maquinaria y productos para la construcción.

Ecatepec por el Norte; asimismo surge Ciudad Nezahualcóyotl³⁵ en la década de los cincuenta, mientras que en los sesenta se incorporarán Naucalpan, Chimalhuacán y Ecatepec (Negrete y Salazar 1987).

La centralización económica en la capital del país contribuyó al crecimiento y al desarrollo modernizador de la urbe. Se construyeron nuevas vías de comunicación y se ampliaron las que ya existían. Principalmente se extendieron las rutas que comunican a la ciudad en dirección Norte-Sur y Oriente-Poniente³⁶. También se construyeron vialidades fuera de la ciudad; surgieron carreteras y autopistas para comunicar de forma más ágil a la capital con las ciudades próximas. Estas vías rápidas permitieron agilizar el transporte de mercancías y productos que venían de los estados vecinos, así como acelerar la movilidad dentro de la ciudad. Poco a poco el parque de automóviles fue aumentando, pareciera que los ciudadanos al transportarse más rápido podrían realizar más actividades y tener una vida más confortable.

El automóvil amplió nuestra capacidad para cubrir una distancia con mayor rapidez... sin embargo, casi desde el principio, este invento afectó la relación del hombre con el tiempo y el espacio, tornando obsoletas las formas de organización social enraizada en las tradiciones pedestres (Palos 1995: 280).

Ante el adelanto de la industria automotriz y el aumento de las clases medias, empezó a surgir el tráfico vehicular como un problema dentro de la ciudad. El uso del automóvil se volvió cada vez más frecuente dándose una preferencia frente al transporte colectivo para quien tuviera el poder adquisitivo de obtener un coche, mientras que las clases populares

³⁵ Municipio que surgió en esta década primero en el DF y luego creció al Estado de México, conformado en un inicio principalmente por migrantes que venían del campo, actualmente posee más de un millón de habitantes. Menciono este municipio por el imaginario que existe como un lugar de los más inseguros de la ciudad y carente de servicios, lo cual se verá en los resultados de campo.

³⁶ En 1950 se construyó el viaducto Miguel Alemán que va del Poniente al Oriente, al salir de Avenida Patriotismo hasta llegar a Ignacio Zaragoza. Posteriormente se crearon pasos a desnivel, así como el Anillo Periférico en 1964. Ya en 1936 y 1927 se habían comenzado a construir carreteras para automóviles que comunicarán a la ciudad de México con Pachuca y Puebla. En 1952 se construye la autopista México-Cuernavaca.

sufrían de las aglomeraciones y los retrasos del transporte público que a pesar de los esfuerzos del gobierno, resultaba ineficaz e insuficiente.

A finales de los sesenta, se daban poco más de 8 millones de viajes diarios en el transporte público. Este se realizaba principalmente gracias a los autobuses, ya que el tranvía se había cancelado unos 15 años atrás. Los camiones para pasajeros a las horas pico se veían rebasados ante la demanda de transporte. Dentro del marco de las obras monumentales y de un discurso modernizador, el DDF planeó la construcción del Sistema de Transporte Colectivo Metro³⁷ (STCM). El objetivo de este gran proyecto era resolver el problema de saturación del transporte y conformar un sistema de transportación masiva. Estas líneas al ir de Norte a Sur y de Oriente a Poniente, permitían trasladar a los trabajadores que laboraban en la parte central de la ciudad, muchos de ellos venían del Norte o del Oriente.

La ciudad se expandió sin una regulación o control gubernamental. De acuerdo a Dolores Moreno Toscano (2003), el resultado de una inversión pública *espasmódica e irregular*, reforzó la imposibilidad de cualquier planeación general (Moreno Toscano 2003 [1979]). Muchos terrenos donde se construyeron viviendas tenían un estatus impreciso y debido a esto, los especuladores aprovecharon para vender terrenos que no eran propios o para vender más de una vez el mismo terreno (Gruzinski 2004).

La década de los sesenta se caracterizó por el crecimiento acelerado en la ciudad de forma *anárquica y especulativa*; a partir de esta década se dio un periodo caracterizado por un crecimiento incontrolado y disperso que llevó a la ciudad a la forma *macrocefálica*³⁸ que la caracteriza (Unikel 1978). Lucía Álvarez observa que a partir de esta década (1960) y en los siguientes años surgen una serie de fenómenos que se van a ir acentuando para constituir más adelante los rasgos representativos de la ciudad los cuales son:

³⁷ Con la construcción del metro cambia el patrón de transporte de la ciudad, se suprimen los tranvías y se reducen los trolebuses. En 1969 se inaugura la línea 1 del metro y en 1970 la 2 y la 3. Las primeras dos líneas comunicaron zonas estratégicas de población. La línea 2 que va de Taxqueña a Tacuba, pasando por el centro, reduce el tiempo de traslado a la mitad del tiempo.

³⁸ El crecimiento de la población en las ciudades del país se dio de manera desproporcionada respecto a la capital, al concentrarse en esta última. En 1950 la Ciudad de México concentraba el 12.8% de la población nacional, para 1960 este porcentaje ascendía a 15.5% (Garza y Rivera 1993:179)

- la expansión territorial
- el desarrollo demográfico, la diversidad social
- la concentración demográfica y económica, así como las centralización administrativa y del poder
- la metropolización de la ciudad
- la fusión y expresión de lo nacional y lo local (Álvarez 1998:16).

En relación al aspecto económico de la capital, con el impulso del modelo estabilizador y la creciente participación de la producción industrial, el PIB llegó a sus niveles más altos con el 48% en 1960 y en 1970 fue del 46.5% (Garza 1978). Este fenómeno donde la principal rama económica (la industrial) se concentró en una sola ciudad, no fue particular de México sino que se pudo observar en otras ciudades de Latinoamérica.

Ahora bien en la década de los ochenta (si bien desde años pasados se presenciaba cierto desgaste en este aspecto), se detona el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones dándose una crisis en el sector industrial. Se trata de un proceso complejo donde intervinieron varios factores. Por un lado las industrias no pudieron renovar su planta industrial, por lo que hubo una ruptura en las cadenas productivas. Por otro lado, las nuevas industrias transnacionales se instalaron fuera del DF y su zona metropolitana, por lo que disminuyó la participación industrial en la capital (Pradilla Cobos 2005). El DF y su zona metropolitana dejaron de ser atractivos para la instalación de las fábricas en su territorio debido al alto costo del suelo, los mejores salarios en comparación a otros estados industriales, la escasez del agua, las normativas ambientales, el costo del tiempo de transporte de materias primas, entre otros. Cuando se abrieron los mercados hacia el exterior, gran parte de las empresas mexicanas se vieron incapaces de competir contra las mercancías importadas. La oferta de trabajo en la ciudad decayó, junto con las migraciones de población proveniente de otros estados. Asimismo, se dio una emigración de fábricas a

otras regiones del país –principalmente al norte de la república-, que ofrecían ventajas respecto a la capital.

En general, los ochenta fue una década de crisis en el país. En 1976, al final del sexenio de Luis Echeverría (1970-1976), México vivió la primera devaluación fuerte de su moneda; posteriormente, al final del sexenio de López Portillo (1982), se dio una devaluación del peso frente al dólar aún mayor³⁹. Estos factores junto a la caída del petróleo, contribuyeron a una modificación en las políticas urbanas de la ciudad. La ciudad sufría varias problemáticas que se volvieron temas cotidianos asociados a la contaminación y la pérdida de espacios públicos. Aspectos como el tráfico y la deficiencia de transporte, se intensificaron en estos años.

Si bien en los últimos treinta años la zona metropolitana de la ciudad de México sufrió un proceso de desindustrialización, el papel de su economía a nivel nacional no dejó de ser preponderante, relacionado con el proceso de servilización en su economía. Gustavo Garza considera que su importancia en la economía nacional se mantendrá vigente. Si bien la participación en el PIB nacional ha bajado, la ZMCM sigue siendo el principal centro financiero del país. En 1998 la zona metropolitana absorbió el 41% del sector terciario nacional, constituyéndose como el principal centro de servicios del país (Garza y Sobrino 2000).

En la siguiente década continuó el proceso de crecimiento del **sector terciario**⁴⁰. Entre 1988 y 1993 el PIB terciario creció casi un 6% en la ZMCM. Como evidencia de esto podemos observar el caso de Monterrey que es la ciudad que sigue a la ZMCM respecto a la concentración de actividades, pero en 2010 su participación era sólo del 7.9% a nivel nacional frente al 17% de la Zona Metropolitana, lo cual nos permite ver su preponderancia aun vigente a nivel nacional (Garza 2012: 41).

³⁹ Garza ubica el periodo comprendido entre 1980-1988 como la “década perdida”, ya que se dio un estancamiento del PIB en la ZMCM, –en 1980 era de 23.78% y en 1992 había bajado a 22% (Garza 2012: 12).

⁴⁰ El sector terciario será entendido como “aquel que comprende dentro de su ámbito todas las actividades comerciales, de distribución y de servicios al consumidor que se realizan en el marco de una organización económico-regional” (Álvarez 1998:72).

Hasta la crisis de los años ochenta, en el país el sector servicios había crecido en función de los requerimientos de la industria⁴¹. Sin embargo a partir de esta década se dará un fuerte crecimiento en el sector servicios enfocado en las actividades de servicios sociales y personales así como los servicios financieros (Sobrino 2000). Para hablar del sector servicios en un país como México, es necesario distinguir el sector formal del sector informal⁴². En relación al sector formal, crecieron las unidades financieras, bancarias y de servicios especializados. De acuerdo a Emilio Pradilla Cobos, el número de establecimientos creció de forma moderada y el empleo generado fue poco. “El polo terciario es resultado de la concentración monopólica extrema del comercio y las finanzas, en un reducido sector moderno y competitivo, dominado por el capital transnacional aislado del resto de la economía nacional” (Pradilla Cobos 2005:91). Mientras que en el sector informal, el número de unidades o establecimientos creció rápidamente, junto con los empleos. Aunque se trata de trabajos precarios, de baja remuneración y sin prestaciones laborales: “el sector informal ha absorbido el desempleo generado por la escasa creación de empleo en el sector formal y moderno de la economía, derivado del bajo crecimiento económico, las recurrentes crisis y la modernización tecnológica” (Pradilla Cobos 2005: 90).

El nuevo modelo de actividad económica llevó consigo diversos cambios en la capital, estas transformaciones consisten en una apertura económica donde se permite la llegada de inversión extranjera, la privatización de empresas y servicios públicos así como la concentración de los servicios nacionales en la capital (Aguilar y Hernández 2012, Duhau y Giglia 2008)⁴³. Este giro se dio vinculado a diversos cambios macroestructurales que

⁴¹ En esta década el *milagro mexicano*, terminó y empezó la llamada *década perdida*. Debido a la crisis y a la implementación del modelo de crecimiento hacia afuera -que consiste en tratar de fortalecer el sector exportador-, el sector manufacturero se vio altamente afectado: el proceso de concentración industrial en la ZMCM se detuvo –muchas de las grandes industrias emigraron a otras partes del país; otras, las pequeñas y medianas desaparecieron.

⁴² Las actividades informales se caracterizan por no estar integradas al aparato productivo formal o a las instituciones de gobierno (Álvarez 1998:74).

⁴³ Al abandonarse el modelo económico de desarrollo hacia adentro, empieza a penetrar el modelo que apuesta a la integración de la economía global. Se da una apertura al GATT (las siglas para General Agreement on Tariffs and Trade) y se firma el Tratado de libre comercio con EEUU en

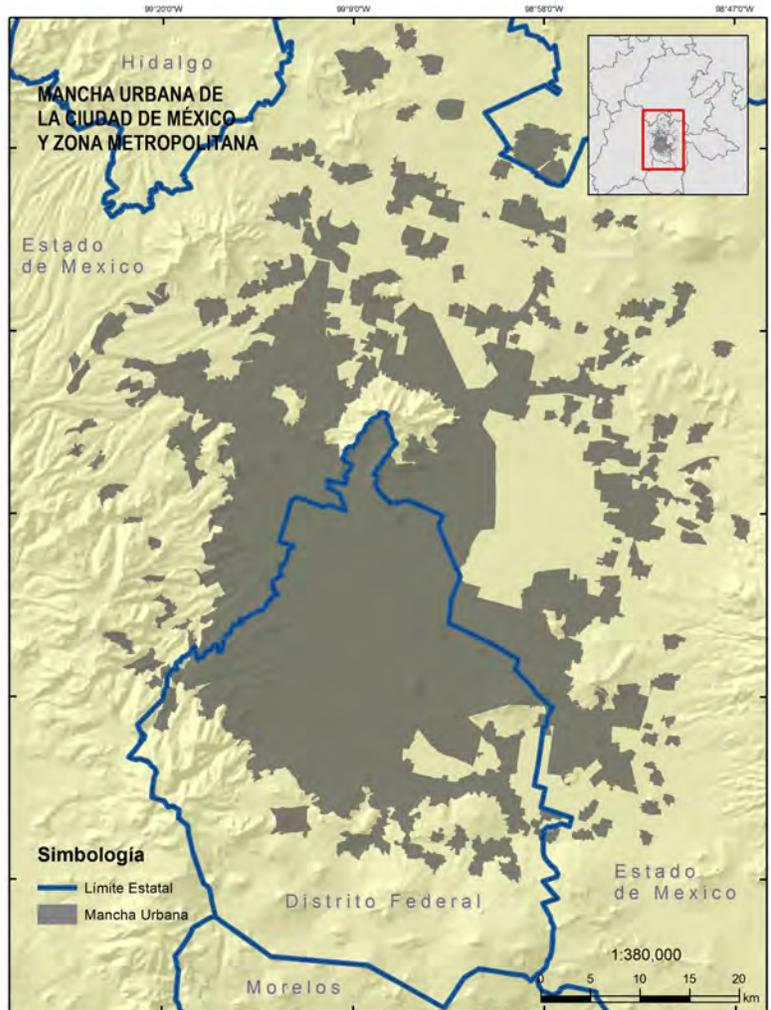
afectaron la economía nacional y reubicaron el papel de la capital en este contexto (Álvarez 1998: 70). De esta forma, junto con el proceso de terciarización, se dio una apertura a los mercados externos, introduciendo al país a la economía global. Con Miguel de la Madrid la economía del país comienza a implementarse el modelo neoliberal con repercusiones directas en la ciudad. Con la llegada de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) a la presidencia, se entra de lleno a este modelo. En relación a las ciudades se integran a la agenda los postulados de lucha contra la pobreza como el programa de Solidaridad.

Durante el sexenio de Carlos Salinas, las dinámicas económicas correspondieron al entusiasmo y a la confianza que se construyó por un lado por la introducción de las políticas neoliberales y por otro lado por la propaganda federal -donde se afirmaba que México había “entrado” al primer mundo (Ortiz Struck 2014). Si bien se modernizó la ciudad, esto fue de manera selectiva y justamente con el Salinato se consolida el proyecto de urbanización en la zona de Santa Fe:

La reestructuración urbana ha sido particularmente acelerada desde el ajuste neoliberal, la apertura comercial, los flujos de capital extranjero y la entrada en vigor del TLCAN, que produjeron un boom de la inversión transnacional en comercio, banca, finanzas, servicios y en grandes proyectos inmobiliarios (Pradilla Cobos 2005: 9).

Las actividades relacionadas con el sector servicios son hoy, el eje del crecimiento no sólo de la capital sino de todo el país. Específicamente en la ZMCM, esta década se caracterizó por una fuerte reestructuración económica basada en un giro hacia el sector terciario.

1986 y 1994 respectivamente (Álvarez 1998:70) y en 1990 se privatizan la banca y otros servicios como la telefonía.



Mapa 4. Mancha urbana de la ciudad de México y zona metropolitana

2.3 La ciudad de México en la primera década del siglo XXI ¿una ciudad global?

Históricamente, la capital ha concentrado gran parte de la actividad económica nacional. En los años noventa del siglo XX, en el Distrito Federal se ubicaba el 62% de la actividad corporativa de las empresas: grupos industriales, financieros, constructores, inmobiliarios, comerciales, los medios de comunicación más grandes del país (Inchaústegui 1994). En este siglo se ha consolidado la tendencia a la terciarización de la economía en la capital que

ya había comenzado desde hace casi treinta años. Si bien el PIB ha disminuido ligeramente en las últimas décadas, continúa siendo predominante en relación a otras regiones del país. En el 2000 la Zona Metropolitana del Valle de México aportaba el 29.1% del PIB a nivel nacional, mientras que en 1993 era del 30.3% (Escobar y Jiménez 2009). Habría que preguntarnos qué implicaciones negativas tiene para el país el que las fuerzas productivas estén concentradas en el DF. A nivel poblacional, en 2010 se podía observar que poco más de 20 millones de personas vivían en la Zona Metropolitana del Valle de México, de los cuales casi nueve millones habitaban en el Distrito Federal (INEGI 2012).

Con la llegada de los gobiernos de izquierda al GDF no se dio un cambio en la planeación urbana; específicamente Andrés Manuel López Obrador (2000-2006) y Marcelo Ebrard (2006-2012) fortalecieron las alianzas con el sector privado para renovar ciertas áreas de la ciudad como el Centro Histórico y el corredor Reforma; también se llevó a cabo la construcción de vías rápidas como el segundo piso del Periférico y la súper vía Poniente que conecta a Periférico Sur con Santa Fe. Desde este modelo, por un lado se estrecharon las alianzas con el capital privado y por otro, se incrementó la intervención del gobierno en los sectores más desfavorecidos mediante programas sociales. Estos programas corresponden a objetivos específicos, como movilidad, equidad y competitividad. En estos se busca el bienestar social, relacionado con la calidad de vida, como puede ser la dotación de servicios públicos, un transporte eficiente, seguridad, áreas verdes, programas para una vivienda digna (Hiernaux 2014).

La heterogeneidad es en el siglo XXI, uno de los principales rasgos que definen a la urbe. Esta cualidad se acentúa y se redimensiona en el contexto de la globalización en donde la Ciudad de México ya no sólo funciona como centro de las dinámicas nacionales sino que se ha convertido en punto nodal de los movimientos y las comunicaciones internacionales (Álvarez 1998). A nivel nacional, la capital es la principal ciudad del país que cuenta con la infraestructura necesaria para responder a los requerimientos de la economía global⁴⁴.

⁴⁴ No sólo la ciudad de México ha sufrido de transformaciones y nuevas dinámicas a su interior. Las ciudades fronterizas y portuarias han experimentado un nuevo dinamismo a partir de la entrada del país al GATT y la firma del TLC.

Podemos afirmar que la ciudad de México es una ciudad con funciones globales, porque en el contexto del nuevo orden económico, la capital del país es el lugar donde se globaliza la economía y la cultura, donde se articula, se organizan y se controlan los flujos de capital, de mensajes y símbolos, así como la producción para exportación” (Ramírez Kuri 2009:180).

Las ciudades globales juegan un papel estratégico en la economía al estar vinculadas con otras metrópolis, en gran medida gracias a que las nuevas tecnologías lo permiten. Con el uso de aparatos como computadoras, celulares y *tablets* -con los cuales se puede acceder a Internet, la información se transmite de forma más rápida a cualquier lugar del mundo, lo que conlleva la aparición de especialidades ocupacionales derivadas, definiendo a las ciudades como centros financieros, de poder político y de concentración de la información (Icazuriaga 1992). Las ciudades globales han acrecentado su papel como focos de actividades administrativas y gerenciales. Las grandes empresas, sobre todo sus órganos de decisión que detentan la información, se instalan preferentemente en estas metrópolis. Esta transformación se da también en la forma en que se usa el tiempo, la velocidad con la que se llega a acuerdos, se realizan transacciones y en que se comunican con empleados de empresas que se encuentran en otras ciudades y en otros países.

A partir de esta racionalidad económica, los objetivos de la ciudad serían (Cuesta 1997:4):

- Ser puntos de control y de mando altamente concentrado en la organización de la economía global,
- Ser locaciones clave para las finanzas y las empresas de servicios especializados,
- Ser mercados para los productos e innovaciones,
- Ser lugares de producción.

Las ciudades que están situadas en posiciones superiores en el sistema urbano (catalogadas como *alpha o beta* en el caso de la ciudad de México), poseen el dominio político mediante órdenes, disposición de plusvalía, control del movimiento, esto es, todo aquello que guía la circulación, la distribución y la regulación (Santos 2000). Asimismo, se aplican estrategias

de promoción de las ciudades, destacando sus ventajas, como la existencia de centros de convenciones y hoteles de negocios (Pérez Negrete 2010:174). Dentro de esta perspectiva neoliberal, parte de la planificación urbana estaría enmarcada ante las consideraciones del mercado, donde se realizan megaproyectos como el caso de Santa Fe en la ciudad de México, 22@ en Barcelona o Puente Madero en Buenos Aires. Se trata de espacios que tienen como objetivo concentrar la mayor parte de los servicios vinculados con la economía global. El objetivo del nuevo urbanismo sería una producción inmobiliaria acelerada así como la realización de infraestructuras para los grandes consorcios globales y los propietarios monopólicos del suelo urbano (Ortiz Struck 2014).

Estos proyectos se llevan a cabo a través de una intervención mixta, donde participa el capital privado. Los barrios céntricos se remodelan, convirtiéndolos en “barrios temáticos”⁴⁵ y en las periferias se reconvierte el uso de suelo como el caso de Santa Fe (Pérez Rincón 2014: 61). Carmen Icazuriaga afirma que “las necesidades cambiantes de la economía modelan las relaciones de la población con su medio ambiente y dan origen a nuevas configuraciones poblacionales” (Icazuriaga 1992: 34, 39), no sólo con edificios que alojan a las empresas y centros de negocios, sino también nuevas formas de hábitat como los *enclaves cerrados*. Sergio Tamayo afirma que cuando se habla de ciudad global, no se trata de la totalidad de una urbe, sino una pequeña zona física de ella: “las actividades globales comparten el espacio con actividades locales formando una yuxtaposición de espacios, definidos como lugares de la yuxtaposición” (Tamayo 2005:122).

Existe una discusión entre diversos autores (Manuel Castells, Jordi Borja, Saskia Sassen) respecto a cómo se han modificado las competencias del Estado ante la globalización, si su papel ha disminuido o es algo aparente. Se considera que los actores clave en esta forma de desarrollo urbano ya no serían los estados nacionales sino que las empresas y los mercados, intervienen como agentes de operaciones globales facilitadas por las nuevas políticas

⁴⁵ En la ciudad de México se realizó un proyecto de remodelación en el Centro Histórico en los primeros años de este siglo, con una participación preponderante del empresario Carlos Slim. Se realizaron proyectos de renovación urbana promoviendo la llegada de población de clase media y alta a los edificios renovados y expulsando paulatinamente a los habitantes antiguos. Se expulsó a los vendedores ambulantes e indigentes de espacios públicos como la Alameda Central. Lo cual hizo del centro un lugar atractivo para el turismo y el consumo.

(Ramírez Kuri 2009). El mercado tanto nacional como internacional alcanzó un fuerte protagonismo, reflejado en las transformaciones a la estructura, funcionamiento y paisaje urbano. Ahora bien, en países como México hay que tomar en cuenta otros factores en la relación Estado-capital privado como la corrupción y las relaciones de compadrazgo entre políticos y empresarios.

A mediados del siglo XX se planeó una ciudad donde cada función se ubicara de forma diferenciada en una parte de la ciudad (área industrial, residencial, de comercios), asimismo existía una separación más o menos clara entre habitantes de estratos bajos, medios y altos. Actualmente encontramos que estas divisiones se vuelven borrosas. ¿Cómo pensar a la ciudad global? Específicamente ¿cómo pensar una ciudad global en un país como México? En Latinoamérica, las ciudades-capitales comparten esta forma segmentada y segregada en la que se producen los procesos globales. Vivimos en un sistema complejo constituido ahora por el mundo globalizado “donde todos coexistimos de manera simultánea, aunque detentando diferentes posiciones de poder y recurriendo a diversas estrategias de supervivencia” (Bartolomé 2006:308). En los países latinoamericanos podemos pensar en una forma de globalización donde se da un incremento de las relaciones asimétricas entre las distintas culturas, junto con una voluntad de homogeneización planetaria (Bartolomé 2006).

Las ciudades están conectadas a través de redes con nichos de otras ciudades de sus mismos países y con el mundo global. Esta concepción de ciudad donde se ubican los grandes centros financieros y las sedes de corporativos de empresas multinacionales no representan la totalidad del territorio, ocupa un parte de la urbe, y al mismo tiempo que genera nuevas articulaciones con otras ciudades globales, produce desconexiones con localidades que son funcionalmente innecesarias (Negrete 2010). En este sentido, se daría una exclusión hacia los grupos que se encuentran en condiciones económicas desventajosas (Ramírez Kuri 2009).

A mayor nivel de conexión a nivel global, se fortalece y amplía la capacidad para tener acceso a más oportunidades de intercambio, lo cual las hace ciudades más competitivas

(Negrete 2010). Ahora bien, esta interconexión se da de manera fragmentada y selectiva, por lo que se va generando un entramado de espacios y actores transnacionales. Estos cambios se manifiestan en el espacio construido; la presencia de las grandes corporaciones de servicios financieros tanto nacionales como transnacionales, ha contribuido a la transformación espacial de la ciudad (Ramírez Kuri, 2009). Las grandes ciudades ya no poseen un sólo distrito central de negocios sino que pueden existir varios subcentros urbanos⁴⁶; en el caso de la ciudad de México podemos pensar en el corredor financiero Reforma-Toluca, Periférico Sur y el corporativo Santa Fe. En el caso de Santa Fe, este se ubica como un islote, ‘rodeado’ de colonias de bajos ingresos. La principal crítica que se hace a los gobiernos más recientes del DF es que no hay un proyecto urbano en su conjunto, sino diversos megaproyectos desarticulados de la ciudad en su conjunto.

En los lugares de la ciudad enmarcados en la idea de ciudad global (o enclaves globales), se están articulando nuevas dinámicas socioeconómicas a diferentes escalas socio-territoriales, donde las políticas suelen resultar excluyentes (como el ámbito laboral, el uso de espacios públicos y de consumo). La exclusión se da no sólo a nivel económico, sino también a nivel físico y simbólico. Estos proyectos como el de Santa Fe, han sido criticados al “romper” con el continuum urbano, creando archipiélagos conectados entre sí pero desvinculados del resto del territorio. Angela Giglia señala que las metrópolis aparecen cada vez más como espacios desmedidos, degradados e inseguros, que vuelven más difícil la posibilidad de relacionarse con el otro. Los contactos entre sectores sociales diferentes son evitados mediante la conformación de ámbitos cerrados y segregados (Giglia 2012).

Anteriormente se habló de forma genérica de una división de la ciudad Oriente/Poniente, donde los sectores acomodados se ubicarían hacia el Poniente y las clases más desfavorecidas hacia el Oriente. Al poner atención en las áreas a estudiar (Delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa), se puede dar cuenta de una intensa desigualdad. Estas transformaciones han superado las divisiones previas que se asignaban a la ciudad al

⁴⁶ Para Adrián Aguilar, los subcentros se refieren a unidades territoriales que concentran una sobresaliente densidad de empleos, de esta forma se vuelven núcleos articuladores del territorio ya que generan viajes hacia ellos (Aguilar 2012).

dividirla en zonas residenciales, asentamientos populares, zonas industriales, diferenciadas entre si. En el siguiente capítulo abordaré con detalles las características sociohistóricas de estos tipos de poblamiento, que al mismo tiempo son vecinos del proyecto Santa Fe – entendido como un enclave- pero muy diferentes entre si.

Capítulo 3. Clasificación de las unidades territoriales: Pueblos, colonias populares y zonas residenciales

Hemos visto que a lo largo del siglo XX se dio una segregación de parte de los sectores medios y altos hacia la periferia Poniente. Ahora bien, esta periferia incluye pueblos de origen colonial y colonias populares previas a la construcción de la zona residencial. Por otro lado, en los últimos veinte años se construyó —también en el Poniente de la ciudad— el proyecto Santa Fe, el cual corresponde a la idea de ciudad global donde se conjugan los intereses gubernamentales e inmobiliarios de generar nuevas áreas con alto valor de uso urbano.

Para María Ana Portal cada zona de la ciudad de México ha construido sus referentes identitarios de una manera particular, por lo que no se podría hablar de un patrón homogéneo. No se puede entender de la misma forma a un pueblo, que a un barrio de clase media o a una “colonia” obrera, lugares recientes que apenas tienen 15 años de existencia, que barrios o pueblos que existen desde la época colonial. Portal, en sintonía con Patricia Safa, entiende *la identidad* “como un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad” (Portal 1997: 52).

En este apartado abordaremos la tipología de las unidades territoriales que se han generado en relación con la ZMCM y se profundizará con aquellas en las que se trabaja en este estudio: pueblos conurbados, colonias populares y fraccionamientos en enclaves. Veremos cuáles son sus características, sus peculiaridades y su historia.

3.1 Tipos de poblamiento en la ciudad de México

En un inicio se consideró la clasificación de Patricia Safa, quien plantea una definición de espacios con distintas características que se encuentran en una misma área. A partir del trabajo de campo realizado en Coyoacán, Safa hizo una tipificación de las identidades locales en el área urbana de la ciudad de México:

- a) Los pueblos antiguos, que han perdido buena parte de su territorio, pero donde el parentesco, los rituales y las constituciones comunitarias son la base para la construcción de la identidad local.
- b) Los espacios construidos (barrios) con una fuerte carga histórica, donde la memoria y los signos del pasado en el entorno urbano permiten la construcción y reconstrucción de la identidad local a pesar de las transformaciones del territorio y de la recomposición de los grupos sociales.
- c) Las nuevas colonias residenciales y populares, que si bien tienen características físicas diferentes, poseen una fuerte organización vecinal a partir de la cual se reconstruyen sus contenidos y significados (Safa 2001: 21).

Mientras que desde una perspectiva institucional, Conapo (Consejo Nacional de Población) identifica los siguientes tipos de poblamientos:

- centro histórico.
- pueblos conurbados.
- colonias populares.
- colonias residenciales de nivel medio.
- colonias residenciales de nivel alto (González Ortiz 2004: 53).

En 2005 Priscilla Connolly, a través del Observatorio Urbano de la ciudad de México, elaboró una propuesta para definir los tipos de poblamiento que se ubican en la ciudad. Connolly, en conjunción con otros investigadores, había realizado una clasificación previamente, en 1977-1978 y en 1995-1996. En el estudio más reciente, realizado en 2004 y publicado en 2005, se afinaron diversos aspectos de la metodología y la clasificación que es la que se retoma en este trabajo.

En primer lugar cabe señalar que la categoría que utiliza Connolly, denominada “tipo de poblamiento”, se refiere al origen de la urbanización de un área determinada de la ciudad, el cual está diferenciado por dos criterios:

- a) El origen de la urbanización.
- b) La forma de producción del espacio habitacional, donde se conjugan la condición legal original del asentamiento, los principales agentes involucrados en la urbanización y la producción de la vivienda, la duración de los procesos de construcción y los rangos de los precios, así como indicadores sociodemográficos y densidad (entre otros).

En este estudio, se presenta una clasificación de los tipos de poblamiento correspondientes a las AGEB del censo del 2000:

1. Ciudad Colonial: Corresponde al primer perímetro del Centro Histórico. Comprende el área de la ciudad de México a finales de la Colonia.
2. Expansión de la ciudad central (1820-1929): se refiere al área urbanizada y continua que, partiendo del Centro Histórico, se prolonga hacia el Sur, el Poniente y en menor medida hacia el Norte. Por el sur incluye a Chimalistac y Coyoacán; por el poniente incluye a Tacubaya, Mixcoac y Azcapotzalco; en el norte llegaba hasta Villa de Guadalupe.
3. Cascos urbanos: se refiere a los espacios que estaban ocupados por los pueblos mayores y villas que se encontraban separados del área urbanizada y continua de la ciudad de México, hasta 1929. Posteriormente estos fueron absorbidos por la expansión de la ciudad.
4. Pueblos conurbados: son los pueblos menores, barrios, cabeceras y ranchos que se urbanizaron a partir de 1929 y que fueron absorbidos por la expansión de la ciudad. En un principio, el proceso de poblamiento de estos pueblos fue independiente al proceso de urbanización del área central, pero el crecimiento urbano de la ciudad los integró al proceso de urbanización de la capital.

5. Colonias populares: Se observan dos criterios que caracterizan a este tipo de asentamientos: 1) la irregularidad inicial de la ocupación del suelo 2) el carácter progresivo de la construcción.
6. Conjuntos habitacionales: Se trata de terrenos urbanizados para la construcción de vivienda en serie, financiada en parte o totalmente por los programas de financiamiento del sector público.
7. Fraccionamientos de tipo residencial medio: Estos fraccionamientos fueron urbanizados principalmente por la iniciativa privada para vender terrenos y viviendas a los estratos medios. La vivienda construida es unifamiliar, en forma de condominio horizontal (llamados comúnmente privadas).
8. Fraccionamientos de tipo residencial alta: Son fraccionamientos que igualmente fueron construidos por la iniciativa privada para vender terrenos y viviendas a los estratos altos. Los lotes son de mayor superficie que los fraccionamientos para los estratos medios.
9. Pueblos no conurbados: Son pueblos, ranchos que no se han conurbado con el área urbanizada continua de la ciudad que se ubican dentro de la ZMVM.
10. Usos predominantemente no habitacionales: Son territorios urbanizados y conurbados con las áreas centrales de la ciudad que, como su nombre lo dice, no tienen un uso de suelo habitacional.
11. Usos no habitacionales: son espacios que se ubican dentro del área urbanizada continua de la ciudad que no tienen un uso habitacional; esto es, no hay viviendas particulares habitadas.
12. Áreas no urbanas: son los territorios municipales que contienen localidades con menos de 2,500 habitantes. (Connolly 2005: 15-19).

Con una metodología que combina la clasificación de las áreas censales de acuerdo con los tipos de poblamiento con la clasificación por estratos socioespaciales, Angela Giglia y Emilio Duhau retoman esta clasificación y distinguen dos grupos de poblamiento: los que corresponden a modalidades formales de desarrollo —como fraccionamientos, desarrollos

residenciales, unidades habitacionales— y los que corresponden a modalidades informales debido al carácter no regulado del proceso de incorporación del suelo a usos urbanos, así como el predominio de vivienda autoconstruida (Duhau y Giglia 2008).

Si comparamos los tipos de poblamiento que nos interesan, podemos observar que el 53.3% de la población habita en colonias populares con un poco más de nueve millones de personas, el 8.9% de la población pertenece a los pueblos conurbados con un millón y medio de habitantes, mientras que sólo el 1.4% de la población habita en poblamientos de tipo residencial alto con poco más de 200 mil personas⁴⁷ (Duhau y Giglia 2008).

En el siguiente apartado revisaremos y profundizaremos en las características de los tipos de poblamiento en los que se trabajó: pueblos conurbados, colonias populares y fraccionamientos residenciales de nivel alto.

3.2 Pueblos conurbados

Este tipo de poblamiento incluye los pueblos, ranchos o barrios que se urbanizaron alrededor de las cabeceras y villas después de 1929 y que hoy se encuentran absorbidos por la expansión de la ciudad. El proceso de poblamiento original en estos pueblos se desarrolló de forma independiente del proceso de urbanización del área central de la ciudad de México, pero en algún momento el crecimiento de la ciudad los integró al proceso de conurbación de la metrópoli. Su urbanización generalmente ha sido irregular, sin apego a la normatividad vigente, y la construcción de viviendas es progresiva. Los espacios construidos son variados y heterogéneos (Connolly 2005).

Para algunos autores, en ese proceso de conurbación urbana se configuró de forma implícita un proceso de subordinación del pueblo a la metrópoli: “La absorción de pueblos por la *mancha* urbana supone una transformación de la imagen comunitaria que, antes aislada, pasa ahora a

⁴⁷ El resto de poblamientos son: conjuntos residenciales donde vive el 15%, el 8.4% habita en zonas residenciales medias y el 6.6% en la ciudad central (Duhau y Giglia 2008: 171).

considerarse *parte* de la metrópoli, la cual, por cierto, tiene un papel subordinado y marginal respecto a ésta” (Nivón, 1998: 217 la cursiva es del autor).

Habitualmente en estos lugares, engullidos por el crecimiento urbano, se desarrolla un crecimiento poblacional al tiempo que disminuyen las actividades económicas tradicionales del lugar, principalmente actividades de tipo agrícola y pecuario. Estos pueblos se vieron sorprendidos por el crecimiento de la ciudad y por la aglomeración urbana que los rodea. Para estos asentamientos, la fiesta patronal y otras celebraciones entendidas como manifestaciones públicas, lejos de debilitarse, se fortalecen o se renuevan, lo cual es una forma de hacerse visibles y mandar una serie de mensajes a los otros grupos sociales que habitan en el entorno cercano (González Ortiz 2009).

No cabe duda de que los pueblos han sabido resignificarse como tales, apelando a una suerte de continuidad con el pasado que está basada en la idea de la permanencia de ciertas tradiciones, como (...) la ritualidad vinculada con la fiesta del santo patrono (Duhau y Giglia 2008: 365).

Desde la Antropología se han realizado varios estudios sobre estos pueblos (Portal, Safa, Gómez Cesar). María Ana Portal, en su libro *Ciudadanos desde el pueblo* (1997), exploró los mecanismos a través de los cuales este pueblo de origen campesino genera su propia imagen de lo que “es moderno” y se integra a la urbe a partir de mecanismos culturales propios, los cuales crean una identidad social propia (Portal 1997). Para llegar a la definición de identidad vecinal en San Andrés, observa que hay diferentes maneras de “ser” urbano, y a partir de ahí se pregunta ¿cómo se “es urbano” en un pueblo? Y señala que uno de los ejes que lo definen es el tipo de vínculo que tiene la comunidad con la divinidad (el sistema de creencias en su conjunto), y por lo tanto la forma en que construye su práctica ritual.

Andrés Medina coordinó, entre otros, el libro *La memoria negada de la ciudad de México* (2007), donde estudia lo que él denomina “los pueblos de la cuenca de México”, los cuales permanecen presentes y se hacen visibles a través de las estrategias de lucha, la

recomposición comunitaria a través del sistema de cargos, la lucha por la tierra y el reconocimiento de títulos primordiales y la memoria mesoamericana. En los trabajos de Medina sobresalen los pueblos del sur de la ciudad, que se establecieron alrededor de los lagos de la Cuenca de México. Hasta la fecha existen pueblos como Xochimilco y Tláhuac, entre otros, donde se conserva el sistema de canales y la siembra con el método de chinampas. En general se ha perdido el habla del náhuatl, sin embargo todavía se utilizan palabras y términos; asimismo, se puede dar cuenta de que el nombre de los pueblos incluye el del Santo Patrón y un topónimo en náhuatl. En estos pueblos se conservan elementos identitarios como las fiestas patronales y ciertas costumbres como la organización por mayordomías y la realización de faenas o trabajos comunitarios. En esta área, existen zonas de reserva y terrenos para la siembra (diversas variedades de flores, maíz, nopal). De acuerdo con Andrés Medina (2007), en estos pueblos prevalecen, de forma paralela, la estructura de gobierno formal y los propios sistemas políticos de los pueblos, basados en la estructura cívico-religiosa de origen colonial (Medina 2007). Los pueblos conurbados presentan ciertas complejidades, donde existe una lucha por mantener una identidad que los distinga de la ciudad; pero, al mismo tiempo, ha existido una estrecha relación (comercial, laboral) con ésta. A decir de Angela Giglia y Emilio Duhau, los pueblos representan una de las caras más emblemáticas y complejas de la diversidad cultural en la metrópoli, por su carácter profundamente *otro* respecto al orden urbano (Duhau y Giglia 2008).

El pueblo de Santa Fe es parte de los pueblos del poniente —incluyendo a San Pablo Chimalpa, Santa Rosa Xochiac, San Bartolo Ameyalco y San Mateo Tlaltenango—, que fueron absorbidos por la ciudad de México. A simple vista, lo que fue el pueblo de Santa Fe, parecería una colonia más de la ciudad, ya que quedó inmerso en la mancha urbana. El pueblo se encuentra rodeado por colonias populares y colinda con la ZEDEC Santa Fe. Sin embargo, como veremos en el capítulo 5, existen ciertos elementos que permiten a sus habitantes identificarse como nativos de un pueblo y distinguirse de la población capitalina.

3.3 Colonias populares. Proceso migratorio al DF, crecimiento irregular de la periferia

Respecto a las colonias populares, se pueden distinguir tres rasgos:

- a) La irregularidad inicial de la ocupación del suelo, tanto por la falta de títulos de propiedad como por el carácter no autorizado de la urbanización y la violación de la normatividad correspondiente.
- b) El carácter progresivo de la construcción, tanto de las obras de urbanización e introducción de servicios como de la vivienda misma. En la mayoría de los casos, las primeras ocupaciones de los predios anteceden la construcción definitiva de las viviendas y la introducción de la infraestructura urbana y de servicios (Connolly 2005: 16).
- c) Las viviendas construidas por los propios habitantes, ya sea con ayuda de trabajadores o sin ella; sin apoyos y sin contar con planos ni licencia de construcción (Duhau y Giglia 2008: 170).

Desde mediados del siglo XX una población empobrecida que venía del campo llegó a la ciudad en busca de trabajo en las fábricas de la capital. Parte de esa población se asentó en la periferia, algunos en los lomeríos y barrancas de las delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa.

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), surgieron algunos programas para la vivienda que habían iniciado en años anteriores pero no fueron suficientes para resolver la demanda; el 75% de las casas era rentado y las condiciones de estas viviendas eran muy malas por la falta de servicios y el hacinamiento en el que vivían las familias. Ante una demanda de vivienda no resuelta, surgieron varias colonias populares en ese periodo, lo que propició una expansión considerable de la ciudad. Con el presidente Cárdenas se inició el proceso invasión-expropiación-regularización: varias colonias se formaron mediante la invasión en terrenos particulares y federales. Si bien estas invasiones fueron masivas y repentinas, había una organización previa por parte de los invasores. La forma que encontró

el gobierno para poner en regla estos terrenos fue expropiándolos para iniciar su regularización y darles las tierras a los invasores; esta práctica se volvió habitual en los sexenios siguientes (Cisneros). Así, por un lado, se satisfacían las reivindicaciones inmediatas y, por el otro, se creaban redes clientelares (Gruzinski).

El *paracaidismo* se consolidó en los años cuarenta y cincuenta. Este término se refiere a las acciones sorpresivas de llegar a ocupar un terreno por la noche o la madrugada, pero, como se mencionaba, era también una práctica de negociación donde la participación de los grupos en actos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), les garantizaba la obtención de los títulos de propiedad. El Departamento del Distrito Federal se convirtió en el principal interlocutor con los grupos organizados, por lo que la movilización de éstos sirvió al mismo gobierno para obtener ciertos beneficios políticos (Moreno Toscano 2003 [1979]). Al igual que durante el sexenio de Cárdenas, con Ávila Camacho (1940-1946) se devolvieron terrenos previamente expropiados a colectivos que rápidamente se afiliaban a las organizaciones oficiales. El título de propiedad y la instalación de servicios se otorgaban a condición de la participación en las manifestaciones masivas organizadas por el partido dominante. Esta regularización permitía absorber sin muchas dificultades los flujos migratorios que venían del campo a la ciudad: “incapaces de adquirir una casa, ni siquiera un trabajo, esos recién llegados constituían una bomba de tiempo que sólo la promesa y luego la concesión de un techo podía desactivar” (Gruzinski 2004: 499).

Cabe señalar que el gobierno llevó a cabo diversos proyectos para otorgar vivienda, promoviendo la construcción de unidades habitacionales en diversas partes de la capital. Los conjuntos habitacionales de este tipo corresponden a una población de bajos ingresos; en muchos casos hubo una reubicación de familias que vivían en asentamientos irregulares o de vivienda financiada por los fondos públicos de vivienda con INFONAVIT y FOVISSSTE, instituciones destinadas a trabajadores derechohabientes del sector público o privado. En 1957 se inaugura la Unidad Habitacional Santa Fe, ubicada sobre Avenida Vasco de Quiroga cerca del pueblo de Santa Fe con 2,200 viviendas. Sin embargo, parecería que estos programas resultaron insuficientes. Una alternativa que encontraron algunos grupos populares fue la compra de propiedades a fraccionadores y ejidatarios que

vendieron terrenos tanto nacionales, como comunales y ejidales. En esos años (sesenta), el 65% de la población montaría sus casas por el método de autoconstrucción (1960-1967) (Yáñez 2000: 167). Así, poco a poco se fue construyendo la ciudad, no sólo en la parte de las viviendas sino también en la pavimentación e introducción de servicios como drenaje, electricidad y agua. Se desarrolló de forma irregular una urbanización popular⁴⁸ en asentamientos que habían sido poco atractivos por su accidentada geografía (barrancas, socavones, cuevas) y falta de servicios, lo cual llevó al surgimiento de las llamadas colonias populares. Éstas se construyeron principalmente en las delegaciones de Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón. Para 1970, el 41.5% de las colonias era popular y concentraba a un 40% de la población. Para ese año, alrededor del 40% de las construcciones del DF no contaba con servicios públicos ni de las cargas fiscales, ya que no pagaban impuesto predial (Moreno Toscano 2003 [1979]).

De acuerdo con Yáñez (2000) y otros autores (G. Garza), varios factores influyeron para que el campo fuera un polo expulsor y la capital se convirtiera en un polo de atracción para esta población. Uno de ellos fue la ausencia de políticas eficaces para promover el desarrollo del sector agrícola, así como la proliferación de industrias y servicios en la ciudad de México, entre otros. El proceso migratorio de población de otros estados hacia el DF y que ya había comenzado en la década de los años cincuenta se incrementa en la siguiente década. Para 1970 el 35% de la población en la capital era migrante de otros estados (Negrete y Salazar 1987: 126). A la ciudad se le agregaban cada año unos 500 mil nuevos habitantes que provenían de otros estados de la República (Cisneros 1993). La mayoría de los migrantes provenía de los estados cercanos a la capital, como el Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Guanajuato y Morelos; sin embargo, otros estados, como Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz, aportaron un gran número de pobladores a la ciudad (Álvarez 1998). Esta tendencia ascendente decreció en 1980 con un 18.5% (Yáñez 2000).

⁴⁸ Por urbanización popular entendemos al “acceso a un predio destinado a una vivienda autoconstruida, ya sea por medio de la ocupación de hecho (invasión) o de procedimientos de compra-venta que se desenvuelven fuera de los marcos jurídicos que regulan la transmisión de la propiedad del inmueble y la subdivisión y urbanización del suelo, así como la autoconstrucción de la vivienda” (Duhau y Giglia 2008: 127).

Poco a poco surgieron asentamientos en la parte alta del Sur y Sur-Poniente de la ciudad, como el Cerro del Judío, San Bernabé y el Ajusco, mientras que continuaba el crecimiento de ciudad Nezahualcóyotl al Oriente. Como se había mencionado, en el Poniente de la ciudad, las delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa fueron importantes centros receptores del flujo migratorio nacional. A lo largo de las accidentadas barrancas de estas delegaciones se construyeron colonias como Preconcreto, Jalalpa, La Joya, Lomas de Becerra, la Mexicana, ente otras.

En términos espaciales, las colonias populares predominan dentro de las formas de urbanización de la capital. Estas se definen por tener una evolución socioespacial ascendente, pero no homogénea ni lineal. Este tipo de colonias se caracteriza por su heterogeneidad en cuanto a la composición social y a la diversidad de los usos de suelo a lo largo del tiempo. Duhau y Giglia observan que las colonias populares comienzan en condiciones de precariedad albergando población pobre y culmina con el estrato medio-bajo, contando con grados significativos de consolidación urbana y una composición de la población mucho más heterogénea que la que hubo en un principio:

Las colonias populares se han mostrado en la ciudad de México como un tipo de tejido urbano particularmente flexible y evolutivo en cuanto a su comparación social y a la diversidad de usos de suelo que incorporan a lo largo del tiempo (Duhau y Giglia 2008: 179).

Larissa Lomnitz fue precursora en los estudios en asentamientos populares con su investigación *Cómo sobreviven los marginados* (1975), donde realiza un estudio sobre la marginación urbana en México. En este libro analiza el caso de la Cerrada del Cóndor, área empobrecida que se ubica al sur de la ciudad y adonde fueron llegando inmigrantes de las zonas rurales. Lomnitz se interesa en observar las prácticas que hacen posible que la gente sobreviva en condiciones de marginalidad extrema. Su argumento radica en que existen grupos de parentesco y relaciones de vecindad que permiten el intercambio de recursos de diferentes tipos (de alojamiento, de bienes materiales e incluso de contactos para encontrar

empleo) que se basan en la reciprocidad y la confianza entre iguales. Fuera de la antropología, Martha Schteingart posee una larga trayectoria en el estudio de temas urbanos, específicamente en las problemáticas de las personas que habitan en las colonias populares. Ha estudiado colonias populares del oriente y del sur de la ciudad. Coordinó *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México* (1997), donde se vincula el tema de la marginación urbana con el acceso a los servicios de salud. Asimismo, se analiza la coyuntura en que se crearon las colonias y cómo esto ha repercutido en la irregularidad de la tenencia de las tierras.

Municipios periféricos como el Valle de Chalco —en la década de 1970— y Ciudad Nezahualcóyotl —unos veinte años antes— han sido profundamente estudiados por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, quienes en 2007 escribieron junto con Jaime Noyola *La construcción social de un territorio emergente: El Valle de Chalco*. Asimismo, ocho años antes, Lindón escribió *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos: El Valle de Chalco*. Este municipio fue un ejemplo de los apoyos oficiales que introdujeron servicios como agua, drenaje, luz, educación y salud. Chalco sirvió como propaganda para el partido en el poder a través del programa Solidaridad; sin embargo, estas medidas no se repetirán con la misma intensidad en otras colonias periféricas. Con más de 300 mil habitantes, Chalco es visto como un municipio paradigmático de la urbanización en la periferia.

Actualmente Ciudad Neza tiene más de un millón de habitantes, lo cual lo hace el quinto municipio más poblado del país, los estudiosos de este municipio, ubicado entre el Distrito Federal y el Estado de México, resaltan la capacidad organizativa que tuvieron los primeros habitantes en esos terrenos planos y baratos, para introducir servicios como trazo y asfaltado de la calle, luz y alcantarillado. Neza fue en los setenta y ochenta un lugar caracterizado y etiquetado por su precariedad y marginalidad urbana; sin embargo, pasó a poseer todos los servicios urbanos sin pasar por un proceso de modernización urbana, sino por la auto-organización de los vecinos. Hoy en día se han instalado en ese municipio grandes cadenas multinacionales y centros comerciales. Estos cambios radicales en un periodo relativamente corto han generado el interés de los académicos.

Dentro del territorio estudiado, el trabajo de campo nos permitió observar por un lado colonias populares de origen obrero, donde los predios se vendieron de forma regularizada, colonias donde la adquisición se dio de forma irregular pero sí hubo un pago, así como colonias donde predominó la invasión o paracaidismo, como la colonia Madrazo. Sergio Yáñez, que estudia a los sectores obreros de la zona poniente de la ciudad, plantea hablar de *colonias proletarias*, las cuales fueron promovidas, construidas y fundadas por los trabajadores industriales, algunas veces con apoyo de los empresarios en los alrededores de las fábricas. Así, al poniente encontramos las colonias Tolteca (1948) y Preconcreto (1958) que portan este nombre en relación con las fábricas de cemento y concreto que ahí se asentaron (Yáñez 2000).

3.4 Urbanismo insular y comunidades cerradas (fraccionamientos residenciales)

Los fraccionamientos —los cuales han sido los principales dispositivos para la urbanización legal- se asentaron principalmente en las delegaciones Coyoacán, Álvaro Obregón y Tlalpan (sur y sur-oeste) y en municipios conurbados con el Estado de México.⁴⁹ Sin embargo, a partir de mediados de los ochenta este tipo de asentamientos fue perdiendo significación como modalidad de urbanización del suelo y en la siguiente década fueron sustituidos por los conjuntos urbanos⁵⁰ (Duhau y Giglia 2008). En la última década ha habido una fuerte transformación en la fisonomía de la ciudad. Se construyeron vialidades que comunican desarrollos urbanos como Santa Fe, Interlomas, Reforma o Las Lomas, a través del segundo piso del periférico, los puentes que comunican a Santa Fe (Avenida de los Poetas), la Supervía Poniente, entre otros. Estas obras fueron construidas de manera conjunta entre el gobierno del Distrito Federal y el sector privado, privilegiando

⁴⁹ En 1975 se autorizó la construcción del fraccionamiento cerrado, el Condado de Zayabedra, el cual se ubica en Atizapán de Zaragoza en el Estado de México y dentro de la ZMCM. Cuenta con 387 hectáreas y un poco más de 4 mil residencias.

⁵⁰ Los conjuntos urbanos fueron concebidos para funcionar como unidades urbanas autocontenidas e independientes; por lo mismo, implican una franca ruptura con el entorno urbano. Además, señala Giglia, tanto en el Estado de México (dentro de la Ley de Asentamientos Humanos del Estado de México) como en el Distrito Federal (dentro de la Ley de Desarrollo Urbano del D.F.) tienden a reemplazar al fraccionamiento como mecanismo para los desarrollos inmobiliarios de gran escala.

el uso del automóvil. Todos estos cambios pueden ser vistos como “parte de una nueva imagen urbana ‘global’ de la ciudad” (Aguilar y Hernández 2012: 205).

A raíz de estas transformaciones surge en la periferia lo que algunos autores llaman “urbanismo insular”⁵¹ que se presenta como el fin de las anteriores formas de hacer urbanismo. Este modelo se caracteriza en Latinoamérica por contar con diversas modalidades de hábitat cerrado, el cual venía gestándose desde finales de los setenta y se detona en los noventa, vinculado al cambio de modelo económico del país. De acuerdo con Duhau y Giglia (2008), esta nueva modalidad de urbanismo se caracteriza por tres procesos:

- Ya no existe un modelo público de ciudad, ni un poder estatal que induzca a los particulares o a las inmobiliarias a amoldarse a él.
- La escala en que en la actualidad se organiza el sector terciario globalizado de consumo permite articular espacialmente las prácticas de los consumidores, por medio de un efecto embudo que hace posible captar una suficiente cantidad de éstos mediante la implantación de los espacios comerciales en nodos viales o a lo largo de ejes metropolitanos sin estar rodeados necesariamente, en su entorno inmediato, de áreas habitacionales.
- El hábitat destinado a la población automovilizada, en la medida en que es organizado en fragmentos amurallados conectados con la metrópoli por medio del automóvil, se presta a estrategias inmobiliarias de flexibilidad locacional. Su emplazamiento no depende de la inmediatez espacial del comercio; y los servicios de amurallamiento y talante introspectivo hacen relativamente indiferente a las características de su entorno (Duhau y Giglia 2008: 136).

⁵¹ También existe la clasificación de *edge city*, que se refiere a un nuevo subcentro urbano y que debe cubrir ciertas características físicas como concentrar al menos 460 mil oficinas y que no hubiera nada similar en ese mismo lugar treinta años atrás. Sin embargo, consideramos más adecuado el uso de urbanismo insular, ya que presenta cierto grado de abstracción y no se limita a características físicas concretas o temporales.

En estos islotes se establecen edificios de negocios y comercios junto con fraccionamientos cerrados; son distritos con un alto nivel de autonomía en el sentido de que sus pobladores no necesitan ir a la ciudad para consumir u obtener algún servicio. Dichos subcentros pueden aparecer como incrustados en zonas periféricas de sectores de bajo nivel socioeconómico. Sus habitantes brindan mano de obra a los edificios y comercios de estos islotes, tanto femenina (limpieza, ventas), como masculina (limpieza, vigilancia, albañilería). Para estos enclaves, la prioridad de la comunicación vial se da con otros centros financieros y zonas residenciales. Por lo regular, estos subcentros son planificados de manera conjunta con las “islas de consumo”: estamos hablando de centros comerciales, supermercados, centros de espectáculos, restaurantes, hotelería internacional, así como la oferta de servicios (Aguilar y Hernández 2012).

En el marco del urbanismo insular, para el caso de la vivienda, encontramos las comunidades cerradas. Estos tipos de residencias corresponden al tipo de urbanización que Teresa Caldeira denomina “enclaves fortificados” (*fortified enclaves*). En su libro *City of Walls* (2001) Caldeira abordó el caso de São Paulo en Brasil. Su hipótesis principal es que el proceso de democratización en São Paulo se desarrolló de la mano de nuevos patrones de urbanismo, caracterizados por la autosegregación en comunidades cerradas. Dicho modelo segrega a las clases medias y altas del resto de la población, lo cual modifica la concepción de espacio público y de la misma ciudad (Caldeira 2000). La noción de lo público y lo privado se transforma, este tipo de construcciones surgieron en oposición al ideal de espacio público moderno caracterizado por la accesibilidad, los espacios abiertos y la libertad de circulación. A partir de un discurso del miedo y la inseguridad, en estos enclaves conocidos como fraccionamientos se observa una privatización de la seguridad, lo cual pone en riesgo los derechos de los ciudadanos.

Se trata de fraccionamientos autorizados para uso habitacional, que se urbanizaron principalmente por la iniciativa privada para vender lotes o viviendas a los estratos de ingresos medios y altos; esto es, los hogares con ingresos mayores a 30 salarios mínimos mensuales. Estas urbanizaciones cuentan con infraestructura urbana completa, mientras que la vivienda en su mayoría es unifamiliar o en condominio horizontal (privadas) o vertical y

fue construida antes de ser ocupada. Son espacios prácticamente homogéneos a su interior, con mezcla de usos de suelo planeados (Connolly 2005).

Son espacios que pretenden —y aparentan- resolver los problemas que en la metrópoli como tal se han vuelto incontrolables: la inseguridad, la desintegración, el desorden son dejados afuera, por lo menos en las intenciones de sus promotores y en buena medida también en las fantasías y representaciones de sus habitantes (Duhau y Giglia 2008: 396).

En este contexto comienza la construcción del megaproyecto Santa Fe, el cual, como hemos visto, está próximo a las colonias populares que, surgieron en los años setenta y de un pueblo de origen colonial que fue absorbido por la urbe. Dicho proyecto se ubica en el área donde anteriormente se encontraban las minas de arena que abastecieron a la ciudad de México para la construcción de múltiples edificios y unidades habitacionales. Posteriormente y ante el agotamiento de las minas, se instalaron los basureros de Santa Fe. Durante la década de los setenta y ochenta, Santa Fe era reconocido por ser una zona insalubre, poblada por habitantes que vivían en condiciones de pobreza y pobreza extrema. Algunas de las mujeres de las colonias y el pueblo, recuerdan el mal olor de la basura que se extendía en temporadas de lluvia.

Emilio Duhau y Angela Giglia encuentran en la ZMCM tres espacios donde se observa este tipo de urbanismo: en primer lugar Santa Fe, Interlomas y Huixquilucan (Duhau y Giglia 2008). Santa Fe, para algunos investigadores, sería el desarrollo más representativo del urbanismo insular —los otros desarrollos serían Interlomas en Huixquilucan y Zona Esmeralda en Atizapán (Duhau y Giglia 2008: 136).

El capital privado ha contribuido al “impulso globalizador” en el entorno urbano, ya que se han generado estrategias que estimulan el desarrollo de proyectos urbanos como el de Santa Fe, así como los proyectos urbanos de rescate histórico-patrimonial como lo que sucede en el Centro Histórico.⁵² A partir de 1997 (momento en que la izquierda asume el gobierno del D.F.), se le da un nuevo impulso al proyecto Santa Fe (que se había estancado con la crisis

⁵² A partir del año 2002 se instauró el programa de Rescate del Centro Histórico donde intervendría tanto el gobierno del D.F. como la iniciativa privada. Las principales medidas que se tomaron fue la expulsión de vendedores ambulantes, la remodelación de edificios y calles, así como el repoblamiento por parte de las clases medias y medias-altas.

de 1994), con lo que se construyen 10 nuevas colonias y la dimensión del proyecto aumenta a unas 900 hectáreas. Santa Fe cuenta con 1.9 millones de metros cuadrados de oficinas de los 5 millones que tiene el Distrito Federal (Ortiz Struck 2014).

Los proyectos inmobiliarios destinados a vivienda de nivel residencial se concentran en diversas modalidades de hábitat cerrado, ya sean fraccionamientos cerrados, conjuntos residenciales o condominios horizontales, como La Loma y Lomas de Santa Fe, en el caso del proyecto Santa Fe. De la mano de estos proyectos se observa una desaparición de los fraccionamientos —forma de urbanización que se había dado desde finales de los cincuenta hasta finales de los ochenta, como dispositivo de urbanización del suelo. Los fraccionamientos respondían al modelo de suburbio residencial y que *dependían* funcionalmente de la ciudad central (Duhau y Giglia 2008). Un componente fundamental del urbanismo insular es que está conformado por diversas modalidades de hábitat cerrado, destinados básicamente a los estratos de ingreso medio-alto y alto.

En el 2000 la participación poblacional de este tipo de fraccionamientos era de poco más del 1%, lo cual evidencia la fuerte desigualdad económica que hay en la ciudad y en el país. En el trabajo de campo se encontró que en la zona del megaproyecto viven muchas familias jóvenes con hijos pequeños, pero también jóvenes que viven en Santa Fe para estudiar en alguna de las universidades, y personas retiradas que decidieron mudarse a los departamentos por su oferta de estacionamiento, servicios y amenidades.



Foto 2. Imagen donde se puede observar la zona residencial y parte de los edificios del proyecto Santa Fe. Al fondo se observan las colonias populares. Imagen de Teresa Tapada.

3.5 Ejemplos de estudios comparativos, de acuerdo con el tipo de poblamiento

Encontramos que también se han realizado estudios comparativos entre distintos tipos de poblamiento en un área próxima. En el libro *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México*, Patricia Safa hizo un análisis de la identidad vecinal en Coyoacán, delegación que se ubica al sur de la ciudad de México. Safa eligió Coyoacán para su estudio justamente debido a la heterogeneidad de los espacios urbanos, ya que en un mismo espacio coexisten lugares con un fuerte arraigo histórico, así como colonias más recientes tanto de clases medias-altas, como asentamientos populares (Safa 2001). A partir de esta peculiaridad, decidió hacer una investigación comparativa de distintos espacios que se encuentran en Coyoacán: su centro, los barrios de la Conchita y Santa Catarina, el pueblo de los Reyes y las colonias populares que se encuentran en los llamados “pedregales”, Ajusco y Huayamilpas.⁵³ La autora estudió

⁵³ Los llamados Pedregales son colonias populares que en los años setenta se poblaron de gente que venía de áreas rurales. Después de problemas continuos con el gobierno que los desalojaba, lograron asentarse ahí y obtener servicios de luz, agua y pavimentación. Se le conoce por este nombre debido a que la mayor parte del suelo estaba cubierto por piedra volcánica, la cual dificultaba la construcción de casas y edificios.

la forma en que la gente percibe y le da significado a su entorno vecinal y la manera en que la historia local se entrelaza con la historia personal. Además se preocupó por analizar las cualidades del entorno urbano local, la forma en que las personas delimitan, piensan y viven su identidad local. Se interesó por conocer los usos de la memoria individual y colectiva, ya que en esta memoria se recrea un pasado para construir estas identidades. Además, estudió las organizaciones comunitarias y sus rituales, ya que en ellos se reconstruye el sentido de pertenencia a un grupo.

En 2008 Angela Giglia y Emilio Duhau publicaron *Las reglas del desorden*. En relación con el ámbito que nos interesa, podemos decir que este libro ofrece una aproximación a la ciudad de acuerdo con cada tipo de espacio urbano, ya que en cada uno el significado y la experiencia que le dan sus habitantes son distintos. Si bien recuperan la clasificación de los tipos de poblamiento de la que se habló previamente (de hecho, Emilio Duhau participó en ella), estos autores realizan una tipología que, más allá de corresponder a un territorio concreto, implican un nivel de abstracción. Éstos son:

- El espacio disputado, que es la ciudad central.
- El espacio homogéneo, que son los fraccionamientos residenciales para sectores medios y altos.
- El espacio colectivizado, que son los conjuntos habitacionales.
- El espacio negociado, que son las colonias populares.
- El espacio ancestral, que son los pueblos.
- El espacio insular, que son los nuevos conjuntos urbanos y fraccionamientos cerrados (Giglia y Duhau 2008).

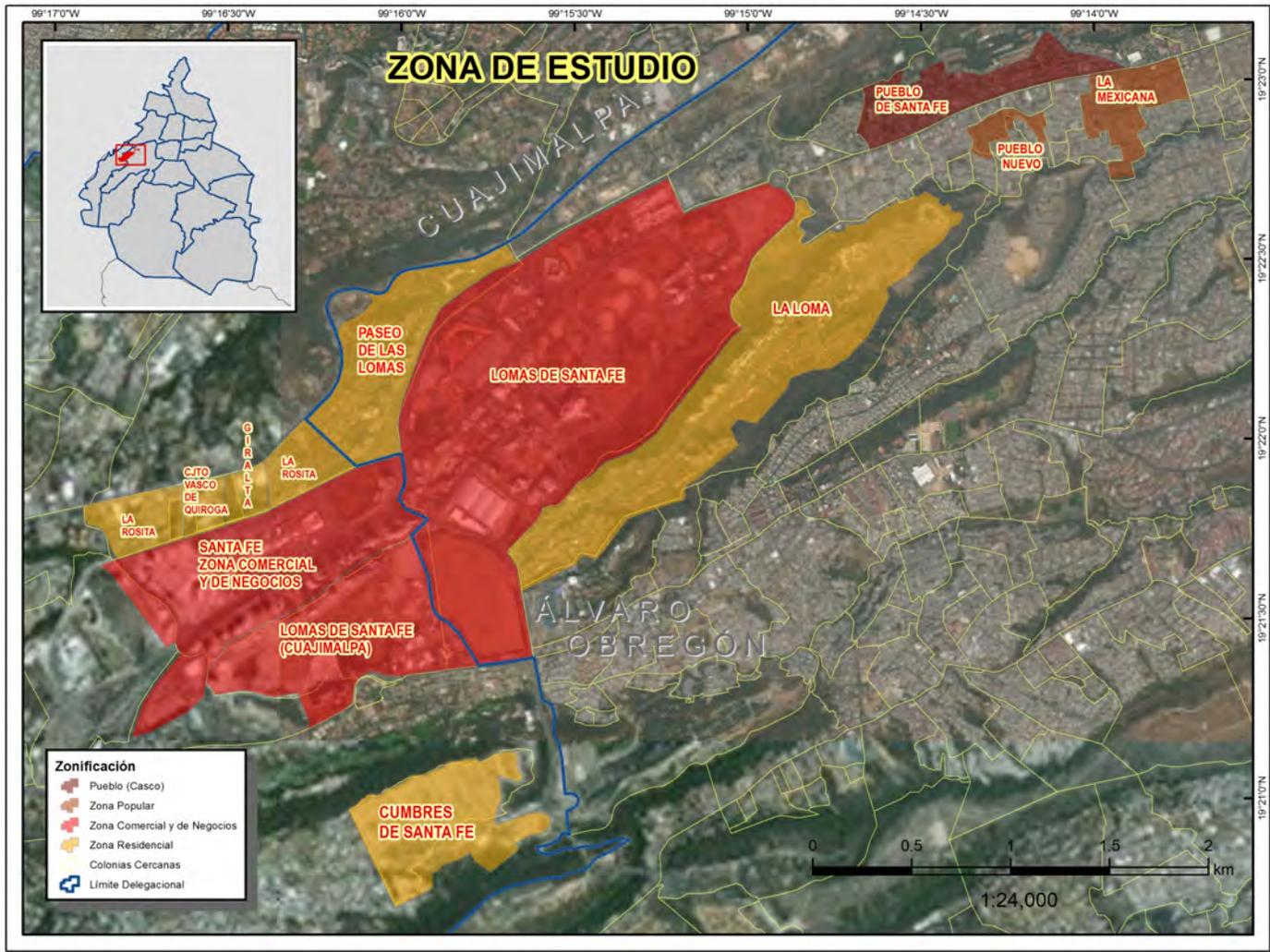
Felipe González Ortiz realizó un estudio comparativo sobre pueblos rurales en proceso de conurbación, asentamientos populares y fraccionamientos residenciales en el municipio de Huixquilucan, Estado de México. En ese trabajo, González Ortiz observa “cómo se hace

ciudad” y cómo se negocia con la autoridad en cada uno de esos poblamientos, a partir de ciertas prácticas y de la forma en que se conciben a sí mismos (González Ortiz 2009).

Hasta aquí hemos visto a grandes rasgos las características de los poblamientos en la ciudad de México. En los siguientes tres capítulos abordaré cada una de las unidades territoriales consideradas: el pueblo, las colonias populares y las comunidades cerradas.

Tipo de asentamiento	Delegación	Periodo de construcción	Topología edificatoria	Tipo de unidad doméstica	Denominación
Pueblo conurbado por la ciudad de México	Álvaro Obregón	1531	Predomina la vivienda autoconstruidas de forma horizontal	Familia extensa en la misma unidad o familia nuclear con el resto de la familia residiendo en la misma colonia	Pueblo de Santa Fe
Colonia popular	Álvaro Obregón	1950-1970	Predomina la vivienda autoconstruida de forma vertical	Predomina la familia extensa	Colonias La Mexicana y Pueblo Nuevo
Colonia residencial (ubicada en la ZEDEC)	Alvaro Obregón y Cuajimalpa	1995 a la fecha	Comunidad Cerrada 1) horizontal - fraccionamiento (privadas y (10) casas) 2) vertical-en departamento 3) mixta –área cerrada hay tanto casas y pisos. Adquiridos en preventa o venta directa.	Familia nuclear	Colonias residenciales: La Loma Cumbres de Santa Fe La Rosita

Cuadro 3. Características de los tipos de asentamiento con los que se trabajó.



Mapa 5. Zona de estudio que comprende el pueblo de Santa Fe, las colonias La Mexicana y Pueblo Nuevo y el proyecto Santa Fe

Capítulo 4. Pueblo de Santa Fe

4.1 Historia y datos generales del Pueblo de Santa Fe

El pueblo de Santa Fe es de origen colonial. En 1531, Vasco de Quiroga lo fundó al recibir de los Reyes de España las tierras donde anteriormente se encontraba un caserío habitado por algunos indígenas. En Santa Fe fundó el primer hospital-pueblo entendido este como una “institución para el refugio, mantenimiento o educación de los necesitados, ancianos, enfermos o pupilos” (Warren 1997: 7), posteriormente realizará más labores de este tipo en el estado de Michoacán.

El patrimonio de Vasco de Quiroga llegaba hasta lo que son ahora los pueblos de Santa Lucía, Santa Rosa y San Mateo, abarcando las actuales delegaciones de Álvaro Obregón, Magdalena Contreras y Cuajimalpa. Santa Fe estuvo regida por el arzobispado de México hasta 1874 cuando se le expropió a la Iglesia católica, por lo que el pueblo y las tierras fueron incorporados a la ciudad de México. Poco a poco el territorio de Santa Fe se fue reduciendo. En el siglo XX Santa Fe formaba parte de la delegación San Ángel que en 1932 cambió de nombre a Álvaro Obregón. Hasta finales de los setentas existió una subdelegación en el pueblo.

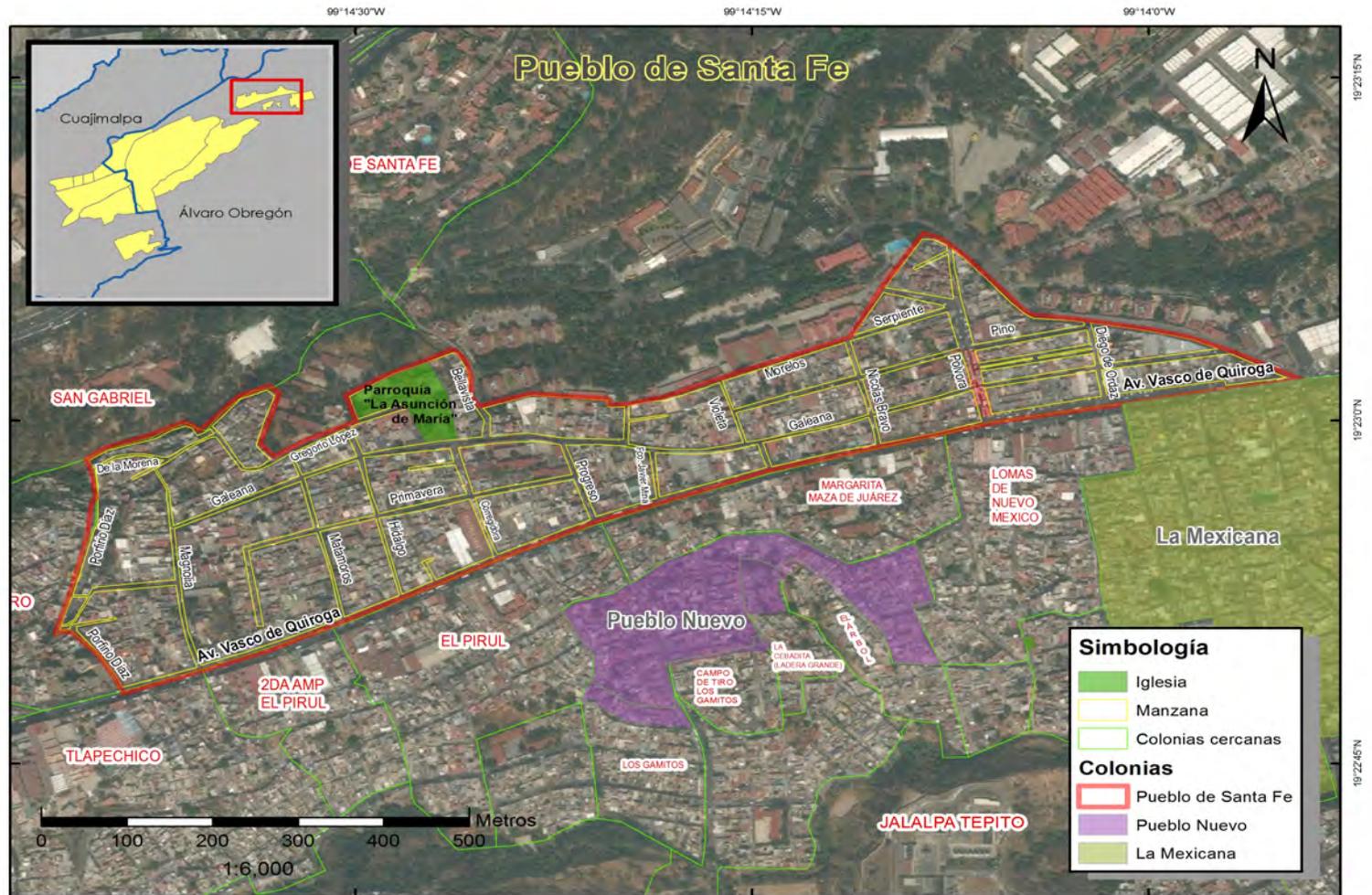
La Avenida Vasco de Quiroga – conforme la vialidad *baja* a la ciudad cambia de nombre por Camino a Santa Fe y después Camino Real a Toluca- era la puerta de entrada para la gente que venía del Estado de México hacia la ciudad. Los campesinos de los pueblos aledaños llevaban a vender frutas, verduras y animales a Tacubaya⁵⁴. Hasta la fecha todavía se puede ver gente del Estado de México que llega para vender los productos de sus huertas en las cercanías del mercado del pueblo de Santa Fe.

A lo largo del siglo pasado, la ciudad de México experimentó un tremendo crecimiento: mientras que en 1940 había censados 1,6 millones de habitantes, para principios del 2000 el total de población en la ZMCM había aumentado poco más de 10 veces esa cifra, es decir, contaba con más de 16 millones de personas y actualmente se calcula que hay unos

⁵⁴ Tacubaya poseía una centralidad en relación al poniente de la ciudad, por lo que era (y aún lo sigue siendo) un referente.

20 millones de habitantes. En ese proceso, el patrón de crecimiento de la ciudad implicó la incorporación de numerosos municipios situados en el área del perímetro urbano del Distrito Federal. Esta forma de desarrollo urbano de la zona metropolitana del centro hacia la periferia absorbiendo los pueblos cercanos se ha denominado *conurbación* (Garza 2000a: 24) o *crecimiento por conurbaciones* (Nivón 1998, Delgado 1999) Entendemos por conurbación, “cuando una ciudad, al expandirse hacia su periferia, anexa localidades antes físicamente independientes, formando así un área urbana mayor que la original” (Unikel 1974:179).

De acuerdo a los datos brindados por el INEGI, el pueblo de Santa Fe tiene 3,676 habitantes. El 21.5 % de la población mayor de 25 años y más, cuenta con al menos un grado aprobado en educación superior. Todas las viviendas contaban en 2010 con luz eléctrica, agua entubada y drenaje. El 81.6 % de las viviendas tenía lavadora y casi el 23% de las vivienda tenían mas de 2 habitantes por dormitorio. El 85.3% afirma ser católico al que le siguen las religiones protestantes, evangélicas y bíblicas con un 6.4%. El 10% de la población tiene más de 60 años. De la población femenina, el 43.2% es económicamente activa. El 43.9 % de la población femenina mayor de 12 años está casada o en unión libre. El 28.6% de los hogares tienen jefatura femenina (INEGI 2010).



Mapa 6. Delimitación en rojo del pueblo de Santa Fe. Sombreado se puede ver Pueblo Nuevo y La Mexicana.

Hay una idea generalizada de que en el pueblo se da un proceso de envejecimiento de la población, esto comparado con las colonias populares donde se considera que hay más familias jóvenes y por lo tanto niños pequeños. Asimismo se le atribuye al hecho de que las familias jóvenes se habrían ido a vivir a otras partes de la ciudad (incluyendo las colonias cercanas) ya que dentro del pueblo no hay más espacio para construir. Sin embargo, también observamos una variable cualitativa y se relaciona con el hecho de que la gente mayor es reconocida como ser del pueblo porque posee ciertos conocimientos de este, participa y se involucra, mientras que entre los más jóvenes esto se iría perdiendo.

Al parecer, el pueblo sufrió una merma de su población por sucesos como las pestes que hubo en el siglo XVII, así como en otras guerras y revueltas posteriores. Un problema al que me enfrenté fue el de identificar quiénes eran reconocidos como fesantinos y quiénes no. Es decir, no es fácil saber cuál era el criterio que ellos mismos utilizan para designar a alguna persona o una familia como originaria o nativa del pueblo. La gente del pueblo se llama a si misma “nativa”, más que fesantino o fesantina. Conforme fui avanzando en el trabajo de campo, me di cuenta que muchas de las familias identificadas y reconocidas por “ser de Santa Fe”, llevan dos o tres generaciones en el pueblo o sea que llegaron en la década de los cincuenta y sesenta a buscar trabajo en las minas o en la Fábrica de Pólvora. Encontré que existe una docena de familias reconocidas con sus apellidos por “ser del pueblo”. La mayor parte de las mujeres con las que trabajé conoce el origen del pueblo, ya que en la escuela se enseña pero también se encuentra una historia oral donde se transmite tanto la historia y cómo era el pueblo hace unas décadas.⁵⁵

Al igual que en otros pueblos, el reconocimiento a las personas que *son* del pueblo de Santa Fe, se da en las calles y espacios públicos con su consecuente saludo, el cual demuestra reconocimiento y aceptación. El conocer al otro implica que se sabe su apellido, a qué familia pertenece, quiénes son sus padres y hermanos. Fue interesante

⁵⁵ Además de entrevistar a gente nativa descendiente de familias reconocidas, también hay parte de la población que llegó en los setentas y ochentas y cuyos ritmos y temporalidades, y por lo tanto su forma de generar arraigo, corresponden más a la población de las colonias populares en las que trabajé que a las del pueblo. Este tipo de población no conoce mucho la historia del pueblo ni de Vasco de Quiroga.

observar cómo en las entrevistas constantemente se hacían referencias a personas que conocen, explicaban dónde viven o a qué se dedican.

Hay familias y personajes reconocidos por velar el patrimonio del pueblo, así como asociaciones (la Plataforma de vecinos del pueblo de Santa Fe), que se han involucrado en generar documentos que relaten la historia del pueblo y en defender o luchar por sus derechos ante las transformaciones y sub-proyectos que se están llevando a cabo de cara a la zona de corporativos (como la ampliación de la avenida Vasco de Quiroga que implicaría la nueva expropiación de predios y el Plan Parcial de Desarrollo Urbano PPDU que contemplaba al predio la Mexicana –distinto de la colonia que lleva el mismo nombre- para continuar construyendo zonas habitacionales y edificios del tipo del proyecto Santa Fe).

La mayor parte de las casas y negocios del pueblo de Santa Fe, están pintadas de color beige o crema, se trata de construcciones de uno o dos pisos, a diferencia de las casas de las colonias populares donde la familia extensa se ve reflejada en tres o cuatro pisos hacia arriba.



Fotos 3 y 4 Fachadas de viviendas al interior del Pueblo de Santa Fe.

En la parte boscosa del pueblo en las cercanías del río Santa Fe se encuentra una construcción que data de 1532 y es conocida como la ermita, en las cercanías al río Santa Fe. Actualmente está prohibido entrar a esta construcción y al bosque, si bien algunas

organizaciones del pueblo han logrado acceder a ella y realizar ciertas festividades o celebraciones.

4.2 Pasado y Memoria

Por un lado, la memoria está fuertemente anclada en un pasado mítico, que se relaciona con el origen y la fundación del pueblo. Este pasado tiene que ver con Vasco de Quiroga y otros personajes como Gregorio López⁵⁶, así como con construcciones que son huellas del origen del pueblo: la ermita y la Iglesia construidas en el siglo XVI

Por otro lado, a través de las narrativas se recuerdan y se reconstruyen las transformaciones que se dieron en el siglo XX, no sólo en el casco del pueblo sino en los alrededores. La memoria se evoca como un testigo de los cambios que se dieron en Santa Fe y que continúan hasta la fecha. En las entrevistas y charlas cotidianas se pudo observar cómo las mujeres llevan el recuento del pasado: desde la explotación de arena de las minas, la llegada de los basureros, así como los primeros edificios que se construyeron a partir de la conformación del proyecto.

Existen marcas físicas que se anclan en un espacio, que funcionan como huellas del paso del tiempo. Como la iglesia de la Virgen de la Asunción y su atrio, así como el lugar donde estuvo la Fábrica de Pólvora y sus alrededores, o la estatua de Vasco de Quiroga. Hay elementos que han desaparecido pero que permanecen en la memoria de sus habitantes, como el Cambio -la esquina de la calle de Morelos que era el cambio del tranvía-, y algunas tiendas y casas que ya no existen. El territorio sigue marcado por las huellas del pasado, y es reinterpretado y reintegrado de acuerdo a las necesidades y valores del presente (Hiernaux 2007).

Las fronteras estaban claramente definidas, y los límites del pueblo estaban bien diferenciados de la ciudad. Las mayores relatan que estos límites se fueron desdibujando

⁵⁶ Gregorio López, de origen español, vivió entre 1589 y 1596 en Santa Fe, construyó la ermita, donde se recluyó y donde escribió varias de sus obras espirituales.

con la eventual conurbación con la ciudad. Las calles del pueblo de Santa Fe estaban empedradas, mientras que el camino a la ciudad de México era terracería.

Aquí empezaba la numeración (Calle de Pólvora), era el número uno y llegaba hasta la terminal (calle Gómez Farías), era pueblito. La calle era empedrada, no había luz todavía (...). Había farolitos en cada esquina pero casi no alumbraban, tenían velas, porque no había luz. Los que eran de luz, eran para el tranvía. (SFVI 2002)

El pueblo de Santa Fe era muy pequeño, no había prolongaciones, no había lo que antes eran barrancas y ahora son colonias, todo para abajo. Nada más era el paso importante la Avenida Vasco de Quiroga. El pueblo empezaba del Cambio, donde le llamaban el Cambio (de vías), hasta acá donde le llaman la Báscula (Km 8 ½) (SFVIII_2002).

El tranvía que comenzó a funcionar en 1911, comunicaba al pueblo con la ciudad:

No existía nada de lo que es Bodega Aurrerá, todo eso no, era puro baldío. Del Cambio, la próxima parada del camión era la Unidad Santa Fe y de ahí era Bellavista y de Bellavista a Tacubaya porque eran cuatro estaciones (SFVIII 2002).

El tranvía llegaba a Tacubaya. Estos tranvías transportaban no sólo pasajeros sino también arena en *góndolas*. En el recuerdo queda la historia de un choque que hubo entre dos tranvías:

Donde vivía la maestra A (en la calle de Pólvora), ya para abajo era pura tierra, era como carretera para Tacubaya. Por ahí bajaban los burros, para vender su leña, su carbón. Venían de Acopilco, de Chimalpa, de allá arriba venían, los arrieros, les decían. En las mañanas pasaban vendiendo petates (...). Venían las inditas de por allá y gritaban... traían los patos, nosotros les decíamos los patos pero se llamaban gallareta. Pasaban gritando y uno salía a comprar (SFXI 02).

De acuerdo a la información brindada por los informantes, en la década de los setenta se asfaltó la Avenida Vasco de Quiroga, que coincidió con la construcción de la Unidad Habitacional Santa Fe. Eventualmente el tranvía desapareció (1957-58) y se instaló un servicio de transporte público, primero utilizando automóviles de transporte colectivo y posteriormente con camiones, lo cual agilizó el transporte hacia la ciudad. Esto no significa que transportarse a la ciudad fuera fácil, algunas entrevistadas recuerdan que los camiones pasaban esporádicamente, ya que eran pocas las unidades y se dirigían solo a Tacubaya.

Encontramos que por un lado se viven con nostalgia las características perdidas del pueblo, donde se gozaba de tranquilidad, seguridad y un amplio conocimiento de casi todos los vecinos. Pero también las entrevistadas observan que las condiciones de vida eran muy duras. Hasta finales de los cincuenta no había drenaje en el pueblo ya que las aguas negras pasaban por una zanja. Pocas casas tenían luz, sólo algunas casas contaban con piso firme y WC.

En ese entonces todos nuestros baños estaban al final de tu terreno para que saliera a las milpas todo lo del baño... Bueno es que antes era campo. (SFII_02)

Asimismo no se contaba con agua potable, sino que existían llaves públicas a donde acudía la gente con sus cubetas por el agua. Atrás de la iglesia había unos lavaderos públicos a donde las mujeres acudían a lavar la ropa:

En si lo que a mi más me gustaba es ir a los lavaderos ay como me gustaba, ¿se enteraba uno de tantas cosas! Eran pompis con pompis, escuchaba re-bien, no que mi marido esto, todo lo que les pasaba ahí nos enterábamos. Y no sé porqué lo quitaron. (SFV_02)

Considero que no se puede afirmar que en el siglo XX Santa Fe fuera principalmente rural. Más que dedicarse a la agricultura y a la crianza de animales, el aspecto laboral estaba relacionado con las minas y la Fábrica de Pólvora. Ambos fueron puntos de atracción para población de venía de otros estados y de la ciudad de México. Por lo que sembrar o tener algunos animales como gallinas o puercos quedaba como una actividad paralela (que complementaba la alimentación, los animales se mataban para las fiestas).

Casi la mayoría de Santa Fe trabajaba en Pólvora. Mi hermano trabajaba en las minas, traía su carrito y ahí andaba, transportaba la arena o los trabajadores. (SFXI_02)

La Fábrica de Pólvora (instalada en 1784 ó 1838), representó una fuente importante de trabajo. Actualmente está cancelada la producción de materiales explosivos, ya que donde se ubicaba la fábrica, ahora se sitúa el Campo Militar No. 1F, con acceso restringido. Sin embargo anteriormente la población civil –y no sólo los militares- podían trabajar dentro, como obreros, empleados o enfermeras.

Muchos de los pobladores de Santa Fe, estuvieron vinculados directa o indirectamente con la fábrica, ya sea como obreros, empleados o enfermeras. En ese entonces no era necesario que fueran militares para que trabajaran dentro. Pero también llegó gente del DF o de otros estados a trabajar ahí. Selene (SFVIII) de 76 años relata que ahí conoció a su esposo, quien venía de San Pedro de los Pinos, mientras ella trabajaba como enfermera:

Él trabajaba en el área administrativa. Siempre trabajó ahí, ya como después él estudio, él era maestro de educación física, empezó a buscar por otro lado porque lo de aquí ya no nos alcanzaba (SFVIII_02).

El vínculo laboral de los fesantinos con la Fábrica de Pólvora se perdió. Como se mencionó anteriormente, actualmente está cancelada la producción de materiales

explosivos, y donde se ubicaba la fábrica, ahora se sitúa el Campo Militar No. 1F, donde además se construyó una unidad habitacional para alojar a unos 1400 militares, y tiene acceso restringido. La Fábrica de Pólvora ha dejado sus huellas en la memoria de las mayores, que recuerdan varias explosiones, asimismo una de las calles del pueblo lleva el nombre de Pólvora –igualmente existe una calle con el nombre de mina.

...cada vez que había explosiones, la gente tenía que salir corriendo e irse hacia arriba a la loma, hacia el bosque o más arriba. En muchas ocasiones sí hubo accidentes muy graves.
(SFIV_02)

Asimismo, existía un nexo laboral importante con las minas, muchos de los varones trabajaban en estas. Las mujeres también estaban vinculadas económicamente a las minas, por ejemplo algunas iban a dar de comer a los trabajadores o llevaban agua, fruta y tortillas. Una de ellas trabajó como secretaria en una de las minas.⁵⁷

Poco a poco llegó población de otros estados como Michoacán a trabajar en la explotación de las minas. En un principio el trabajo se llevaba a cabo manualmente, se trataba de un trabajo arduo que sólo los varones llevaban a cabo, posteriormente se introdujo maquinaria. Juan Jiménez, quien se ha dedicado a recoger la historia del pueblo y nativo del mismo, comenta:

Santa Fe se forma de gente de muchos lados, como desde sus inicios como no tenía un arraigo la gente... aquí venía gente de todas partes. Se hizo tradición que la gente de fuera llegara aquí a este pueblo. Llegaban principalmente de Michoacán, de los estados

⁵⁷ También encontramos que Tacubaya fue una fuente importante de trabajo para las mujeres que vivían en Santa Fe, al trabajar como empleadas domésticas o como empleadas de las tiendas que ahí se ubicaban.

circunvecinos como el Estado de México (entrevista al cronista Juan Jiménez realizada en 2002).

Vinculados a las minas, estaban los transportistas, que en sus camiones llevaban la arena a la ciudad de México. Algunos choferes fueron comprando varios camiones de carga, lo cual nos permite comprender/relacionar que haya habido una mejora en la calidad de vida de estas familias. Esto coincide con una época donde hubo un boom de construcciones en la ciudad, tanto del parte del gobierno como por empresas particulares.

Mucha gente se dedicaba a las minas, tenía camiones materialistas y el medio digamos de supervivencia era... todos tenían su camioncito y por alguna razón tenían la relación con la mina y servían como camiones materialistas pues transportaban material de un lado a otro de la mina... la Mexicana, de la Totolapa, de todas esas minas que es donde está ahorita La Mexicana, que es donde está el tema, donde esta. (AN_PSF)

Las habitantes del pueblo, conocen los nombres de las minas sobre los cuales se construyeron los edificios del nuevo desarrollo Santa Fe. Además conocieron o sabían quiénes eran las personas que eran los dueños de éstas. Las que en ese entonces eran niñas recuerdan que saliendo de la escuela iban a jugar a las minas que ya no eran explotadas.

Cuando la primera (mina) ya no tuvo servicios, íbamos a echarnos resbaladillas, nos dejábamos caer en la arena altísimo, se sentía sabroso. Ya no funcionaba la mina, nos íbamos a caminar, nos ensuciábamos todas... (IS_PSF)

Poco a poco se fue agotando la arena de las minas y el Departamento del Distrito Federal las expropió para conformar uno de los vertederos más grandes de la ciudad.

Para ellas, Santa Fe sufrió de ciertas etiquetas negativas durante dos o tres décadas, ya que por un lado se le identificaba con la banda de los Panchitos⁵⁸ (de la cuál hablaremos en el siguiente capítulo) y por los basureros que estaban próximos al pueblo:

El tiradero estaba adentro de las minas, entre dos minas, donde era el tiradero, le llamábamos el tiradero. Era a donde iban los camiones de basura a tirar la basura. Era un hoyo muy profundo, era barranca. Era el camino para Santa Rosa, San Mateo, Cuajimalpa, o sea que estaba la carretera y de los dos lados había viviendas de cartón, de lámina de lo que ellos sacaban de la basura. (SFIX_02)

La memoria reflejada en las narrativas de las mujeres nos lleva a considerar que hay una visión articulada del territorio. Cuando se evoca el pasado, no se trata solamente de hablar de los límites del pueblo (el casco), sino que se tienen contempladas a las minas (que después fueron basureros y ahora alojan la zona de corporativos), así como las colonias populares que antes eran lomeríos con magueyes, flores de girasol y árboles de alcanfor.

El inminente proceso de conurbación del pueblo, ha llevado a las mujeres a observar aspectos negativos relacionados con el estilo de vida de la urbe, como el anonimato, la inseguridad, lo cual conlleva cierta desconfianza hacia las personas.

Actualmente las habitantes del pueblo consideran que una de las principales carencias del pueblo es la falta de áreas verdes y espacios comunitarios. Se le perciben de forma contrastante con lo que muchas experimentaron en la infancia, donde podían acudir libremente a la ermita junto al río, a las minas o a las zonas de lomas que ahora están llenas de casas.

⁵⁸ Si bien en el imaginario de la ciudad se considera que los Panchitos eran de Santa Fe, ellas afirman que eran de Observatorio, de El Cuernito o de otras colonias: "Los Panchitos no eran de Santa Fe, no era gente nativa, era de las barrancas. Eran de Jalalpa, Chinchas Bravas, la América" (Adriana 2002) Alrededor de los Panchitos existen muchas anécdotas y reflexiones, los taxis no querían subir a Santa Fe, se discute si efectivamente era una banda peligrosa o simplemente robaban algo de comida y alcohol en las tiendas.



Fotos 5 y 6. Imagen de la Fábrica de Pólvara y de la zona de lomeríos 1910. Imagen de familia a principios del siglo XX. Fuente: Archivo Casa Meneses.

4.3 Vida cotidiana, vivir en el presente

4.3.1 Un día en la vida de Cecilia

Cecilia tiene 63 años, vive con su esposo en una casa pequeña que está dentro del terreno que compraron sus padres y que comparte con sus hermanos. Cecilia dice que cada quien “construyó su cuartito”. Sus cinco nietos viven con ella, no así sus hijas, que viven cerca de la carretera Toluca y en el Estado de México. Su hijo menor vive en el mismo predio, en el piso de arriba. Ella cuida a sus nietos entre semana, los fines de semana los niños se van a casa de sus padres.

Cecilia se levanta a las 6:30, prepara a sus nietas mayores a la escuela secundaria que se ubica muy cerca de su casa. Regresa a su casa y prepara el desayuno para los nietos más pequeños que acuden a la escuela primaria. Los lleva a la escuela y regresa a su hogar a las ocho y media o nueve. A esa hora desayuna con su nuera que vive en el piso de arriba y que acaba de tener un bebé. Cecilia a veces les ayuda a lavar la ropa del bebé y le da parte de la comida que cocina porque considera que a su nuera no le da tiempo.

Ya se le hizo muy tarde para ir a la clase de Zumba que dan en un centro comunitario cercano. Hoy pasa rápido al mercado a comprar lo que hace falta para la comida de hoy. Mañana irá a Bodega Aurrerá porque hay descuentos en frutas y verduras, comprará la comida para el fin de semana ya que irán sus hijas a comer.

Después del mercado, pasa a la pollería. Se queda charlando mas de media hora con la dueña del establecimiento a quien conoce hace más de treinta años. En la calle se topa con su comadre quien le comenta sobre su estado de salud.

Cuando regresa a la casa, piensa que perdió mucho tiempo en la calle. Lava los trastes del desayuno, se pone a preparar la comida, tiende las camas y trata de ordenar la casa. A la una de la tarde va por los nietos a la escuela primaria. Les da de comer y les ayuda a hacer la tarea. Más tarde, come con su esposo. Los nietos que van a la secundaria llegan y también les da de comer.

En la tarde, mientras ayuda a sus nietos a hacer la tarea, se pone a doblar y a planchar la ropa. En la noche ve su telenovela favorita mientras cena con sus nietos y su esposo, esperando a que llegue su hijo para que le comente cómo le fue en el día.

4.3.2 Ritmos cotidianos

4.3.2.1 La vivienda

Anteriormente, muchas de las viviendas del pueblo se ubicaban en ambos lados de la Avenida Vasco de Quiroga. Sin embargo con la ampliación de la avenida (a principios de la década de los ochenta), estas casas se perdieron.

La mayor parte de las entrevistadas viven en la casa que construyeron sus padres o abuelos. Otras, después de los primeros años de matrimonio y ya con hijos, lograron comprar un terreno y construir su propia casa. En general, no han vivido en más de dos casas a lo largo de toda su vida, lo cual denota un fuerte arraigo territorial. Se trata de predios donde viven hermanos/as y padres o abuelos (si no han fallecido), en casas de autoconstrucción que comenzaron en los años sesenta. Se puede observar una diferencia de las colonias populares donde se ven construcciones hacia arriba, en este caso las edificaciones son de una o dos plantas, tal vez porque los predios son más grandes. En general, las entrevistadas remarcaban la independencia de cada familia, ya que si se comparte el terreno, cada casa tiene cierta privacidad en relación a las otras.

Nos hizo mi papá nuestra casa, cuando él se enteró que nos íbamos a casar nos hizo la planta baja, ya después lo demás es cuenta de nosotros. Aquí estamos tres hermanos.
(SFXIX_02)

A veces la familia extensa no vive en el mismo predio, pero habita en los límites del pueblo. Algunas personas que nacieron o se criaron en el pueblo de Santa Fe han comprado terrenos en las colonias vecinas como Pueblo Nuevo, por lo que si bien dejan de

vivir en el pueblo, continúan habitando en la zona. Otras (pertenecientes a la siguiente generación) se fueron a vivir al Estado de México, a Toluca y poblados cercanos o al Oriente de la ciudad. Asimismo, se pudo observar que cuando los hijos o las hijas se divorcian, ante las dificultades económicas a las que se enfrentan, vuelven a la casa paterna/materna. El poder seguir habitando en el pueblo, es un elemento de privilegio, ante los que se fueron. Safa y Portal consideran que los barrios, pueblos y vecindades ya no pueden ser pensados como territorios con fronteras claras y definidas, ni tampoco como unidades homogéneas en su interior (Portal y Safa 2005).

4.3.2.2 La casa ¿un patrimonio?

La casa por lo regular se realizó por autoconstrucción, sin embargo comparando las viviendas de las colonias vecinas, se puede observar que hay cierto cuidado por la estética, por el tipo de muebles, el color de las paredes y por su mantenimiento. Hay una separación clara de las funciones que se realizan en cada espacio como la cocina, la sala, el comedor y las recámaras. Algunas casas conservan los materiales con el que fueron hechas originalmente, como adobe o vigas de madera, sin embargo, esto se ha ido perdiendo. Las casas están terminadas, tienen aplanado, baños dentro de las casas y algunas cuentan con acabados.

Cuando era niña, el que tenía techo de lámina de asbesto era riquísimo. Todos tenían lámina de cartón o de adobe. Incluso todavía esta casa tiene todavía unas vigas, es madera ¿No? Había tejamanil, todo era tejamanil, así toda la casa. Entonces en ese tiempo se empezaba a usar el cemento pero aquí no conocían la varilla... (PSFVI_02)

Por un lado añoran vivir en un lugar tranquilo y pueblerino como Contadero en Cuajimalpa, en Querétaro o en San Ángel (lo cual puede ser reflejo de la nostalgia de haber vivido en un lugar tranquilo), sin embargo esto no se plantea como una posibilidad o

un proyecto y al mismo tiempo afirman de no les gustaría vivir en otra parte que no fuera el pueblo. Por lo que vender la casa no se considera como una posibilidad:

No, jamás. Mi papá en paz descansa decía ‘de aquí nos sacarán con los pies’ (SFIX_02)

En México existe un imaginario respecto a cuáles serían los peores lugares para vivir, el cual se repetirá a lo largo de todas las entrevistas. En el caso de las mujeres del pueblo este imaginario es compartido, nunca vivirían en Iztapalapa, Ciudad Neza ni Ecatepec.

En general las mujeres entrevistadas mostraron una gran satisfacción por vivir en su casa. Las ventajas están relacionadas no sólo con las características propias de la vivienda, sino lo que implica tener una casa en esa zona, ya que:

- al estar en una parte alta, se libra de las inundaciones que se dan en otra parte de la ciudad en época de lluvias.
- al ubicarse en la zona de montañas, el efecto de los temblores es menor.
- cuentan con todos los servicios (luz, agua, drenaje) así como comercios y escuelas.

Pero existen otros elementos que fortalecen el arraigo, menos anclados a lo físico y más vinculados con lo simbólico, de lo cual hablaremos más adelante.

Hay que señalar que las mujeres que entrevisté se consideran privilegiadas al seguir viviendo dentro del pueblo ya que otras se han mudado. Mientras que las más jóvenes sí ven como una posibilidad el vivir fuera del pueblo, esto relacionado con buscar un lugar cercano a su trabajo o a los gustos y proyectos de su pareja.

4.3.3 Los ritmos en la unidad doméstica

Si bien se puede observar que un cuidado por la estética de la casa, se da más aun por la *limpieza* de ésta. Esto se puede contrastar con las colonias populares en las que se trabajó, donde si bien hay un ritmo para limpiar la casa, lavar trastes, lavar ropa, etc., la

preocupación por que la casa esté limpia no sobresalió en las entrevistas. En el pueblo, algunas tienen una empleada que les ayuda con las labores domésticas que acuden una vez a la semana, pero ellas siguen realizando gran parte de las labores en el hogar.

En el pueblo, el interés principal para las mujeres en relación a la casa es la pulcritud de ésta: “La labor de mantener habitable el espacio doméstico sigue siendo una tarea predominantemente femenina” (Giglia 2012: 27). Corresponde a las mujeres que la casa esté limpia y ordenada. En este sentido considero que la imagen de la casa es vista como un reflejo que evalúa a la mujer y en este sentido denotar que tan “buena mujer” es. De hecho doña Trini bromeaba en relación a la limpieza y la muerte, tanto de ella como de sus hermanas, afirmando que el día que las enterrarán, lo harían con todo y sus productos o aparatos de limpieza. En esta cita habla de su hermana:

Pero bien trabajadora, le decíamos ‘cuando te mueras Licha te vamos a echar tu lavadora’ porque ¡ah cómo lavaba ropa!, desde aquí se oía porque yo arriba y ella abajo, le decía ‘¡ay te vas a acabar el lavadero!’ (TR_PSF)

La casa desde esta perspectiva es vista como un reflejo de lo femenino –y por lo tanto de lo privado. La mujer es vista como guardiana del hogar, donde se desarrollan los roles de ama de casa, esposa y madre. De esta forma, la vivienda “reafirma una identidad de perfección asignada, ejemplificada con la metáfora de las ‘reinas del hogar’ (Pérez Rincón 2014).

Las mujeres de más de 50 años cuando eran niñas, tenían la obligación de colaborar en la limpieza de la casa, lavar los trastes y la ropa, así como cuidar a los hermanos menores. Actualmente vemos que esta práctica se sigue reproduciendo, ya que las hijas (menores de treinta años) tienen ciertas responsabilidades dentro de la casa, como limpiar su habitación y alguna parte de la casa. Aunque las jóvenes trabajen o estudien, es su obligación limpiar su cuarto, lavar su ropa y participar en la limpieza de alguna parte de la casa, como la

cocina o el baño⁵⁹. Esto se puede contrastar con los hijos varones, donde ante el argumento de que trabajan, les preparan el desayuno y se les lava y plancha su ropa.

Asimismo, se pudo observar que la participación de los esposos en las labores del hogar es mucho menor que en las colonias populares vecinas. Este aspecto puede parecer un cliché de muchos hogares mexicanos –donde la mujer aunque trabaje debe ocuparse del hogar a diferencia del hombre, que es “atendido”. El punto que me parece relevante es la frustración que manifiestan algunas de ellas. Por ejemplo Areli de 22 años que tiene una carrera universitaria y trabaja, siente que sus labores son desiguales al interior de la casa. Trini de 64 años, comenta que se divorció hace poco y comenta que ahora puede levantarse tarde, ya no está obligada a cocinar e incluso a estar arreglada desde la mañana. Esto nos puede hacer pensar que en el pueblo haya un poder adquisitivo un poco más alto que en las colonias, pero que sea más conservador en sus prácticas.

4.3.4 Consumo, víveres, ropa, accesorios y tecnología

Hace unos cincuenta años, el consumo de ropa y otros enseres se daba principalmente en Tacubaya o en el centro ya que en el pueblo sólo había una o dos tiendas donde se vendía principalmente comida. Tacubaya representaba un centro importante para el acceso a productos, pero también a servicios que no había en el pueblo, como los médicos. Las mujeres que en ese entonces eran jóvenes, se organizaban con antelación para ir a Tacubaya o al centro por el tiempo que había que dedicarle el ir a la ciudad:

Era un paseo, porque te dejaba el tren de las cinco (de la mañana) y te tenías que esperar hasta las seis de la tarde para regresar. (SFII_02)

⁵⁹ Las hijas solteras además de la limpieza contribuyen con dinero o despensa para la casa.

Anteriormente, se ubicaban varios puestos al lado de la Iglesia, hace unas tres décadas, reubicaron los puestos en una construcción fija que se ubica entre la Avenida Vasco de Quiroga y Corregidora. Actualmente y al igual que en las colonias, las mujeres consideran que cuentan con todos los servicios, al tener a la mano el mercado, tianguis o mercados sobre ruedas y el supermercado Bodega Aurrerá que se construyó en 1991. Además, dentro del pueblo, existen múltiples tiendas como pollerías, carnicerías, tiendas de verdura, entre otras. Las mayores afirmaron tener una relación de amistad con los marchantes del pueblo.

Sin embargo, observan que desde que se construyeron los edificios para oficinas en la zona de corporativos, los productos del mercado se han encarecido. Además, se ha dado un giro en los productos y el tiempo de mercancía que se vende dirigido hacia los oficinistas y empleados. Actualmente se pueden encontrar múltiples puestos de comida (mariscos, tlacoyos, tacos), y ha disminuido la venta de frutas y verduras.

Si bien no es algo que cause preocupación, hay una racionalidad del consumo entorno al ahorro, encontramos una preferencia por comprar en el tianguis o en Bodega Aurrerá porque consideran que ahí los productos son más baratos que en el mercado.

Gran parte de ellas gusta por acudir a consumir al Centro Histórico, esto se ha dado de forma tradicional por madres y abuelas. Algunas continúan yendo a Tacubaya a comprar algunas cosas. Ir al centro se ve como un espacio no sólo de consumo sino de esparcimiento y prácticas religiosas. En el centro se compra ropa, pero también material escolar y material de trabajo –para las que tienen algún oficio o venden algún producto o artesanía.

Las mujeres con menos de treinta años asisten como forma de esparcimiento y de consumo a los centros comerciales que se ubican en zonas más céntricas como Pabellón Cuauhtémoc, Plaza Delta, y hacia el norte en Plaza Satélite. El consumo de ropa y zapatos se da en los tianguis, pero también algunas “confesaron” comprar ropa de marca o acudir a tiendas departamentales como Liverpool y Sears. Cyntia de 19 años, explicó que desde que era niña su mamá le compra ropa de marca, y aunque ahora compra ropa en otras

partes como los tianguis o en el centro, su mamá sigue comprando ropa en los Centros Comerciales:

Mi mamá desde chiquita le gustó vestirme bien, entonces siempre compro aquí en el Centro Comercial de Santa Fe. Siempre nos gusta Bershka o Zara o vimos que había más tiendas que nos gustaron. (DY_PSF)

Comprar en tiendas departamentales es muestra de distinción frente a otras mujeres del pueblo o de las colonias con menor poder adquisitivo. Sin embargo, la explicación que dan es que compran ahí porque los productos son de mejor calidad y al tratarse de tiendas establecidas, las garantías son mejores. La conclusión a la que llegamos es que la compra de ropa se da tanto en los tianguis como en las tiendas departamentales, esto depende del gusto y de la búsqueda de calidad, no tanto de una imagen o marca. En relación a la compra de comida, si hay una racionalidad de buscar donde se venda la comida a un precio más económico.

A diferencia de las mujeres de las colonias populares que consideran que el CSF es muy caro y sólo van a “dar la vuelta”, las mujeres del pueblo acuden a algún restaurante (como Sanborn’s, el restaurante de Liverpool) o a realizar algún servicio (bancos), me parece que no se sienten atemorizadas como las primeras. Las prácticas de ir a comer o a tomar un café están presentes, pero a diferencia de las mujeres de Santa Fe, se realizan principalmente con familiares, más que con amistades.

Sin embargo y a diferencia de las mujeres de la zona residencial que compran productos regularmente en este centro comercial, las mujeres del pueblo prefieren comprar su ropa y otros productos en tiendas departamentales u otros establecimientos distintos al Centro Santa Fe y a los centros comerciales cercanos:

Es que allá el centro comercial pues es carísimo, y lo mismo de la misma calidad de ropa la encuentras en el centro, es lo mismo... (SFII_02)

Además de que es probable que tengan un poder adquisitivo un poco más alto, lo que transmitían es familiaridad con los centros comerciales y que no se sentían amedrantadas por acudir al Centro Santa Fe, sino que hay una cuestión de elección y una racionalidad para ver a donde se va a ir.

4.3.5 Tiempo para el descanso, viajes

En el imaginario de las mujeres hay una carga de que es incorrecto tener tiempo libre, tiempo para el descanso, es como si tener tiempo libre fuera sinónimo de ser perezosa: “¿Cuál tiempo libre? Veo la tele” (SFIX_02). Sara dice que si ve tele o se pone a leer, mientras ve tele se pone a tejer. “Nunca me estoy quieta, escombros un cajón, escombros otro, limpio aquí, quito allá” (SFVIII_02). Tener tiempo para ellas no es algo que se considere posible, por eso en sus narrativas no hay un tiempo libre como tal.

Uno de los principales aspectos negativos que se observan que el pueblo ha perdido es la falta de espacios públicos. Para las mujeres mayores de 50 años, recuerdan que cuando ellas eran niñas, en los alrededores existían múltiples posibilidades para salir a jugar o a pasear con la familia. Además de la ermita y el río ubicados al fondo del pueblo, estaban las minas donde ahora es el proyecto y el lomerío donde ahora se ubican las colonias populares. No hay un parque al que se pueda llegar caminando, por lo que van con su familia al parque que está en la calle 10 cerca de la delegación (que está a más de 20 minutos de distancia en coche). Anteriormente no se necesitaban ir a pasear porque podían entrar a la ermita, al manantial, además todos los alrededores eran lomas.

Nuestro paseo era el bosque, toda la gente iba al bosque, todos a comer ahí. (SFVI_02)

Pero con la llegada de las colonias, estos espacios abiertos se perdieron, llegando la inseguridad consigo:

Nosotros íbamos allá a jugar a la Cañada, íbamos a jugar a lo que le llamábamos el campo y ya no, de repente de la noche a la mañana empezaron a construir casas y casas, se fue perdiendo eso. (SFIX_02)

El fin de semana, las mujeres que trabajan lo dedican a su familia, las jóvenes a estar con la familia y con el novio. Las jóvenes que trabajan utilizan el fin de semana para hacer la labor de limpieza que les corresponde.

Respecto a los viajes las mujeres del pueblo, de acuerdo a las entrevistas y lo observado, viajan más que las mujeres de las colonias populares pero bastante menos que las de la zona residencial. En este caso, los viajes se dan al interior de la República, a lugares turísticos como Cancún, Cuernavaca, Texcoco, Puerto Vallarta; pero también al lugar de origen de los padres o abuelos como Michoacán o Guanajuato. Un par de ellas mencionaron con orgullo haber ido a Estados Unidos y es considerado algo extraordinario o como un logro.

A comparación de las colonias, hay una preocupación o un interés presente por hacer *ejercicio*. Esto puede ser porque tienen más tiempo pero también por contar con el capital cultural que vincula el deporte con la salud.

4.3.6 Imaginar la ciudad, Imaginario del pueblo, movilidad y construcción del otro

4.3.6.1 Un día en el pueblo de Santa Fe

Ya casi van a ser las ocho de la mañana y se pueden ver algunas madres y padres que llevan corriendo a sus hijos a la escuela primaria Vasco de Quiroga antes de que les cierren las puertas y no les permitan entrar. Algunas madres y padres permanecen charlando unos minutos afuera de la escuela. En la calle de Corregidora empiezan a abrir los locales como tortillerías, farmacias, tiendas misceláneas y de ropa. En el mercado se pueden ver algunas señoras que compran “el mandado”, los dueños de los puestos del mercado se saludan y comentan cómo ha estado la venta. El tráfico en la Avenida Vasco

de Quiroga toma una tregua. Más tarde, alrededor de la una, empiezan a llegar otro tipo de clientes, los oficinistas o empleados que llegan a comer en los puestos de tacos, de mariscos o en el famoso local de tlacoyos. A esa hora, corren las mamás y algunos papás por sus hijos a la primaria. Las calles del pueblo permanecen en calma con pocos transeúntes. Uno o dos coches pasan por las estrechas calles con algunas dificultades. A las cuatro de la tarde empieza a haber más movimiento. La gente se encuentra y conversa, algunas desde la entrada de sus casas. En el atrio de la iglesia llegan algunas madres con sus hijos pequeños que juegan con una pelota. Al fondo se puede ver una pareja de novios. Un grupo de señoras de más de 50 años se sientan a tomar el sol. Por la tarde, los coches sobre la avenida van a vuelta de rueda. En el mercado y luego las tiendas comienzan a llegar. Se puede ver que señores y señoras de mediana edad regresan a pie a sus casas mientras se hace de noche. Al fondo de la calle Porfirio Díaz cerca del bosque, un grupo de chicos se reúnen para fumar marihuana. Algunos comercios de comida permanecen abiertos toda la noche, pero la afluencia de gente va disminuyendo.

La frustración que mencionaba más arriba por la inequidad en las labores domésticas, también la experimentan algunas mujeres mayores de 40 años que no pueden salir a la calle porque “el marido no las deja”. Si no existe un motivo por el cual salir (como ir al mercado o a la Iglesia), y quieren ir a la calle, el esposo las cuestiona y les pregunta porqué quieren hacerlo. Este aspecto es muy complejo porque conlleva varios factores, uno de ellos es que esta situación se intensifica cuando el esposo está jubilado o desempleado. Por otro lado, el salir a la calle sin un motivo en especial, se asocia con la posibilidad de una infidelidad o que la mujer “ande de chismosa”, lo cual implica que dejaría de realizar actividades vinculadas a la reproducción del hogar. Hay códigos morales en los espacios públicos que los convierten en prohibidos de acuerdo a normas sobre el cuerpo y sus representaciones (Pérez Rincón 2014). Encontramos lo que desde la Geografía se denomina *moralidad del paisaje*, que se refiere a las prácticas e imaginarios con cierto orden social y que son una forma compartida de entender los roles, valores y relaciones de poder de un lugar (Pérez Rincón 2014). Selene, quien es viuda, explica que

sale sólo si tiene un motivo porqué hacerlo, como ir al doctor, pagar el teléfono o comprar su despensa. Es posible que vaya a lugares socialmente aceptados como la Iglesia o el mercado, a ciertas horas del día, por lo general en el rango de la mañana, mientras que no se considera el salir por la noche:

Pues buenos días, buenas tardes, nada más. Yo quedé muy acostumbrada de que estuve casada, mi esposo era especial en ese aspecto que no le gustaba que yo me anduviera parando en las esquinas a platicar con fulanita o sultanita... y quedé muy acostumbrada. (SFVIII_02)

En general la movilidad se da en las inmediaciones del pueblo, con pocas excepciones. Clara de 42 años, comentaba con orgullo que los fines de semana sale sola o con algún familiar o amistad si su esposo no quiere salir, esto no genera conflicto y cada quien elige qué actividad realizar. Asimismo, veía como un logro sus caminatas por la tarde o por la noche sin que ningún miembro de la familia le haga algún reclamo. Los triunfos de Clara, son vistos como algo ajeno para las otras mujeres quienes se ven incapaces de negociar con el marido.

Las generaciones más jóvenes (menores de 30), tienen pocas restricciones para salir de casa y desplazarse fuera del pueblo -incluso las casadas. Además tienen menos interiorizada la idea de que es incorrecto salir. Su movilidad en la ciudad es más amplia, lo cual se relaciona con el hecho de que el lugar de estudios o de trabajo está en otras partes de la ciudad.

Gran parte de la vida de las mujeres mayores de 30 años, se da al interior del pueblo. Las características geográficas posibilitan una movilidad dentro de este, ya que a diferencia de las colonias vecinas que están formadas por calles empinadas, el pueblo es más o menos plano.

Para acudir a la ciudad, la mayor parte de ellas se transporta en camión o metro. La generación de mujeres de 50 años y más se trasladan principalmente a Tacubaya y al centro (estos desplazamientos están encaminados al consumo). Mientras que el desplazamiento de las menores de 50 años, dentro de la ciudad es más amplio. Estos desplazamientos se dan principalmente hacia el sur y norte la ciudad (Insurgentes, Mixcoac, a Coyoacán, a los Dinamos, al Estado de México) y en menor medida al Oriente de la ciudad en caso de que tengan familiares que vivan allá.

“Las relaciones entre ciudad y género dan cuenta de un conjunto de inequidades y desigualdades sociales que se expresan en el espacio” (Saborido 1999: 5) Cyntia de 19 años comenta que no camina por las calles de la ciudad sola y con falda ya que puede sufrir de acoso verbal y físico, situaciones que ya ha experimentado anteriormente. Sin embargo, dentro del pueblo hay una sensación de seguridad.

Las mujeres consideran que muchas características de “ser pueblo” se han perdido, pero valoran la seguridad que hay en los límites de este. El poder estar en las calles del pueblo por la noche (entre 10 y 12 pm.) sin que las asalten o sufran de acoso, es considerado como un privilegio y algo extraordinario de la realidad capitalina. Las calles, al caer el sol, son consideradas “zonas de miedo” (Pérez Rincón 2014).

Se cree que los asaltantes vienen de las colonias vecinas, no de la gente del pueblo. Sin embargo reconocen que hay drogadictos y un fuerte problema de alcoholismo al interior de este. Al igual que en las colonias populares, desde su perspectiva el hecho de conocer a las personas que se drogan o se alcoholizan, les da garantía que no van a ser agredidas:

... si hay los borrachines que ya ubicas, pero yo he pasado a las 9, 9:30 de la noche y no, nada, todo tranquilo. Lo que hacen los chavos, por las escaleras bajando por Porfirio Díaz, van los chavos a fumar marihuana pero nunca nos han hecho nada. (DY_PSF)

Las mujeres jóvenes, menores de 30 años, viven más estresadas que las mayores, ya que sus traslados a la ciudad son mayores, ya sea por la escuela o el trabajo. Mientras que las mayores de 50 años, si andaban apuradas o corriendo era en mucho por el esposo. El estrés se le atribuyen a la urbe y consideran que el pueblo *per se*, es tranquilo y continua siéndolo. Esto es, el pueblo por si mismo es tranquilo, pero los automóviles y camiones – que se dirigen a la zona de corporativos principalmente- generan mucho tráfico, contaminación y ruido urbano. Ciertamente al “entrar” al pueblo se percibe una sensación de tranquilidad, lejana de las calles de la ciudad. Esto puede ser porque no han permitido que los automóviles y camiones que se dirigen al proyecto, pasen por las calles internas del pueblo.

4.3.6.2 Los otros, las colonias vecinas

Si bien para el visitante no hay una diferencia muy evidente o una frontera clara entre el pueblo y las colonias, sus habitantes tienen claros los límites del pueblo. Estas fronteras tienen una fuerte carga hacia el pasado y el origen de cada uno. Las mujeres de la primera generación (de 50 años y más) vieron cómo se fue poblando la zona de barrancas y lomeríos a los que ellas acudían a jugar.

Las explicaciones que dan respecto al origen y motivo de llegada, nos sirve para ver como la memoria se va remodelando y transformando de acuerdo a ciertas experiencias. Ya que los argumentos que se dan, varían de acuerdo a cada generación.

Las mujeres mayores de 70 años recuerdan a pobladores muy pobres de origen indígena que vivían en las cuevas. Patricia (PSFII_02) habla de que antes de la migración masiva, vivía gente en las cuevas y comenta que “hacían lazos, eran los mecateros, vivían en las cuevas de allá.” Trini coincide con esto, les decían las “mecateritas” porque hacían lazos, eran inditas: “vivían allá en las cuevas por allá abajo y subían con calabazas, flor, habas.” Selene también recuerda que eran *inditos* muy pobres que andaban con su calzón blanco, que venían de Peña de Bernal o de Querétaro, pero al parecer no permanecieron en el área. “Es gente pobre que ha comprado como ha podido” (PSFII_02), que proviene de una de

las familias más reconocidas del pueblo, recuerda que su abuelita empezó a vender en 1955 parte de esa zona de lomas.

En la década de los sesenta hubo una llegada masiva de nuevos habitantes a la zona de barrancas y lomeríos cercanas al pueblo. Las mayores recuerdan que venían de lugares de donde fueron expulsados cuando empezó la construcción del metro en Candelaria de los Patos o en el rastro de Tacubaya. Las mujeres de las siguientes generaciones consideran que llegaron de otros estados a buscar trabajo. Piensan que estas colonias están formadas principalmente por paracaidistas y desconocen del vínculo laboral que hubo con las fábricas cercanas, esto nos lleva a pensar que hay una generalización de las colonias a partir de lo que se ha escuchado y lo que se sabe.

A raíz de que tiraron en el centro muchas colonias, mucha gente se vino para acá, entonces cambió mucho esa armonía que había en el pueblo que era como una gran familia, de la gente del casco, se fue perdiendo por la gran cantidad de gente que se vino acá. (PSFII_02)

Y afirma que a partir de ahí empezó la inseguridad de Santa Fe, porque llegó mucho gente mala, gente negativa.

Ya después cuando empezaron a venir... cuando abrieron el Periférico, cuando abrieron Viaducto, toda esa gente, la reacomodaron y vino gente pa'ca, vino gente muy de ciudad, muy de barrio. Era un pueblo tan bonito. (PSFII_02)

Para ellas la construcción de estos nuevos asentamientos afectó profundamente a Santa Fe ya que pasó de ser un pueblo con diversos espacios abiertos a una zona altamente urbanizada:

Nos íbamos allá a la Loma a hacer días de campo, no ora ya no, ya todo está construido. Cuando empezó todo eso a construirse a hacer casas, a todo eso fue que se acabó cuando empezó la inseguridad. Antes no había, era una cosa muy bonita (SFVIII_02).

Estas colonias se asocian con población pobre y que de ahí proviene la gente que asalta o roba. “Es gente pobre que ha comprado como ha podido” (SFII_02). En general no hay un desplazamiento hacia esas colonias. Las fasantinas no acuden a estas porque por un lado lo consideran inseguro, pero además no hay algún motivo por el cual ir, es decir, no realizan ahí actividades de consumo, religiosas o de esparcimiento.

Si hay una como diferencia de donde yo vivo, del lado izquierdo, y el lado derecho siempre es el más difícil porque para abajo es ya la Cañada, Chinchas Bravas, entonces nunca me he metido tan adentro pero sí conozco porque tenía amigos de la secundaria que vivían por ahí y sí, ¡no! sí da miedo luego luego ves a los vecinos, ves la gente y dices ¡chin! Pero normalmente de este lado de acá no es tan peligroso. Pero allá sí está gacho porque aparte son las bajadas ¿no? (DY_PSF)

Gloria comenta que le da miedo ir a cualquiera de estas colonias, por un lado porque no conoce, por otro lado porque lo asocia con la inseguridad. Como podemos ver, hay un referente directo hacia las colonias populares de inseguridad y por lo tanto de miedo de adentrarse a estas.

Mientras que esto sí se da de forma inversa, ya que los habitantes de las colonias acuden al pueblo, ya sea al mercado, a la Iglesia o a las festividades religiosas. Sin embargo hay espacios o ámbitos que se comparten como la escuela, la iglesia y los espacios para el consumo. La posibilidad de vivir en las inmediaciones del pueblo otorga una calidad de vida y hasta cierto prestigio. Es el caso de Elisa² (33 años) que vive en La Mexicana, comenta que antes ella y su familia vivían cerca del pueblo de Santa Fe y preferían vivir ahí, por sus calidades de pueblo como el saludo, la fiesta y el respeto entre vecinos:

Entonces me gusta la vida de pueblo ja, ja, ja. Entonces comentábamos con mi esposo apenas que cómo extrañamos eso porque sales y ves aquí que festividad está, sales y ahorita ves los adornos navideños, en Semana Santa irnos a la representación sin problema. Este, en agosto apenas sale un cuete y ya te vienes a ver el castillo, o sea era padrísimo eso de vivir aquí arriba" (arriba quiere decir cerca del pueblo) (CM_LM).

A lo largo de los años, se le fueron adjudicando mote a las colonias vecinas relacionadas con la pobreza y el origen de los habitantes. A la colonia Margarita Maza de Juárez se le llamaba Chinchas Bravas, y a la colonia Cilantro, Cartolandia porque las casas estaban hechas de Cartón.

4.3.6.3 Aspectos de distinción

De acuerdo a Bourdieu, los símbolos de distinción son arbitrarios, pueden variar ampliamente dependiendo de las capas sociales a las que se oponen (1978). En las entrevistas se puede observar una intención de distinguirse de los habitantes de las colonias, surgen comentarios como “ser hija de familia” frente a la gente que vive en las colonias a la cual se le considera descuidada y con menos educación y valores. Estos valores vendrían de las madres y las abuelas.

En este sentido, Cyntia quien estudia en la universidad, que tiene un novio desde hace más de dos años, tiene prohibido que su novio entre a la casa. Hecho que cambiaría si estuvieran comprometidos. Este hecho nos muestra cómo el ámbito de lo privado es resguardado y aporta cierta seguridad y una imagen hacia afuera.

Se pueden identificar algunos aspectos que sirven para diferenciarse de los habitantes de las colonias más nuevas. Una de ellas, es que piensan que los valores que poseen no son los mismos. Una de la explicación que daba María Elena es que en las colonias populares, por lo general trabajan tanto el padre como la madre, por lo que el tiempo y la educación

que le dan a sus hijos no es mucha. Esto hace que los niños “se eduquen solos”, anden mucho tiempo en la calle y sea mas fácil que “anden con malas compañías” (ML_PSF). Por otro lado se considera que su nivel educativo y por lo tanto el tiempo de trabajo al que tienen acceso es más bajo. Consideran que la pobreza así como lo empinado de las calles genera una baja calidad de vida.

Podemos resumir este apartado con un comentario que se dio de forma espontánea, respecto a que “los del pueblo son más *nice*, pero nunca como los de Las Lomas” (Cyntia), frente a los pobladores de las colonias populares y frente a las zonas residenciales.

4.3.6.4 La llegada del proyecto Santa Fe

En el caso del pueblo, fue poca la información que llegó sobre la formación de la ZEDEC Santa Fe y más bien se basó en lo poco que sabían algunos. Su visión es que no hubo interés alguno de las autoridades de informarles sobre el proyecto que se iba a llevar a cabo:

O sea aunque el gobierno sepa y que uno no se entera de las cosas, los rumores corren, entonces según dicen que eso ya estaba planeado desde hace muchísimos años. Era un plan que ya tenían planeado desde hace muchísimos años. Que nomás empezaron a cerrar el basurero y todo. (CR_PSF)

Nos enteramos en 1981 y dijimos ya pa'que (...) Esos de Servimet nunca nos dieron una razón, jamás. Mejor salió una maqueta de Santa Fe, el centro comercial, todo y yo decía ¿para qué? (SFI_02)

La primera vez que hice trabajo de campo en el pueblo de Santa Fe fue en el año 2002. En ese entonces se le llamaba Centro Comercial a la ZEDEC, ya que era la construcción más

relevante así como la Universidad Iberoamericana. Hoy día se le llama y se le reconoce simplemente como “el corporativo” o “el proyecto”.

Ahora bien, la gente que vive o trabaja en la zona de corporativos, habla de Santa Fe para referirse a la zona de corporativos. Esto ha generado una molestia en los fesantinos, ya que consideran que el pueblo queda invisibilizado:

¿Porqué distinguen entre pueblo Santa Fe y Santa Fe? Nosotros somos Santa Fe.
(AM_PSF)

Mientras la zona de corporativos es mencionada en noticias y medios de comunicación, el pueblo de Santa Fe, es poco conocido. Lily relata cómo explica a la gente que desconoce la existencia del pueblo:

El problema, no el problema, sino la situación es que la ubican por el Centro Comercial, entonces hasta que uno les explica, ‘no, no es como un pueblo, tiene su fiesta del pueblo, hay feria y se adornan las calles, se hacen las representaciones y todo eso’ y dicen ‘¿a poco?’. Yo creo que ahorita la gente lo ubica más bien por el Centro Comercial, no por aquí, no por ser el pueblo que fundó Vasco de Quiroga (LT_SF).

4.3.6.5 Aspectos negativos del proyecto Santa Fe

La dificultad que antes existía para transportarse dentro de la ciudad por la escasez de transporte, ahora se da por el intenso tráfico que hay sobre la Avenida Vasco de Quiroga, que es la única vía de acceso al pueblo. Uno de los principales problemas que se observa a partir de la llegada de los corporativos -al igual que en las colonias populares- es el aumento del tráfico y por lo tanto un cambio en los ritmos para transportarse:

Porque antes yo decía, me encanta vivir en Santa Fe porque con 10 pesitos llego a cualquier parte, el problema es que ahora en cuanto a los tiempos es muy tardado, en micro llegar a Tacubaya que es ahí el metro más cerca u Observatorio y ya de ahí desplazaste a cualquier otro lugar, es un rollazo. (LT_PSF)

Yo creo que el pueblo no mejoró, porque tu entras a Santa Fe, hay un tráfico espantoso, no hay semáforos, no hay puentes y esto se convirtió en una avenida similar a la de Zaragoza o a la de Iztapalapa, cuando Santa Fe era un lugar tranquilo, un lugar accesible, un lugar de acceso rápido a Tacubaya y a Observatorio, porque estábamos como en una periferia. (SFXV Concepción 2002)

Hay una preocupación por el posible desabasto de agua así como por el aumento del precio de servicios como el agua o el predial.

4.3.6.6 ¿Procesos de gentrificación?

En general no se encontraron situaciones de gentrificación, esto puede ser porque trabajé con mujeres que son dueñas de las casas –o sus familiares directos lo son. La situación de las personas que arrendan es distinta. Mientras entrevistaba a una de las organizadoras de la fiesta, conocí a Marta quien rentó toda su vida en el pueblo, y ante el encarecimiento de las rentas, se vio forzada a vivir en otra colonia popular al sur de la ciudad, donde las rentas son más bajas. Sin embargo todos los días sigue yendo al pueblo a vender elotes y esquites (comida preparada).

Otro aspecto relevante que se dio al final del proceso investigativo, fue la posible ampliación de la Avenida Vasco de Quiroga para la construcción de un tranvía que llegaría hasta Toluca. Lo cual generó una fuerte movilización entre vecinos.

Además se puede observar que se han construido edificios departamentales que corresponden a un tipo de población vinculado con la ZEDEC Santa Fe. De hecho dos de las entrevistadas de la zona residencial vivieron en estos edificios. En primer lugar encontramos el conjunto Boscoso, que se encuentra sobre Avenida Vasco de Quiroga no.

606 a junto a la Bodega Aurrerá. Cuenta con nueve torres de departamentos, un conjunto de townhouses, al fondo un área verde, así como acceso restringido y vigilancia privada. Más arriba, al final del pueblo y más cerca del proyecto, se encuentra en el número 1805 con dos torres y departamentos de más de 200 m².

Hay gente que renta parte de sus casas (cuartitos) a trabajadores que han llegado a laborar en el nuevo polígono de Santa Fe. Uno de estos cuartos puede costar la décima parte que la renta de un departamento en la zona de corporativos (2 mil pesos para el primero, 20 mil para el segundo). También se rentan habitaciones para los estudiantes de la Ibero o las nuevas universidades que ahí se han instalado. Ha llegado gente al pueblo con otras temporalidades y con otra forma de concebir Santa Fe. Cyntia vive en la calle de Magnolia donde hace unos años construyeron unos edificios para departamentos con un tipo de gente distinta a la que vive en el pueblo y que se ve más “fresa”. Al principio ella y sus vecinos se mostraron desconcertados porque no están acostumbrados a convivir con este tipo de gente:

Si, está bien raro porque hicieron unos edificios y primero que todos somos vecinos de años, nos conocemos todos. Cuando los empezaron a hacer los edificios, gente que venía de barrios diferentes o de Santa Fe era así de ¿y ellos qué? (DY_PSF)

4.3.7 La familia y las vecinas: Identidad y formas de socialización

El papel de la familia extensa, ya sea que viva en el mismo predio o en las inmediaciones del pueblo, es muy relevante para las mujeres, en los aspectos de educación, socialización y redes de apoyo:

Nosotros siempre hemos sido una familia... de esas familia muégano que siempre estamos, no nada más era mamá y papá, no, nosotros estábamos con mi abuelita y vivíamos en torno a muchas familias, a mis tíos por ejemplo y sus familias y entonces nosotros, paseos de la infancia que teníamos pues hacíamos días de campo. (AN_PSF).

Las abuelas juegan un papel muy importante en la crianza de los nietos mientras las madres y los padres trabajan. Cecilia comentaba que “primero me ocupé de los hijos y ahora de los nietos”. Trinidad crió a los nietos cuando sus hijos se separaron (ya que no se fueron a vivir con la madre). Asimismo en las entrevistas, las mujeres jóvenes consideran que la presencia de los abuelos y abuelas durante su niñez, fue vista como una figura de crianza. La familia se articula en torno a lo que representa “ser hija de familia” así como a ciertos valores, elemento que señalan como distintivo de las familias de las colonias populares -que consideran descuidadas, con menos educación y menos valores.

Híjole es que la verdad yo siempre fui niña de casa, no salía así de vamos a estar en la iglesia, no. Estaba en la casa, haciendo la tarea, con mi abuelita. No, realmente así como que amigos de la calle no. Los amigos que conservo de Santa Fe son de la escuela.
(LT_SF)

4.3.8 Relaciones dentro del pueblo

Para las mujeres que son amas de casa y las mujeres mayores, la vida cotidiana está fuertemente anclada al pueblo y es muy rica, en el sentido de que se conoce bien a las personas que “son del pueblo”. Al contar con prácticamente todos los servicios en las inmediaciones del pueblo y sobre la avenida Vasco de Quiroga, no es necesario trasladarse a otras partes. Los desplazamientos dentro de éste, así como la participación en las fiestas, nutren la socialización. A diferencia de las mujeres de las colonias que afirman que no les gusta salir a la calle, en este caso diríamos que hay un gusto por salir pero dentro de los límites del pueblo.

En términos identitarios, hay varias familias reconocidas por los pobladores. Al igual que en otros pueblos, el saludo cotidiano y el reconocimiento del otro, es vital para ser considerado parte del pueblo. Se puede observar cómo en las entrevistas constantemente se están haciendo referencias a personas del pueblo, dicen dónde viven o a qué se dedican. Es como un apoyo a su narrativa.

Todavía se conocen de este lado, de aquí de Magnolia, de Porfirio Díaz, es gente que uno ‘no pues es fulanito’, ah si a la familia la conozco, ya a los hijos no los conoce uno. Incluso las referencias de las calles, “es la calle donde vive el doctor Carlos. (PSFVI_02)

Nos conocemos las familias que viven en la avenida. Casi céntrico, lo que es de aquí de la Iglesia, es una zona muy pequeña, de los que todavía son del pueblo. (PSFV_02)

Además hay que tomar en cuenta la topografía del pueblo, que como decíamos, en relación a las colonias, es más plana y por lo tanto es más fácil la movilidad a pie. La movilidad dentro del pueblo en coche es difícil por lo angosto de sus calles.

4.3.8.1 Relación con los vecinos

Si bien en el pueblo de Santa Fe, no se realizan faenas⁶⁰, hay una relación estrecha entre los vecinos de la calle donde se vive. Esta relación está fuertemente articulada en función de problemas públicos (como arreglar banquetas o bardas), pero también a través de los altares colocados por ellos mismos o por las fiestas patronales. Si el altar es de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre se adorna el altar; a veces se invita al sacerdote para que lleve a cabo una misa y se ofrece algo de comer. El día de la fiesta patronal, o durante las posadas, los vecinos se organizan y dan comida, realizan prácticas religiosas relacionadas con la fecha. A pesar de esto, persiste un sentimiento de pérdida en relación al aumento del anonimato, que sería característico de la ciudad, frente a lo que se vivía en el pueblo. Esto que aparece como una contradicción, nos sirve para observar como las mujeres perciben que los ritmos urbanos se impusieron a la forma en que se vivía antes:

⁶⁰ Entendidas como actividades comunitarias encaminadas a mejorar las condiciones del pueblo o de algún vecino en particular.

Antes venían y preguntaban por una familia y les dábamos razón y ahora ya ni los conocemos, no conocemos a las personas... Ahora se suben en la micro y a nadie saludan. (SFVIII 2002)

A diferencia de las colonias, el conflicto entre vecinos casi no surgió a lo largo de las entrevistas, esto se puede adjudicar a que ya se conocen las familias desde tiempo atrás, que su vida es más estable. Pero también es posible que hubiera un sesgo en la investigación y no lo alcanzara a ver.

4.3.9 Ritmos laborales

Recuperamos la obra de Raúl Nieto (1997) quién hace una relación entre el trabajar y el habitar. Nieto define al trabajo como cualquier actividad que permite la reproducción social, biológica, familiar e individual, simbólica y valorativa de los sujetos y las colectividades. La relevancia de tomar al trabajo como práctica es que esta actividad además de acción, es una práctica social, que sirve para representar, dar significado y construir sentido.

Hoy día, el ritmo de lo laboral, va más allá de un espacio y un horario delimitados, invadiendo los ritmos y espacios privados. El tipo de trabajo que han tenido las mujeres se relaciona con la época de la que se está hablando. Como mencionamos, para la primera generación (50 años o más), la Fábrica de Pólvora y las minas representaron un fuerte anclaje laboral para la gente que vivía en el pueblo. Algunas mujeres trabajaron como secretarias o cajeras, pero también vendiendo comida a los trabajadores. Sin dejar de tomar en cuenta a un gran sector de la población que se dedicaba al hogar vemos que en la Fábrica de Pólvora pudieron haber trabajado como enfermeras y obreras. Al igual que en las colonias, algunas de ellas trabajaron como sirvientas en colonias como Las Lomas o como empleadas en algún establecimiento de Tacubaya.

Aquí se observa una fuerte diferencia con la siguiente generación que posee una carrera o un oficio. Encontramos que en la generación que va de 40 a 60 años, algunas trabajaron pero dejaron de hacerlo cuando se casaron. Otras continúan trabajando en oficios, como comerciantes o empleadas. Tienen negocios en el pueblo como papelerías, tiendas misceláneas o en su casa instalan algún negocio como venta de comida o taller de costura. Encontré que las mujeres de 40 años y menos años tienen una licenciatura, pero no encontré que tuvieran un trabajo de freelance o con autonomía de horario como en la zona residencial. María Elena considera que en el pueblo, a diferencia de las colonias, hay gente que tiene estudios profesionales: “aquí hay gente muy capaz, gente con una profesión que no tiene trabajo. La diferencia es que aquí hubo unos papás o una familia que luchó y se rasgó las vestiduras para mandar a sus hijos...” (AN_SF).

Las generaciones jóvenes (entre 22 y 29 años), trabajan en su mayoría fuera del pueblo. Mientras que las más jóvenes (entre 17 y 22 años) han realizado trabajos de medio tiempo en tiendas o establecimientos del Centro Santa Fe u otros centros comerciales, durante las vacaciones o fuera del horario de escuela. La relación laboral con la ZEDEC Santa Fe, se da no sólo por la gente del pueblo que va a trabajar allá, sino que también han aumentado los negocios que ofrecen servicios a los empleados que trabajan en las oficinas y tiendas. Sobre la Avenida Vasco de Quiroga podemos ver cocinas económicas, cafés y florerías, lo cual hace unos 15 años no existía. Como comentábamos anteriormente, en el mercado se ha dado un giro hacia la venta de comida.

Pues es que para la gente, a los comerciantes les ha ido muy bien. Por ejemplo el mercado prácticamente es conocido aquí los tlacoyos de Santa Fe. A la hora de la comida mucha gente baja a comer aquí, es muy barato comer aquí. Allá en la plaza te gastarás por muy barato 60 pesos, entonces aquí puedes comer comida corrida en 30 pesos. Y baja mucha gente. O por ejemplo la ropa que venden no es de marca, se parece mucho a la que venden en el Centro comercial y entonces también aquí la compran. (LT_SF)

Sin embargo y a diferencia de lo que pasa en las colonias que lo ven como algo positivo porque es una fuente de trabajo, las mujeres del pueblo observan que hay quienes tienen una carrera profesional o terminaron preparatoria, y para ellos no hay espacios laborales en la zona de corporativos. Cyntia comentaba que tiene amigos que han trabajado principalmente en el CSF, sin embargo considera que los trabajos son mal pagados, enfocados a estudiantes que laboran medio tiempo, pero el sueldo no es suficiente para subsistir:

Tengo amigos..., yo he ido al centro comercial y veo a mis amigos o en Pull and Bear están trabajando. Normalmente si queremos un trabajo "de verano" nos vamos al centro comercial o a las nuevas plazas que están abriendo... Pero si todos los de aquí han conseguido trabajo allá arriba. Si gente como de mi edad un montón de chavitas como yo que están trabajando allá. (DY_PSF)

El cuidado de los familiares enfermos o de los más viejos, recae sobre la mujer. Por ejemplo Isa cuidó primero a su esposo enfermo y ahora a su madre que es mayor. En campo, observé varios casos de mujeres que cuidaban a sus hermanos. Aquí podríamos hablar de otro ritmo, el del cuidado, que se lleva a cabo prácticamente por las mujeres, ya que dedican gran parte de su tiempo al cuidado de los familiares o los enfermos o de los mayores. Esta labor es frecuentemente invisibilizada y se asume como algo que se debe hacer y corresponde a la mujer realizarlo.

4.3.10 Uso de la Tecnología

¿Qué tanto interviene la tecnología en su forma de comunicarse así como en sus formas de socialización? Podemos observar una diferencia por generaciones. Las menores de 30 años utilizan Internet para la escuela o para la universidad. Tienen Facebook (una de ellas dice que es su adicción), pero no se sienten familiarizadas con Twitter. Utilizan el celular para comunicarse, para charlar, para mandar mensajes. En general es Android. Las

mayores de 40 usan el celular sólo para comunicarse, dar avisos. Las mayores de 50 años se los han dado sus hijos o los han adquirido por el tema de la seguridad pero no saben usar otras aplicaciones y no les interesa hacerlo.

4.3.11 Ritmos cíclicos. Las fiestas religiosas

En los pueblos conurbados de la ciudad de México, las fiestas juegan un papel preponderante para organizar el tiempo de forma cíclica (Sevilla y Portal 2005). El tiempo pasado, mítico, se recrea en el presente a través de la fiesta ritualizada y se proyecta hacia el futuro.

En los antiguos pueblos y barrios que ahora forman parte de la ciudad de México, las fiestas locales sirven para renovar el sentido de la identidad vecinal y las prácticas sociales que la sustentan (Safa 1998:32).

Maria Ana Portal propone que si bien el pensamiento moderno se fundamenta en los criterios de racionalidad que se iniciaron con el Renacimiento en Europa, en México éste se constituyó sobre la base de una cosmovisión ancestral prehispánica que ha permanecido a través de la tradición. Por lo que la construcción del periodo moderno se fundamenta en elementos reconocidos como formas ‘pre-modernas’ de pensamiento. La ciudad tiene zonas donde coexisten la tradición y la modernidad, el tiempo cíclico y el tiempo lineal o histórico, una visión colectiva del mundo (Safa 1998). Por lo mismo, las fiestas “lejos de perder fuerza crecen y se revitalizan” (Portal 1997:29).

Entendemos a las fiestas como “sistemas simbólicos articulados entre sí, que constituyen redes sociales de intercambio y organización, a través de los cuales la ciudad se articula, se comunica y genera sentidos culturales específicos (Sevilla y Portal 2005). Para Portal (1997), la fiesta es “la más expresiva síntesis de la historia y la cultura de una comunidad”. Y observa que la fiesta:

- es un acontecimiento social que establece una diferenciación entre la vida cotidiana y el tiempo festivo.

- es una forma socialmente establecida de transfiguración y a veces de transgresión del orden social.
- la fiesta abre un lugar especial al gozo.
- constituye un hecho de carácter universal que genera su propio sistema simbólico (Portal 1997:14).

Y observa que estas características representan prácticas concretas a través de las cuales el grupo social reproduce cíclica y colectivamente su identidad en diversos planos (Portal 1997).

La fiesta ritualizada, en este caso la fiesta patronal, sirve como un recreador de la memoria histórica del pueblo (Aguado y Portal 1991). Al hablar de los habitantes del pueblo de Santa Fe, podemos pensar en una identidad que se construye a partir del origen y la propia formación del pueblo, distinta a la de la ciudad de México. Esta historicidad se construye a partir de la interpretación y reinterpretación de un pasado en común, de un presente que replica las fiestas y de un futuro de anhelos por mejorar y hacer más grande la fiesta así como por recuperar las tradiciones perdidas.

4.3.12 La fiesta patronal. La Asunción de la Virgen

Al hablar del pueblo y sus tradiciones surgen comentarios como: “La fiesta es lo que hace al pueblo”. A decir de las entrevistadas, la importancia de la fiesta es que trasciende la propia temporalidad (finita) de las personas:

La devoción hacia la santísima Virgen no cambia, porque la gente se acabará, gente nueva entrará a la organización y gente que nos vamos, pero la devoción a la santísima Virgen sigue. (SFIX_02)

La fiesta patronal se lleva a cabo el 15 de agosto, día de la Virgen de la Asunción. Mientras que la celebración de Semana Santa, si bien no es un festejo patronal tiene una gran relevancia para los habitantes del pueblo y de las colonias vecinas⁶¹.

El día 15 comienza muy temprano con mariachis que le cantan las mañanitas a la figura de la Virgen. En la iglesia se colocan flores y frutas, se dice que cuando la Virgen ascendió surgió un aroma con una mezcla entre frutas y flores. Si el 15 de agosto no cae en domingo, el festejo se lleva a cabo el domingo más próximo. La celebración va mucho más allá de la celebración de la misa, realizándose distintas actividades incluyendo las de origen indígena como el baile de los danzantes y el de los chinelos. Si bien el día de la Virgen de la Asunción es el 15 de agosto, la fiesta se lleva a cabo el primer domingo a partir de esta fecha. El día 15, después de celebrarse una misa, se realiza una peregrinación que va de la iglesia al llamado kilómetro 8 ½ -donde actualmente se ubica una gasolinera. En los últimos tres años se ha intentado recuperar esta peregrinación que había dejado de hacerse.

En las fiestas podemos ver cómo sus habitantes se apropian del espacio contribuyendo a la identidad territorial y comunitaria. Previo a la realización de la fiesta, se llevan a cabo las peregrinaciones y el novenario, donde se celebran misas y rezos. En los días anteriores a la celebración del domingo, se realizaba un novenario que empezaba el 6 de agosto, donde salía la imagen de la Virgen a las colonias cercanas y al pueblo. Ante el surgimiento y crecimiento de las colonias vecinas, ahora el novenario comienza el primero de agosto. A partir de ese día, la figura de la Virgen es llevada a cada uno de los lugares designados – ciertos lugares del pueblo y colonias. Ya estando ahí, la gente reza, posteriormente los vecinos ofrecen comida y café. En estas actividades religiosas, participan mayoritariamente las mujeres. Estos recorridos se dan en el pueblo, en colonias vecinas como Pueblo Nuevo y llega hasta la colonia La Mexicana.

⁶¹ Más allá de los aspectos festivos, se observó que las mujeres mayores de 40 años tienen un vínculo fuerte con la iglesia, el cual se articula a través de distintos grupos que existen al interior de esta. Así como en la participación como voluntarias el día de la fiesta patronal y en semana santa.

Anteriormente la figura original de la Virgen de la Asunción, conocida como “la patrona”, se sacaba de la iglesia durante el novenario. Sin embargo debido a su antigüedad y a su estado de fragilidad, el INAH prohibió que saliera de la Iglesia. Debido a esto se mandaron hacer tres figuras, para que sean llevadas por las calles, a las cuales se les llama Virgen Peregrina. Además, diversos gremios llevan a cabo peregrinaciones que llegan a la Iglesia, ofreciendo flores y a veces llevando un grupo de chinelos. Participan los locatarios del mercado, los choferes de la ruta cinco, así como los antiguos “pepenadores” quienes continúan realizando esta práctica que existía desde que vivían de la basura.

En un inicio pensé (por lo que algunas personas me dijeron) que el sistema de mayordomías había desaparecido. Sin embargo, indagando un poco más, parece ser que en las primeras décadas del Siglo XX, el festejo era muy pequeño ya que sólo se realizaba una misa. Al parecer un sacerdote (padre Briceño) promovió que se realizara una fiesta más grande, que la imagen de la Virgen saliera, que hubiera fuegos artificiales y se preparara comida. A partir de ahí han existido comités organizadores o grupos de personas que se encargan de esto: “se supone que nosotros estamos haciendo el papel de los mayordomos” (GB_SF), dice Mary quien ha sido la titular de la organización de las fiestas en los últimos tres años. Sin embargo, la tradición de la fiesta se ha mitificado, por lo que se pueden escuchar comentarios como que “la fiesta siempre ha existido”⁶².

Además existen grupos vinculados a la Iglesia que contribuyen a reunir fondos y participan como voluntarios en la realización de la fiesta. Uno de los más importantes es el grupo Gregorio López, formado principalmente por jóvenes. Este grupo además de participar en la fiesta patronal, tiene una presencia relevante en Semana Santa ya que son ellos los encargados de realizar la representación del vía crucis.

Las fiestas a su vez, van marcando otros ritmos cíclicos más pequeños, como la organización y la preparación de la fiesta, las peregrinaciones y los novenarios. Se trata de actividades que articulan el festejo para recaudar fondos y obtener alimentos y otros objetos, como kermeses. Estos recursos se utilizan para los gastos de los fuegos artificiales

⁶² Da la impresión que la forma en que se organizan las fiestas depende mucho del apoyo o la desaprobación del sacerdote en turno, que cambia cada 7 años.

y el grupo de música para que bailen los chinelos. También se reciben donaciones de negocios que se ubican dentro del pueblo y realizan alguna aportación en especie.

Además de la kermes, se realiza una recolecta que va de casa en casa pidiendo una aportación. La donación la pueden realizar los vecinos directamente en la Iglesia, sin embargo se sigue llevando a cabo la recolecta de dinero casa por casa. Cabe señalar que los chinelos no cobran, sólo se les da de comer y piden que se pague al grupo de música con el que van a bailar. El día de la fiesta se dona comida ya preparada, que se coloca en puestos afuera de la Iglesia. No es necesario haber colaborado o participado en la organización de la fiesta ni realizar algún pago para recibirla: “La comida es para todo el que llegue” (GB_SF). Asimismo, en algunas calles se saca comida para compartir con los transeúntes. Gracias a la recolección de estos recursos, en la fiesta participan mariachis, danzantes y chinelos quienes cantan y bailan en el atrio de la iglesia. Más tarde se coloca una banda de música popular (salsa y cumbia), llega más gente y la fiesta toma otro giro, se “arma la pachanga”.

Principalmente la gente que asiste a la fiesta proviene del pueblo y de las colonias populares vecinas. Acude también la gente que ya no vive en el pueblo pero que vuelve cada año para estas fechas. Las mujeres mayores de 60 años señalan aspectos negativos de la fiesta que la desvirtúan, esto lo adjudican a la llegada de las personas que vienen de las colonias populares, que se alcoholizan y no están interesadas en honrar a la Virgen sino en las fiestas con baile que se llevan a cabo más tarde. Consideran que antes la fiesta era más familiar, sin embargo las mayores (70 y 80 años) recuerdan que anteriormente la fiesta siempre acababa con pleitos llegando a los balazos, por lo que vemos que hay una imagen idealizada de esta. Mientras que a las más jóvenes les gusta asistir con sus amigos y familiares al baile y a comprar unas cervezas.

Si, va mucha gente de las colonias (...) El ambiente está cargado porque viene mucha gente de las barrancas. Vuelvo a repetir, no todo mundo es malo, pero predomina muchísimo por las barrancas el ambiente pesado. (SFIV 2002)

Anteriormente existía una relación con los pueblos cercanos como Santa Rosa, San Mateo, San Bartolo y Santa Lucía. Las mayores recuerdan que cada año asistían a las fiestas patronales de estos pueblos, actualmente son pocos los que lo continúan haciendo. Y si bien no existe un sistema de correspondencias con estos pueblos, los chinelos que asisten a la fiesta patronal, suelen provenir de San Mateo. Una de las principales conclusiones que surgieron en la tesis de maestría (2009) fue que los pueblos mencionados mantienen una relación de identificación entre sí (incluso habiendo conflictos y pugnas), lo cual les brinda una cierta solidez frente a la ciudad. Sin embargo la relación de Santa Fe con estos pueblos, se ha diluido poco a poco. ¿En qué radica la importancia de que la fiesta no se pierda? Mary, la principal organizadora de la fiesta comenta: “Yo lo que trato es de conservar, seguir las tradiciones que tenía el pueblo... porque si empiezas a quitar tradiciones, el pueblo empieza a pelear...” (GB_PSF).





Fotos 7, 8 y 9. Calle con puestos y adornos para la fiesta del 15 de agosto. Por la mañana bailan los Chinelos. Más tarde llegan los danzantes.

4.3.13 Otras fiestas

Después del 15 de agosto, las mujeres señalan que la celebración más importante es la de Semana Santa. Si bien, no se trata de un elemento particular del pueblo, existen ciertos aspectos que le dan relevancia. Uno de ellos es el Vía crucis y la representación de la crucifixión de Jesucristo. El Vía crucis parte desde el pueblo y se lleva a cabo en la Avenida Vasco de Quiroga. La representación se da como una obra de teatro en la Iglesia del pueblo. Para que esto se pueda llevar a cabo, parte de la avenida es cerrada (con apoyo del gobierno de la delegación), múltiples voluntarios ayudan a que la gente que realiza la representación, pueda caminar por la calle sin peligro. Esto hace por un lado que la gente del pueblo “salga” y se haga visible ante los espectadores pero también ante los conductores que desconocen incluso la existencia del pueblo. El Vía crucis, más allá del elemento religioso, es una forma de apropiarse de un espacio que antes consideraban suyo y que ante el crecimiento de la ciudad y la ampliación de la avenida, se fue perdiendo. Asimismo, el tiempo ritual sale a “la ciudad” y se hace presente.

Existen otras prácticas religiosas importantes como el día de la Virgen de Guadalupe o el día de muertos, sin embargo las entrevistadas no las ven como algo característico del pueblo, ya que se dan en prácticamente todo el país.

El dos de noviembre hacen la fiesta en grande el panteón, se llena todo de flores, es cuando está más adornado el panteón y hay misa. Van mariachis, norteños, se hacen velaciones. Mucha gente acostumbra llevar comida y todo... (SFIX_02)

En el caso de la celebración del 15 de septiembre que apela a una identidad nacional, las nativas del pueblo explicaron la importancia que tenía para ellas cuando el festejo se daba en la subdelegación. Hay una oficialización de fechas festivas como el 15 de septiembre, que antes organizaba la subdelegación en el pueblo, y que ahora lleva la delegación. La población siente que se apropiaron de sus fiestas patrias, “antes era muy en grande” “ya no es lo mismo”. En ese entonces había reina de belleza, carreras de caballos y palo

encebado, pero cuando dejó de existir la subdelegación, esta fiesta se perdió. Entonces ahora *sus* fiestas son las del 15 de agosto y Semana Santa.

Además se realizan fiestas familiares, mas que de los varones, se nombraron las fiestas de cumpleaños de las madres y las abuelas, las cuales juegan un papel importante en la familia.

Podemos ver como en el caso del pueblo, el sentido de pertenencia está fuertemente arraigado al pasado y a un origen común, la fiesta fortalece, como señala Lorena Rodríguez, la “autoridad moral de la tradición” que se refuerza por esta idea de un origen común (Rodríguez 2004: 157).



Foto 10. Valla humana sobre Avenida Vasco de Quiroga por donde pasa la representación del Vía crucis.

4.4 El futuro, la promesa de los jóvenes

Cuando se preguntó sobre el futuro, las respuestas giraron en torno al futuro del pueblo, a un futuro comunitario. La posibilidad de que Santa Fe siga siendo considerado un pueblo, está relacionado con mantener la tradición de la fiesta. Marlen que tiene un negocio sobre la avenida Vasco de Quiroga, reflexiona respecto a sus planes a futuro:

...yo soy de la idea... sería como muy difícil de poderme desarraigar de aquí, yo ahorita a corto plazo pues no tengo como la idea, aunque tuviera posibilidades, yo compraría una propiedad que pudiera, si fuera aquí pues estaría más padre porque digo, también hay que ser realistas, yo tengo este negocio que ha costado demasiado trabajo y mucho tiempo de esfuerzos, entonces en ese entendido, pues yo ya no lo voy a dejar. (AN_SF)

A través de la fiesta religiosa –entendida como un marco mítico religioso–, se favorecería la construcción de elementos identitarios, ya que el mito favorece la recreación de un origen común y de una memoria colectiva. Así pues, Portal considera que la práctica religiosa popular es uno de los principales ejes que sirven para recrear la identidad social urbana (Portal 1997:30).

Portal considera que esta forma de organización social en torno a las fiestas genera referentes de identidad social que les permiten mantenerse como un “pueblo” frente a la ciudad. (1997) Asimismo observa que hay diferentes maneras de “ser” urbano y a partir de aquí y se pregunta ¿cómo se “es urbano” en un pueblo? Uno de los ejes que lo definen es el tipo de vínculo que tiene la comunidad con la divinidad (el sistema de creencias en su conjunto) y a partir de aquí, la forma en que construye su práctica ritual. Este Santo Patrón, representaría, desde la propuesta de Portal, “una síntesis histórica de las concepciones del mundo que dan sentido a las prácticas rituales de los pueblos” (Portal 1997: 45). A través de esta relación con lo sagrado, se delimita y significa el territorio, se construyen los referentes de pertenencia y se asegura la unidad del grupo.

A pesar de las etiquetas negativas y las narrativas alrededor de los pobladores de las colonias populares, considero que la fiesta es un elemento para que se diera un proceso de aceptación e integración. En este sentido, la reproducción de la fiesta está relacionada con las nuevas generaciones, hay una esperanza puesta en que los jóvenes van a continuar celebrándola. Se aspira a un futuro común donde Santa Fe se siga manteniendo pueblo, a través de las fiestas y celebraciones. Varias de ellas, se plantearon vivir fuera del DF en un lugar más tranquilo, pero la mayor parte (a excepción de una que se va a ir a Toluca), lo ven más como un sueño que como una posibilidad.

En relación a la vivienda, hay planes de mejoría (pintar la casa, impermeabilizar), son proyectos a corto plazo pero no que tengan un impacto fuerte en mejorar su calidad de vida como en las colonias. Existen proyectos en torno a la casa, pero son mucho menores que en las colonias populares en el sentido de querer ampliar o mejorar la vivienda. Se refieren más bien a pintarla, “darle una manita de gato”. Una de ellas comentó que le gustaría arreglarla como eran antes las casas del pueblo. Uno de los proyectos expresados es no dejar que decaiga la fiesta y recuperar tradiciones que se habían perdido. Es como si se planeara hacer más grande la fiesta e incorporar nuevas tradiciones.

Como hemos visto en este capítulo, más allá de las transformaciones que ha sufrido el pueblo, las temporalidades cíclicas están fuertemente vinculadas a la identidad y al territorio. Asimismo, la memoria lejana o el pasado mítico juega un papel relevante en la constitución de lo que es el pueblo. En el siguiente capítulo veremos cómo la identidad se vincula fuertemente a un pasado más inmediato y que si bien hay muchas semejanzas entre el pueblo y las colonias populares, también hay elementos distintivos que nos permiten hablar de diferentes formas de estructurar y comprender el tiempo para las mujeres.

Capítulo 5. Colonias Pueblo Nuevo y La Mexicana

5.1 Formación de las colonias

Desde la década de los cincuenta, una gran cantidad de población campesina de varios estados de la república llegó a la capital en busca de una mejor calidad de vida. La vida en el campo no ofrecía alguna oportunidad de mejora mientras que la capital y su zona metropolitana ofrecía trabajo a los varones como obreros en las fábricas y algunas de las mujeres laboraban como trabajadoras domésticas en las casas de los sectores más acomodados.

Con el presidente Ávila Camacho (1940-1946), se designaron zonas industriales principalmente al norte de la capital y en el Estado de México. También se delimitó una pequeña zona industrial en el Poniente de la ciudad cercana a ríos y barrancas así como al paso del tren. Se trataba principalmente de industria de la construcción vinculada a la extracción de arena, grava, confitillo y tezontle de las minas que se ubicaban en el área. En la década de los veinte y treinta se instalaron cementos Eureka y Tolteca, un poco después, en los cincuenta llegará una nueva oleada de fábricas junto con pequeños talleres y otros establecimientos (Yáñez 2000). En la década de los sesenta y setenta, familias vinculadas laboralmente a estas fábricas, vieron la oportunidad de obtener un terreno propio en las afueras de la ciudad cerca del pueblo de Santa Fe, que se reconocía por su accidentada geografía (pertenece al conjunto montañoso de la Sierra de las Tres Cruces y cuenta con varias barrancas). Asimismo se caracterizaba por contar con múltiples cuevas y socavones, lo cual dificultaba la construcción de casas.

Gran parte de los que llegaron a buscar un lugar donde vivir trabajaban en fábricas como Fundidora de Hierro y Acero (Fhasa), la farmacéutica Syntex, techos Eureka, Concretos de alta resistencia CARSA y cementos Tolteca. Trabajaron también en las minas o en algún trabajo relacionado como la distribución de arena. Existen por ejemplo las colonias que llevan el nombre de Tolteca y Preconcreto, resultado del apoyo de las fábricas para dar una vivienda a sus trabajadores.

Pero la mayoría tuvo que conseguir su terreno por cuenta propia. En un inicio las familias rentaban un cuarto pequeño en las colonias cercanas (en las cercanías de Observatorio o del pueblo de Santa Fe) o vivían con algún familiar que había llegado previamente a la ciudad. Alrededor de estas fábricas y hacia las laderas, fueron surgiendo varias colonias en áreas minadas como el Cuernito, la Araña, Jalalpa, Cebada, entre otras. La migración fue tal que para esta década (setenta), el 33% de la población total de la delegación provenía de otros estados (Yáñez 2000).

Poco a poco se fue poblando la zona, hasta que se corrió la voz de que se estaban vendiendo terrenos por Santa Fe, lo cual representó la oportunidad para las jóvenes familias de tener una casa propia y dejar de rentar. Don Miguel, que venía de Guanajuato, trabajó en una fábrica que producía casetón en los terrenos que hoy ocupa Televisa.

Yo llegué con mi hermano porque no alcancé terreno, a mi me vendieron después como a los seis años. Como trabajaba en esta fábrica, dos años viví con él (con su hermano). Con el mentado casetón se construyó Tlatelolco. Ahí trabajé 14 años, primero entré como operador de una máquina y llegó el momento en el que fui el encargado de la fábrica.... (EG don Miguel⁶³)

La obtención de los terrenos no fue fácil, había que llegar a un acuerdo con el vendedor y ahorrar al máximo para poder dar un enganche. Hubo casos donde si bien se había llegado a un acuerdo el vendedor se retractaba, probablemente por las irregularidades del proceso de compra-venta:

El que venía a cobrar las letras del terreno venía cada mes con mi hermano, y le digo 'te encargo un terrenito' y yo me iba a quedar en la Cañada, ya había dado un enganche pero se me echó para atrás el dueño... También había unos (terrenos) en Santa Rosa. Digo, no mejor uno aquí cerquita donde está toda la familia. Ya como a los cinco, seis años me dice

⁶³ EG: Entrevista Grupal. Los nombres han sido cambiados.

‘ya se hizo, ya está el terreno ahí, nomás que van a ser tres letras, el licenciado no quiere mas’. ‘Está bien’, le digo, de volada. (EG don Emilio)

Para que las primeras casas se pudieran construir, fue vital la ayuda de los otros vecinos. A través de la organización en faenas⁶⁴, los hombres trabajaban en las casas y la instalación de drenaje y pavimentación de las calles, mientras que las mujeres preparaban la comida:

Al año que compré el terreno, al año ya tenía fincado, emparejamos, todos me echaban la mano. Ella (su esposa) les pasaba a dar el almuerzo. Construimos dos recámaras, la sala y el comedor con la cocina. Nomás que nos fuimos sin aplanar la casa y ahí la fuimos aplanando porque es echar yeso. Por pedacitos. (EG don Miguel)

⁶⁴ Las faenas son acciones de solidaridad y reciprocidad que trajeron los colonos de sus pueblos de origen. “Es un sistema de trabajo gratuito para apoyar colectivamente obras de construcción, ya sea para la familia o la colectividad y donde los miembros del grupo se comprometen a realizar trabajos para mejoras diversas, de tal suerte que cuando él o su familia necesitan construir una casa o arreglar una calle, cuentan con el trabajo colectivo para hacerlo en la medida en que ellos trabajaron para hacerlo” (Portal y Sánchez Mejorada 2010:129).



Fotos 11 y 12. Realización de faenas para limpiar la calle e introducir el alcantarillado en La Mexicana. Señora lleva comida a los trabajadores de la faena.

De acuerdo a las fuentes orales, fueron varios los vendedores que tenían grandes terrenos los cuales se usaban para la agricultura y la ganadería y ante el crecimiento de la ciudad, decidieron venderlos. Sobresalen personajes como Ambrosi conocido como *el italiano* (dueño de los terrenos que hoy son la colonia La Mexicana y Ambrosio), don Valente y Julia Esquivel y don Lencho (Lorenzo). Los vendedores ofrecían el pago de los terrenos a plazos, lo cual hacía posible su compra⁶⁵. Los terrenos no se fraccionarían de forma regulada por lo que los antiguos dueños no se ocuparon de introducir ningún tipo de servicio o de asfaltar las incipientes calles. “Aquí no había calles, había caminos” (doña Enriqueta).

El recuerdo de la obtención de los terrenos y la construcción de las viviendas va de la mano de una narrativa donde el trabajo y las penas son elementos presentes en el relato. Poco a poco se fueron comprando enseres domésticos y mejorando sus casas, así como las calles de sus colonias.

Bueno, ese terreno, lo habíamos tratado nosotros, toda esta parte hasta la lomita lo habíamos tratado a 15 pesos (el m2) con el señor Ambrosio, y a los dos días teníamos que traerle el enganche y ya cuando les trajimos parte del enganche nos sentó y nos dijo, ahora se los voy a dar a 30. (EG doña Enriqueta)

Mi esposo nomás hizo un cuarto, nada más que era cuarto y cocina. Lo hizo de tabique, pero hasta usado, desde allá arriba de Amado Nervo lo acarreábamos hasta acá. Y nada más se alcanzó un cuartito y ahí. El techo era de lámina de cartón. Y la puerta (era) la sábana. Pues *ai* poco a poco... Cocinaba yo con estufa de petróleo. No tenía refrigeradora, nada, nada. (EG doña Soledad)

⁶⁵ La información obtenida a partir de las entrevistas grupales y el trabajo de campo no arrojó información sobre paracaidismo o invasión de terrenos (hecho que si se pudo observar en la colonia Madrazo).

Como veíamos en el Capítulo 3 sobre el crecimiento de la ciudad de México, el gobierno intervino en la regularización de los terrenos y la obtención de servicios, lo cual se lograba mediante la filiación al partido en el gobierno, el PRI, y la asistencia a mítines y eventos del partido. Raúl Zárate Machuca fue un personaje relevante para las colonias⁶⁶. Don Rubén, de 75 años vive en Pueblo Nuevo y comenta que “A Zárate Machuca, los vecinos lo ven como un héroe” porque les ayudó a regularizar sus tierras. Afirma que “con Zárate Machuca andaba para donde me dijeran, en mítines, campañas, lo que fuera para obtener las escrituras” (EG Don Rubén). Así como la política Leticia Robles quien en ese entonces era militante y años después fuera delegada de Álvaro Obregón (2003-2006) jugó un papel relevante para la obtención de escrituras.

A través de la lucha vecinal se lograron obtener las escrituras de los terrenos así como la instalación de servicios como agua, luz y drenaje. El influyentismo y la militancia en el partido oficial (PRI), así como la entrega de dinero a los funcionarios para que agilizaran los trámites (mordidas), fueron prácticas frecuentes para la obtención de estos servicios. Una condición para que se les escuchara era su asistencia a los mítines y juntas del partido en el gobierno.

Íbamos a las juntas a San Ángel, cada mes íbamos. Cuando no se hacía en el parque donde está la delegación, se hacía en la esquina, donde está un arco. Pero siempre en San Ángel. (EG don Emilio)

Nos hicieron muchas promesas cuando los diputados, los delegados, cuando andaban de campaña. (EG don Miguel)

Cuando todavía era candidato a la presidencia, Miguel de la Madrid (1982-1988) visitó La Mexicana, gracias a esto, se agilizó la entrega de material para la introducción del drenaje así como de asesoría técnica. Sin embargo, fue a través del trabajo comunitario conocido

⁶⁶ Raúl Zárate Machuca fue delegado de Álvaro Obregón y militó en el PRI, hasta agosto de 2001 (cuando se cambió al Partido de la Revolución Democrática -PRD) junto con otros líderes de la Delegación Álvaro Obregón. En 1985 estuvo en la cárcel, acusado por fraude.

como *faenas* que los vecinos se organizaron para instalarlo. Se trabajaba durante los días libres, principalmente los fines de semana que eran sus días libres:

(Miguel de la Madrid) Nos ayudó con los tubos, a entubar la calle, nos mandó material, nos mandó cemento, nos mandó arena, tabique. Primero se emparejó porque estaba todo muy alto ¡eh! Todo eso se fue rellenando con cascajo”. (Don Miguel)

Se batalló mucho porque inclusive no bajábamos la arena, la arena se quedaba en la escalera, porque era muy pesada, a puro costal o con palas. La aventaban o si no, con pala... Toda la gente ayudaba, los chamaquitos. Luego toda la gente estaba ahí, en el colado. Y luego nosotras hacíamos el almuerzo para los que andaban colando. (EG doña Elena).

Cada grupo construye su propia historia de los lugares de la colonia. Cada calle tiene una memoria que se relaciona con las necesidades y los logros del momento. Pavimentar una calle, meter el drenaje, poner un altar de la Virgen, construir escaleras o limpiar una barranca son elementos que forman parte de la memoria de La Mexicana y de Pueblo Nuevo. A través de las faenas se limpiaron barrancas, se trazaron calles y se hicieron escaleras para que la gente se pudiera mover dentro de la empinada geografía.

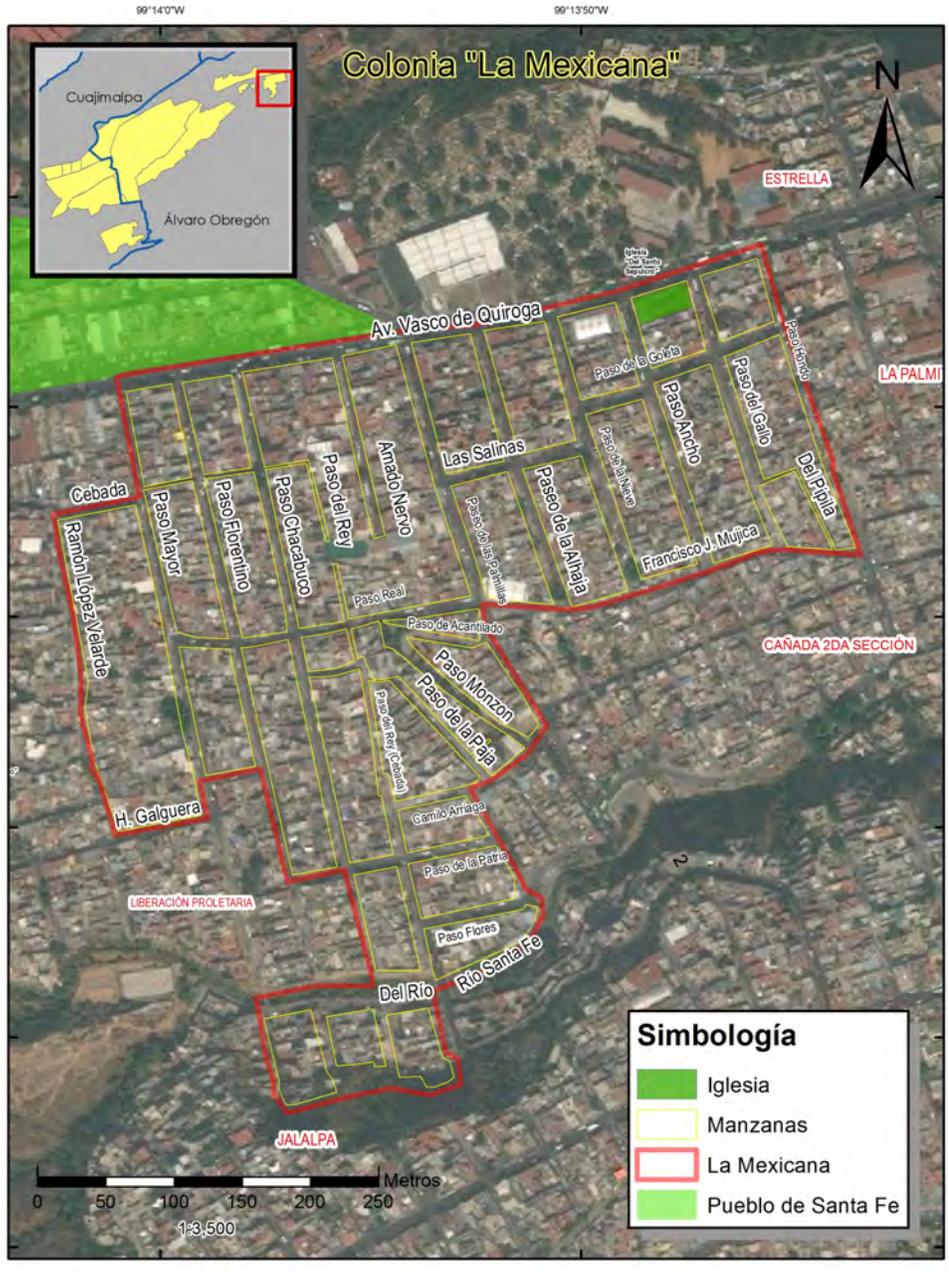
En poco tiempo, esta zona de barrancas, caracterizada por su paisaje campirano, comenzó a llenarse de construcciones improvisadas, donde las familias vivían en condiciones de pobreza⁶⁷, hacinadas y con escasos servicios. Surgieron múltiples colonias como La Mexicana, Pueblo Nuevo, el Cuernito, Tolteca, La Araña, Cilantro. Aquí cabe recuperar la distinción que hace Sergio Yáñez en relación a estas colonias, ya que no todas las colonias fueron de origen obrero-popular, en las cuales los terrenos eran adquiridos de forma legal y regular o la empresa apoyaba comprando primero los terrenos y luego vendiéndolos a sus trabajadores. Hubo varios asentamientos que surgieron a través de las invasiones

⁶⁷ Muy brevemente, la pobreza es un estado de privación asociado a condiciones de empleo, subempleo e informalidad que coloca a las personas y a sus familias en un estado de precariedad y exclusión.

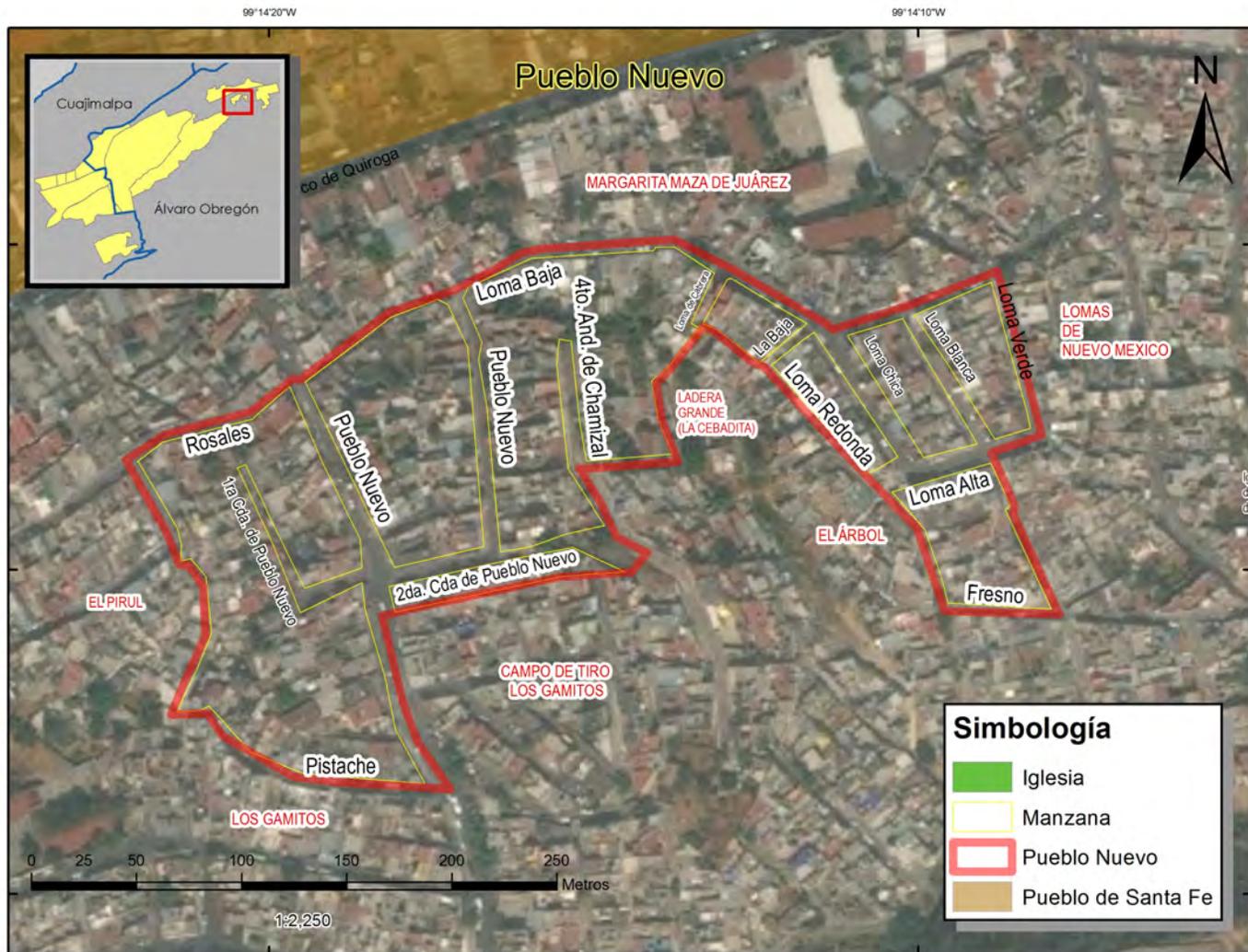
donde líderes vinculados al partido negociaban la tenencia de la tierra como en los casos de Jalalpa y la colonia Madrazo (Yáñez 2000).

Actualmente la colonia La Mexicana, cuenta con poco más de cinco mil habitantes, mientras que Pueblo Nuevo tiene poco más de ocho mil. En los datos arrojados por el INEGI, se observa que el 20% y el 28% respectivamente, contaban con Internet. Se puede observar que en La Mexicana el 9.4% de la población de 25 años y más cuenta con al menos un grado aprobado en educación superior, en el caso de Pueblo Nuevo es el 14%. De acuerdo a la información arrojada por esta institución, todas las viviendas cuentan con drenaje, agua entubada y luz eléctrica. Casi el 70% de las viviendas cuentan con lavadora en La Mexicana y en Pueblo Nuevo las cifras son del 25%. Casi el 40% de las viviendas en La Mexicana tienen más de dos habitantes por dormitorio, en Pueblo Nuevo es casi el 30% (INEGI 2010).

A través del trabajo de campo se pudo encontrar que se ha hecho una diferencia respecto a las familias que viven cerca de la avenida Vasco de Quiroga frente a las que habitan cerca del río (lo que queda del río Becerra). Se considera que en la parte baja, la mayor parte de la gente renta, y que hay mucho *malicioso* y drogadicto, que las familias viven en condiciones de hacinamiento. Las veces que he hecho trabajo de campo (tanto para la licenciatura como para el doctorado) me recomiendan que no baje sola, y cuando he bajado se puede observar que el tipo de construcción es distinto a las que hay arriba, por ejemplo no tienen aplanado, no están pintadas, los techos son de lámina. La geografía es muy inclinada, por lo que hay que bajar por calles estrechas o escaleras que fueron realizadas por los mismos colonos, esto dificulta el acceso y la salida a las calles principales.



Mapa 7. Delimitación en rojo de la colonia La Mexicana.



Mapa 8. Delimitación en rojo de la Colonia Pueblo Nuevo.

5.2 Pasado y memoria

En estas colonias la memoria tiene una fuerte relevancia para comprender el ahora. Durante las entrevistas hubo un constante juego de ir y venir entre el pasado y el presente. Se recurre a los recuerdos del pasado para contestar preguntas sobre el presente ya que la memoria sirve como punto de apoyo o de referencia para poder explicar lo que sucede actualmente. La memoria no sólo evoca la llegada a las colonias sino el lugar de origen ya sea de las entrevistadas o de los padres o abuelos (Hidalgo, Querétaro, Michoacán). Se recuerda cómo era la vida en sus pueblos, con carencias pero más tranquila. Las entrevistadas de 70 años o más, llegaron junto con sus esposos buscando mejores condiciones de vida.

Por los niños que estudiaran, porque en el rancho no había escuelas... A los 5 años tenían que empezar a sembrar y a cuidar vacas. (EG don Miguel)

También de Guanajuato. Nomás terminé la primaria, como allá no hay trabajo pues aquí teníamos una hermana de mi mamá que ya tenía tiempo acá. Y ya la familia estaba creciendo y ora si que buscarle. Vivía en San Pedro de los Pinos, llegamos con ella, nos aguantaron un mes, mes y medio y a buscarle. La que se vino primero fue mi mamá y después mi hermano, el que me sigue. La familia muy unida, mis abuelitos no querían venirse ya con engaños los trajeron. Ya poco a poco nos fuimos acomodando. (EG don Emilio)

Felipe González Ortiz observa los elementos que fundamentan el discurso urbano en los colonos populares, uno de ellos es el *esfuerzo personal* y el *sufrimiento* (González Ortiz 2005). En el caso de Pueblo Nuevo y La Mexicana, la memoria está fuertemente articulada con los comienzos de la colonia que se caracterizó por las carestías, la falta de servicios y el trabajo en conjunto. Las mujeres que eran madres y esposas en ese entonces, recuerdan haber pasado por limitaciones, en gran medida porque se generaba un ahorro para poder construir la vivienda:

No hubo vacaciones, ni fiestas, todo lo que podíamos ahorrar se iba a la construcción de la casa. Ya cuando los hijos crecieron, ellos ayudaron a seguir ampliándola. (EG Doña Juana)

Cómo estaría de feo, hicimos un cuartito sencillito sencillito, mi puerta era una sábana. Entonces un día salimos y cuando llegamos había una víbora encima de la cama. ¡Cómo estaría de hierbas! Tenía yo una gatita y esa gatita la mató. Hacía frío porque no había casas, pero ya nos animamos a ir (construyendo) poco a poco. (EG Doña Soledad)

Cuando llegaron los primeros pobladores, no se contaba con agua, drenaje, calles asfaltadas ni luz. En un inicio, el agua se conseguía en ciertas tomas de agua colectiva que se ubicaban en los alrededores, pero veces esto podía generar conflictos con otras vecinas: “Cargábamos agua en lo que le decían que “los aguantadores” un palo, con dos lazos, no sé, que eran dos botes. Y a cargar ja, ja, ja... de espalda y eso, claro” (PT_LM).

Los grupos sociales recuperan ciertos eventos, existe una selectividad para tal o cual actividad en un marco más o menos coherente. La experiencia se recupera para la memoria en la medida en que sea significativa para el grupo (Aguado y Portal 1991). En el caso de La Mexicana y Pueblo Nuevo, los primeros habitantes comparten un “sentimiento primordial” que los une, el cual se construye a partir de su origen externo al DF, de la lucha por la vivienda y de la mejora de la colonia (González Ortiz 2005). Los vecinos narran cómo se organizaron a través de las faenas, la participación de todos era necesaria para construir las casas o ampliarlas, para pavimentar una calle o meter tubería con el apoyo del gobierno. Mientras las señoras llevaban de comer a todo el que estuviera trabajando. Estaban organizados en un comité donde había presidente, secretario, tesorero; todos estos cargos eran llevados por varones.

Las calles estaban sin asfaltar, era difícil caminar en época de lluvias por los lodazales y las corrientes de agua, tierra y basura que se formaban por los incipientes caminos. Específicamente con el grupo que trabajé en La Mexicana, había un paso -mezcla de camino, barranca y basurero-, muy empinado y cuando llovía se hacía un arroyo de agua que no permitía a los vecinos salir, siendo para algunos la única salida hacia la avenida Vasco de

Quiroga: “Todos (iban) en grupo para poder hacer drenajes, banquetas, escalinatas y todo eso.” (PT_LM)

La falta de escuelas hizo que ellas o sus hijos estudiaran en lugares retirados como en el pueblo de San Bartolo Ameyalco. Había un conocimiento de los pueblos como el mencionado y Santa Rosa Xochiac. Actualmente ya hay escuelas en las colonias, sin embargo existe una preferencia por la escuela Vasco de Quiroga que se encuentra en el pueblo ya que se considera que es de mejor calidad.

La forma en que se recuerda un evento puede ser distinta en función del género y de la edad en que se vivió dicha experiencia. No es igual lo que se recuerda para las que llegaron casadas y con hijos que las que en ese entonces eran niñas o las que conocen los orígenes de las colonias a través de los relatos de sus padres. Estas mujeres que hoy día tienen más de 70 años padecieron la carestía de agua, lo cual implicaba levantarse de madrugada para poder obtener agua de las llaves públicas y de la problemática de no poder bañar a los hijos o cocinar por falta del vital líquido. Mientras que las mujeres que actualmente tienen entre 40 y 60 años, poseen recuerdos más bien positivos de cuando llegaron a su colonia. Esto puede estar relacionado con el hecho de que ellas en ese entonces eran niñas:

Mi vida de niña era muy bonita... había milpas de este lado y milpas de este otro lado. Mi mamá hacía tortillas para vender y yo le agarraba un poco de masa. Yo agarraba las hojas y tenía una ollita y hacía tamales y teníamos manteca porque mi mamá tenía puercos siempre y desde chiquita hago tamales. (EG Xóchitl)

En relación al entorno, se recuerda la cercanía a la naturaleza la cual rápidamente se perdió ya que toda esta zona se pobló rápidamente:

Del panteón hasta Bellavista, todo era baldío, árboles, bosque, no había nada, hasta Bellavista, donde había muy pocas colonias porque ahí en Cristo Rey lo único que había era la Iglesia, La Tolteca, Bellavista, Tacubaya. (MC_PN)

Eh, había muchos establos, había magueyes, había bueno. (PT_LM)

Íbamos a Jalalpa a pasear, no había nada. No estaban las casas ¡había conejos! Mi papá se iba de casería y se llevaba a los muchachos de casería: Llevaban tortilla, llevaban comida. Estaba muy bonita esa loma, había mucho girasol, todo de naranja. En Jalalpa había mucho girasol, aquí también. Y había mucho maguey. Al principio si sacaban pulque del maguey. (EG Lucy)

El pasado por un lado se evoca desde la nostalgia, se recuerda un pasado mejor, donde la colonia era más tranquila y se vivía cerca de la naturaleza. En este sentido, considero que hay cierta distorsión al romantizarse ese pasado. Se añora la tranquilidad y la posibilidad de salir a la calle sin riesgo de ser asaltada o atropellada, cualidades que hoy día se han perdido. Se recuerda el hecho de que la colonia era más tranquila, en comparación a la afluencia de coches y transporte público a partir de la construcción del corporativo en Santa Fe. De niñas podían salir a jugar a la calle, por un lado las calles eran mas tranquilas pero también por el entorno de naturaleza que las rodeaba. Mientras que hoy día consideran que se ha perdido el saludo, que hay problemas con chicos que se drogan y se alcoholizan en las calles (este tema se profundizará más adelante). Nos encontramos con lo que Miguel Ángel Aguilar llama las nostalgias sociales, donde se recuerda desde el presente los tiempos y espacios del pasado, otorgándole una sencillez, coherencia y consistencia que no tiene el presente (Aguilar MA 2005).

Las que fueron niñas o adultas jóvenes en los ochenta recuerdan a la banda de los Panchitos⁶⁸. Recuerdan que los taxistas en ese entonces no querían subir a Santa Fe. Sin embargo, dentro

⁶⁸ De acuerdo a Yáñez, es a final de los setenta que surgen grupos de jóvenes urbanos de origen popular, que “emergieron abrupta, repentina y explosivamente al principio de los años ochenta” (Yáñez, se trataba de niños y jóvenes que tenían las calles como lugar de encuentro y base territorial (Feixa 1995: 80). Los chavos banda tienden a agruparse en estructuras colectivas compactas, permanentes, a menudo de base territorial, que tienen la calle como hogar. Bandas como los Panchitos, que surgieron en 1981, fueron muy estigmatizados por la prensa y los medios de

de las narrativas compartidas, los Panchitos no eran de ahí, al igual que ahora se afirma que los delincuentes vienen de fuera: “los taxis no querían subir por los famosos Panchitos. Pero no eran de aquí, nada más venían a hacer sus fechorías por aquí a Santa Fe.” (PET_LM)

Esta y otras pandillas vendrían del Cuernito, de Tacubaya o de Observatorio. Las mujeres más jóvenes, conocen estas historias por lo que les cuentan sus padres o tíos: “Cuando andaban por aquí, pasaban con palos, pasaban con... Como locos, aventaban piedras y la gente si les temíamos. Decíamos ‘hay vienen los Panchitos’.” (GP_LM)

5.3 Vida cotidiana

5.3.1 Un día en la vida de María de Jesús

María de Jesús tiene 42 años, está casada y tiene dos hijos adolescentes, vive en la casa que construyeron sus papás, junto con sus hermanas que también están casadas. La vivienda tiene tres pisos, ella vive con su esposo y sus hijos en una habitación en el primer piso, sus papás en el segundo y su hermana con su esposo e hijos en el tercero. En la habitación que es de unos 4x5 mts., duermen María con su esposo e hijo, hay una cocineta que les sirve para calentar café y calentar algún guisado, usa la cocina de sus padres para guisar. Afuera de la habitación se encuentra un baño pequeño. Sus papás tienen una pequeña sala, una recámara y un baño, por lo que es el sitio de reunión de toda la familia.

Hoy es lunes, seis de la mañana, María se baña y se viste, prepara el desayuno para que lo tomen sus dos hijos cuando se levanten. Mas tarde su hermana lavará los trastes y le dará una limpieza a la cocina. María se prepara para ir a trabajar a una oficina del edificio Cuervo que se encuentra en el corporativo Santa Fe. Ahí, además de encargarse de la limpieza, vende comida preparada para los empleados, así que guarda en *topers* lo que va a llevar. El día anterior fue al mercado y a Sam's a comprar todo lo necesario para cocinar los platillos de la semana.

comunicación, sin embargo evidenciaron las condiciones de pobreza en las que vivían así como la falta de empleo y de espacio para los jóvenes.

Sale a las siete y media en una vieja camioneta que conduce su esposo quien trabaja en la misma oficina realizando trabajos de mantenimiento. Su papá y su hermana le ayudan a preparar y a subir la comida a la camioneta. Hay mucho tráfico vehicular así que llegan corriendo a las ocho y media.

Una vez en la oficina, María se da cuenta que no ha llegado la secretaria del director –que es su jefa directa, por lo que aprovecha para tomar un café y una pieza de pan. Después se dedica a la limpieza de la oficina del director. Ayer le avisaron que habría una junta, así que prepara la sala, pone café y galletas. A lo largo del día está pendiente de tener limpia el área y de ver si la secretaria del director le pide algo. A veces la secretaria sale y le pide que conteste los teléfonos pero a ella no le gusta porque no sabe manejar el conmutador y se pone nerviosa. María tiene permiso de subir al área de cocina para empezar a calentar y servir la comida que vende. Estará ahí hasta las tres y diez, sirviendo a los empleados la comida corrida que preparó la noche anterior y por la cual cobra unos 30 pesos. Esta vez ganó 300 pesos, considera que es una buena entrada para pagar sus deudas. Durante la tarde, las labores son las mismas, limpiar las oficinas y tener todo listo en caso de que se haga una junta.

María está contenta porque salió a tiempo, a las 5:30. Llegan a las seis a su casa y prepara lo necesario para el día siguiente, plancha y prepara la ropa de su esposo y de sus hijos. Además se pone a cocinar lo que venderá al día siguiente en la cocina de sus papás. Termina de preparar los platillos entre las diez y diez y media, entonces cena un pan con café mientras ve una telenovela con su mamá y su hermana.

Mas tarde, ya preparándose para dormir, José, su esposo le pregunta si quiere ir al centro de la ciudad a “darse una vuelta”, ella enojada, le dice que no, que está cansada, además tiene que lavar la ropa de todos y limpiar el baño que está muy sucio. Después llega el hijo de 17 años, que se sienta un momento a platicar con ellos, les dice que quiere dejar la escuela preparatoria y empezar a trabajar.

5.3.2 Ritmos cotidianos

La vida cotidiana se vive de forma rutinaria y aburrida. En el siguiente apartado veremos cómo se articulan estos ritmos cotidianos con la vivienda, la colonia y cómo se da la movilidad en la ciudad a través de dichos ritmos como el trabajo, la limpieza doméstica, el consumo y el descanso entre otros.

5.3.2.1 La vivienda

La decisión de comprar el terreno en estas colonias, viene del marido, de forma unilateral. En las generaciones más jóvenes esto se da de forma más bien conjunta.

La obtención del terreno para construir la casa fue vista más como una oportunidad que como una elección. Como hemos mencionado, la llegada al Poniente de la ciudad tuvo mucho que ver con el trabajo de sus esposos o padres que estaban vinculados a fábricas como Fhasa, Tolteca, Eureka, las cuales se ubicaban en un pequeño corredor industrial en las cercanías del Periférico entre la Avenida San Antonio y el camino Real a Toluca.

El sufrimiento que se vivió hace cuarenta años ante la carestía y la lucha por tener una casa propia, adquirió un sentido en la medida en que ahora pueden dar cuenta de una mejor calidad de vida, al tener una vivienda que cuenta con todos los servicios.

La mayor parte de las entrevistadas habitan en espacios autoconstruidos, donde viven con la familia extensa (o grupo domestico extendido). Regularmente primero llegaron los abuelos (65 a 80 años) alrededor de los años setenta, quienes compraron el terreno y empezaron a construir. Los hijos/as ya sean casados/as o divorciados/as (40 a 60 años) ampliaron las casas construyendo hacia arriba. Se trata de pequeños departamentos que cuentan con cocina y baño, tal vez uno o dos dormitorios y una pequeña sala/comedor. Algunas familias como la de María, viven en un mismo cuarto con la esperanza de mejorar y ampliar la vivienda. Otros miembros de esta generación de hijos, se han mudado a colonias que se ubican al Poniente como Chalco, Tláhuac, Texcoco, etc., o incluso a la ciudad vecina de Toluca. También se

encontró que algunos/as nieto/as casados/as (20 a 40 años) muy probablemente con hijos viven en la misma casa ante la dificultad de rentar o comprar una.

En este momento se vive la promesa cumplida: se logró tener casa propia y se cuenta con todos los servicios –específicamente sobresale el tema de contar con agua (que se compara con el desabasto que viven otras colonias populares). Tal vez por eso hay frases relacionadas con la satisfacción al vivir en la colonia. En la medida en la que las promesas del pasado se fueron cumpliendo, el presente es visto de forma positiva. El tener una casa es visto un patrimonio para toda la familia: “Lujos, nunca los tuvimos. Pero les damos gracias a Dios que nos dio una casa en dónde vivir” (PET_LM).

Las formas de las construcciones son distintas ya que se fueron dando en etapas y hasta cierto punto de forma intuitiva. Por lo que se pudo observar, las casas dan a un pasillo o corredor que conduce a un patio interior, donde hay una escalera que comunica a los tres o cuatro pisos. La mayor parte de las viviendas tienen aplanando, pero muy pocas están pintadas. Puede ser que las escaleras no estén terminadas, que los cuartos no tengan puertas o carezcan de algunos acabados. En algunas de ellas, existen planes de mejora, como realizar un pequeño salón de fiestas o un cuarto para hacer ejercicio. Todos estos elementos muestran la promesa de un futuro mejor vinculado a la vivienda.

Los espacios no están claramente delimitados (a excepción de las que tienen mas poder adquisitivo), es frecuente que la sala se mezcle con el comedor por la falta de espacio. Es posible que los baños y/o los lavabos estén fuera de la casa. Los dormitorios pueden ser compartidos por las parejas con sus hijos. Muchas veces los cuartos son divididos de forma improvisada con un mueble o cortina.



Fotos 13 y 14. Casas de autoconstrucción en la colonia La Mexicana y Pueblo Nuevo.

Las mujeres que trabajan y reciben un ingreso, comentan que los maridos y los hijos intervienen en la limpieza ya que “ayudan” a barrer, a lavar los trastes o a tender la cama. La señora Juana de 76 años observa que “Ya cambiaron las generaciones, ya no es como antes que una tenía que hacer todo” (TM_LM). Sin embargo, la participación del hombre en el hogar es vista como una colaboración, casi como algo extraordinario y positivo. Asimismo hay una dificultad para delegar al marido y a los hijos las labores de limpieza. Por un lado porque se subestima la capacidad del esposo y de los hijos varones para que estas actividades sean realizadas correctamente, por otro lado para evitar el conflicto de estar recordando y discutiendo respecto a qué labor le corresponde a cada quién. Asimismo, que el varón cocine

es visto como algo fuera de lo normal y se toma con sorpresa, normalmente son los hombres más jóvenes los que entran a la cocina.

Berenice tiene 29 años y trabaja en un despacho de arquitectura de nueve a seis. Su aportación para los gastos de la casa es necesaria para el mantenimiento. Generalmente utiliza los fines de semana para hacer una limpieza profunda en la sala y comedor así como el lavado la ropa. Comparte la vivienda con su abuela, su madre y su tío que está divorciado. Cuando tiene mucho trabajo su mamá le ‘ayuda’ con la limpieza, no así el tío que está desempleado. Gabriela dejó de trabajar en el hospital ABC como enfermera porque su hija de 6 años estaba yendo muy mal en la escuela. Sin embargo el que dejara de trabajar, afectó considerablemente a la economía familiar por lo que ahora vende comida afuera de la escuela de su hija: “La exigencia de tener hijos y la de contar con un trabajo asalariado tienden a ser conflictivas para las mujeres, mientras que para los hombres pueden ser metas complementarias.” (Figueroa Perea 2006: 229)

5.3.2.2 Consumo: víveres, ropa, accesorios y tecnología

El gasto que se hace de forma cotidiana para la comida, representa un motivo de preocupación por el gasto que implica, debido a esto, el consumo está orientado de acuerdo a los precios que ofrece cada establecimiento. Cuando hay ofertas de papel higiénico, pasta de dientes, productos de limpieza, etc., se acude a los supermercados como Mega (en Tacubaya) o Bodega Aurrerá (sobre la Av. Vasco de Quiroga). Las frutas y verduras se compran en el mercado sobre ruedas, en el mercado fijo, así como en las tiendas más cercanas (llamadas recaudería o miscelánea). A los supermercados se acude principalmente los fines de semana con el esposo y/o la familia, ya que esto facilita cargar las compras. Puede ser que el esposo o el padre tengan coche y se transporten en este. La asistencia al tianguis acaba siendo una forma de paseo, de actividad recreativa ya que se compra comida preparada como antojitos y jugos.

Encontramos que existen pequeñas tiendas o estanquillos, e incluso gente que vende fruta y verdura de temporada en las banquetas o en su coche (comercio informal), donde se prefiere

comprar por la calidad de la comida y porque hay una relación de confianza con los vendedores. A estos lugares se acude caminando por lo que se puede hacer una compra de urgencia.

Hace más de veinte años el principal centro de abasto era el mercado fijo que se encuentra en el pueblo de Santa Fe. Por diversos motivos en los últimos años su asistencia a este ha disminuido. La oferta de mercancías a través de supermercados, tiendas pequeñas como misceláneas y recauderías, ha aumentado considerablemente. Bodega Aurrerá ofrece precios más económicos que los que se daban en el mercado -de hecho, la llegada de la Bodega mermó la venta que se daba en el mercado. También se construyó un mercado fijo en las cercanías de La Mexicana hace unos 30 años. Por último, en el mercado del pueblo se ha dado un giro hacia la venta de comida económica para satisfacer la demanda de los empleados de nivel medio y bajo que trabajan en el corporativo Santa Fe. Como se puede observar, existe una amplia oferta de productos, lo cual permite a las mujeres elegir dónde realizar su compra de acuerdo a su economía, pero también al tiempo del que disponen.

Respecto al consumo y la asistencia al Centro Comercial Santa Fe (CSF), las respuestas fueron diversas. Por ejemplo Socorro comentaba que le gusta ir al cine o comprar en el CSF, mientras que las entrevistadas de menor poder adquisitivo, sólo acuden a dar una vuelta (vitriñar) o a comprar algún alimento o postre para los hijos menores. Existe cierta incomodidad de asistir al centro comercial por una sensación de no pertenencia relacionada con la clase social. Afirman que se sienten ajenas, mal vistas por el público que sí asiste a consumir. Así como la actitud del personal de seguridad que muchas veces las observa de forma evidente o las vigila durante su estancia en el centro comercial. Elisa comentaba que no le gusta asistir al CSF porque una vez un elemento de seguridad los siguió a ella y a su familia de una forma que ella percibió como prepotente, por lo que decidió no volver a este centro comercial: “¡Váyanse al diablo! O sea, después de que les vengo a dejar mi poco dinero aquí... y todavía con esas payasadas.” (CM_PN)

Sin embargo en la entrevista, Elisa declaraba a modo de confesión que “no es por payasa” (por pedante) que compra la ropa en almacenes como Suburbia o el Palacio de Hierro del Centro

Histórico de la ciudad. Se relaciona el comprar en una tienda departamental (ya sea en el CSF o no) con el pertenecer un nivel socioeconómico más o menos alto, frente a las mujeres que compran en los mercados o tianguis de las colonias.

Las más jóvenes (de 20 a 30 años) han optado por asistir a otros centros comerciales como Plaza Universidad o Plaza Delta. Por un lado, se sienten más cómodas en estas plazas por el tipo de gente que acude, además de que encuentran el tipo de ropa y accesorios que están dispuestas a comprar. En esta generación hay un consumo de música globalizada como Lady Gaga, Shakira, Lana de Rey, PSY y series televisivas norteamericanas.

A lo largo del trabajo de campo se pudo observar un tipo de consumo y apreciación por la artesanía popular (ollas de barro, ropa, etc.), así como artistas que reflejan “lo mexicano” como Frida Kahlo. Estos productos son más bien económicos (desde 15 a 100 pesos), sin embargo son valorados por ser producidos artesanalmente.

5.3.2.3 Tiempo para el descanso y actividades recreativas

Mientras en la zona residencial de Santa Fe las mujeres expresan que realizan múltiples actividades -como ir a tomar un café con las amigas, viajes, salidas al cine y a restaurantes con la familia, entre otros-, en este caso las mujeres relatan que casi no tienen tiempo para descansar y mucho menos para ir a pasear. Mencionan que utilizan el tiempo que queda para realizar alguna actividad como coser o preparar la comida mientras se sientan charlando o viendo la televisión. Así que más que hablar de tiempo libre, se habla de tiempo para el descanso: “Mi tiempo libre qué crees que casi no lo tomo así como que mucho en cuenta. Porque yo cualquier tiempo que tengo libre lo que quiero es descansar.” (PAT_PN)

Discursivamente es difícil que las mujeres acepten o reconozcan que realizan actividades de esparcimiento o de descanso. Sin embargo conforme avanzaron las entrevistas y el trabajo de campo, se pudo dar cuenta que se realizan actividades recreativas como ir a algún parque (de la Delegación o Chapultepec) o incluso salir a pasear en las afueras de la ciudad (como ir a la Marquesa). Muchas veces la idea de ser madre- la que atiende, la que provee, la responsable

de la casa- está tan interiorizada que las demandas, necesidades y gustos de las mujeres quedan suprimidos por ellas mismas. Varias de ellas comentaron que no les gusta salir y que prefieren quedarse en casa. Las razones que aluden son porque salir implica un gasto extra, por la dificultad que implica moverse en transporte público, así como por el hecho de que hay una idea interiorizada de que no es correcto que salgan sin algún miembro de su familia o sin un motivo específico: “No, la verdad a mi casi no me gusta salir a pasear, ...aparte todas las cosas que tengo que hacer, entonces rara es la vez que salgo.” (MA_LM)

Elisa de 36 años trabaja entre semana de 9 a 7, comenta que a veces los amigos de la escuela la invitan a reuniones pero ella prefiere estar en el hogar con sus hijos ya que no puede verlos tanto tiempo como quisiera: “Entonces pues dices no, un gusto saber que estén bien, un gusto saber de ustedes, pero no me pidan mi tiempo que es muy poco el que tengo libre (CM_PN)”.

Especialmente las mujeres mayores de 40 años priorizan el tiempo que queda libre para descansar frente a la opción de salir a pasear o hacer otra actividad. Las que tienen más tiempo y más recursos económicos realizan actividades deportivas, pero en general de lo que se trata es de ir resolviendo las actividades prioritarias y después descansar. Además de que la idea de hacer ejercicio por una cuestión salud es algo que apenas está comenzando a surgir entre las mujeres. Mientras que en las narrativas de los hombres, los equipos de fútbol y los partidos son parte de su memoria y de los fines de semana para los más jóvenes.

Se realizan viajes para visitar a familiares que viven en otras colonias dentro la zona metropolitana y que por su lejanía optan por quedarse ahí tres o cuatro días. Los viajes también se dan al pueblo de origen de la familia como Hidalgo, Michoacán, Estado de México. Las que tienen mas poder adquisitivo acuden una o dos veces al año con sus familias a lugares vacacionales con mar y playa como Acapulco o Veracruz.

Una de las entrevistadas comentó que vive muy estresada por el tiempo, pero considera que es algo que viven todos los chilangos que trabajan. Las frases respecto al tiempo giran alrededor de la prisa y el estrés: “me ganaron las prisas” o “ando corriendo”. Esto no implica que la puntualidad predomine, muy por el contrario, por lo general las actividades llevan un rezago de una o dos horas, como la hora de la comida.

5.3.3 Imaginar la ciudad, movilidad y construcción del otro

5.3.3.1 Movilidad

Los desplazamientos que se dan de un lugar a otro dentro de la ciudad, están fuertemente delimitados por las actividades cotidianas, por el tiempo con el que se cuenta para transportarse y por la forma en que las mujeres se organizan con su familia.

Para las mujeres que laboran, la movilidad entre semana se restringe al dirigirse al lugar de trabajo y en llevar a los hijos pequeños a la escuela. Los fines de semana suelen ir al supermercado o al mercado, ya sea en las cercanías, en Mixcoac o en Tacubaya donde existen tiendas de ropa y zapatos; hay un camión que va desde la Avenida Vasco de Quiroga hasta Tacubaya, lo cual hace más sencilla la movilidad.

Cuando comenzó la colonia, prácticamente se acudía a los mismos lugares: Chapultepec, Tacubaya o el centro (lugares tradicionalmente centrales). Hoy día el repertorio de lugares para ir a pasear ha aumentado, por un lado por las rutas de transporte y porque los esposos de algunas cuentan con coche⁶⁹. Así, pueden ir a Coyoacán, a la Marquesa, a Xochimilco.

(Tacubaya) era a donde mi papá nos llevaba a comer pollos rostizados, nos esperaba el sábado que era día de paga. Había una fuente muy bonita allá en Tacubaya y ahí nos sentábamos, mi papá nos compraba tortillas, pollo y nos sentábamos ahí en medio. Estaba por ahí donde está ahora lo que es Viana, creo que sí hay una mueblería, debajo de los puentes que están. Por ahí nos llevaba mi papá. Sí, era nuestro paseo. (PET_LM)

Como mencionaba, algunas de ellas comentaron que no les gusta trasladarse dentro de la ciudad o salir a la calle, explicando que prefieren estar en su casa. Profundizando un poco más, se pudo ver que existen varias problemáticas que explican esta afirmación. Una de ellas

⁶⁹ Es interesante observar que si bien algunas familias cuentan con automóvil, el uso que se hace de este no es cotidiano. Esto se debe al costo de la gasolina y de los estacionamientos, así como el hecho de que los automóviles no están en condiciones óptimas. Por lo que muchas veces se usa para salir los fines de semana con toda la familia o para realizar las compras.

es el transporte, ya que desde hace unos veinte años ha aumentado considerablemente el tráfico a lo largo de la Avenida Vasco de Quiroga que es la arteria principal que comunica a La Mexicana, Pueblo Nuevo y demás colonias (este problema incluye las aglomeraciones):

El tráfico aquí ya no permite hacer nada. Si viene uno de Tacubaya para acá, al centro comercial se tarda una hora y media o más, en un recorrido que antes hacíamos en 15 ó 20 minutos, ahora se satura. (ME_PN)

Trasladarse actualmente en transporte público es tardado debido al intenso tráfico vehicular, antes lo era porque casi no pasaba el camión: “Y no salían porque de hecho no había transporte. El transporte no pasaba tan seguido como pasa ahora, era cada hora, cuando bien iba cada media hora” (ME_PN).

Otro aspecto que se mencionó son la aglomeraciones y el acoso masculino (ya sea dentro del camión, el metro o en la misma calle), por lo que cuando pueden, las mujeres optan por no salir solas.

Para Giddens, las acciones y la forma en que se realizan están condicionadas por la estructura y la agencia. La agencia está compuesta por tradiciones, instituciones, códigos morales, sistemas de valores y formas preestablecidas de hacer las cosas (Bartolomé 2006: 253). El concepto de agencia en Giddens destaca como la ejecución de la acción es una cuestión que se refiere al poder (entendido como la capacidad de hacer las cosas, para actuar) que a la intención del agente (Giddens 1986). Está vinculada a una posición en el espacio social y a una trama de relaciones. Las mujeres de 50 años y más no salen o no salían a la calle, por prohibición del esposo. Existen lugares socialmente aceptados para que acudan como la Iglesia y el mercado. Esto se entiende porque hay un motivo, una razón práctica por la cual salen de sus casas. Es adecuado que las mujeres salgan a determinadas horas del día (por la mañana), y otras en la que no es común que lo hagan (por la tarde y por noche).

Gracias a la relación dialéctica entre agencia y estructura, los sujetos y en este caso las mujeres tienen la posibilidad de cambiar, o reemplazar las estructuras (Bartolomé 2006:253). En este estudio, se ha podido observar un cambio en las prácticas y los valores de las mujeres más jóvenes, las cuales tienen una movilidad más amplia dentro de la ciudad. Se mueven en otros ámbitos más allá de lo doméstico y de la colonia, además tienen amistades que conocieron en la escuela preparatoria o en la universidad y que viven en otras colonias de la ciudad.

En las calles de La Mexicana y de Pueblo Nuevo, es en las mañanas cuando las mamás y papás llevan a los hijos a la escuela. Los alrededores de la escuela se convierten en un espacio apropiado para charlar con otras mamás. Más tarde llegan quienes venden comida y *chucherías*. La avenida Vasco de Quiroga va llena de coches que avanzan lentamente, se oye el ruido de los camiones y los claxons desesperados de los conductores que van tarde. Coexisten en la misma calle automóviles modelo BMW, Mercedes Benz y coches viejos, junto con camiones de carga y de transporte. Sobre la avenida se pueden ver mujeres vestidas de rosa fuerte o azul marino que esperan que pase el camión que las llevará al Centro Comercial Santa Fe –son empleadas de algún almacén del CSF como Liverpool o el Palacio de Hierro. Los lunes y viernes se instala el mercado sobre ruedas sobre la avenida por lo que hay más tráfico. Al caer el sol, adentrándose a las calles más estrechas de las colonias, hombres jóvenes y no tan jóvenes se sientan en las banquetas a tomar alcohol o a consumir drogas (cabe señalar que en México está prohibido tomar alcohol en la vía pública). Algunas madres no permiten que sus hijos salgan a la calle por este motivo y por el peligro de los coches que transitan por las estrechas calles. Los fines de semana todo es más tranquilo, se oyen los ladridos de los perros y algún gallo, así como música, también hay puestos de comida –antojitos-, que los vecinos colocan fuera de sus casas.

Desplazamientos	Tiempo de traslado	Tipo de transporte
Desde Pueblo Nuevo o La Mexicana		
A la universidad (UNAM)	1 hr	Camión y metro
Al corporativo Santa Fe	(de 7 a 10 de la mañana) 45min	camión
	30 mins	coche
A Tacubaya	30 mins	camión
Al centro histórico	1 hr	camión y metro
A Coyoacán	2 hrs	camión y metro
A Bodega Aurrerá	entre 5 y 15 minutos	camión

5.3.3.2 Imaginario de las otras unidades territoriales y construcción del otro

Al hacer referencia de dónde son o en dónde viven las personas de las colonias populares, todas se autoadscriben como ‘ser de Santa Fe’, y no de La Mexicana o de Pueblo Nuevo⁷⁰. Esto nos da cuenta del papel que jugó el pueblo de Santa Fe en el pasado. Cuando llegaron los nuevos colonos, hubo cierta centralidad del pueblo ya que ahí se ubicaba el mercado, la iglesia, las escuelas y algunas tiendas misceláneas. Poco a poco esta centralidad se ha ido

⁷⁰ En el aspecto espacial discutían hasta dónde llegan los límites de Santa Fe, unas decían que desde la colonia el Cuernito pasando por las otras colonias y el pueblo hasta el desarrollo. Otras decían que iba desde La Mexicana hasta el Km 8 ½. Todas estas colonias pertenecen a la Delegación Álvaro Obregón a excepción del desarrollo donde una parte de su territorio se encuentra en esta delegación y otra en la delegación Cuajimalpa.

desdibujando ante la presencia de escuelas, comercios e iglesias en su propia colonia. Sin embargo no se ha perdido del todo, la fiesta de la Asunción el 15 de agosto sigue siendo muy importante así como la representación que se hace de la crucifixión en semana santa.

El tema de la inseguridad, fue cambiando conforme se avanzó en el trabajo de campo y en la relación con las entrevistadas. En un principio afirmaban que no había inseguridad o que si la había ésta venía de fuera (de Jalalpa o de Cañada). Esto sirve para comprender cómo se construye la idea del otro ajeno a la colonia. Algunas entrevistadas comentaban con orgullo que han salido a la calle de su colonia solas, a media noche. Se considera que salir a esas horas a la calle y en la ciudad en general es algo muy peligroso: “Yo todavía en estas fechas, el pasado diciembre. Yo he salido a las 12 o 1 de la mañana aquí al... a los tacos. Y no me da miedo.” (CC_LM)

Esta sensación de seguridad tiene que ver con el hecho de que las mujeres conocen a la mayoría de sus vecinos, lo cual se arraiga en el pasado compartido el que hablábamos en un inicio:

Sí hay borrachos pero ora sí que el borracho conocido y que tú nada más le des la vuelta.
(CC_LM)

Porque los de aquí, por lo menos ya nos conocen, aunque estén pasados o tomados, ay buenas tardes, buenas noches. (EG Xóchitl)

Estas narrativas refuerzan la idea de un adentro y un afuera del barrio, donde si bien hay conflictos se conoce a la gente que vive ahí desde los inicios de la colonia o desde que eran chicas o desde que nacieron lo cual otorga cierta seguridad. El individuo identifica el lugar y conoce el comportamiento asociado a él, conoce sus referentes materiales. Estos elementos le dan coherencia y contenido al barrio (Esquivel 2005: 84). Sin embargo a lo largo de unos cuatro o cinco meses, conforme se amplió la confianza con las mujeres, algunas reconocieron que son frecuentes los asaltos a mano armada o el *carterismo*. Asimismo, en la parte más baja

de la colonia es sabido que hay tiroteos y han aparecido cadáveres. La entrevista grupal fue de gran utilidad para la reflexión respecto a la afirmación de que “los delincuentes vienen de fuera”. Sin forzar la entrevista, esta afirmación empezó a ser cuestionada. Después se identificaron a los chicos que se drogan o alcoholizan en la calle.

Tal vez afirmar que la colonia no es insegura, es como una carta de presentación donde de entrada se niega que haya inseguridad o si hay asaltos, se afirma que los delincuentes son un “otro extraño” y no los vecinos conocidos. Poco a poco, conforme hubo más contacto y más intimidad, se habla de la inseguridad desde otro lugar, de la experiencia directa, donde se reconocía desde el presente a los chicos que se drogan y/o que asaltan.

A la experiencia se le van dando distintos y múltiples significados donde surge otra narrativa que habla desde el presente de los aspectos negativos de la colonia. El deterioro de la colonia, tendría que ver con la desunión de los vecinos (que al lograr sus objetivos de tener casa y servicios dejaron de colaborar en sus colonias) así como los jóvenes que se alcoholizan y se drogan y que rompen con esa promesa del pasado de tener una colonia bonita, unida y segura:

Estaba bien bonito y luego ¡se acabó! Puros vagos, puros *mariguanos*, pintan, se monean ¡ay no! Pura cosa horrible, a como era antes está horrible. (EG Xóchitl)⁷¹

Para mi estaba bonito, porque todo está nuevo, todo está renovado. Para mi lo feo son los vagos que se vienen a sentar aquí. Eso es lo único que para mi es feo. (EG Sara)

Otro aspecto negativo que observan es que se estaría dando una relación más anónima con los vecinos, una vez más teniendo como referente lo que pasaba hace unos 40 años. Son las más viejas y los más viejos los que todavía se saludan y se conocen: “Antes pasaba uno lejos, buenos días o buenas tardes, pero ora ya no, ya se acabó todo eso” (EG Xóchitl).

⁷¹ Si bien surgió que en el pasado había fuertes problemas de alcohol principalmente entre los varones.

Los problemas actuales que se comentan de forma cotidiana, son los chicos que están en la calle alcoholizados o drogados, el cascajo y la basura que dejan algunos vecinos así como los coches abandonados. La disputa por el espacio de la calle para estacionar coches⁷².

5.3.3.3 Los renteros

En los noventa hubo una segunda ola migratoria de gente de otros estados a esta zona. Hombres que venían de Guerrero o Oaxaca que trabajaron como albañiles en la construcción de los edificios del megaproyecto. Todavía hay pobladores con estas características, que rentan y trabajan en puestos de baja jerarquía dentro del proyecto Santa Fe, con los que se construye una relación de otredad. Se considera que no hay una intención de los *renteros* de permanecer en la colonia, así el no compartir el origen de la colonia, las luchas y anécdotas y por lo mismo el no identificar ni ser identificados por los vecinos. Además se ha construido un imaginario de cómo son los renteros: varones, solteros, que viven ahí por que hay fuentes de trabajo y por lo tanto no habría un arraigo.

5.3.3.4 La llegada del proyecto Santa Fe, la imposición del presente

Uy pues cambió muchísimo, de cerros se convirtió a casas, de casas se convirtió ahora pues el gran centro comercial. (CC_LM)

El día que fui a entrevistar a Socorro, me invitó a subir a la azotea de su casa para que viera el paisaje, donde se puede ver un entorno lleno de construcciones grises y señala que “todo esto era cerro”, más lejos se ven los altos de edificios de Torre Arcos Bosques (ubicado en Bosques de las Lomas coloquialmente llamado los Pantalones) y comenta “Ahí construyeron los riquillos, eso era basurero y todavía huele feo” (CC_LM).

⁷² En el estudio que hizo Yáñez de las colonias Tolteca y el Cuernito, los principales problemas que observaban los pobladores de estas, son:

- 1) deficiencia o falta de servicios urbanos.
- 2) pandillerismo y delincuencia.
- 3) inseguridad pública (preocupación por el pandillerismo y la delincuencia).
- 4) alcoholismo y drogadicción (Yáñez 2000:184).

En primer lugar se debe mencionar la gran desinformación que hubo respecto a la construcción del proyecto. Sus habitantes fueron testigos silenciosos de lo que fue sucediendo, y que ahora forma parte de la narrativa de cómo se construyó la ZEDEC Santa Fe. Recuerdan cuando clausuraron los basureros, la llegada de la Universidad Iberoamericana y del centro comercial. Existen rumores de cómo y cuando se decidió cerrar los basureros y reubicar a los *pepenadores*, pero la información que poseen no es clara.

En los últimos años en el resto de la ciudad, se ha creado un imaginario respecto a Santa Fe. Así como antes se asociaba Santa Fe con la banda de los Panchitos, ahora se relaciona con el nuevo desarrollo: “Tú les dices vivo en Santa Fe y ellos ya se imaginan en los edificios. Subió mucho la plusvalía” (CC_LM).⁷³

Casi todas las entrevistadas consideran que la llegada del proyecto fue favorable para la colonia porque generó fuentes de trabajo. Si bien surgieron algunas voces críticas que opinan que el tipo de trabajo que se ofrece es mal remunerado. En el siguiente apartado se desarrollará más este aspecto.

De forma cotidiana se generan comentarios respecto a lo que implica trabajar en “la zona de los ricos”. Berenice de 20 años, trabajó en el centro comercial (CSF) mientras estudiaba y dice que era un trabajo que no le gustaba, pero el recibir un sueldo le permitía seguir estudiando. La señora Paola (60 años) trabaja como afanadora en el edificio administrativo de Cumbres de Santa Fe, así como su hermano. En la entrevista grupal, Paola dijo que tiene prohibido caminar por las calles internas del fraccionamiento, si no es en un transporte del propio fraccionamiento (automóvil, camioneta), la razón que les dieron es que ‘afean’ el lugar. Mientras los chicos comentaban que se cambió el transporte público que va hacia el corporativo, Jazmín explicaba que sólo suben camiones nuevos ya que “Los ricos no quieren que haya micros porque son feos” (ZC_PN).

⁷³ En 2002 Fernando Zariñana dirigió la película “Amar te duele”, donde aborda la relación entre dos jóvenes uno de las colonias populares y ella de la zona residencial de Santa Fe. Esta película sirvió para poner en evidencia los fuertes contrastes que se dan en la zona. En 2007 se proyectó la película “La Zona” que evoca a Santa Fe, donde se presenta el encuentro entre habitantes de una comunidad cerrada y los vecinos de una colonia pobre.

Existen rumores de artistas y políticos que viven en el corporativo Santa Fe⁷⁴, así como el que algún tipo de empleados (como choferes o sirvientas) que ganan cuatro veces más de lo que recibirían normalmente. Estos rumores ayudan a consolidar el imaginario de que en Santa Fe vive la gente más rica del Distrito Federal.

Un aspecto negativo que se observa a partir del crecimiento del desarrollo Santa Fe, es el aumento del tráfico ya que se ha duplicado el tiempo de traslado sobre la Avenida Vasco de Quiroga, ya sea hacia Tacubaya o hacia el corporativo. Asimismo, desde la llegada de la Ibero, varios automovilistas buscando rutas alternas, conducen por las calles de estas colonias, lo cual llevó a una percepción de la pérdida de tranquilidad y a que se dieran muchos accidentes y atropellos. Pareciera que están en medio de la peor parte del embudo.

A mi no me gusta. Todavía hace 10, 15 años, era un lugar tranquilo transitable, sin mucho peligro y ahorita es mucha gente, mucho coche, mucho smog, mucho tráfico. (ME_PN)

Te aísla, lejos de que te vincule con el mundo, con el tráfico te aísla. (CM_PN)

Calles paralelas a la Avenida Vasco de Quiroga que tenían tránsito local fueron aprovechadas por los conductores para evitar el tráfico de la avenida Vasco de Quiroga, lo cual cambió la dinámica de estas vialidades:

Las calles ya están peligrosas, para pasar nosotros, tenemos que esperarlos –a que pasen los coches. (EG Xóchitl)

Ya se saturó. Esta callecita de aquí era bien tranquila. (ME_PN)

En algunas calles los vecinos se organizaron para cerrar el paso a los automóviles. Sin embargo, para las mujeres las calles dejaron de tener este carácter de tranquilidad casi

⁷⁴ Específicamente en Bosques Santa Fe donde se dice que sólo se puede adquirir una residencia por una recomendación de alguien que ya haya comprado ahí.

provinciano. Lo empinado de las calles es una desventaja sobre todo para las mujeres mayores, ya que al no contar con coche, les dificulta acudir a algún lugar.

5.3.4 Identidad y formas de socialización

La convivencia se da principalmente con la familia nuclear y extensa, así como con las vecinas y los vecinos. Los fines de semana –que es cuando se cuenta con más tiempo- se desayuna o se come con toda la familia extensa. Predomina la interacción en situaciones de copresencia, es probable que charlen con la vecina en la casa o en la calle.

La práctica de ir a un restaurante o a tomar un café con amigas como forma de socialización, en este caso es prácticamente inexistente, aunque algunas con más poder adquisitivo y las jóvenes menores de 30 años sí lo hacen.

Para las mujeres de las primeras dos generaciones (de entre 30 y 70 años o más), el vínculo con las actividades que se realizan en la iglesia ha servido para generar amigas y conocer gente con la que si bien no hay un lazo de amistad, por lo menos se saludan en la calle. Doña Juana explica que antes de colaborar en la iglesia como promotora, era una persona muy gris y no sabía relacionarse con la gente. Esto puede entenderse porque si su marido no le permitía salir a trabajar o salir a la calle sola, la Iglesia fue un ámbito donde le era permitido desenvolverse y realizar actividades distintas a las relacionadas con el hogar. Las relaciones con los vecinos a veces buenas, a veces conflictivas, son intensas (en el sentido de que hay contacto sea este positivo o negativo). Al conocer al vecino desde que llegó, se adquiere cierta seguridad y refuerza la idea de estar adentro frente a un afuera inseguro y desconocido. Xóchitl, menciona que es uno de los motivos por los que le gusta vivir en Santa Fe:

Y como mi papá era bien amiguero y yo soy bien amiguera también. Conozco a muchísima gente porque donde está mi calle está parejito y ahí iban a jugar todos los de por allá... Aunque todos no siempre nos hablamos bien, nos conocemos de vista, nos vimos crecer. (EG Xóchitl)

La convivencia con los vecinos es también un espacio para conocer al novio y/o al futuro esposo. Andrea que vive en La Mexicana y tiene 42 años, explica que cuando era joven su mamá no la dejaba salir sola, por lo que el hecho de tener novio, era una oportunidad para poder salir, ir a fiestas y conocer otras partes de la ciudad. Hablar con ella, sirvió para comprender que la relación que se tiene con el vecindario, corresponde también a la edad biológica. Por ejemplo Andrea, de niña tuvo un vínculo fuerte con otros niños de la colonia con quienes salía a jugar. De joven estuvo muy vinculada con grupos políticos y asociaciones no políticas para la mejora de la colonia (señala que salía de mañana y regresaba en la noche como una ciudad dormitorio). Después trabajó en lugares distintos de la ciudad (a los 20's), casi no estaba en la colonia, se movilizó y conoció a personas de otras colonias de la ciudad, por lo que el vínculo con sus vecinos parecía disolverse. Cuando se casó (a los 26), siguió viviendo en la casa materna, por lo que volvió a estar más tiempo en su hogar así como en la colonia. Ahora que su hijo es un poco mayor, ha vuelto a vincularse con las organizaciones que trabajan para la mejora de la colonia y de hecho ha encontrado un trabajo en las cercanías.

5.3.5 Ritmos laborales

Para las mujeres mayores de 70 años, trabajar representaba un conflicto con el marido o simplemente no era permitido por este. En la caso de doña Soledad, que trabajaba como empleada doméstica en Las Lomas, el no llegar a tiempo a dar de cenar al marido e hijos implicaba la molestia del esposo. Sin embargo su aporte era necesario para continuar con la construcción de la casa. Una vez cumplida esta meta, dejó de trabajar:

Yo trabajé en Las Lomas, en casa. Me tardaba porque el camión pasaba cada... pero si mi esposo se molestaba ¡pero no era por otra cosa sino por los camiones! Venía yo corriendo a hacer la cena y al otro día otra vez y así fue cómo se hizo (la casa). (EG Soledad)

Casi todas las mujeres casadas de mediana edad (40 a 60 años) trabajan, y su ingreso es indispensable para la subsistencia de la familia –no es visto como un apoyo extra. Sus trabajos se dan en ámbitos de limpieza, de costureras; hay quienes han sido trabajadoras domésticas, como empleadas en ventas o secretarias. Muchas veces la posibilidad de entrar al mercado laboral para las mujeres que no tienen un nivel educativo alto se desarrolla en empleos donde se desenvuelve el rol materno-doméstico, al realizar actividades vinculadas con la cocina, la limpieza o el cuidado de los demás. Por lo que el trabajo representa una extensión de la reproducción (Muñiz 2004).

Un par de ellas son profesionistas y trabajan en un despacho relacionado con su profesión. Las abuelas juegan un papel importante en el cuidado de los nietos ya que mientras las madres trabajan, ellas van por ellos a la escuela, les dan de comer y les ayudan a realizar las tareas escolares. Cuando hay un problema familiar, como un enfermo en el hogar, es la mujer la que deja el trabajo para dedicarse al enfermo o a resolver el problema.

Se considera que la llegada de los corporativos en Santa Fe, ha sido una importante fuente de trabajo, algunas de ellas trabajan o han trabajado ahí, ya sea como empleadas en el centro comercial, o como trabajadoras de limpieza. Las más jóvenes afirman que es la principal fuente de trabajo para quienes son estudiantes, aunque el sueldo es mal remunerado por lo cual lo consideran un empleo temporal.

El trabajo informal se da de forma conjunta con el trabajo formal lo cual sirve para completar los ingresos. Principalmente consiste en llevar a vender comida preparada dentro o fuera de las oficinas del proyecto o en otros espacios. Además de María de Jesús y Petra que venden comida en las oficinas donde trabajan, Jazmín trabajó como ayudante de un señor que vendía comida a los empleados fuera de los edificios. Esto hace que la carga de trabajo aumente, fuera de los horarios oficiales, llegan a su casa a cocinar o se levantan de madrugada para hacerlo. Esto nos sirve para darnos cuenta de cómo un Business center al estilo de los EEUU tiene ciertos matices que corresponden a un país subdesarrollado. La batalla que han realizado las autoridades sobre la regulación de la venta de comida sobre las calles del proyecto Santa

Fe, no ha sido capaz de combatirla, además, muchas veces estas actividades informales se llevan al interior de los edificios.

Algunas consideran una ventaja el tener un trabajo que está cerca, ya sea para ellas, sus hijas e hijos o algún familiar, y esto también se ha vuelto un motivo para considerar que es ventajoso vivir en Santa Fe. Pero también hay una reflexión respecto al tipo de trabajo que ofrece el proyecto:

Siempre los manejan (los puestos) en niveles bajos, no da para vivir, por ejemplo los que he llegado a conocer, de la Ciudad a pesar de que es para chavos que son estudiantes, tienen media hora para comer, tienen que andar todo el tiempo movidos. (ME_PN)

5.3.6 Uso de la tecnología, con la tecnología nomás no me entiendo

La tecnología requiere de nuevas formas de conocimiento que algunas de las mujeres entrevistadas no poseen. La mayor parte de las mujeres mayores de 40 años (a excepción de las profesionistas) sólo usa el celular para llamadas, sin mandar mensajes o hacer uso de otras aplicaciones. No saben cómo se usa la computadora ni Internet, el trabajo que realizan no demanda el uso de la computadora por lo que no hay una exigencia para que aprendan a usarlo.

Las mujeres de entre 20 y 30 años utilizan estas tecnologías de forma cotidiana, tanto en su trabajo como de forma personal (Internet, computadora y celulares, con sus otras funciones y aplicaciones como YouTube, Spotify, Whatsapp). Berenice de 29 años afirma que usa “todo el tiempo” el celular o la computadora, ya sea en su trabajo o en la casa donde usa las redes sociales: “Ahora si no traes tu teléfono (celular) es como si fueras huerfanita ¿no? Sientes que nadie te llama y piensas llámenme, llámenme, ¿no?” (BL_LM)

Es posible que las mujeres de esta generación tengan un celular *android*, pero la computadora la comparten con otros miembros de la familia, la cual se adquiere para usarse por más de

cuatro años. En general y a comparación de las zonas residenciales, no cuentan con accesorios, pero los conocen y planean adquirir alguno.

Las nuevas tecnologías no intervienen o no tienen una influencia en la forma en que se comunican, y en la que se estructura la vida cotidiana. El teléfono fijo sigue utilizándose de forma frecuente para charlas y el celular se utiliza para comunicarse más bien de forma concreta. Las más jóvenes están más familiarizadas con estas tecnologías y su vida diaria está más vinculada a ellas, al charlar con amigos a través de las redes sociales, asimismo, estas tecnologías se incorporan en el trabajo.

5.4 Ritmos cíclicos, fiestas y rituales

Dado que el presente se vive como algo muy rutinario, donde todos los días están llenos de actividades, tal vez las fiestas representen una posibilidad de salir de esta rutina y sean una oportunidad para el disfrute. A lo largo de las entrevistas, surgieron múltiples comentarios respecto a que les gusta acudir a la fiesta del pueblo de Santa Fe. Elisa, que vivió en Pueblo Nuevo y ahora vive más lejos, hacia abajo, echa de menos las fiestas del pueblo.

Como decía mas arriba, se ha debilitado la centralidad del Pueblo de Sant Fe, sin embargo las fiestas religiosas aún conservan su relevancia. La fiesta patronal del pueblo de Santa Fe es la de la Virgen de la Asunción y se celebra el 15 de agosto. Esta festividad continua siendo significativa para los habitantes de La Mexicana aunque cada vez menos. Anteriormente se hacía una peregrinación que llevaba a la Virgen de la Asunción a lo largo de varias colonias, incluyendo La Mexicana. Esta costumbre se canceló argumentando el mal estado de la figura, por lo que ahora si quieren participar de la fiesta deben subir al pueblo.

Debido a la cercanía de Pueblo Nuevo con el Pueblo de Santa Fe, la peregrinación y las prácticas de Semana Santa se continúan realizando de forma conjunta, la figura de la Virgen *pasa* por las calles de Pueblo Nuevo mientras los vecinos sacan sus imágenes religiosas, prenden velas, hacen cánticos y ofrecen algo de comer.

La fiesta de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre así como el día de Muertos (1º de noviembre), es una de las principales fiestas en la colonia, en la ciudad y en todo el país. Los altares que se encuentran en las calles se llenan de flores y algunos vecinos ofrecen agua de sabor y algo para comer a los demás vecinos.

En los últimos años han surgido religiones cristianas, sin embargo la iglesia católica sigue siendo mayoritaria. Para la primera y segunda generación es importante acudir a misa y realizar las prácticas religiosas correspondientes. Las mas jóvenes están menos vinculadas a la iglesia y a las festividades, cuestionan más a la Iglesia como institución y han tenido contacto con miembros de otras religiones cristianas.

El tiempo transcurrido en común permite formar una memoria colectiva y posibilita la conformación de estrategias y pequeños rituales de sociabilidad (Aguilar MA 2005: 159). Cuando comenzó La Mexicana, se realizaban posadas organizadas por los mismos vecinos, pero consideran que esto se ha ido perdiendo. En el caso de Pueblo Nuevo, los vecinos continúan organizándose para hacer posadas para los niños. Cada familia lleva las piñatas, dulces, algo de comer o de beber. La organización de estas festividades no se da de manera conjunta en toda la colonia, sino que se organizan entre los vecinos de tres o cuatro calles.

Asimismo existen ciertas disputas entre vecinos de cada calle. Cuando hice trabajo de campo había una “posada rockera”, donde iban a tocar grupos de jóvenes; las mamás y organizadoras de las otras posadas rechazaban que ésta se llevara a cabo porque decían que habría jóvenes alcoholizados y drogados.



Foto 15 y 16. Altar de la Virgen de Guadalupe arreglado con flores para el 12 de diciembre. Reunión en una de las calles de La Mexicana.

5.5 El futuro, por soñar no se paga

Entender el tiempo desde la antropología, dice Sergio Tamayo, representa no sólo comprender cómo se vive en la vida cotidiana sino saber también cómo se quiere vivir (Tamayo 2005). El futuro en relación con el espacio, tiene que ver con arreglos de la vivienda. Casi todas las entrevistadas cuentan con la seguridad de vivir en una casa por la que –si bien no es propia-, no tienen que pagar renta y cuentan con los servicios básicos. Existen planes, proyectos y

sueños para mejorar el espacio en el que habitan. Estos proyectos no tienen tanto que ver con los aspectos estéticos sino que implican una mejoría en la calidad de la construcción, de construir otro cuarto, mejorar las escaleras, poner puertas donde no las hay.

Las mujeres menores de 30 años, plantearon que les gustaría vivir en otra colonia, mientras que las mayores de 40, no lo ven como una opción y afirman que no lo harían aunque pudieran, lo cual evidencia un arraigo hacia la colonia. Las razones que dieron para no considerar mudarse son porque la vivienda es vista como un patrimonio, porque les gusta su colonia, porque ya conocen a sus vecinos, porque tienen todos los servicios e incluso porque lo consideran céntrico. Cuando entrevisté a María, comentó que no le gustaría vivir en otra parte de la ciudad: “Pues la verdad yo no me iría de aquí de Santa Fe, que me dieran hay no, que se van a ir para allá porque aquí no... No pero la verdad no cambiaria de aquí por aquí, con todo y la bajada” (MA_LM). Dos semanas después volví a hablar con ella para realizar unas preguntas pendientes y aclarar unas respuestas. Sin haberlo pedido, reafirmó que no le gustaría vivir en otra parte con frases como: “estamos a gusto”, “no me gustaría irme de aquí de Santa Fe” (MA_LM).

Haber observado la historia y consolidación de la colonia, sus orígenes, nos permiten también conocer y contextualizar los planes a futuro: “es a partir de la situación biográfica del individuo y de su acervo personal de conocimiento que el actor fórmula sus propósitos” (Tamayo 2005: 24).

Ahora bien, debemos tomar en cuenta que el vivir en el mismo lugar no es sólo por elección sino que también se da por motivos económicos y muchas veces se construye un discurso que va de la mano de los aspectos que ya hemos mencionado. En el trabajo de campo se pudo observar que un motivo de peso para que algunas mujeres no se divorcien o no se separen es la vivienda y los conflictos que esto implicaría. El riesgo de perder la casa las hace optar por no separarse. Una de ellas, se separó y posteriormente se divorció (por motivos de violencia física), pero sigue viviendo en el mismo predio que el exmarido.

Las mujeres que rentan desean con tener una casa propia, por los gastos que implica rentar, sin embargo consideran muy difícil adquirir una casa en Santa Fe (el valor del suelo ha subido,

además los programas oficiales de vivienda no ofrecen casas en esta zona). Las que viven en la parte baja de la colonia, hacia el río, anhelan vivir en la parte alta, cerca de la Avenida Vasco de Quiroga, por la diferenciación espacial de la que hablábamos entre las partes bajas de la colonia, cerca del río, y la parte alta.

Uno de los sueños es que los hijos y las hijas tengan una mejor calidad de vida que el que ellas tuvieron. Ese es uno de los motivos por los que argumentan que trabajan. Se desea que los hijos entren al nivel medio superior y posteriormente a la universidad lo cual es visto como una posibilidad de mejora económica, pero muchas veces esto no es así. Los chicos dejan la escuela ante la urgencia de obtener ingresos y se trunca el sueño.

La pertenencia se vincula en este caso con la idea de permanencia y por lo tanto de arraigo (Tamayo 2000). En la entrevista grupal se pudo dar cuenta de un fuerte sentido de pertenencia, que se relaciona con la memoria. Cabe señalar que la pertenencia se articula al hecho de “ser de Santa Fe”, no de la colonia La Mexicana o Pueblo Nuevo, lo cual tiene que ver con la centralidad que tuvo desde un inicio el Pueblo de Santa Fe.

A partir de lo que se mostró en este capítulo, se puede afirmar que la memoria se ancla en el esfuerzo que representó obtener una vivienda propia⁷⁵ así como la lucha mejorar la colonia. El recuerdo del trabajo comunitario así como el conocer a los vecinos (aunque las relaciones no siempre sean buenas) son elementos que se anclan en esta memoria. La promesa de hacer cuarenta años de tener casa propia y contar con servicios se ha cumplido, pero el futuro se renueva con más sueños. Estos sueños, a veces pueden parecer fuera de la realidad pero se anclan en proyectos específicos que van forjando ese sueño. A su vez, hay aspectos negativos que se observan en el presente, que tienen que ver con la idea de un pasado mejor. Puede tratarse de una memoria idealizada que se basa en la unión y en las prácticas comunitarias, dejando a un lado los problemas de pobreza y alcoholismo que ciertamente existían. Las

⁷⁵ Hay que tomar en cuenta que gran parte de estas decisiones fueron tomadas por los esposos o el padre (en caso de ser él quien adquirió el terreno). Asimismo, hay una jerarquía respecto a las decisiones que se toman en torno a la vivienda, ya sea remodelación o ampliación de la casa donde son los mayores los que deciden.

narrativas que se muestran pueden parecer contradictorias (por un lado amo mi colonia, me encanta o por otro, está muy fea, no me gusta mi colonia). Son narrativas que se forman a partir de posicionarse en diferentes sitios del tiempo.

Uno recuerda desde el presente, desde el ahora; en este caso también uno entiende el presente desde el recuerdo. Una de las narrativas se fundamenta desde del pasado, cuando comenzó la colonia. Una vida llena de sufrimiento, sacrificios y trabajo comunitario, llevó a la colonia a lo que es hoy día: una colonia con calles pavimentadas, casas que cuentan con todos los servicios. En este sentido, el presente tiene una coherencia, porque se está viviendo la promesa de hace cuarenta años. El presente se entiende como el resultado de todos esos años de trabajo y carestía. Por eso, por un lado surgen comentarios de valorización hacia la colonia. Pero también hay observaciones negativas que surgen a partir de evidencias actuales de la colonia. Jóvenes y hombres que se drogan o alcoholizan en las calles. Asaltos, suciedad y tráfico. Estos aspectos se viven desde el presente como algo que se impone.

Las actividades cotidianas están bien delimitadas, esto no significa que las mujeres no anden apuradas, corriendo, ni que haya puntualidad. Normalmente el fin de semana se utiliza para la limpieza general de la casa, lavar la ropa y la compra de comida. Es indispensable el apoyo de la familia extensa ya sea para cuidar a los hijos, cocinar o ayudar con la limpieza.

Se pudo observar que las más jóvenes aunque tengan estudios de un nivel más alto que la generación anterior -al haber terminado la preparatoria o incluso estudiar una carrera, esto no las exime de las labores del hogar y de múltiples responsabilidades relacionadas con el cuidado de la familia.

¿Cuáles son sus tiempos y sus espacios? Existe un fuerte imaginario respecto a lo que debe ser una mujer y lo que no. Por ejemplo salir sola cuando se ha hecho de noche. ¿Qué espacios y que tiempos se les niegan a las mujeres? Encontramos que existe una fuerte diferencia intergeneracional, especialmente de las que tienen entre 20 y 30 años. Su movilidad en la ciudad es más amplia así como el uso de la tecnología. Asimismo, consideran la opción de vivir en otra colonia que no esté en las cercanías.

En estas colonias, el espacio público, las calles, representan no sólo inseguridad sino dificultad de acceso y movimiento –sobre todo cuando las mujeres son mayores o cuando tienen hijos pequeños. De esta forma los espacios públicos son excluyentes y denotan las desigualdades sociales (Pérez Rincón 2014).

Capítulo 6. La zona residencial de Santa Fe

6.1 Las clases medias y altas, del centro hacia la periferia

En este apartado haré una breve recapitulación de la autosegregación de las clases medias y altas desde el centro de la ciudad hacia la periferia. Esta trayectoria nos servirá para abordar el aspecto de la memoria de las mujeres respecto a la ciudad y la trayectoria de los lugares donde han vivido hasta llegar a Santa Fe.

Desde principios de siglo ya se vislumbraba una preferencia de las clases medias y altas para instalarse en la parte Poniente de la ciudad. Algunos autores brindan una explicación relacionada con ciertos factores ecológicos en relación a esta preferencia. La historiadora Dolores Martínez señala que “el Oriente próximo a la laguna de Texcoco era salitroso, árido y bajo, por lo tanto susceptible de inundaciones...” Mientras que el Poniente de la ciudad “...estaba constituido por terrenos más altos y por lo tanto menos sujetos a inundaciones, tierras de una vegetación muy rica que permitía la formación de casas con jardines, donde llegaba el aire purificado” (Morales Martínez 1974:75). Asimismo, Gruzinski señala que el Este no era atractivo para los inversionistas debido a los suelos salitrosos y propensos a inundarse, a la peste del Gran Canal y a los vientos malsanos” (Gruzinski 2004).

A principios del Siglo XX, los sectores altos de la capital comenzaron a abandonar el centro histórico. Surgieron nuevos fraccionamientos como la colonia Roma y la Condesa, donde se tomó como modelo la arquitectura europea. Poco a poco el centro se volvió un importante centro de comercios y de servicios, a la vez que dejó de ser el “corazón” de la ciudad, ya que en las periferias se formaron sus propios sub-centros (Nivón y Portal 1999).

La expansión urbana llegó a poblados que tenían sus propios centros y periferias, así como una forma particular de construcción y crecimiento, por lo que el crecimiento urbano “implicó la apropiación de viejos centros y su conversión en periferias” (Nivón y Portal 1999: 48). Se trata de poblaciones cercanas a la capital que se encontraban hacia el Poniente y Sur-Poniente como

Tacuba, Tacubaya⁷⁶, San Ángel y Coyoacán, los cuales pasaron a formar parte de la expansión urbana. El norte también quedó unido con los municipios de Azcapotzalco y la Villa de Guadalupe (1921) (Moreno Toscano 1974; Álvarez 1998).

En estos asentamientos para las clases acomodadas, se promueve la oferta *servicios* con los que se cuenta. La colonia Roma y la Condesa (ubicadas en la Delegación Miguel Hidalgo) ofrecían a principios del siglo XX algo muy novedoso para la época: contar con agua potable, alcantarillado, sistema de drenaje y alumbrado público. La Condesa fue pensada para ser construida con calles pavimentadas, arboladas y un parque. Actualmente, los nuevos edificios departamentales para este tipo de población, ofrecen en su interior *amenidades* como salones de fiestas, espacios para hacer ejercicio, amplias áreas verdes, restaurantes, entre otros.

La *estética arquitectónica* tanto de las colonias residenciales como el de las casas ha sido y continúa siendo relevante. La construcción de la colonia Juárez (1896), alojaba villas de arquitectura afrancesada. Se trataba de un barrio para la élite porfirista, donde el nombre de sus calles daban cuenta de este gusto por lo europeo: Dinamarca, Liverpool, Londres, Niza. En las colonias Roma y la Condesa (1902), se promovía un estilo pensando en las construcciones europeas, retomando estilos como el Art Nouveau y el Art Decó.

En el caso de las colonias Polanco y Anzures (construidas en 1937 en la delegación Miguel Hidalgo), la publicidad de las inmobiliarias ofrecían un paisaje pintoresco apelando a la espontaneidad de la naturaleza. Las primeras casas que se construyeron seguían el estilo colonial californiano. La cercanía con la naturaleza o un paisaje “verde” ha sido relevante en la construcción de estos desarrollos inmobiliarios. En Las Lomas de Chapultepec, (inicialmente llamado Chapultepec-Heights en 1936), su planeación estuvo inspirada en el concepto inglés de ciudad-jardín⁷⁷ (Connolly 1987). Cuando se construyó Las Lomas, el fraccionamiento se caracterizó por tener una densidad baja: 45 habitantes por hectárea,

⁷⁶ Tacubaya, a principios de siglo XX, fue un suburbio elegante, área de veraneo, un lugar para las élites como López de Santa Anna, el presidente Comonfort y las familias Mier y Escandón (Connolly 1987: 295).

⁷⁷ En el siglo XIX ante el crecimiento de las zonas urbanas que sufrían de malos servicios en general, Ebenezer Howard propuso en Londres el proyecto de ciudad-jardín, el cual conjuntaba las actividades y ventajas de la ciudad (modernidad, fuentes de trabajo, vida social) con las del campo (paisaje, salud, tranquilidad).

producto de los grandes lotes para vivienda unifamiliares, con anchas avenidas arboladas y generosos espacios abiertos. Más tarde, al noroeste de las Lomas, en Tecamachalco (en los años sesenta) se construyeron grandes casas de entre 100 y 500 m², muchas de ellas con un estilo “colonial elegante” que debía hacer juego con la tranquilidad y el ambiente de *vivir cerca de la naturaleza*. Asimismo, la característica principal de la Herradura (1966) era que contenía diversas áreas verdes con un parque central.

Debemos considerar como dice Emilio Duhau, que son las inmobiliarias que de manera conjunta con el gobierno, establecen los usos de suelo y promueven la construcción de un tipo de fraccionamiento o desarrollo urbano en determinada ubicación de la ciudad. (Duhau 2013). Pero nos interesa hablar no sólo del origen y la ubicación territorial de las zonas residenciales, sino también de las prácticas identitarias de las clases medias y altas. En el Porfiriato se seguía de cerca la producción artística, literaria y musical de Europa, se imitaba la forma de vestir así como el diseño y la arquitectura de las viviendas.

Después de la Revolución, la mirada dio un giro hacia los Estados Unidos. Poco a poco se fueron incorporando en las clases medias y altas elementos que correspondían a la forma de vida estadounidense, principalmente vinculados al consumo. Comida, ropa, electrodomésticos, fueron algunos de estos elementos (Nivón y Portal 1999; Moreno Toscano 2003 [1979]). También llegaron los supermercados (1942), los cuales eran considerados higiénicos y bien equipados: de la misma manera que la burguesía del siglo XIX frecuentaba los grandes almacenes a la europea del centro de la ciudad, la clase media se prendó de los supermercados de influencia estadounidense (Gruzinski 2004).

Además de los supermercados de influencia norteamericana que ya habían llegado unas décadas atrás, en los setenta se construyen los centros comerciales⁷⁸. Gruzinski apunta que los centros comerciales “se volvieron los nuevos puntos de referencia para la clase media y consolidaron la victoria del espacio comercial sobre el espacio público o religioso” (Gruzinski 2004: 505). Asimismo Moreno Toscano observa que se trata de espacios interiores que se

⁷⁸ Se construyen Plaza Satélite (1971-72), Plaza Universidad (1977), Plaza Comermer (1972) y Centro Comercial Bosques de las Lomas (1979), entre otros, los cuales van marcando los gustos y costumbres de la sociedad de consumo (Gruzinski 2004: 506).

pueden aislar del ruido y el caos de la ciudad, por lo cual pueden encerrarse en sí mismos, generando ambientes regulados en temperatura, con música (Moreno Toscano 2003 [1979]).

Comienza la proliferación de condominios horizontales en los setenta y ochenta, los cuales resultan atractivos para este tipo de sectores; las “privadas” se vuelven una de las modalidades del hábitat cerrado. Asimismo los vecinos se organizan para cerrar las calles, esto implica que sólo sus habitantes pueden acceder y transitar por esas vialidades. Los condominios se construyen principalmente en el Sur y Sur-Poniente de la ciudad⁷⁹.

El *american way of life* tropicalizado se consolida como un ingrediente indispensable para la vida urbana de las clases medias y altas. Al sur de la ciudad, cerca del Pedregal, se construye el centro comercial Perisur. Este sector de la población se adaptó fácilmente a estas formas de consumo: “El frenesí de consumo que estos centros comerciales alimentaban entre la gente de recursos, no se detuvo ante ninguna de las crisis de los años setenta y ochenta” (Gruzinski 2004: 506).

Además de los centros comerciales, surgen clubes deportivos, salones de fiestas dirigidos a gente con un poder adquisitivo alto, por lo que el espacio de socialización para este tipo de población se consolida como un espacio privado. Surgen lugares donde se puede dar el encuentro entre estos sectores, “apartado de la otra ciudad” con la que apenas se rozan, los que van en metro y en transporte público (Gruzinski).

Conforme la ciudad iba creciendo, se fueron construyendo más colonias residenciales hacia la periferia que ofrecían los requerimientos de los sectores medios y altos. De acuerdo con Gustavo Garza, entre 1970 y 1980 se acentúa la diferenciación Oriente-Poniente. Se duplicó el tamaño de Las Lomas extendiéndose hacia el estado de México con las colonias Lomas de Tecamachalco y Lomas de la Herradura, así como Lomas Altas y Bosques de las Lomas. Se crearon más zonas residenciales como las Águilas, Olivar del Padre, Tetelpan, entre otras.

⁷⁹ Principalmente en las delegaciones Álvaro Obregón, Coyoacán, Magdalena Contreras, Tlalpan y Xochimilco (al sur y sureste de la ciudad), pero también se observan en la Benito Juárez y Miguel Hidalgo que son delegaciones centrales (Duhau y Giglia 2008: 139, 143).

En las antiguas colonias de abolengo los usos de suelo, los tipos de habitantes y los estilos de vida en algunas colonias se van transformando. El uso de suelo habitacional ha sido sustituido por un uso de suelo comercial, lo cual ha cambiado la morfología de estas. Por ejemplo en los años sesenta se empezó a dar en Polanco un incremento de edificios para oficinas y muchas de las mansiones fueron compradas para negocios, por lo que se da un despoblamiento de la colonia el cual se incrementa con el temblor de 1985. Los vecinos de Polanco se mudarán a zonas más alejadas de la ciudad como Tecamachalco y Las Lomas. Poco a poco se sustituyeron las casas habitadas por familias a un uso de suelo de oficinas, servicios y comercios; se construyeron edificios de varios niveles o incluso las casas fueron adaptadas para dichos comercios y oficinas. Actualmente Polanco continúa siendo una zona con un alto valor de uso de suelo (35 mil pesos por metro cuadrado)⁸⁰ y es reconocida como una de las colonias más cosmopolitas de la ciudad.

Interlomas, desarrollo urbano que se ubica entre el Estado de México y el DF y que colinda con Santa Fe, continua vigente en términos de especulación inmobiliaria. Interlomas está integrado por múltiples conjuntos urbanos y condominios horizontales. Si bien su construcción se inició en los años setenta, es en los noventa que se da una fuerte construcción de fraccionamientos (así como un centro comercial) y con ello una alta tasa de crecimiento poblacional. Actualmente cuenta con más de 120 mil habitantes (Duhau y Giglia 2008:139). Respecto a la vigencia de Interlomas, pensamos en lo que dice Milton Santos del *envejecimiento social* de los objetos (incluyendo casas y edificios), el cual no se puede conocer cuando se construye o se erige una casa, una colonia o una ciudad. Es posible que en cuarenta años una colonia se perciba como vieja o donde habitan viejos (Tecamachalco, Echegaray), mientras que otros espacios con la misma edad cronológica no sean percibidos así. Santos explica que el envejecimiento social depende de un juego de factores que no se pueden prever (Santos 2000).

Las compañías inmobiliarias, por medio de su publicidad se han encaminado a ofrecer residencias donde se goce de la tranquilidad, la cercanía a la naturaleza, el aire puro, la

⁸⁰<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2013/auge-en--34nuevo-polanco-34-958008.html>

exclusividad y últimamente la seguridad. La zona montañosa de la metrópoli, fue y continúa siendo atractiva para los sectores medios y altos por su cercanía con la naturaleza, su geografía empinada no fue impedimento, ya que estos grupos hacen un uso intensivo del automóvil.

A principios de los noventa, el gobierno de la capital implementó diversos megaproyectos que de acuerdo a María Moreno Carranco, tienen que ver con la idea de ciudad global (Carranco 2008). Entre ellos estuvo la revitalización del corredor financiero que va del Centro Histórico hacia Avenida Paseo de la Reforma el cual había sufrido una pérdida de dinamismo en las décadas pasadas. Para revitalizar esta zona, el gobierno de la ciudad implementó medidas para flexibilizar y simplificar los trámites para la autorización de los proyectos urbanos con el fin de fomentar el desarrollo inmobiliario. Este corredor conecta a través de Paseo de la Reforma, al centro con el corporativo Santa Fe. En esta importante avenida, se construyeron rascacielos como Reforma 265 y la Torre Mayor -el edificio más alto de Latinoamérica (Parnreiter 2011).

De acuerdo a Emilio Duhau y Angela Giglia, en las políticas urbanas más recientes se renuncia o más bien hay un desinterés por la visión en conjunto de la ciudad y de su organización espacial y más bien se crean grandes proyectos locales donde el entorno es más bien indiferente (Duhau y Giglia 2008).

6. 2 El megaproyecto⁸¹ Santa Fe

La política de renovación urbana en Santa Fe se dio a finales de los ochenta cuando fue designada como Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC)⁸² por Servimet (Servicios Metropolitanos, una instancia reguladora entre las constructoras privadas del entonces Departamento del Distrito Federal). Para llevar a cabo este programa, se constituyó un Plan Maestro, que contemplaba la construcción de edificios para oficinas, centros comerciales, escuelas y universidades. Uno de los objetivos principales era crear un área de negocios donde se pudieran alojar las principales empresas nacionales e internacionales.

⁸¹ Para hacer una distinción de los “otros Santa Fe” (el pueblo y las colonias populares que así se reconocen), se denominará a esta área como Megaproyecto o Proyecto Santa Fe.

⁸² Posteriormente cambiará su nombre al de Programa parcial de desarrollo urbano.

El proyecto se ubica en un área que ocupan las delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa, colinda al norte con la Delegación Miguel Hidalgo. Al sur colinda con el pueblo de Santa Fe: sobre la avenida Vasco de Quiroga una glorieta marca simbólicamente la entrada y salida del pueblo hacia el corporativo. Al este limita con las colonias la Cañada, Jalalpa y La Mexicana. Al norte limita con la carretera federal y la autopista México-Toluca.



Fotos 17 y 18. Avenidas del proyecto Santa Fe, al fondo se pueden apreciar los nuevos edificios que alojan corporativos.

La Universidad Iberoamericana (prestigiada universidad privada dirigida por sacerdotes jesuitas, comúnmente conocida como *la Ibero*), fue pionera al trasladar sus instalaciones en 1988 a un terreno en el predio conocido como Peña Blanca –en dicho terreno estaba asentada

una mina con ese nombre-, que fue donado por el presidente López Portillo. La presencia de la universidad en una zona que era conocida por ser insegura y peligrosa, sirvió como anzuelo para la aceptación y llegada de sucesivas empresas en el incipiente proyecto (Barquin 2000, Pérez Negrete 2010). Después de la llegada de la Ibero, se construyeron oficinas para corporativos en el predio de Peña Blanca y posteriormente se edificó el Centro Comercial Santa Fe (CSF), el cual es el más grande de Latinoamérica. En los últimos años se han construido centros comerciales más pequeños como Zentrika y Samara. El último se encuentra dentro de un conjunto de tres torres que aloja oficinas y un hotel boutique.

Se creó también el Centro de Ciudad, el cual posee un uso de suelo para oficinas, servicios y de tipo habitacional. De hecho, es la parte más accesible para la movilidad del peatón. Dentro del marco del proyecto, se delimitó una Zona Escolar la cuál aloja colegios privados como son Princeton, Eaton, Monte Verde, West Hill, entre otros, así como universidades privadas como el Tecnológico de Monterrey.

En 1994, Servimet lanzó la convocatoria para subastar el predio de La Loma, que será la primera zona del corporativo Santa Fe con uso de suelo exclusivamente habitacional. Si bien en 1996 Terrum había adquirido una parte del predio, Grupo Loma se vuelve el comprador dominante. Durante los siguientes diez años se dará un desarrollo intensivo de la construcción de residencias y departamentos.

En un inicio el plan para la ZEDEC Santa Fe, contemplaba áreas peatonales (esto se puede ver en la primera etapa del proyecto), sin embargo conforme ha crecido el proyecto, en la planeación de éste ha predominado el uso del automóvil. Actualmente, el corporativo es famoso hacia fuera por estar hecho para automóviles y ser hostil frente al peatón.

Los primeros departamentos habitacionales se construyeron sobre la Avenida Vasco de Quiroga y en Santa Fe City. Posteriormente se creó Cumbres de Santa Fe en las inmediaciones del pueblo de San Mateo. La Loma, se ha consolidado como zona residencial al alojar casas y departamentos. Más recientemente se construyó Cumbres de Santa Fe ubicado en las inmediaciones del pueblo de San Mateo.

En Santa Fe se instalaron las oficinas del corporativo Coca-Cola Femsa en el 2000. Cuatro años después llegaron el corporativo Banorte y Telefónica Movistar, cuyos edificios fueron

diseñados por arquitectos reconocidos como Agustín Hernández que diseñó el corporativo Calacmul, Francisco Serrano que diseñó la Ibero y el despacho de Legorreta que planeó la construcción del ITESM. En 2005 se construyeron los hoteles Fiesta Americana y Fiesta Inn. A partir de la primera década de este siglo se han construido edificios de más de veinte pisos como Santa Fe Pads (también llamada Torre Impulso), con 37 pisos y 145 metros de altura, fue inaugurada en 2005. También en 2005 se inauguró la Torre Panorama Santa Fe que tiene casi 140 metros y 39 pisos. Mientras que la Torre Paragón inaugurada en 2009 cuenta con 145 metros y 42 plantas.

Desde un inicio se observaron algunos problemas en el proyecto Santa Fe. Unos de ellos es la dotación de servicios, específicamente el abastecimiento de agua, por lo que frecuentemente los edificios corporativos o departamentales pagan por recibir el líquido de forma externa, al encargar pipas de agua. En los últimos años se ha hablado del bajo nivel de oficinas ocupadas en Santa Fe en relación a otras áreas como Polanco, Reforma, Periférico Sur. Se adjudica a esto su inaccesibilidad ya que a pesar de la construcción de nuevas vías de acceso como la Súper Vía Poniente, estas han resultado insuficientes, por lo que se opta por rentar o comprar en zonas más céntricas⁸³. Otros inconvenientes están relacionados con las vialidades hechas para automóviles y ajena a las necesidades del peatón. Todos estos factores han llevado a hablar del fracaso de Santa Fe, el cual, en realidad, es un proyecto que aún no ha terminado.

De acuerdo al Plan Parcial de Desarrollo Urbano (PPDU), en el año 2000 había un total de 21, 776 habitantes en el área que comprende el proyecto. Siguiendo la misma metodología que se usó en dicho documento y utilizando información del Censo de 2010, calculamos, que en ese año había 29, 679 personas residiendo en este perímetro.

Tomando en cuenta las AGEBS⁸⁴ que corresponden a los departamentos y casas donde se trabajó, encontramos que el 93% de las viviendas cuentan con Internet. El 88% de la

⁸³ A partir de 2012 han surgido múltiples artículos al respecto, como el de José Huerta "Santa Fe, oferta sin demanda" para el Universal del 20 de septiembre de 2012.

⁸⁴ Cumbres de Santa Fe se encuentra dentro de las delimitaciones del proyecto (AGEB numero 900400010 0373), sin embargo considero que la información que arrojó el INEGI en 2010, no corresponde a este desarrollo inmobiliario que prácticamente se acababa de construir, en ese

población de más de 25 años cuenta con al menos un grado de educación superior. El 96% de las viviendas cuentan con luz, agua y drenaje, mientras que el 97.2% de los hogares tiene lavadora. Se calcula que más del 90% cuenta con automóvil o camioneta. Sólo en el 1.3% de las viviendas, duermen más de dos personas por dormitorio. El 73.8% de la población es católica (por debajo de la media nacional que es de un 80%). El 54% de la población femenina mayor de 12 años está casada y el 16.5% de los hogares tiene jefatura femenina.

En todos los casos, las mujeres que entrevisté vivían con su esposo e hijos. Un par de ellas volvieron con sus padres durante un tiempo, ya sea por divorcio o separación. Sólo dos de las personas que entrevisté vivían en casa, mientras que el resto vive en departamento. En todos los casos las entrevistadas provenían de otras áreas del DF, aunque los abuelos de algunas de ellas venían de otros estados del país.

El corporativo Santa Fe inició con 843.79 hectáreas, el cual se amplió posteriormente a 946 has. En 2007 había 114 restaurantes, 7 colegios y dos universidades, 5 hoteles y un campo de golf. Sin embargo esta información cambia continuamente ya que al tratarse de un proyecto que está en desarrollo, siguen construyéndose nuevos hoteles, restaurantes y escuelas. Además, de acuerdo al PPDU había unos 78 mil empleados permanentes y 40 mil temporales, se calculaba que 22 mil estudiantes llegaban a estudiar dentro de los límites del proyecto, lo cual da cuenta de la movilidad que se da del resto de la ciudad hacia la zona.

Las principales vialidades que llevan al corporativo Santa Fe son el Camino Real a Toluca que se convierte en la Avenida Vasco de Quiroga, Avenida Constituyentes, Paseo de la Reforma, la Autopista México Toluca y la Supervía Poniente, de más reciente construcción. El corporativo Santa Fe está rodeado por diversas barrancas como la de Jajalpa y Tlapizahuaya, lo cual parece crear una frontera natural entre las colonias populares y el corporativo (Cornejo 2007). El corporativo está comunicado hacia el sur a través de la supervía Poniente, hacia el norte con avenida Constituyentes, hacia Tacubaya con la Avenida Vasco de Quiroga.

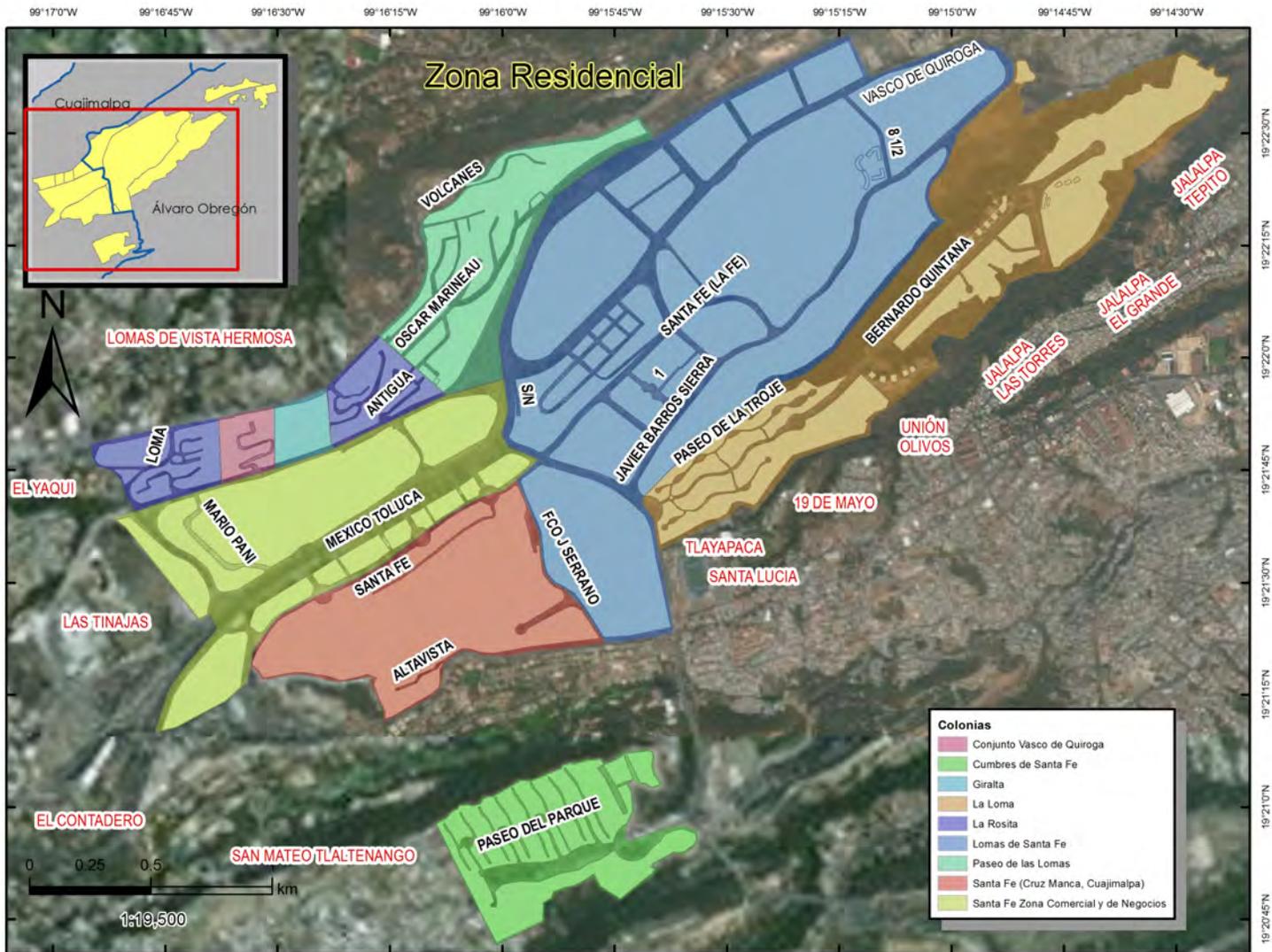
entonces se estaba comenzando a habitar. Por lo que no se consideró esta AGEB para realizar el promedio de datos.

Encontramos que no existe un consenso entre instituciones y documentos del gobierno en relación a las colonias que se ubican dentro de la ZEDEC Santa Fe (INEGI; PPDU). En muchos casos, todavía se utiliza el nombre de los predios donde estaban ubicadas las minas (como Peña Blanca y Cruz Manca). Después de una revisión, consideramos que la información que brinda el Instituto Federal Electoral es la más actualizada en la división por colonias. De acuerdo a la información aportada por el IFE, la zona de comercios y negocios así como de uso residencia del proyecto Santa Fe es la siguiente:

- Conjunto Vasco de Quiroga.
- Giralta.
- La Rosita.
- La Loma.
- Lomas de Santa Fe.
- Paseo de las Lomas.
- Peña Blanca Santa Fe.
- Santa Fe, zona comercial y de negocios.

Para trabajar en esta zona residencial, se accedió a edificios de departamentos que se encuentran en las colonias La Rosita, la Loma y Javier Barros Sierra. Específicamente en la colonia Javier Barros Sierra accedí a los Edificios Terré. En la Loma, tuve acceso al fraccionamiento Misiones. Asimismo accedí al conjunto de edificios de residencias, llamado Cumbres de Santa Fe el cual oficialmente pertenece al pueblo de San Mateo⁸⁵. Cabe señalar que las entrevistadas no hacen referencia al nombre de la colonia sino que se utiliza de forma genérica el nombre de Santa Fe.

⁸⁵ En realidad se trata de varias hectáreas de bosque que vendió un ejidatario del pueblo de San Mateo de forma no consensuada con el resto de los habitantes.



Mapa 9. Área que comprende el proyecto Santa Fe.

6.3 Pasado y Memoria: trayectoria de la vivienda

En la zona residencial, la memoria no es tan evidente como en las otras unidades territoriales y se asienta más en aspectos familiares que vecinales o colectivos. Esto no quiere decir que no haya memoria, sino que está latente y se expresa en determinados contextos. En términos de Edward Hall, la *profundidad del tiempo* se da por sentado, y no es necesario hacerlo evidente -como una forma de presentarse o de hacer que el otro la conozca (Hall 1989: 58).

La memoria es una forma de sentir el tiempo, e invita a la reelaboración del pasado. La memoria se remite principalmente a una experiencia vivida directamente y no a algún relato o historia del pasado. Los recuerdos que se evocan tienen mucho que ver con reuniones y actividades familiares de la infancia. Existen recuerdos respecto a las casas de campo de los abuelos o de los padres. Las jóvenes de 20 a 30 años recuerdan programas de TV y caricaturas que hoy en día ya no existen. Lo cual nos lleva a reflexionar si en entorno a la familia que se construye la memoria. Y en las más jóvenes, más que evocar un pasado relacionado con la colonia o la ciudad, este se da en torno a los medios masivos de comunicación.

En este caso, la memoria se ancla en el abolengo de la familia. Recordar ayuda a mantener vigente el origen familiar. Existe una especie de código donde hay reconocimiento de ciertos apellidos o de la familia de la cual se proviene. Esto se relaciona con pertenecer a una familia *decente* o *educada*, frente a la ostentación excesiva de los *nuevos ricos*. El hecho de conocer y reconocer un apellido o a una familia abre una puerta simbólica para que se dé una comunicación o relación más estrecha con la otra persona.

En particular y para efectos de esta investigación, nos interesa conocer la relación que existe entre la memoria y el territorio.⁸⁶ Las mujeres mayores de cuarenta años recuerdan una ciudad más segura y, por lo mismo, sin temor de caminar por las calles o usar

⁸⁶ Es difícil pensar en una memoria anclada a Santa Fe, debido a lo nuevo del corporativo. Más adelante, explicaré cómo la memoria en estas mujeres se ancla en otras colonias. ¿Qué fue antes de ser un corporativo?, ¿quién vivía ahí?, esos recuerdos se alojan en otro tipo de población que fue testigo de todo el proceso de cambio y construcción, como los nativos del pueblo y los vecinos.

transporte público, lo cual en el presente resulta inconcebible. Actualmente, este miedo se refleja en los hijos jóvenes y adolescentes, ya que se procura que no salgan a la calle solos ni que utilicen el transporte público.

Si nosotros, una amiga y yo, nos íbamos caminando hasta Polanco a los 10 años ¿te imaginas? Nos íbamos de Monte Tauro a Irrigación; de lo que era la Tablita, la original, Loma Linda —que vivíamos bien cerquita— a Legaria en bici, o caminando. Ahora ni de broma. Te digo que Quique quiere ir a casa de Javi (caminando) y me da miedo. (G 41 años)

Curiosamente las mujeres menores de treinta años recuerdan cuando eran más pequeñas y vivían en otras colonias, que el tiempo de traslado a la escuela o al supermercado era más corto en comparación con el tiempo que se necesita ahora, si bien éste ya se daba en automóvil.

Es relevante considerar que el pasado en relación con el espacio se articula en una trayectoria biográfica que se vincula con distintas colonias donde se habitó (Giglia 2006: 155). Las mujeres han vivido en diversas colonias de acuerdo con un momento de su vida⁸⁷ y una época de la colonia.⁸⁸ Esta trayectoria biográfica se percibe como algo coherente, y sirve para fundamentar y explicar cómo se llegó a vivir a Santa Fe. Se percibe una congruencia entre dónde se ha vivido y dónde se vive ahora —el presente tiene sentido a partir de lo que sucedió en el pasado—. Tal vez esa es la forma en que se construye la memoria. Se trata de población urbana (por lo menos de tres generaciones hacia atrás) que ha vivido en casas que cuentan con todos los servicios. Adriana de 36 años, vivió de niña en Bosques de las Lomas con su familia, después se mudaron a Tecamachalco,

⁸⁷ Esto se expresa así, dependiendo de la etapa de vida por la que la mujer atraviesa; por ejemplo, hija de familia, casada sin hijos, casada con hijos o si los hijos ya se fueron de la casa.

⁸⁸ En este sentido, recupero la idea de Milton Santos de “envejecimiento social”, en la que un objeto, ya sea una calle, un edificio o una colonia, tiene una temporalidad que es asignada por los sujetos. Para la población de clase alta, ciertas colonias, al no poseer servicios o presentar problemáticas como la falta de estacionamiento van envejeciendo, por lo que vivir ahí deja de tener sentido.

posteriormente vivió en la colonia Granada (cerca de Polanco); una vez casada, ella y su esposo rentaron un departamento en Polanco, y hace un par de años compraron el departamento donde viven en Cumbres de Santa Fe. Mientras que Magdalena, que es mayor (68 años), vivió con sus padres en la colonia Anzures, cuando se casó se fue a un departamento en la colonia Irrigación y posteriormente con su esposo compraron una casa en Arboledas. Al divorciarse vivió en departamentos en Polanco, Reforma y San Isidro, hasta que se mudó a un departamento dentro de los edificios Terré en Santa Fe. Como podemos observar, hubo una autosegregación hacia la periferia poniente. Esta trayectoria de viviendas en las que se ha habitado sirve como un referente espacial en el presente y funciona para determinar lo que es lejos, cerca o céntrico dentro de la ciudad.

Alicia Lindón (2006) habla de una *visión multiescalar de la territorialidad*, la cual permite comprender el vínculo entre las mujeres y su imaginario espacial. Dicho imaginario está constituido por una amplia red de territorios, que a su vez están entrelazados a partir de la propia biografía de las personas (Lindón 2006: 15). Encontramos que por ejemplo, actualmente se realizan traslados a colonias como Polanco, Las Lomas o Interlomas para obtener servicios (como hospitales, tomar algún curso, hacer trámites), para visitar amistades o familiares, o para comprar algún producto. Las colonias donde se habitó en la niñez o la juventud, permiten establecer analogías y hacer comparaciones.

En el vínculo que actualmente construye la mujer con el territorio inmediato que habita están entrelazadas experiencias pasadas vividas en diferentes momentos: el pasado se hace presente a partir de lo que la mujer se apropia, sedimenta y utiliza en su vida actual, es su vida práctica. En la territorialidad actual, se entrecruzan experiencias pasadas y experiencias más o menos actuales, es decir, experiencias vividas en circunstancias distintas de su biografía (Lindón 2006: 18).

El habitar va vinculado a un territorio dado. El arraigo tiene que ver con una forma de habitar “enraizada”. El vínculo al territorio implica cierta inmovilidad espacial. Mientras

que la movilidad espacial nos llevaría a pensar en un cierto desarraigo o en un vínculo más débil con el territorio (Lindón 2006: 13); la trayectoria biográfica de estas mujeres nos permite dar cuenta de que no existe arraigo hacia alguna colonia en especial. Sin embargo, dentro de la trayectoria biográfica esta movilidad se vive como algo coherente de acuerdo con ciertas etapas de la vida y que obedece al proceso de segregación de las clases medias y altas hacia la periferia. Si bien no podemos hablar de arraigo, hay un proceso reflexivo de las personas que sirve para dar cuenta de cómo llegaron a vivir en donde viven y este proceso no se ha detenido (Savage 2005: 29).

Si bien no se sabe mucho de las minas y el basurero, en general existe un conocimiento bastante amplio del proyecto que llevó a construir lo que para ellas es Santa Fe. Se sabe cuáles son las empresas inmobiliarias que participan en la zona del Plan Parcial de Desarrollo Urbano y cómo el gobierno impulsó el proyecto.

6.4 Vida cotidiana, el privilegio de vivir en el presente

6.4.1 La elección de la vivienda

Mi hipótesis es que en este tipo de habitantes, si bien no hay arraigo, sí hay un *pertenecer electivo*. Este concepto proviene de Mike Savage, quien estudia a las clases medias en el Reino Unido⁸⁹ y observa que el “sentirse en casa” tiene que ver con ciertos procesos reflexivos más que con haber nacido o haberse criado en un lugar (Savage 2005: 29). El pertenecer para Savage, al ser construido socialmente, está inserto en el proceso donde la gente juzga reflexivamente qué tan idóneo es un lugar, de acuerdo con su trayectoria social y con su posición en otros campos (escuela, trabajo, consumo) (Savage 2005: 11).

⁸⁹ Savage y sus colaboradores hacen un estudio sobre la clase media en Manchester a finales de los noventa, en su libro exploran de qué forma los cambios globales se articulan localmente a través de las prácticas, estilos de vida e identidades de los residentes de cuatro localidades alrededor de Manchester (Savage 2005: 1).

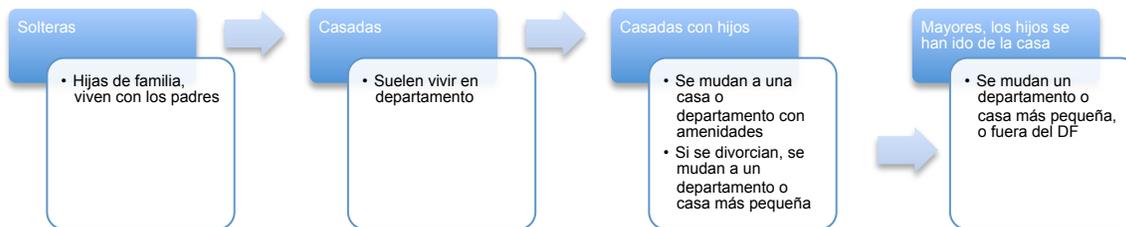
Si bien en este tipo de fraccionamientos discursivamente se produce una idea de comunidad (Enríquez 2007), el sentido de pertenencia no tiene que ver con una comunidad fija,⁹⁰ ya que el sentimiento de comunidad no es una cualidad inherente a la localidad, sino un proceso que se trabaja o se construye (Savage 2005: 62). En este caso, la pertenencia tiene que ver con espacios más fluidos donde se desarrollan (*perform*) las identidades (Savage 2005: 29). En este caso, el sentido de pertenencia se relaciona con la posición social y la conectividad con otros lugares, más que con un territorio fijo.

Aunque parezca un poco aventurado, es muy probable que en un mediano plazo algunas de las entrevistadas ya no vivan en Santa Fe. Savage observa que sus narrativas pueden ser contradictorias e inconsistentes para legitimar ciertas acciones. Simplemente durante el lapso en que se hizo la investigación una de ellas dejó de vivir en Santa Fe, pero continuó habitando en el poniente.⁹¹ Otra comentó que estaba muy contenta de vivir en Santa Fe, pero poco después de la entrevista estaba contemplando la posibilidad de mudarse a Aguascalientes. Una más se ha planteado vivir en Querétaro o alguna otra ciudad más pequeña. Es probable que las mujeres que viven en casas con hijos, se muden a casas más pequeñas o departamentos cuando estos se independicen. Esto dependerá también del envejecimiento social del corporativo Santa Fe. El lugar de residencia tiene mucho que ver con los ciclos vitales de las mujeres (infancia, juventud, adultez, vejez).⁹²

⁹⁰ En este sentido, los resultados de la investigación difieren de lo observado por González Ortiz, quien afirma que los fraccionamientos cerrados de Huixquilucan se encuentran en la misma dinámica que el suburbio el cual “representa una forma gremial y colectiva de apropiación del terreno en el que el conocimiento de los vecinos es el rasgo más representativo” (González Ortiz 2009: 171).

⁹¹ Al no poder tener hijos, ella y su esposo se separaron, lo cual nos muestra la importancia de los hijos en la elección de la vivienda.

⁹² Ciclos que son irreversibles para cualquier ser vivo.



En sus narrativas se encontró un interés especial por hablar y reflexionar sobre la vivienda, por encima de la colonia o el vecindario, lo cual no sucedió en las otras unidades territoriales estudiadas. Como mencionaba, la elección de la vivienda se relaciona con la *trayectoria biográfica* de las mujeres. Dónde han vivido y qué características tienen esas colonias, qué ventajas y qué desventajas observan, que las lleva a elegir vivir en Santa Fe:

Porque yo soy rata de ciudad, yo vivía... muy cerquita de Palmas entonces todo me quedaba cerca y todo. Pero Ivone, mi hija, “no mamá que está padre, que ya necesitas un departamento más cómodo”... entonces empezamos a buscar por Polanco y, bueno, todo lo que estaba dentro de mi presupuesto era viejo y feo y no tenía más que un lugar de estacionamiento y había que meterle un dineral para arreglarlo... Entonces empezamos a buscar departamentos y venimos a dar aquí y me gustó el concepto y todo, y además estaba dentro de mi presupuesto, fíjate, estaba mucho más barato aquí que en Polanco ¡eh!”. (BP)

La elección de la vivienda está fuertemente vinculada con la forma en que se desea que sea la vida cotidiana. Encontramos que en la elección de la vivienda influyen principalmente tres cualidades, las cuales se viven en el día a día: estética, calidad de vida y seguridad.

6.4.1 Estética

La estética es un aspecto relevante para la elección de la vivienda. La adquisición de la casa o el departamento es muestra del consumo arquitectónico, donde el diseño y la estética de los edificios y las residencias en Santa Fe se presentan con estilos contemporáneos como una muestra de la arquitectura contemporánea mexicana (Cornejo 2007: 86).⁹³ Las mujeres casadas tomaron las decisiones de forma conjunta con sus esposos —vivir ahí y qué remodelaciones hacer, aunque resulta definitiva la aprobación del marido—. La elección de las casas tuvo mucho que ver con que la casa o el departamento cubriera ciertas características, como luz, tamaño del departamento o casa, la calidad de los materiales, entre otros. En caso de que la casa no contara con las características o la estética que se consideraban adecuadas, se realizó una remodelación previa a la mudanza.

... tuvimos la suerte de que nos lo dieron ya con acabados, delicioso, tenía el piso todo. Porque ponerle acabados sale carísimo, también por eso nos gustó la inmobiliaria, era de las pocas que te entregaba ya todo, con unos acabados de lujo que si yo los he tenido que desembolsar, ¿no? (AP_ZR)

Las remodelaciones han sido parte de la forma de habitar, ya que cada cierto periodo se le realizan cambios a la vivienda; por ejemplo, de la cocina, de los pisos, se adquieren nuevos muebles. En épocas festivas se ocupan con esmero del arreglo y la decoración de las casas,

⁹³ Ahora bien, en una charla, un arquitecto que ha trabajado en la zona comentó que la calidad de los materiales no es igual en todos los edificios. Algunos tienen una calidad estándar, pero el precio de los departamentos es alto por el precio del uso de suelo en Santa Fe. Mientras que las casas comparten una alta calidad en los materiales.

como en Navidad y Halloween. Parecería que estas reformas son más importantes para las mujeres que para los hombres, son ellas quienes deciden qué cambios y qué materiales se van a utilizar. El aspecto de la vivienda es primordial no sólo por tener un lugar donde habitar, sino que el espacio debe estar limpio, ordenado y bonito.

Para mí es muy importante, es un reflejo de lo que soy, de quién soy, por eso me gusta tenerla muy ambientada desde olores, de todo. (DC_ZR)

Divina, con un chorro de luz, todos nuestros departamentos, los lugares donde hemos vivido es como una característica que no son oscuros, y la verdad, por suerte, todos han sido con mucha luz. Padrísima, el jardín, todo, increíble la casa... (LO_ZR)

A diferencia de las colonias populares, donde un mismo cuarto sirve para realizar múltiples tareas, en este caso las funciones en cada espacio de la casa están bien diferenciadas y están vinculadas con ciertas actividades, el espacio para dormir, para trabajar, para descansar, para cocinar, para comer, por lo cual la privacidad no sólo de la familia sino de cada uno de sus integrantes está resguardada. Las habitaciones son espaciosas, con pocos objetos a la vista, y por lo regular bien ordenadas. En el caso de las mujeres que trabajaban de forma independiente, cuentan con su propio estudio o despacho. Al poseer más de dos televisores, no es necesario que toda la familia esté reunida por la tarde. En la cocina la vanguardia tecnológica se ve también reflejada en instrumentos como Nespresso (cafetera de la marca Nestlé) o Thurmomix (máquina versátil que sirve para cocinar distintos platillos). Lo mismo sucede con la computadora y los accesorios, ya que los hijos menores de edad cuentan con estos aditamentos. Las casas tienen su propio jardín y además amplias áreas verdes. Las torres de edificios cuentan con áreas verdes, espacios para jugar fútbol, para pasear al perro o para hacer un determinado tipo de ejercicio.

6.4.1.2 Calidad de vida

La calidad de vida o “el gusto por vivir bien” del que habla González Ortiz (2009) se refiere a la nueva centralidad de Santa Fe, en el sentido de que cuenta con todos los servicios, como bancos, supermercados, espacios de esparcimiento entre otros. Asimismo, existen servicios a domicilio lo cual aporta un valor extra -como llevar el supermercado, o productos de farmacia a la casa, la limpieza de las mascotas, la tintorería.

La conexión de Santa Fe con colonias como Polanco, Interlomas, Tecamachalco o Las Águilas y San Jerónimo, gracias a la construcción de nuevas vías de acceso a Santa Fe, como la Supervía Poniente o el Puente de los Poetas, son factores que influyeron en la elección de vivir ahí, justamente por la comunicación con otras zonas con las que hay identificación y dónde viven amistades y familiares, se acude por algún servicio o por cuestiones laborales.

Uno de los elementos que se consideran necesarios para tener una buena calidad de vida es la *cercanía con la naturaleza*;⁹⁴ se trata de un espacio verde construido artificialmente, con campos y jardines. El mismo crecimiento hacia el sur de la ciudad y su parte montañosa, tiene que ver con el imaginario de que los espacios son más verdes, mientras que el Norte y el Oriente es imaginado como árido. Asimismo, se considera que es la tranquilidad característica de estas edificaciones, en oposición al ruido de la ciudad.

Para las madres que tienen hijos el *pertenecer electivo* está fuertemente relacionado con la crianza de los niños (Savage 2005: 54). Ante la percepción de una ciudad insegura y caótica, es muy valorado que existan espacios donde sus hijos puedan jugar y convivir con otros niños —que además comparten su mismo nivel socioeconómico—. Asimismo, el colegio privado al que acuden los hijos, puede relacionarse con la elección de la colonia

94 Los anuncios de las inmobiliarias en Santa Fe basan su discurso publicitario en torno a la naturaleza; por ejemplo, Cumbres de Santa Fe se presenta como “Un proyecto completamente integrado al entorno natural”, y anuncia: “Respire aire puro, escuche el latido de la naturaleza y viva cerca de ella”. Es la “etiqueta verde” que se le da a este tipo de asentamientos para grupos sociales que buscan una vida donde se incluya la calidad ambiental (González Ortiz 2009: 177).

donde se ha de vivir. La elección del colegio iría de la mano de la decisión de dónde vivir.⁹⁵ Mientras que para las mujeres mayores de 60 años, las amenidades y los servicios que ofrecen los departamentos representan una ventaja que les permite vivir cómodamente sin tener que salir de su casa.

6.4.1.3 Seguridad

El tipo de construcciones residenciales y departamentos que encontramos en Santa Fe, corresponde a los que Teresa Caldeira llama “gated communities” y que otros autores denominan “ciudad fortificada” o “asentamientos urbanos cerrados”. Se trata de construcciones con sofisticados sistemas de vigilancia, donde predominan la preocupación por la violencia externa, por los posibles asaltos y secuestros. Desde los años ochenta y noventa se ha fortalecido una idea compartida de inseguridad en la ciudad, hay un “discurso del miedo”. Este discurso se construye con referentes sociales y urbanos, así como por imaginarios culturalmente asimilados que producen temor (Pérez Rincón 2014). La siguiente cita resume por qué actualmente se prefiere vivir en un departamento o un fraccionamiento de Santa Fe:

Como hay mucha seguridad eso me gusta mucho, porque a la entrada hay dos portones de acceso y cada portón tiene dos policías y luego cuando entras hay un policía en la entrada y... cada torre tiene su policía y está hasta el frente, entonces cada torre tiene su policía, está hasta el frente entonces tú vas caminando y hay una caseta y hay policía. Entonces todo el tiempo, si no son los de la entrada, ves mucha gente de limpieza, pero que está uniformada que está por todo el conjunto limpiando y barriendo y demás, entonces todo el tiempo estás como que aparte, se ve que está muy ordenado y tienen su pizarrón donde ponen, vamos a arreglar la parte de la calle que hay un hoyito entre la torre fulana y la torre

⁹⁵ En este sentido coincidimos con Emilio Duhau y Angela Giliga (2008) quienes observan que las razones para vivir en fraccionamiento suburbano son la relación con el colegio de los hijos, el trabajo y eventualmente la presencia de familiares en la zona (Duhau y Giliga 2008: 268).

no sé qué, entonces la circulación se va a cambiar y te mandan avisos y tienen ahí letreros.
(DC_ZR)



Fotos 19 y 20 Entrada del fraccionamiento Misiones y residencia al interior de éste. Fuente: <http://casas.mitula.mx/casas>

6.4.2 Ritmos cotidianos

Las prácticas cotidianas nos permiten ver cómo se va construyendo la distinción respecto a otros sectores de menor poder adquisitivo o que se consideran de menor estatus. Podemos observar cómo las prácticas cotidianas contribuyen a formar una identidad, prácticas que se llevan a cabo en un espacio, muchas veces delimitado y resguardado. Encontramos que existen prácticas ritualizadas de consumo, que van desde ir al supermercado, hasta la

adquisición de la casa. Más que pensar en una identidad territorial, podemos pensar en una identidad de clase, que se articula con varias zonas de la ciudad principalmente del Poniente de la ciudad de México y de algunos municipios del Estado de México colindantes.

En el siguiente apartado muestro un día en la vida de Claudia (el nombre se ha modificado), de 42 años y quien estudió la licenciatura en la Universidad Iberoamericana.

6.4.2.1 Un día en la vida de Claudia

Es lunes y Claudia se levanta a las seis y media para preparar a su hija para que salga a esperar el camión escolar que la llevará al Colegio Monteverde. Más tarde lleva a su hijo al kinder en la misma escuela. Sale de la escuela para hacer ejercicio en Curves, que está en Zentrika. Está dudosa entre regresar a su casa a bañarse y desayunar o ir directo a comprar lo del súper en Sam's. Los lunes son días de súper, además tiene que comprar un poco más de lo que acostumbra porque en la casa de Cuernavaca ya no hay mucha comida y la familia irá el siguiente fin de semana. Al final decide ir a su casa para bañarse y desayunar con calma. Al llegar a su casa, ubicada en el conjunto residencial Misiones, le indica a una de las sirvientas qué es lo que debe preparar para comer ese día, ya que a ella no le dará tiempo de cocinar. Pero no importa, mañana dará clase de cocina a sus amigas, es una de sus actividades favoritas. Hace seis meses tomó un curso de cómo cocinar con la Thermomix y otro de repostería en una escuela de Polanco, así que se siente cada vez más preparada para dar las clases. Sale de su casa un poco apurada, así que rápidamente hace el súper. Aprovecha para ir al banco en Centro Santa Fe y se detiene a ver ropa en el Palacio de Hierro, pero al final no se compra nada, le parece demasiado cara para lo que es.

Alcanza a llegar a su casa un poco antes de las dos para recibir a sus hijos. Come con ellos y les ayuda a hacer la tarea. A las seis llama su esposo para decirle que va a llegar temprano y le encarga que compre unas latas de pintura en la Comex de Zentrika porque va a ir el pintor. Contenta le dice que ella y sus hijos lo esperan para jugar Wii, pero que no está dispuesta a salir a la calle. Ya oscureció y no le gusta salir de noche sola. Así que negocia

con su esposo para pasar a comprar la pintura mañana por la mañana antes de las clases de cocina.

Mientras sus hijos terminan la tarea y esperan a su esposo, Claudia revisa Facebook y chatea con una amiga que le cuenta que fue a un restaurante nuevo en Santa Fe y agenda ir a comer con ella el viernes.

Después sus hijos descansan viendo caricaturas en el sistema de cable y ella aprovecha para revisar su agenda en su iPhone. El miércoles irá a desayunar con sus papás que viven en Las Águilas, donde vivió hasta que se casó. Su hermana propuso que el desayuno fuera en su casa, pero vive muy lejos, en un fraccionamiento del Estado de México. El jueves irá a tomar un curso para hacer arreglos florales con una conocida de una amiga del colegio de sus hijos. El martes prefiere no agendar nada porque tiene junta de papás en la escuela y casi siempre saliendo, se van a tomar o a comer algo.

Su esposo llega a las nueve, le da de cenar, mientras cada uno cuenta cómo le fue en su día. Después suben a jugar un rato con los niños y después de una hora los prepara para dormir. Claudia pone en la televisión *Revenge*, su serie favorita que sale en el canal de Sony. Su esposo reniega un poco porque la serie le parece una telenovela, al final cede y se quedan viendo la serie.

Las mujeres viven el tiempo y las temporalidades de distintas formas (muy aceleradas, de forma tranquila o buscando la tranquilidad). Ahora bien, considero que lo que comparten todas es su posibilidad para elegir la forma en que lo administran. Estas prácticas nos permiten ver cómo las mujeres de la zona residencial poseen un amplio nivel de agencia. Por ejemplo, la libertad en el trabajo al ser freelance o al tener un horario flexible. O la posibilidad de elegir comprar una casa de acuerdo con sus necesidades y gusto.

En términos de Giddens, la acción se detona a partir de las condiciones de posibilidad. Los acontecimientos se dan en un terreno de fluidez de conexiones que constriñen aunque no determinan. Debemos tomar en cuenta que estas prácticas cotidianas están cargadas de significado, las cuales conforman al mundo y nuestras formas de comprenderlo. Por lo tanto, la *agencia* entendida como potencia, implica la capacidad para actuar. Antes de que

el agente realice la acción o no, está la capacidad que tiene para realizarla, es la condición de posibilidad. Por eso las mujeres pueden decidir si trabajan o dejar de hacerlo. Es la capacidad que tienen para hacer algo.

6.4.2.2 Limpieza y mantenimiento de la casa

Tradicionalmente la temporalidad de lo femenino se ha relacionado con el tiempo de lo doméstico. Las mujeres son consideradas como las encargadas de preservar la continuidad de la vida hogareña (Valencia 2010: 178). En el caso de la zona residencial, si bien coincidimos con esta aseveración, no son ellas las que realizan directamente las prácticas de limpieza o de cocina, pero sí quienes las organizan y dirigen. Aunque las mujeres no realizan directamente estas actividades, recae en ellas la responsabilidad de que la casa se mantenga limpia y habitable, no así en la pareja o los hijos. Menciona Angela Giglia (2012) que las mujeres de clase alta continúan haciéndose cargo del orden doméstico en su totalidad y de una manera ampliada, ya que los requerimientos de un departamento o residencia de este tipo son bastante complejos, por lo que las mujeres se convierten en “gestoras del hogar”.

La servidumbre es imprescindible para el mantenimiento de la casa, la preparación de los alimentos y el cuidado de los hijos. En este sentido, las mujeres de sectores altos se apoyan en el tiempo (pagado) de otras mujeres para poder realizar actividades fuera del ámbito de lo doméstico y tener más libertad de acción y movilidad; eso es, de disponer de su tiempo. Es posible que dos sirvientas trabajen en la casa (o que una sea de planta y otra de entrada por salida), se cuente con chofer y, si los hijos son bebés, de enfermera o nana. Si por algún motivo no se cuenta con servidumbre (por vacaciones o días feriados), las mujeres se ocuparán sin chistar de la limpieza de la casa, justamente porque la responsabilidad de la casa recae en ellas. No se observó que las hijas o las chicas jóvenes tengan alguna responsabilidad en relación con el cuidado o limpieza de la casa o de su propia recámara.

Mariela se mostraba muy molesta porque en este momento no contaban con una trabajadora doméstica y ella se sentía *la muchacha de la casa*. A Claudia le gustaría vivir en Nueva York y su esposo lo planteó alguna vez, pero uno de los motivos que la limitan es que el pago a las empleadas de limpieza es muy alto, por lo cual no podría tener dos trabajadoras de planta como en México. En la ciudad de México, los sectores medios y altos disponen de un conjunto de servicios a través de personas que provienen de alguna colonia popular que van desde la servidumbre y la niñera, pasando por la masajista, la cosmetóloga hasta el repartidor de pizzas y el entrenador de gimnasia, que llegan a las residencias (Duhau y Giglia 2008).

Ciertos aspectos públicos, como conflictos o tomas de decisiones del conjunto vecinal, pueden tomarse de manera paralela con la pareja, pero es el varón el que se presenta, habla y discute, por lo que el hombre sigue ocupando un papel importante en el espacio público. Sin embargo, es la mujer la que mantiene la relación con los vecinos (independientemente de que esta no sea muy intensa) y la que se mantiene más enterada de lo que sucede en el conjunto residencial.



Foto 21. Vista de la zona residencial en el proyecto Santa Fe. Fuente: Teresa Tapada.

6.4.2.3 Consumo: víveres, ropa, accesorios y tecnología, y tiempo libre

Las prácticas sociales están relacionadas con la imagen que las personas tienen de sí mismas y con la imagen que se quiere dar a los demás (González Ortiz 2009: 186). Especialmente en esta unidad territorial, el ámbito del consumo juega un papel preponderante como práctica que sirve para delimitar la identidad.

La racionalidad para elegir dónde comprar la comida, a diferencia de las otras unidades territoriales, no está determinada por el costo de los productos. Normalmente se hace la compra una vez a la semana o una vez a la quincena, esta se realiza siempre en automóvil, se pide el servicio a domicilio o la realiza el chofer. No se habló de que se acuda con el esposo o los hijos al supermercado. La comida se compra principalmente en los supermercados que se ubican dentro del corporativo de Santa Fe como Superama, Selecto, City Market y Sam's Club. Estos supermercados se caracterizan por la calidad de sus productos y por ofrecer mercancía importada. Asimismo, se pueden encontrar pequeñas tiendas en los centros comerciales donde se ofrecen alimentos de alta calidad. La ventaja de contar con estos supermercados en la zona es que no tienen que trasladarse a otras partes de la ciudad:

En el Superama de Santa Fe, me encanta ir al Superama de Santa Fe, es el mejor Superama, porque encuentras cosas que no encuentras en los otros súper... encuentras cosas como más diferentes, como más gourmet. Ese Superama es divino, a mí me encanta. (MG_ZR)

Eso, pues aquí en Santa Fe hay todo. Eso está buenísimo, la verdad. Está Superama, Chedraui, todo por aquí cerca, Sam's, eso sí, no tengo que preocuparme para salir para abajo. (AP_ZR)

Asimismo, existen tiendas gourmet donde se puede adquirir algún tipo exclusivo de alimento. En Zentrika se ubica la panadería Da Silva, donde el pan puede triplicar el costo frente al de una panadería “común”.

La adquisición de ropa y otras mercancías se da en los centros comerciales (*malls* en inglés), lugares donde existe un alto nivel de seguridad, estos espacios cuentan con circuito cerrado, vigilantes contratados por las propias tiendas y servicio de seguridad pagado por el centro comercial. Este tipo de espacio, que es usado como el principal espacio público —y cerrado—, no es exclusivo de los sectores altos, también los visita otro tipo de población, en donde la forma de consumo es distinta. Mientras el primer sector acude para comprar, ir al cine y comer en algún restaurante, los habitantes de las colonias populares van a tomar un helado o café, a “vitriñar” y ocasionalmente al cine.

En este tipo de población, hay una percepción de que el Centro Santa Fe es un lugar de visita cotidiana donde se compran objetos más o menos necesarios, como zapatos para el colegio de los hijos o una blusa blanca para el trabajo. Zara y ese tipo de tiendas globales como H&M o American Apparel, que corresponden al tipo de *moda rápida*, son vistas como una opción a la que se recurre cuando se necesita algo no tanto por “gusto”. Mientras que en el pueblo de Santa Fe, el poder comprar ropa en Pull and Bear o Bershka es visto como muestra de tener cierto poder adquisitivo y de *ser fresca*.

Si bien las mujeres de la zona residencial visitan de forma frecuente al Centro Santa Fe, existen ciertos juicios negativos hacia éste, como el hecho de estar saturado de gente de un nivel social más bajo o que la ropa es cara y de mala calidad. Estos comentarios refuerzan la idea de distinción, en términos de Pierre Bourdieu. El *gusto*, desde la perspectiva de Bourdieu, es una práctica que sirve para dar a la persona una percepción de su lugar en el orden social. Mediante las aplicaciones e implicaciones prácticas del gusto, las personas clasifican los objetos y se clasifican ellos mismos. A diferencia de las mujeres de las colonias populares que se sienten excluidas o mal vistas, en este caso el rechazo se da por el tipo de población con el que no se identifican:

Pues es que yo creo que aquí encuentras de todo, aunque sí, por ejemplo, ahora en vacaciones, se atascaba horrible el Centro Comercial, cosa que nunca pasa y la verdad no es por mamona pero sí, yo decía que se regresen a sus pueblos, ¿no? Porque un atasco horrible

y gente muy fea, que se vino yo no sé de dónde, pero por ejemplo Perisur siempre está así, Perisur es un asco. (LO_ZR)

Los individuos en posición dominante poseen acceso o un capital amplio y al producir o valorar las formas simbólicas, pueden buscar distinguirse de quienes ocupan posiciones subordinadas al otorgar valor a formas simbólicas inaccesibles para quienes poseen menos capital y hacer mofa de las formas simbólicas producidas en estratos inferiores para afirmar su posición dominante (Ortega 2009).

Nos enfrentamos, decía Daniel Hiernaux en 1999, a un consumo diversificado, exigente en cuanto a la calidad, el cual necesita nuevos espacios, los centros comerciales y las boutiques que se multiplican en la zona. Hiernaux habla de una nueva clase globalizada, que se caracteriza por estar desligada de lo local y abierta a lo exterior (Hiernaux 2014: 265). Este tipo de población conoce las reglas y temporalidades de otras ciudades del mundo, lo cual les permite sentirse cómodas en otro barrio de otro país, fuera de la colonia y de la ciudad en la que normalmente habitan.

Más que en los grandes almacenes, el consumo simbólico -que le añade un valor representacional al objeto—, se lleva a cabo en otros establecimientos. Ya a finales de los noventa Hiernaux (1999) observaba un modelo de consumo diferente, sin tener la presencia de las grandes tiendas surgían pequeñas tiendas de lujo (Hiernaux 1999: 69). Así, tenemos el caso de Malú que prefiere comprar su ropa en *boutiques*, más que en las grandes tiendas departamentales; pero sobre todo le gustan las tiendas que se encuentran en la calle de Masaryk en la colonia Polanco.

Dentro del polígono se pueden encontrar centros comerciales más pequeños (Zentrika y Samara⁹⁶) hacia los cuales hay una preferencia. Cabe señalar que Zentrika posee comercios

⁹⁶ Zéntrika se ubica muy cerca del Centro Santa Fe, sobre la lateral de la autopista a Toluca. Cuenta con bancos, papelería, mensajería, laboratorio médico, panadería, tintorería, cafés, un teatro, entre otros. Dentro del área de la ZEDEC Santa Fe, se encuentra Samara, de más reciente creación forma parte de un conjunto que aloja oficinas, un hotel y el centro comercial.

que cubren necesidades cotidianas como papelería, panadería, tienda de pintura, mensajería, bancos, entre otras.

Vamos a otro que se llama Samara a tomar un heladito y así, está buenísimo, no tan atascado, es que Santa Fe es un horror. No nos encanta ir a pasear al centro comercial. Tenemos la suerte de tener esto. (AP 36 años)

A Zentrika, porque hay una muy buena panadería, Da Silva, las baguettes están deliciosas, ahí tienen buen pan. Hay cosas muy buenas por aquí la verdad... Pero realmente voy a este centro comercial porque es el que más cerca me queda. Pero si a veces voy a otros, voy a Arcos Bosques,⁹⁷ aunque hay otros chiquitos aquí también, Samara. (EF 45 años)

De forma menos frecuente se acude a otros centros comerciales fuera de Santa Fe pero cercanos al área como Plaza Duraznos o Plaza Lilas que se encuentran en Las Lomas, Antara en Polanco o Plaza Satélite en el Estado de México, lo cual da cuenta de que el uso del territorio va más allá de la colonia o vecindario y tiene que ver con la visión multiescalar que poseen del territorio.

Daniel Hiernaux utilizaba un término que de entrada parece un poco radical para referirse a las nuevas formas de consumo como *global way of life*, donde las clases más privilegiadas ya no tendrían que viajar a Estados Unidos para comprar, sino que a partir de la apertura de los mercados han entrado al país las marcas que este sector consume. Sin embargo, observamos que gran parte del consumo de ropa y accesorios se sigue realizando en el extranjero, justamente porque se pueden adquirir mercancías que no se ofrecen en México y que sirven para fortalecer el proceso de distinción. Además, viajar implica una forma de consumo en sí misma. Cuando se viaja por motivos laborales, por placer o a visitar a algún familiar o amigo, se aprovecha para realizar estas compras. Aunque también se pueden

⁹⁷ Torre Arcos Bosque, si bien no se encuentra en Santa Fe, se ubica a unos 10 minutos en coche y corresponde a esta idea de ciudad global.

realizar viajes exclusivamente dedicados a la compra, ir de *shopping*. Existe una creencia de que se puede comprar ropa de marca más barata y de mejor calidad que en México:

Mira, siento que en México la ropa aquí es como cara... y yo llevo a María a terapia a EEUU dos veces al año y la verdad aprovecho allá porque allá con dos dólares te atascas y aquí vas al Zara y te compraste dos cosas... Porque allá con 100 dólares te compras todo lo que quieres... (AP_ZR)

En este caso, el consumo no está relacionado sólo con la ropa y los alimentos. La vivienda, el mobiliario, los enceres, los *gadgets* y la obtención de servicios de paga (como TV de paga, Internet, etc.), sirven para evidenciar una condición de clase. El capital simbólico existe sólo en la relación entre propiedades distintivas como el cuerpo adecuado, el lenguaje, la vestimenta, los muebles, así como los individuos o grupos dotados de esquemas de percepción y apropiación que los predispone a reconocer estas propiedades (Bourdieu 1978).

6.4.2.4 Formas de socialización y viajes

La vida cotidiana está permeada de actividades de socialización como ir a tomar un café o a desayunar con una amiga, acudir a algún centro comercial, tomar clases de cocina o decoración. Para las mujeres que tienen hijos en edad escolar, estas actividades se realizan en el horario en que los hijos están en clases. En relación con las mujeres que trabajan, se realizan cuando se dispone de un “tiempo libre”, por lo que consideran que deben realizar ciertos malabares para organizar su agenda. Normalmente este tipo actividades se realizan entre semana, mientras que los fines de semana se utilizan para estar con la familia (pareja e hijos). Las mujeres jóvenes y que acuden a la universidad disponen de más tiempo para tomar un café o salir con sus amigos incluso entre semana.

Los viajes se hacen tanto por cuestiones de trabajo como por vacaciones, dentro y fuera de México. Las mujeres que tienen hijos viajan con ellos (y con las trabajadoras domésticas para que los cuiden) una o dos veces al año a alguna playa o fuera del país (Disneylandia en EEUU). Pero también se realizan viajes exclusivamente con sus parejas, puede ser que acompañándolos en un viaje de trabajo o de placer. Los destinos más frecuentes son EEUU, pero también pueden ser Latinoamérica (Chile, Argentina, Brasil), Asia (India, Egipto) o Europa. Magdalena comentaba que una de las ventajas de vivir en Santa Fe es que el aeropuerto de Toluca queda muy cerca y ya no es necesario trasladarse al aeropuerto Benito Juárez de la ciudad de México y cruzar toda la ciudad. Además de las vacaciones con sus hijos y las “escapadas” con su esposo a alguna playa, Adriana viaja dos veces al año a Estados Unidos para que su hija mayor tome un curso especial de aprendizaje. En estos viajes aprovecha para hacer compras de ropa para ella y la familia. Por otro lado, Claudia acude por lo menos una vez al año a Nueva York con su esposo. El cosmopolitismo se puede ver reflejado en los viajes, además se cuenta con familiares o amigos que viven o han vivido en otro país, a los cuales se visita una o dos veces al año.

Respecto al consumo cultural se posee el capital simbólico para apreciar piezas de arte, así como la intención de adquirir alguna. Hay un rango amplio de apreciación y obtención de bienes culturales. La asistencia a eventos culturales puede ir desde conciertos de música pop, pasando por las obras de teatro y museos en México y el extranjero, así como conciertos de música clásica.⁹⁸ El punto relevante es que este tipo de consumo no se adquiere a través de la televisión y el Internet (como en las colonias populares), sino que tienen el poder adquisitivo para acudir frecuentemente a obras de teatro, conciertos y exposiciones, ya que cuentan con el poder adquisitivo necesario.

⁹⁸ Bourdieu señalaba que es posible que la música ya no sea un determinante de distinción, ante la oferta masiva de eventos y el fácil acceso a ésta (Bourdieu 1988).

6.5 Imaginar la ciudad, movilidad

Para hacer “Antropología de la ciudad” es necesario tomar en cuenta al espacio como uno que se vive y experimenta en el día a día. El espacio más próximo a la experiencia cotidiana es el que se percibe como propio, se vive un espacio cargado de sentido. A partir de estas experiencias se generan representaciones del territorio y de la ciudad en general (González Ortiz 2007: 43). Nos interesa saber cómo se da una identificación o un rechazo hacia ciertas zonas de la ciudad, así como una construcción del otro a partir de la colonia o la zona en la que vive y dar cuenta de cómo se imagina la ciudad.

De acuerdo con Angela Giglia, entre los habitantes de la ciudad de México, las prácticas rutinarias aparecen orientadas por una marcada reflexividad, así como una *economía de la movilidad*⁹⁹; por ejemplo, las prácticas metropolitanas relacionadas con el consumo tienden a orientarse en un área relativamente cercana al lugar de residencia. La movilidad surge no sólo por el factor de la cercanía, sino también porque se considera más acorde a la imagen que se tiene de sí mismo/misma (Giglia 2006: 167). Gran parte de las actividades relacionadas con la obtención de servicios se lleva a cabo principalmente en las inmediaciones del polígono. Al tener todos los servicios a la mano y contar con automóvil, las mujeres que viven en el área del proyecto Santa Fe, pueden realizar gran parte de sus actividades dentro de los límites del corporativo, utilizando menos de 15 minutos en cada desplazamiento en automóvil, lo cual se considera poco tiempo. El uso del automóvil permite conectar estos lugares sin que sea necesario conocer de forma detallada otras áreas que no son de interés: “La fugacidad de los lugares es lo cotidiano a la velocidad del automóvil” (González Ortiz 2009: 174). Esta economía de la movilidad de la que hemos hablado puede generar un desconocimiento de otras partes de la ciudad. Adriana expresaba su preocupación ante el hecho de que sus hijos no conozcan la diversidad de la ciudad y del país en general, mientras que Malú decía que su hermana menor no conoce “ni el

⁹⁹ “Mientras más difícil es moverse en la gran ciudad, las prácticas urbanas se vuelven más cautelosas, repetitivas y rutinarias, y los recorridos más largos o extemporáneos se limitan a tiempo y circunstancias específicas” (Giglia 2006: 166).

Pedregal”.¹⁰⁰ Surgieron comentarios como que no les gusta salir, que son ermitañas o que no les gusta “ir a la ciudad”. Esta preferencia por lo privado se adjudica no sólo a la mujer, sino al círculo familiar.

Asimismo, encontramos que hay una apropiación simbólica del territorio que va más allá de su colonia o del área del corporativo, ésta estructura la vida cotidiana y da forma a la identidad. Por lo que nos preguntamos si podemos pensar entonces en regiones más que en localidades para comprender este tipo de identidades. Como veíamos, hay una movilidad hacia las colonias en las que habitan amistades o familiares, o en las que se vivió anteriormente. Cuajimalpa, Las Lomas, Polanco, Interlomas, el Pedregal, el Desierto de los Leones, las Águilas, incluso Ciudad Satélite, en los límites con el Estado de México, son lugares a los que se acude con cierta regularidad, ya sea a visitar a alguna persona o para obtener algún servicio (como los hospitales, las tiendas y los restaurantes de Polanco). Así también, estas colonias son puntos de referencia para ubicar y ubicarse en la ciudad.

Claudia comentó que prefiere no salir de su casa en la tarde o en la noche por el tema de la inseguridad y relató que un día acudió a Naucalpan a comprar algo que le encargó su esposo y estaba “muerta de miedo” porque se le hizo de noche. La *geografía del miedo* de la que hablábamos en un principio se basa en una codificación simbólica del espacio urbano como espacio peligroso y se manifiesta en las decisiones específicas que a diario toman las mujeres respecto a sus movimientos por la ciudad, con su movilidad (Pérez Rincón 2014: 81).

Renata, que estudia en la Ibero, decidió mudarse de Ciudad Satélite a Santa Fe porque sentía que “perdía dos horas de su vida transportándose”. Aunque comparte un departamento con otras/os compañeras/os, esto nos muestra los recursos con los que se cuentan como para poder vivir cerca de la universidad.

La construcción de los puentes de Avenida de los Poetas y de la Supervía Poniente, así como el segundo piso del Periférico, goza de la aprobación de las mujeres, lo cual está relacionado con el uso intensivo del automóvil. Estas vialidades comunican las zonas en las

¹⁰⁰ Zona residencial construida a mediados de los cuarenta al sur de la ciudad.

que ellas se mueven con el aeropuerto. Para quienes utilizan el coche, lo local es más bien un archipiélago que les permite transportarse de un punto a otro, ignorando lo que hay en el trayecto.

Desplazamientos en coche, desde Santa Fe:	Tiempo de traslado *
Las Águilas	15 minutos
Polanco	1 hora
Coyoacán o Tlalpan	1 hr 30 mins
Interlomas	45 minutos
Satélite	poco más de 1 hora
San Jerónimo	10 minutos por la Supervía (sin tráfico) 30 minutos por la Supervía (con tráfico)

*Estos tiempos varían de acuerdo con el tráfico vehicular.

6.4.3.1 Un día en el corporativo Santa Fe

Entre las ocho y las diez de la mañana, las calles que conducen al megaproyecto Santa Fe están saturadas de automóviles de oficinistas que llegan a trabajar y de estudiantes universitarios. Predomina el ruido del motor de los camiones y de los claxons de los automóviles. Los establecimientos de cafés como Starbucks reciben a empleados de un nivel medio alto en la parte baja del edificio donde laboran. En los edificios de

departamentos se oye el jaleo de las madres que preparan a sus hijos que van al colegio. De forma continua salen coches de gente que acude a trabajar.

A las diez de la mañana comienzan a llegar a los espacios deportivos las señoras que ya prepararon a sus hijos para el colegio y algunas chicas jóvenes que acuden más tarde a la universidad. Las mujeres y hombres que llegaron antes de esa hora trabajan dentro del proyecto. A partir de las once disminuye el tráfico vehicular, hasta las dos de la tarde cuando algunos alumnos salen de la escuela. La zona de comida del Centro Santa Fe se llena de empleados, algunos puestos de la calle también reciben visitas de los oficinistas. La gente que trabaja en un nivel más alto, asiste a restaurantes más caros. Los ejecutivos que tienen alguna junta de trabajo van a establecimientos como Au Pied de Cauchon, El Japonés o Puerta de Castilla.

Al interior de los edificios departamentales, en las áreas verdes o en los salones de juego, hay algunos niños jugando, la mayoría resguardados por alguna sirvienta. En el área común, están dispuestas mesas y sillones, charlan las madres que toman algún refresco. A las seis de la tarde los coches empiezan a llenar las vialidades, toda la avenida Vasco de Quiroga y la Súper Vía Poniente va a vuelta de rueda hasta las ocho y media o nueve de la noche. Dentro de los departamentos, algunas personas bajan a pasear a sus perros en el área delimitada para dicha actividad. Poco a poco se van prendiendo las luces de los departamentos y oficinas.

Los fines de semana el tráfico vehicular se reduce drásticamente, se pueden observar algunos coches que entran al Centro Santa Fe, parece evocar a Canary Wharf (en Londres) en fin de semana. A la entrada de los edificios Terré, los trabajadores (jardineros, plomeros) hacen fila para registrarse y acceder a los edificios. Mientras que los restaurantes en los centros comerciales se van ocupando a partir de las tres o cuatro de la tarde, esta vez con familias de cuatro o cinco comensales.



Fotos 22 y 23. Fachada de los departamentos Terré y trabajadores registrándose para entrar a los edificios.

6.4.3.2 La construcción del otro: las colonias y el pueblo

Las comunidades cerradas, sus construcciones, bardas y puertas de acceso restringido, sirven para dar un mensaje claro de las divisiones espaciales entre clases sociales. De esta forma, las colonias populares pueden estar cercanas, ser vecinas pero al mismo tiempo permanecer distantes. Al mismo tiempo, se contribuye a la creación de mitos y estigmas hacia el otro (Enríquez 2007: 76). Las colonias populares y el pueblo son vistas de forma homogénea como sinónimo de pobreza e inseguridad. Se les ve como un todo homogéneo al que llaman “el pueblo”, pero en general hay un desconocimiento de la zona vecina, de los nombres de las colonias y del tipo de población que ahí se asienta. Se trata de un *otro generalizado* como dice Teresa Esquivel (2005: 70).

Los comentarios de Magdalena y Malú, que pretendían dar una imagen de apertura por haber “entrado” a las colonias populares, confirmó el imaginario que hay alrededor del pueblo y las colonias:

No sé, la verdad. Cerca de aquí, por donde está la glorieta, bajas hacia Tacubaya y pasas por todo el pueblo de Santa Fe, pero es una avenida, la verdad nunca me he metido. Es una avenida donde hay muchos comercios de lado y lado, que tienditas, ferreterías, mecánicos, todo eso, pero zona habitacional. Una vez me metí como un poquito... y no está tan feo eh, había casitas, pues sencillas y todo, pero no te da pavor, no te da miedo. (BP 68 años)

La zona de Santa Fe pueblo sí es feota la verdad, no es muy agradable, no el hecho de que sea... la sensación de seguridad que me provoca no es la mejor. (MR_ZR)

A partir de esta construcción el otro/la otra es visto/a de forma homogénea, y por lo tanto se le invisibiliza. Esta invisibilización se fortalece a través de ciertas prácticas. Por un lado, las comunidades cerradas limitan el contacto con personas de otro nivel socioeconómico —a excepción de la servidumbre, hacia la cual también hay medidas para que sea poco visible dentro de estos espacios con accesos y transportes exclusivos para ellos—. Por otro lado, el uso del coche promueve un desplazamiento a zonas con características más o menos similares, por lo que no se tiene que caminar o adentrar en territorios que al ser desconocidos aparecen como peligrosos.

Mientras que las colonias y los pueblos vecinos son igualados bajo la etiqueta de pobreza criminalizada (González Ortiz 2009: 188), también se da una reflexión en torno a “otro” u otra, en el que cabe la comparación. A estos “otros” se les dedica más tiempo de reflexión. Esta se da hacia los nuevos ricos, la gente que se considera pretenciosa, y que no goza del mismo capital: “...la posesión o carencia de un capital cultural que se adquiere básicamente en la familia permite construir las distinciones cotidianas que expresan las diferencias de clase...” (Safa 2002: 2). Se manifestó una preocupación generalizada porque la gente que viva en Santa Fe comparta sus valores y educación, ya que observan que en sus edificios y fraccionamientos habita gente que tiene un alto poder adquisitivo pero con un escaso capital cultural. El estatus radica en provenir de familias adineradas de varias generaciones atrás. Son las sutilezas de la distinción, como el tipo de coche que se utiliza, ya que si es demasiado lujoso se puede vincular con que el dueño sea un nuevo rico. Específicamente, se rechaza la ostentación de las nuevas élites vinculadas con los políticos y los empresarios relacionados con el gobierno. Es de estas características de las que hay que diferenciarse.

También encontramos formas de nombrar a aquellos que pueden ser como ellas, pero que se distinguen por el lugar de origen de residencia. Así, se nombra de forma casi divertida a los sureños, a los norteños y, más despectivamente, a los *coapos* o a los *satelucos*. “El sur es pasando Polanco”, dice Renata que se crió en el Estado de México. Al hablar con Mariela y su esposo, comentaban que desde su perspectiva el Sur está muy lleno de gente, esto se puede ver en las tiendas, en los supermercados y en el tráfico, mientras que el Poniente no está tan saturado.

Cuando se presenta a alguien se dan ciertas referencias, dónde vive o dónde estudió esa persona. Esto sirve como carta de presentación para saber de dónde proviene la persona y aceptarla o rechazarla. Pierre Bourdieu afirma que el *capital simbólico* (además de las propiedades materiales) existe sólo en la relación entre propiedades y distintivas, como poseer el cuerpo adecuado, lenguaje, la vestimenta, la decoración de la casa. Únicamente los individuos que están dotados de esquemas de percepción y apreciación específicos son capaces de reconocer estas propiedades. Ahora bien, cualquier distribución desigual de bienes y servicios es percibido como un sistema simbólico; funcionan como marcas distintivas (Bourdieu 1978).

6.4.3.3 Relación con la ciudad

La ciudad¹⁰¹ se percibe como insegura, caótica, ruidosa, con mucho tráfico y aglomerada. El Oriente y algunas colonias populares son vistas como sinónimo de inseguridad y donde la población no cuenta con los servicios básicos (Iztapalapa, Ecatepec, Tacuba, Tacubaya) y en general no se dan desplazamientos hacia esta zona, lo cual fomenta un imaginario fragmentado de la ciudad. Como podemos ver, Magdalena sólo pasa por ahí cuando sale de la ciudad para tomar la carretera:

No pues hay muchas zonas horribles, Santa Julia es espantoso, sin ir muy lejos, Tacubaya, donde están los puestos, todo eso está espantosísimo. Todo eso, digo, de lo que conozco porque debe haber otras peores, Ciudad Neza y eso, debe ser un horror entrar ahí, no pues esas colonias no. He pasado por la carretera y ves así a los alrededores. También cuando pasas por la carretera de Naucalpan, toda esa parte del Molinito y todo, es espantoso, todo eso de Naucalpan. Lo ves cuando sales que pasas por la carretera. (BP_ZR)

Si bien hemos hablado que de forma cotidiana hay una *economía de la movilidad*, algunas entrevistadas manifestaron el gusto por acudir al Centro Histórico los fines de semana o en sus días libres, ya sea a los restaurantes, como actividad de esparcimiento, o a realizar alguna compra. Esta visita al centro se da en calles específicas de Madero y Regina, lo cual puede tener una correspondencia con los procesos de renovación que se han llevado a cabo últimamente en esta área de la ciudad.

Mira, al centro, si voy acompañada y que me vayan diciendo más o menos, con una gente que sepa, y no me da tanto miedo ir al centro. Me gustaría irme más porque sé que ahí venden muchas cosas a mejores precios, sobre todo para manualidades y todo eso. (LO)

¹⁰¹ No se puede hablar de que haya un conocimiento de toda la urbe pero sí existe un nivel de abstracción a partir de las experiencias y de un imaginario compartido con otras personas y a través de los medios de comunicación.

6.4.5 Tiempo para las amigas y la familia: Actividades recreativas como formas de socialización

A diferencia de las mujeres de los pueblos y las colonias, donde en sus narrativas se manifiesta un rechazo a realizar actividades de descanso o esparcimiento, con las mujeres de la zona residencial ocurre lo opuesto. No hay vergüenza o silencios; por el contrario, estas prácticas son parte de la “carta de presentación” de las mujeres, por lo cual hablar de estas actividades es una forma de hacer explícita su condición de clase.

El *habitus* incluye las estructuras mentales o cognitivas mediante las cuales las personas manejan el mundo social. Con estos esquemas, los individuos producen sus prácticas cotidianas. Estas tienden a dar forma al *habitus*, el cual a su vez sirve para unificar y generar las prácticas (Esquivel 2005: 72). Mientras que el *campo* es un espacio social provisto de reglas propias en la que los actores actúan como en un juego, cuyo objetivo es el incremento del capital propio de ese campo (puede ser religioso, político, académico o artístico). Cada campo tiene reglas específicas y requiere un capital en particular (Giglia 2012: 71). Al conocer las reglas del campo de los actores, podremos comprender su actuar y su visión del mundo. Para Pierre Bourdieu, es crucial la interacción entre *habitus* y *campo*, ya que las disposiciones de la gente son personificadas y por lo tanto tienen que estar localizadas en un territorio dado. Existen distintos lugares que se generan de acuerdo con los campos (ya sea consumo, educación, trabajo u ocio). El movimiento hacia los campos se dará en donde se sientan más cómodas, en el sentido de que hay una correspondencia con el *habitus*. Se cuenta con los recursos para hacerlo, por lo que se pueden buscar diversos campos y optar por uno de ellos (Savage 2005: 9).

A partir de la construcción de género, se crean distintas culturas del espacio. Por ejemplo, la movilidad que se observa entre las mujeres que están criando a sus hijos (escuelas, casas de amigos de los hijos, centro comercial, viajes, etc.) no es la misma que las que tienen hijos/as universitarios (Savage 2005: 54) o el de aquellas cuyos/as hijos/as se han casado o independizado. Las mujeres mayores de 50 años cuentan con más disponibilidad de realizar este tipo de actividades, ya que han dejado de ocuparse de los hijos. A diferencia de lo que sucede en las colonias populares y el pueblo, la relación con la familia extensa no es intensa. Es probable que las abuelas cuiden de los nietos algún fin de semana, pero no se

trata de una actividad cotidiana que se acostumbra entre semana. De igual forma, las mujeres solteras cuentan con un margen amplio de su tiempo para ir a cafés, restaurantes, *antros* o fiestas.¹⁰² Sin embargo, hay una regla más o menos negociada de no salir por la noche solas o demasiado tarde.

La vida social desempeña un papel importante en la vida cotidiana de las mujeres. Las relaciones sociales se establecen principalmente con personas que viven cerca o en colonias como Las Lomas, Tecamachalco, el Pedregal e incluso en algún fraccionamiento del Estado de México y con las que, como mencionábamos, hay una identificación. Esto va tendiendo una identidad territorial, que si bien no está anclada en un área muy delimitada, sí conforma una red de colonias con las cuales hay una identificación.

Las formas de socialización son principalmente familiares y de amistad con otras mujeres (no con hombres), al convivir en comidas de fin de semana en alguna casa y restaurantes, cafés o bares, o al realizar alguna actividad de forma conjunta como tomar alguna clase de ejercicio, ir al salón de belleza juntas, tomar alguna clase (cocina, meditación).

La familia es un aspecto muy sólido para la socialización, si bien se rechaza la idea de familia extensa, tal vez por la prioridad que tiene la privacidad. Malú vivió con sus papás después de divorciarse y si bien había construido un departamento en la parte de arriba de la casa paterna, explica:

Necesitaba mi espacio. Digo, duré siete años de casada, entonces ya no es lo mismo ser la hija de que la señora de la casa... Me vine a vivir acá, por mi independencia. (ML_ZR)

Los mismos conjuntos residenciales o departamentales ofrecen opciones para socializar, al poseer salones para hacer ejercicio o de usos múltiples, como el caso de Magdalena que está jubilada y canceló su suscripción al club cuando se mudó a un departamento en los edificios Terré, o de Adriana que se organiza con sus vecinos para llevar a sus hijos que

¹⁰² Es posible que cuando hice trabajo de campo las mujeres acudieran al Japonés y las más jóvenes al Big Yellow, pero que en un año estos lugares hayan caducado e incluso cerrado, mientras nuevos restaurantes ofrecen platillos y diseños novedosos.

acuden a la misma escuela (le llaman *hacer ronda*). Sin embargo, también se puede observar una intención explícita de no establecer vínculos con los vecinos. Parecería que se privilegia la privacidad, donde la comunidad no es vista como un valor necesario. En este aspecto surgieron frases como “somos ermitaños”, “somos huraños”, “somos grinch”, “nuestra política es no hacer amigos”, como argumento para explicar por qué no se relacionan con los vecinos. El ámbito de lo doméstico o lo privado estaría vinculado a lo familiar, más que al aspecto de lo femenino. Pero también este cuidado por no establecer relaciones demasiado estrechas con los vecinos puede relacionarse con la idea de “ser chismosa” o “no tener nada que hacer”, que no corresponde al ideal de mujer.

Como mencionaba más arriba, para las mujeres con hijos pequeños, la elección de la casa tiene que ver con la posibilidad de que sus hijos tengan la oportunidad de jugar con otros niños en espacios aparentemente abiertos, aunque los padres opten por no relacionarse con los vecinos. Por lo que observé, las redes que se generan a través de los colegios privados representan un ámbito para la socialización y generación de amistades a largo plazo. Las escuelas¹⁰³ se vuelven los puntos focales de las redes de amistad con otras mujeres que poseen ciertas características en común: la edad, el tener hijos pequeños, poseer un nivel adquisitivo similar y vivir más o menos en la misma zona.¹⁰⁴ Por lo mismo, la participación de los padres, pero en mayor medida de las madres, es constante e intensa; intervenir e involucrarse es una expresión de ser buenos padres (Savage 2005: 66). Las *mamás del colegio*, acuden a las juntas escolares, van a desayunar y realizan actividades de forma conjunta con los hijos. El hecho de vivir en Santa Fe o alguna colonia cercana facilita esta relación. Estas redes de amistad entre las madres pueden ir trazando las relaciones entre los niños que en un futuro formarán parte de su red de amigos. En relación con esto, vemos que hay un sólido vínculo de amistad con las excompañeras de los colegios de donde ellas egresaron (Oxford, Sagrado Corazón, Monteverde), con las cuales también se acude a reuniones y comidas.

¹⁰³ Para la clase media alta cosmopolita es muy importante elegir una buena escuela para los hijos dentro del mercado educativo (Savage 2005: 62). La educación funciona también como un campo de distinción, y la elección de la residencia está muy vinculada con la oferta educativa del área.

¹⁰⁴ Aunque puede suceder que los vecinos lleven a los mismos colegios a sus hijos.

En general los *deportes* forman parte de las actividades cotidianas y que además son espacios donde se posibilita la socialización. Las actividades deportivas se pueden realizar dentro del mismo conjunto habitacional o en los gimnasios que se encuentran en la zona residencial y que poseen un horario flexible. Es interesante observar el amplio margen de los horarios de estos centros deportivos (clubs como Sports World o Sport City abren todos los días con un horario de 6 am a 10 pm, pero también establecimientos más pequeños han adoptado esa modalidad), ya que las personas inscritas pueden hacer ejercicio o tomar una clase desde las nueve de la mañana hasta las nueve o diez de la noche. Hacer deporte tiene que ver con el cuidado del cuerpo, pero también con el disfrute y la relajación, así como el compartir gustos e intereses con las personas que acuden a estos centros. Si bien la mayor parte de estos centros deportivos son mixtos: para hombres y mujeres (a excepción de *Curves* que es sólo para mujeres), una vez más encontramos que hombres y mujeres se agrupan entre ellos para conversar: “Te olvidas de si tienes que llevar a arreglar el coche o de los pendientes que tienes que hacer” (charla entre señoras de la clase de yoga).

Así como en las narrativas encontramos que las mujeres de las colonias populares afirman no disponer de tiempo para descansar o realizar alguna actividad recreativa, en este caso, las mujeres realizan estas prácticas que les sirven para reafirmar su identidad, no se considera que sea algo inadecuado o inapropiado para una mujer; la autoimagen que se cultiva es de contar con múltiples actividades cotidianas y por lo mismo, de ser muy activas.

6.4.6 Ritmos laborales

El aspecto laboral de las personas con las que trabajé en estas colonias corresponde al sector formal y moderno de la capital. Todas son profesionistas o estudiantes universitarias y trabajan en la iniciativa privada o en la administración pública, algunas tienen negocios propios. Mientras que los esposos están vinculados al sector financiero con altos puestos en bancos, empresas o son pequeños empresarios. Las actividades (y el capital) están diversificados, además de contar con un trabajo, se invierte en bienes inmuebles o se juega en la bolsa de valores. Al contrario de lo que pensé, ni para los esposos ni para las mujeres el aspecto laboral se relaciona con el proyecto Santa Fe —sólo uno de los esposos de las

mujeres trabajaba ahí pero posteriormente cambió de trabajo—. Ellas o sus esposos trabajan en zonas céntricas como Polanco o la Colonia del Valle, incluso al sur, en San Ángel.

En este caso no se encontró un patrón respecto a la modalidad del trabajo. Pueden ser freelance (independientes), tener un negocio propio, ser empleadas de alto nivel o no trabajar. Lo que podemos concluir es que poseen un espectro amplio de recursos para elegir si trabajar o no, y qué tipo de trabajo tener, así como un margen flexible de horario (aunque sean empleadas). Malú decidía entrar a las 10 de la mañana a su trabajo para librarse del tráfico, y por lo regular salía después de las 8 de la noche. Mientras que Adriana trabajaba por la mañana en su oficina, pero por la tarde vuelve a casa y aprovecha para estar con sus hijos, mientras resuelve algunos aspectos laborales a través de Internet. Cuando se realizó la entrevista a Claudia, tenía dos salones de tratamientos de belleza ubicados fuera del proyecto Santa Fe, posteriormente los cerró y actualmente hace diseños de tarjetas y cuadernos personalizados; la entrada que le dan estas actividades no es un ingreso representativo para los gastos familiares. Dos de ellas dan cursos y terapias ya sea en sus casas o en espacios alquilados para tal actividad.

El hecho de tener flexibilidad en el horario y contar con tiempo para socializar y realizar actividades recreativas no significa que no anden “apuradas” o “aceleradas”, aquí también hay una percepción de que el tiempo no es suficiente. Se considera que hay dificultad para conciliar los roles maternos y el cuidado del hogar con el trabajo. Como menciona Juan Guillermo Figueroa: “La exigencia de tener hijos y de contar con un tipo de trabajo asalariado tiende a ser conflictiva para las mujeres, mientras que para los hombres pueden ser metas complementarias” (Figueroa Perea 2006: 229). Adriana comentaba que tuvo un dilema sobre si seguir trabajando o no, ya que la habían ascendido de puesto, por lo que la carga de trabajo había incrementado:

Yo creo que has venido hace dos semanas y te toca catarsis de, estaba ya exhausta y como de sentir que, digo ve el trabajo que nos costó acordar la cita. No me siento dueña de mi tiempo. No es así de vamos a tomarnos un café. Siento que es un tema de las mujeres con hijos que trabajan. (AP)

Esto evidencia que, de forma cotidiana, las mujeres continúan dedicando más tiempo y energía a los hijos que los hombres, ya que el tiempo que los hombres utilizan para el trabajo no se cuestiona, se toma como algo dado, mientras que las mujeres se cuestionan si seguir trabajando o dejarlo ante la llegada de los hijos/as.

En las mujeres mayores de sesenta años la carga de trabajo tanto laboral como doméstico ha disminuido, por lo que se considera que disponen de más tiempo para ellas, y se percibe una vida más tranquila. Mientras que las jóvenes que están en la universidad se dedican exclusivamente a estudiar. Por lo regular, no realizan un trabajo adicional para contribuir en los gastos de la casa o para pagar la universidad.

Las redes de amistad y familia están vinculadas con el aspecto laboral, sobre todo si son independientes o se posee una empresa, ya que estas sirven para realizar negocios o establecer alianzas; de manera informal se hacen y se pagan favores, sirve para obtener recomendaciones laborales.

Podemos afirmar que, a excepción de las mujeres divorciadas menores de sesenta años, la cuestión laboral es prescindible, más bien se trata de una cuestión de desarrollo personal. Trabajar, tener un negocio o no, es una opción que se puede elegir de acuerdo con diversos factores. Si bien el ingreso no es indispensable para la reproducción familiar, para ellas es muy importante contar con su propio dinero.

La categoría Life Wife nos puede servir para entender la vida de algunas de ellas: Life Wife es una categoría que viene de los estudios de mercadotecnia y sirve para marcar las tendencias de consumo de las clases altas: “Life Wife es un segmento de mujeres que no se consideran amas de casa, son independientes, tienen familia, disfrutan al esposo, tienen muchas actividades en el día a día, pero no trabajan por decisión propia, y porque sus maridos ‘las becaron’ para poder hacerlo.” Una de las características es el alto uso de tecnología, a través de su celular, tablet y computadora, con un uso intensivo de mensajes, navegación en Internet y redes sociales¹⁰⁵

¹⁰⁵ Fuente: lexia.com.mx, consultada en noviembre de 2013.

6.4.7 Con la tecnología, el tiempo va más rápido

“El tiempo pasa cada vez más rápido.

Todo es más emocionante, curioso, impresionante.

En un microsegundo puede pasar de todo.

El ahora ya es pasado, lo pasajero inolvidable.

De lo que todos hablaron ayer, hoy ya es historia.

Si te dormiste, perdiste, te llevó la corriente.

Si no estás conectado no estás enterado.

La alegría, la emoción, una sorpresa, todo es ahora.

Puedes navegar a mundos nuevos, estar en cualquier lado.

Puedes disfrutarlo, puedes amarlo, puedes decir ‘yo lo vi, yo lo viví’ si estás en el momento indicado.

Porque lo importante es llegar, para poder ser parte, para poder estar ahí, para cumplir lo inesperado.

No hay tiempo que perder.

Por un Internet más rápido, Google Chrome”

Anuncio de Google. Video visto el 1/11/12 en Youtube.

El uso de la tecnología facilita, en términos laborales, la flexibilidad de horarios y de ubicación donde se llevan a cabo las prácticas laborales. Computadora, tablet y celular (android) son los accesorios tecnológicos mínimos de los que se disponen. El uso de la tecnología es imprescindible a nivel laboral. Tanto Estela como Mariela, que imparte cursos de psicoterapia y desarrollo personal, comentan la importancia que tiene el uso de la computadora e Internet para su trabajo:

Te digo que mi contacto con el mundo, yo siento como si hubiera salido a tener contacto con el mundo, tus amigos de oficina, porque ahí, en Facebook, veo, chateo, les mando cosas, me mandan cosas. (DC_ZR)

Mientras que Adriana aprovecha las ventajas que le da la tecnología para trabajar en casa y atender a sus hijos:

Impresionante, muchísimo, yo y mi Blackberry, ya la odio pero... Facebook también, con las campañas que hago, tenemos redes sociales, entonces lo uso para socializar, yo para chismear, pero también lo uso para trabajar... Es horrible porque nunca te desconectas. De repente están esperando a la hora de la comida que contestes un mail, eso siento que ha cambiado mucho. Luego llevo a María a terapias o al pediatra y ahí ando trabajando ¿no? muchísimo. Como que estás con tus hijos o estás... eso, siento que hemos ganado en términos de práctico. (AP_ZR)

En los últimos años, se ha ampliado el uso del celular que compite con la computadora para resolver cuestiones laborales. Esto se daría a partir del surgimiento de la BlackBerry así como del iPhone, con los cuales se pueden recibir y contestar correos electrónicos con archivos adjuntos o mantener una conversación vía Internet (Chat) desde cualquier lugar. Por lo que parecería que aparatos se vuelven una extensión del cuerpo humano.

Con las nuevas tecnologías, entramos a la experiencia de lo cambiante y lo fluctuante, donde predominan el cambio y la novedad. En el perfil de Facebook pude observar una pequeña charla de una de las entrevistadas, el debate giraba en torno a si comprar una iPad o esperar a comprar el siguiente modelo que estaba próximo a salir, así como si comprar Mac o Samsung Galaxy. En Facebook también se discuten temas como el de la servidumbre o los cursos que se están tomando, las vacaciones y reuniones, mientras que, como veíamos, en las colonias y los pueblos, el uso de esta página y del Internet en general es prácticamente nulo, a excepción de las más jóvenes. La tecnología (mail, chat, uso de redes sociales) también sirve para socializar y para realizar actividades recreativas. Renata

de 22 años usa menos la computadora y utiliza el celular para acceder a Internet y a los portales de redes sociales:

El celular, desgraciadamente y me da mucha vergüenza, pero sí estoy pegada. O sea, más que nada, porque tienes ahorita las aplicaciones en el celular y todo eso, si me necesitan o algo sobre mí, si checas el Facebook... (MR_ZR)

Si bien se usa la tecnología (Internet) como forma de conversación y socialización, las relaciones cara a cara siguen siendo importantes, sobre todo en las relaciones de amistad.

Las nuevas tecnologías como las carreteras de la información, la transmisión de noticias en “tiempo real”, han promovido la intensificación del presentismo, donde hay una imposición del ahora, frente al pasado o el futuro. La simultaneidad deriva de la aplicación de tecnologías que permiten que en dos espacios distantes en términos geográficos ocurran eventos que se articulan sin que medie el tiempo para poner estos dos espacios en contacto. Esto es, dos eventos ocurren al mismo tiempo y de forma articulada y lógica en dos espacios distantes. Gracias a los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, los hechos (que son noticia) se conocen de forma inmediata por lo que en ese momento tienen que ser decodificadas. Con esta imposición del presente, el público se convierte en un espectador de lo efímero sin poder darle un significado, ante la velocidad de los cambios. Ante el laúd de los hechos del presente, el rastro del pasado se vuelve borroso y se pierde (Palos 1995: 278, 279). Sin embargo, esta permeabilidad entre las fronteras temporales no implicaría un “proceso de circulación bidireccional”, sino una relación jerárquica y hegemónica producida por las relaciones de poder (Bartolomé 2006). Esto ha alterado nuestra percepción del tiempo generando la sensación de que va más rápido. El Internet y las nuevas tecnologías han cambiado nuestras ritmicidades al añadir la simultaneidad, como el poder tener una conversación con un colega del trabajo mientras estamos en nuestra casa. O poder trabajar desde nuestra casa y enviar el trabajo en el momento. La forma de comunicación con los teléfonos móviles también ha permitido cierta flexibilidad en la comunicación, con la que se “acortan las distancias” (Palos 1995: 277).

Y así es porque como no tienes contacto más que con el del súper y el cajero del banco entonces tu oficina, tu núcleo social es a través del Facebook y ahí de repente chateo con alguien o ah mira que fulana, o pusieron un artículo de alguien. Mientras estoy metiéndome a Internet haciendo una investigación de cosas, estoy haciendo mi presentación de Power Point, estoy subrayando un libro, ¿no? Entonces si yo no tuviera Internet en mi casa, me muero ¿no? cómo ahorita. Ahorita no tengo Internet y me estoy volviendo loca. También porque cualquier cosa es, por ejemplo, muchas cosas que hay que hacer de servicios y de cosas que hay que hacer. (DC_ZR)

El presente se ha convertido en un término emblemático: “lo importante es el aquí y el ahora” dicen en la clase de meditación. Ajenos al mesianismo o a un mejor futuro que nos iba a brindar la modernidad, de acuerdo con Hartog vivimos una suerte de mandato del presente: “Debemos preocuparnos por el presente, vivir en el presente, observarlo, comprenderlo y explicarlo siempre mejor y más rápido, para comprendernos a nosotros mismos, saber responder de inmediato a sus mandatos” (Hartog 2009: 1441). Para responder mejor a las demandas presentistas, es necesaria la flexibilidad y la movilidad (Hartog 2009: 1442). Poseer un alto grado de recursos -o agencia, como diría Giddens- como la disposición del tiempo, la tecnología y el capital económico, puede posibilitar esta flexibilidad, lo cual permite ir al ritmo que el presente marca. En este sentido, la agencia está condicionada por las posibilidades de elección que ofrecen los dispositivos materiales y simbólicos que existen en ese momento (Bartolomé 2006: 253).

El impacto de la tecnología se refleja en los ritmos de:

- Socialización.
- Esquemas de trabajo.
- Formas de comunicación.
- Percepción del entorno (Palos 1995: 279).

Desde el presentismo van quedando en desuso referentes, ideas, sistemas; por eso, en el lenguaje no se apela tanto a las tradiciones del pasado como punto de referencia o de sustento. Ahora bien, puede ser que se viva una nostalgia del pasado. Esto se puede

observar en la estética de algunos objetos o electrodomésticos, música, programas televisivos y hasta formas de vestir.

6.5 Ritmos cíclicos, fiestas y rituales

Las grandes fiestas (Navidad, año nuevo, fiestas patrias) no se mostraron relevantes, se prefieren las reuniones pequeñas y cotidianas como las comidas familiares y las reuniones con amistades. No existe alguna festividad o celebración que articule al vecindario. Ahora bien, existen festejos anuales que se celebran como cumpleaños, aniversarios de matrimonio o aniversarios de fallecimiento de algún ser querido. Para Malú lo importante es estar todos los domingos con sus padres, hermanos e hijos. Mientras que Adriana comenta que a ella no le gusta hacer grandes fiestas para sus cumpleaños, comenta que a su esposo sí y que también le gusta hacer reuniones para el 15 de septiembre.

 Mi cumpleaños (risas). No pues, Navidad, porque sí nos juntamos, año nuevo, a veces. Pues nada, los cumpleaños de mis hijas, pero no te creas que así fiestononon ni nada, no, no sé.
 (BP_ZR)

Las fiestas y sus características son más bien individualizadas, ya que no se encontró un patrón de cómo y en dónde se realizan. Esto denota que no hay un sentido de colectividad, en todo caso es familiar. Las fiestas de cumpleaños pueden realizarse en la propia casa, en uno de los salones de los fraccionamientos o en un salón de fiestas. Y por lo tanto el número de invitados puede ir desde los familiares más cercanos o que la reunión sea mayor de veinte personas. Las principales fiestas mencionadas son:

- fiestas de cumpleaños de los hijos, de ellas, de sus parejas o de sus padres.
- 15 de septiembre.
- 24 de diciembre, Navidad.
- 31 de diciembre, año nuevo.

Las casas son decoradas de forma similar para las fiestas de Navidad y Halloween, principalmente. Muchas veces la decoración es realizada por la administración del edificio o el fraccionamiento. En diciembre cerca de Navidad, surgieron comentarios de sentirse muy apresuradas ante los múltiples compromisos y los regalos que se tenían que comprar.

6.6 El futuro, donde soñar no es necesario

No sé, comprar una casita fuera, en la naturaleza, en Valle de Bravo, Tepoz, como para estar echando la flojera, caminando y viendo el bosque delicioso y caminando, es como mi sueño dorado. Pues sí, como fortalecernos económicamente para enfrentar los retos de colegiaturas y eso, universidades que está muy cañón. Viajes pues obviamente... (AP_ZR)

La agencia que poseen las mujeres en la zona residencial genera una seguridad ontológica que las lleva a crear proyectos a mediano y largo plazo abiertos, con una diversidad de opciones. Estos pueden ir desde vivir en otra casa o colonia, hasta habitar en otra ciudad o en otro país; tener otro trabajo o dejar de trabajar. Ahora que Renata de 22 años terminó su carrera, se plantea proyectos a mediano plazo como viajar o trabajar en algún despacho, fuera de la casa materna; sin embargo, se da por sentado que su trayectoria profesional continuará:

La verdad es que con la carga de trabajo que tengo ahorita, quiero despegarme un poco de la escuela, echarme mínimo un año, no sabático pero o sea fuera de la escuela, trabajando, viajando, haciendo otra cosa, pero no estudiando. Ya la maestría, el doctorado o diplomados, lo que sea, será dentro de un año... porque ahorita estoy ya cinco años de escuela muy intensa... y estoy un poquito harta, estoy un poquito fastidiada del estrés y quiero un tiempo descansar de la escuela. (MR_ZR)

De acuerdo con Harvey, desde la visión presentista del tiempo de la que hemos hablado, el futuro pierde sentido, ya que el tiempo se presenta fragmentado. Si los relacionamos con su poder adquisitivo vemos que si bien existen proyectos y planes para el futuro, desde este

presente no hay expectativas en términos de que ya no hay más niveles que escalar, por lo que “el presente es la vivencia que se quiere perpetuar” (González Ortiz 2009: 191).

Aproximarnos a las comunidades cerradas en un enclave global nos sirve para dar cuenta de que lo local no se opone a lo global, ni se define a partir de este (Giglia 2006: 171). Acercarse a Santa Fe sirve para ver cómo lo local y lo global se constituyen mutuamente y están en continua creación y recreación. Si conceptualizamos al espacio como algo que se produce activamente, es fácil reconocer que las situaciones globales influyen en las locales y viceversa. Savage observaría entonces un nuevo grupo que trasciende la dicotomía de lo local y lo cosmopolita; se trataría de un tipo de población regional que se define a partir de vínculos globales parciales y que son altamente selectivos (Savage 2005: 203 en Giglia 2008: 160).

Conclusiones

En este documento se ha comparado la forma en que mujeres de distintas unidades territoriales, de estratos socioeconómicos disímiles, así como de generaciones diferentes, utilizan y disponen del tiempo, la forma en que construyen sus temporalidades y cómo estas se articulan con el territorio. Partimos del interés de estudiar la zona poniente de la capital a partir del surgimiento del proyecto Santa Fe, el cual se ha transformado drásticamente en los últimos veinte años, a partir de las políticas urbanas y la llegada de empresas globales. Desde la academia se habla del urbanismo insular donde los nichos económicos globales estarían interconectados entre sí, sin mirar a las poblaciones vecinas. Esto no significa que la creación de los proyectos no tenga un impacto en la población cercana, en su forma de vida y sus ritmicidades, y que la manera de comprender la ciudad, se modifique. Es por eso que nos preguntamos qué implicaciones ha tenido la llegada del proyecto Santa Fe.

En este estudio se trabajó con mujeres del Pueblo de Santa Fe, las colonias populares La Mexicana y Pueblo Nuevo, así como las colonias residenciales la Rosita y la Loma que se ubican dentro del proyecto Santa Fe. Estos tres tipos de unidades territoriales, se encuentran cercanos unos de otros, si bien son muy diferentes cada uno, por su origen, su arquitectura y en el tipo de población que lo habita.

Esta revisión nos permite concluir que hay sectores que se han integrado a las nuevas dinámicas urbanas vinculadas a los procesos de globalización, mientras que otros sectores, se han relacionado de forma subalterna, y otros han quedado excluidos. Corresponde cuestionarnos qué tan marginales son los espacios que en su inicio lo eran y que ahora están viviendo fuertes cambios y transformaciones con la llegada de los corporativos en Santa Fe. Mientras que unidades territoriales como los pueblos, desde la mirada gubernamental se han mantenido invisibilizados, al tomarse en cuenta como una colonia más de la ciudad.

Este trabajo pone en evidencia la coexistencia de calidades de vida marcadamente distintas que antes se ubicaban espacialmente en ciertas zonas de la ciudad o delegaciones, pero ahora, vemos que tres tipos de unidades territoriales tan distintos, pueden encontrarse en una misma delegación o en una misma zona, como es Santa Fe. Y que la exclusión se da en varias dimensiones: física, simbólica y económica.

La llegada del proyecto Santa Fe

En un inicio nos preguntamos cuál era el impacto que había generado el proyecto Santa Fe en estas unidades territoriales. La llegada de múltiples edificios de más de 15 pisos que alojan oficinas y departamentos, así como de centros comerciales y universidades en las antiguas minas y vertederos, ha tenido efectos negativos para las colonias que se ubican en las cercanías, como la saturación de vialidades por la fuerte afluencia de automóviles a la zona de corporativos, así como el aumento o la escasez de servicios. Tanto en las colonias populares como en el pueblo, vemos que en treinta años, una forma de vida cercana a lo provinciano se ha transformado incorporándose las aceleradas ritmicidades de la ciudad. Laboralmente las mujeres de las colonias La Mexicana y Pueblo Nuevo se han incorporado a los puestos que ofrece el proyecto Santa Fe. Las habitantes del pueblo se muestran reacias a incorporarse a éste, además de que se encontró que poseen oficios que tienen pequeños negocios o establecimientos, algunas tienen un nivel educativo alto, y consideran que no encuentran un espacio laboral dentro de los corporativos. El consumo en los centros comerciales del proyecto Santa Fe es diversificado, para las mujeres de las colonias es un lugar que está fuera del rango de sus posibilidades económicas, mientras que para las mujeres de los pueblos, se acude a comer o a tomar un café y ocasionalmente se compra algún producto. Las mujeres que habitan en las zonas residenciales del proyecto, llegaron a Santa Fe hace poco tiempo (no más de 10 años), por un motivo de elección (*elective belonging*), por lo que su perspectiva del proyecto varía en relación a las mujeres del otro tipo de poblamientos. Ellas disfrutaban de todos los servicios en Santa Fe, al contar con automóvil se transportan con facilidad a distintas partes de la ciudad. Ahora bien, no se transportan a cualquier parte de la ciudad, si no a aquellos lugares que conocen y con los que se identifican. Respecto al tema laboral, no encontramos que haya una intensa relación con el lugar de la vivienda, sino por los servicios se ofrecen y las características de las viviendas y departamentos. Esto se puede deber a la fluidez laboral que se constató en las mujeres de estratos altos. Para estas mujeres que viven en las inmediaciones del proyecto, el Centro Santa Fe representa una forma cotidiana de esparcimiento y consumo, pero se otros centros más pequeños ya sea dentro o fuera del proyecto –como en las Lomas. Asimismo, existe un gusto por acudir a boutiques más exclusivas.

La identidad de cada Unidad Territorial articulada a las temporalidades

Asimismo, nos preguntábamos de qué forma se articula el tiempo con el sentido de pertenencia, y cómo se relaciona éste con el territorio. Si bien se encontraron múltiples similitudes entre el pueblo y las colonias populares, mi planteamiento es que la temporalidad cíclica juega un papel relevante como elemento identitario el cual se reproduce a través de las fiestas patronales. A diferencia de los pueblos vecinos que poseen tierras comunales o resquicios de prácticas rurales, pareciera que en el pueblo de Santa Fe sólo permanece la fiesta patronal. En dichas fiestas el papel de la mujer es indispensable y va desde la organización de ésta, pasando por la preparación de alimentos y atención a los invitados. Estas prácticas ancladas a un espacio donde se realizan peregrinaciones, Vía crucis y se celebran misas, contribuyen a generar un sentido de pertenencia y por lo tanto una identidad. La apropiación de las calles y de ciertos espacios en el pueblo de Santa Fe el día de la fiesta patronal, potencia la identidad de “ser del pueblo”. Asimismo, la memoria de un pasado mítico otorga legitimidad a su condición de pueblo. En las colonias La Mexicana y Pueblo Nuevo, la memoria está relacionada con la lucha y el sufrimiento por la obtención de la vivienda y los servicios. Esta sirve para dar coherencia al presente ya que se observa como un logro tener casa propia, agua y luz. Las mujeres jugaron un papel importante en el trabajo comunitario para la construcción de la colonia y desarrollo de la vivienda, si bien, muchas veces su labor al quedar en el ámbito de lo privado, fue invisibilizado. En la zona residencial, la memoria permanece más oculta y está relacionada más que con un aspecto colectivo o comunitario, con el origen y el estatus de la familia. En este caso, son las prácticas cotidianas, relacionadas con un estrato socioeconómico las que otorgan identidad, justamente porque la identidad, más que a un territorio, está relacionada con la clase social. Estas prácticas cotidianas tienen que ver con el mantenimiento de la casa y de la familia, ya que es en las mujeres en quien recae esta responsabilidad; pero también en prácticas que mantienen una imagen y corporalidad adecuadas a los requerimientos de la clase alta, así como prácticas que refuerzan la relación con otras mujeres de la Zona Residencial. Consideramos que en este caso, la identidad, se construye a través de ciertas prácticas sociales que se llevan a cabo de forma cotidiana. Podríamos afirmar que estas prácticas conforman lo que Bourdieu llama un *estilo de vida*, el cual es una manifestación simbólica que se manifiesta a través de la imagen, la vestimenta, o

elementos que proporcionen pertenencia y al mismo tiempo generan exclusión. El futuro es vivido con certidumbre, con una seguridad ontológica, que lleva a hablar de un devenir formado por planes y proyectos. Mientras que en las colonias populares se sueña un futuro con mejor calidad de vida a través del mejoramiento de la vivienda y de la colonia en general. En el pueblo (si bien existen proyectos individuales) los jóvenes representan la esperanza de que la fiesta y por lo tanto la identidad de pueblo, no se pierda. En este sentido el futuro se relaciona con un aspecto colectivo, mas que individual. Estos aspectos nos permiten ver el papel del aspecto temporal en los grupos sociales :

El estudio de la temporalidad se ha ido presentando aquí como una propuesta de comprender la diversidad cultural y la convivencia entre diferentes grupos humanos a partir de sus ritmos cotidianos, sus hábitos y costumbres que al integrarlos conforman una rítmica de vida (Iparraguirre 2011: 129).

Temporalidad y género

¿Qué significa haber realizado un trabajo con una perspectiva de género? El poner un especial énfasis en observar la vida de las mujeres, proporcionó una óptica mas detallada sobre la realidad social. De entrada observamos que no se hubiera podido hacer una generalización respecto a cómo hombres y mujeres viven por ejemplo la vida cotidiana en uno u otro vecindario. La temporalidad y sus usos van muy de la mano de la forma en que se concibe el “ser mujer” o “ser hombre”:

Podría aceptarse que son reflexiones sobre género todas aquellas que se han hecho en la historia del pensamiento humano acerca de las consecuencias y significados que tiene pertenencia a cada uno de los sexos, por cuanto esas consecuencias, muchas veces entendidas como ‘naturales’ no son sino formulaciones de género (Gomariz 1992:84).

Confirmamos que ser mujer influye en la forma en que se interpreta y se utiliza el tiempo. En Latinoamérica, la socialización de género se hace en espacios fuertemente marcados por

las personas del mismo sexo (Saborido 1999). Estas pautas dentro de la sociedad se conciben como algo natural e intrínseco al “ser mujer”.

La difusión de planteamientos con alto contenido moral, así como la difusión a través de los medios de comunicación de ciertos estereotipos y patrones de conducta de la mujer... juegan un papel predominante en la formación de la conciencia de lo que son y deben ser las mujeres y los hombres (Sánchez Mejorada y Torres 1992: 42).

Lo mismo se puede observar en el uso y apropiación del espacio. La segregación espacial de género es poco evidente, casi imperceptible y asigna espacios diferentes a hombres y mujeres. Espacios cargados de sentido simbólico, donde las horas para salir o para realizar ciertas actividades tienen que ver con el género: “la movilidad de las mujeres nos dice mucho de los particulares sistemas de género arraigados en un sitio” (Pérez Rincón 2014: 42).

Así como el uso del espacio es distinto si se trata de un hombre o de una mujer, también se observan diferencias si el transporte es en automóvil, si se usa transporte público o se camina. Es importante tomar en cuenta los espacios de encuentro entre mujeres a pequeña escala, que pueden ser desde la calle, una tiendita hasta un restaurante, donde se comparten las penas, se dan consejos y se da cierta complicidad, lo cual brinda cierto empoderamiento.

La información arrojada en el trabajo de campo, nos llevó a observar que las mujeres consideran el ámbito de lo privado, el hogar, como el espacio donde les corresponde estar y pasar su tiempo cotidiano. Si bien trabajan y se transportan por la ciudad, hay una añoranza por lo privado, por estar en el hogar y sus cercanías.

Autoras como Clara Salazar intentan superar la dicotomía público/privado y trabajar en tres escalas: vivienda, colonia y ciudad (Salazar 2010). Asimismo Cristina Sánchez Mejorada plantea hablar de *ámbitos sociales* los cuales define como los “espacios o campos comunes a un conjunto de personas o grupos donde interactúan, negocian, confrontan, transforman y/o reproducen normas, expectativas y prácticas. Estos ámbitos se localizan en un momento histórico determinado y en la lógica de la vida cotidiana” (Sánchez Mejorada y Torres

1992: 29). Los ámbitos no son entendidos como algo fijo, sino elementos que se van transformando.

Sin embargo, más allá de utilizar esos conceptos como ejes de la investigación, pudimos ver que en la vida cotidiana la dicotomía público/privado sigue siendo operante en las narrativas de las mujeres. En las colonias populares se observó que hay una añoranza por contar con una división clara entre lo público y lo privado donde a ellas les correspondería estar más tiempo en el hogar y transitar por las calles cercanas, sin embargo las carencias económicas y el apoyo entre la familia extensa las ha forzado a salir de este ámbito del hogar. En el caso del pueblo, encontramos que hay un continuum entre la casa y el pueblo, por lo que se recuperó la propuesta de Salazar y se introdujo la idea de lo local para entender este tipo de asentamientos. Las calles del pueblo se vuelven una extensión de lo privado y las casas con negocios, venta de comida, papelerías, o talleres de costura, se convierten en un ámbito que conecta directamente con lo público. En la zona residencial, aunque hay una movilización amplia en la ciudad (gracias al uso del automóvil) también hay un discurso de la importancia de la casa, de estar en el hogar, donde este gusto por lo privado se extiende a toda la familia.

Hoy día la familia es vista como la principal institución de la sociedad abocada a las necesidades personales de sus integrantes y hay quienes afirman que es el refugio idealizado que protege a los hombres y mujeres de las amenazas y agresiones del mundo externo (Sánchez Mejorada y Torres 1992: 68).

En general los intereses e inquietudes y quehaceres giran y se adaptan al orden cotidiano del trabajo y la escuela de los demás miembros el hogar (Sánchez Mejorada y Torres 1992). En las colonias populares más que en las otras unidades territoriales, hay una relación de amor-sacrificio con la familia, elemento muy interiorizado en la cultura mexicana (Sánchez Mejorada y Torres 1992). La relación familiar es estrecha ya que, por un lado la familia extensa habita en un mismo predio o viven en las cercanías, por otro lado se da un apoyo entre familiares para resolver problemas de salud, educativos, económicos, entre otros; fenómeno que en la zona residencial no sucede ya que esta ayuda no es necesaria por un

lado porque cada familia cuenta con los recursos necesarios, por otro lado porque el resto de los familiares no viven en la misma colonia. El apoyo se da desde otro lugar, más distante y con los tiempos más claramente delimitados. Además no se observó, más allá de la administración del edificio del fraccionamiento, una articulación comunitaria con los vecinos. Para las mujeres divorciadas o separadas, la familia continúa siendo un elemento prioritario. La importancia del *rol de la maternidad* se da en todas las unidades territoriales. Encontramos que en las tres unidades territoriales, existen *ritmos que son particulares a las mujeres* y que se distinguen de los varones. Ritmos que tienen que ver con lo que se considera ser “una buena mujer” en cada contexto, como la hora a la que se sale y la hora a la que debe regresar a casa. También existen ritmos vinculados a lo doméstico como la limpieza y el cuidado de los hijos, donde si bien el varón cada vez participa más, esto se percibe como una aportación extra. Angela Giglia plantea que si bien los hombres han asumido parte de los trabajos del hogar, las mujeres siguen siendo las principales responsables de producir y reproducir la habitabilidad del espacio doméstico (Giglia 2012: 27), ya sea que realicen estas actividades directamente o las deleguen a empleadas domésticas. Las mujeres de la zona residencial son responsables de la limpieza, el orden y la estética de la casa, si bien no realizan las labores directamente. Pero en caso de que no asista la trabajadora doméstica, ellas serán las encargadas de realizar estas labores.

Generaciones de mujeres

El arraigo al lugar de residencia es menos fuerte en las mujeres más jóvenes que habitan en las colonias populares y en el pueblo, además existe una relación más estrecha con la tecnología; asimismo la incorporación al mundo laboral para las mujeres está menos estigmatizado. En las distintas generaciones con las que trabajamos y las cuales conviven de forma simultánea, se pueden observar algunos cambios en relación con los ritmos laborales, el cuidado de los hijos y la relación con las nuevas tecnologías. Pareciera que en las mujeres más jóvenes los roles en las mujeres son cada vez menos rígidos. Las nuevas tecnologías sirven para ahorrar tiempo o para distribuirlo de una forma más fluida. En algunas, ya no hay un horario de trabajo de 9 a 6, ya sea por que el trabajo informal o por ser independientes, la organización del día a día se da de otra forma lo cual les “permite” ir

por sus hijos a la escuela, estar más tiempo con ellos, ocuparse de la limpieza y mantenimiento de la casa. Ahora bien, el que la mujer se haya insertado al mercado laboral, no significa que se de un abandono en las tareas domésticas o su influencia en la toma de decisiones o en el control de los recursos sino que éstas se redimensionan (Saborido 1999). En la zona residencial no se encontraron muchas diferencias generacionales, respecto a tecnología, valores, arraigo a la casa, es similar en las jóvenes que en las generaciones mayores. El arraigo al lugar de residencia es menos fuerte en las mujeres más jóvenes que habitan en las colonias populares y en el pueblo, además existe una relación más estrecha con la tecnología; asimismo la incorporación al mundo laboral para las mujeres está menos estigmatizada. En las distintas generaciones con las que trabajamos y las cuales conviven de forma simultánea, se pueden observar algunos cambios en relación con los ritmos laborales, el cuidado de los hijos y la relación con las nuevas tecnologías.

Temporalidades

Las multitemporalidades no sólo hacen referencia a cómo se concibe el tiempo sino también a cómo se estructura, esto es cómo se viven los ritmos, los espacios para el consumo, el trabajo, la limpieza, etc. Además, observamos que con el avance de la tecnología, el espacio para trabajar ya no es necesariamente la oficina, puede realizarse en la casa o en la sala de espera del consultorio, incluso en el coche. Se puede tener una relación estrecha con las amigas, aunque no se de un contacto cara a cara a través de las redes sociales. El uso de los aparatos electrónicos también ha llevado a un uso distinto del lenguaje así como a un manejo distinto del tiempo (Palos 1995).

Como ya se había mencionado, las temporalidades no son las mismas para cada quien, sin embargo estas se dan simultáneamente en el espacio geográfico. La simultaneidad es el tiempo de vida de todos, es lo espacial en lo temporal (Alvira 2006). Las personas vivimos cada una en una red de temporalidades, con ritmos a veces distintos y otras veces compartidos (Palos 1995). Es el espacio el que reúne a todos los tiempos, con sus múltiples posibilidades y que a su vez aportan distintas posibilidades de hacer uso del tiempo (Santos 2006: 135). El territorio estudiado representó una oportunidad para dar cuenta de cómo se viven las diferentes temporalidades en un mismo espacio. Las habitantes del pueblo de

Santa Fe, viven de forma cotidiana en una temporalidad originaria (o cíclica) junto con la temporalidad acorde a los ritmos de la urbe. Cuando pasa la peregrinación de la Virgen de la Asunción sobre la avenida Vasco de Quiroga, los conductores que van a trabajar a la zona de corporativos se ven forzados a esperar que se les ceda el paso sin comprender muy bien qué está pasando. De esta forma, la temporalidad cíclica se hace evidente casi a la fuerza, frente a la temporalidad predominante. “Hay un choque o una oposición entre las rítmicas globales homogeneizadas y las rítmicas culturales locales del grupo y de su hábitat inmediato” (Iparraguirre 2011: 113). Esto se puede ver en la fiesta del 15 de agosto donde se cierra la Avenida Vasco de Quiroga, de alguna manera el “tiempo se detiene” y también las calles, lo cual genera una molestia a la gente que trabaja o vive en los corporativos, una de ellas me dijo que ya sabía que en esas fechas mejor ni pasar por ahí, porque hacen sus fiestas.

El tiempo se nos acaba...

Así que podemos concluir que este tipo de estudios nos sirve para ver cómo mujeres de distintos estratos sociales, experimentan de formas diferentes la ciudad, su barrio y la vivienda, a través de los recursos, valores y percepciones que tienen del tiempo. Esto tiene que ver con sus roles y obligaciones, con sus recursos y por que “sus experiencias cotidianas son cualitativamente diferentes” (Saborido 1999: 21).

El género, la clase social, así como el tipo de colonia o pueblo donde se habita, influye decisivamente en la forma de utilizar y concebir el tiempo y el espacio, lo cual se relaciona con la identidad o la pertenencia al vecindario. Retomando a Cristina Sánchez Mejorada consideramos que la forma en que las mujeres entienden su participación en los distintos ámbitos, está condicionada por las ideas, valores y conceptos provenientes de un proceso de socialización que se ha conformado a lo largo de su vida, proceso que lleva a la definición de los papeles genéricos (Sánchez Mejorada 1992).

Las distintas formas de vivir y avanzar en el tiempo y el espacio nos muestran los contrastes que se dan en una misma área, donde cohabitan personas con distintos orígenes y recuerdos, con capacidades adquisitivas muy dispares. Es necesario en un país como

México poner de relieve las diferencias del poder adquisitivo y capital cultural que se vive en la ciudad.

ANEXO

Guía de entrevistas

Información sociodemográfica

Clave:

Sexo:

Edad:

Estado civil:

Hijos: no si _____

Dirección:

Profesión:

Ocupación

1ª parte: Espacio: Ciudad, colonia, vivienda

Unidad Territorial

- ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en este *pueblo/esta colonia*?
- ¿Anteriormente donde vivía?
- ¿Sabe cuál es el origen de su *pueblo/colonia*?
- ¿Dónde empieza y dónde termina su *pueblo/colonia*?
- ¿Cómo describiría la vida en el pueblo/colonia?
- ¿Cuáles considera que son los principales problemas en esta zona?
- ¿Qué relación tiene con sus vecinos? ¿Qué parte de sus amigos y familiares viven en el *pueblo/colonia*?
- ¿Qué es lo que más le gusta de vivir aquí?
- ¿Qué es lo que menos le gusta?

- ¿Considera que su vecindario está etiquetado o tiene alguna etiqueta?
- ¿Piensa que la imagen de la *colonia/pueblo*, coincide con la realidad?
- Conoces el pueblo de Santa Fe/ la Mexicana/Lomas de Santa Fe?

Preguntas para la vivienda:

- Si es una casa o un departamento
- Si es un departamento, número de plantas, número de departamentos por edificio, tiene elevador)
- ¿Sabe cuáles son los materiales con los que está construida su casa/departamento?
- ¿Con cuántas habitaciones cuenta?
- ¿Sabe cuál es el tamaño de la vivienda? (m2)
- ¿Cuenta con servicios de agua, luz y drenaje o han tenido algún problema con estos servicios? ¿Desde hace cuánto tiempo?
- ¿Es propia o rentada?
- De ser propia: Forma de adquisición (ayudas del gobierno, heredada o comprada, acabada de construir, compra habitada anteriormente, a través de una compañía inmobiliaria, a través del dueño), si ha realizado reformas...
- ¿Qué planes tiene a futuro en relación a la casa? Mudarse (dentro del mismo vecindario, a otro vecindario, a otra ciudad), ampliar la vivienda, hacerle cambios.
- ¿Cuántas personas viven en la casa?

Relación con el Proyecto Santa Fe

- ¿Acude al centro comercial o por algún servicio (supermercado, hospitales, tiendas, escuelas)? Si no es así, a dónde acude normalmente para adquirir estos productos y servicios?

- ¿Qué tan vinculada laboralmente está la gente de su *pueblo/colonia/barrio* con el Proyecto Santa Fe?
- ¿Alguien de su familia o amigos trabaja en alguna parte del proyecto Santa Fe?
- (Si en los datos dijo algo relacionado con trabajar en Santa Fe) ¿Cuáles son sus principales actividades donde trabaja? ¿En qué empresa trabaja?
- ¿Qué sabe del Proyecto Santa Fe? ¿Sabe cómo y cuándo se originó este proyecto?
- (Solo a los miembros del pueblo y del barrio) ¿Se les informó que se iba a llevar a cabo el proyecto?
- ¿Ha cambiado su (*colonia, pueblo, barrio*) desde que empezó el proyecto? ¿Cómo
- ¿Qué elementos positivos ve en el proyecto santa Fe? ¿Qué elementos negativos?

Relación con la ciudad de México

- ¿En qué partes de la ciudad se mueve? ¿Cómo se transporta? (coche, transporte público, taxi)
- ¿Por qué motivo?
- ¿Con qué frecuencia?
- ¿Le gusta, le disgusta o le es indiferente?
- (Memoria) ¿Cómo era para usted la ciudad hace 20 años? ¿Dónde compraban alimentos, ropa, muebles? ¿A dónde iban a pasear o que actividades recreativas llevaban a cabo?
- ¿Actualmente cuáles cree que son los principales problemas de la ciudad?

2ª parte: Tiempo

Vida cotidiana y tiempo

Objetivo: saber cómo construyen su vida cotidiana a partir de la vivienda, el trabajo, la familia

- ¿Cómo es un día normal para ti/usted? (trabajo/tiempo libre)
- ¿Quién prepara la comida en la casa? ¿Dónde desayunas, comes, cenas?
- ¿Qué actividad de las que realiza en la semana es la que mas disfruta?
- ¿Qué proyectos o planes tienes a largo plazo? (mudarse, trabajo)

Vivienda

- ¿Qué tan importantes son las fiestas y reuniones en su casa?
- ¿Qué tanto te gusta estar en tu casa?
- ¿Tu cómo definirías comodidad, para ti qué es vivir cómodo? Consideras que vives cómodo/a en tu casa?

Trabajo domestico

- ¿Cuánto tiempo le dedica a las labores del hogar?
- ¿Tienes lavadora, licuadora, lavadora de trastes..?
- ¿Hay una persona que te ayude con la limpieza de la casa?
- ¿Te gusta cocinar, tener tu casa arreglada?

Consumo

- ¿Cómo te organizas para hacer tus compras de la despensa? ¿Vas sola o con alguien?
- ¿Qué días a la semana haces tus compras de la casa? ¿A dónde acudes a comprarlas?
- ¿Dónde compras tu ropa, zapatos etc. y la de tu familia?

Trabajo

- ¿Cuántos días a la semana le dedicas al trabajo y con qué horario? ¿en dónde trabajas? ¿Tienes otra actividad que te genere ingresos?
- ¿Qué tanto sirven tus ingresos para los gastos de la casa?

Tecnología

- ¿Qué tanto usas la computadora, el Internet? ¿Cuántas horas al día y para qué (ocio, trabajo, escuela)

Transporte y movilidad

- ¿Cuál es tu forma de transporte
- ¿Cuáles son los principales lugares a los que se desplaza en un día normal? ¿Cuánto tiempo se tarda en llegar a ellos?
- Dentro de la ciudad de México, ¿cuáles son los principales lugares o puntos a los que acude (por ejemplo, San Ángel, Polanco, Tacubaya) y porqué?

Fiestas

- ¿Cuáles son las fechas del año más importantes para usted y porqué?
- ¿Cómo se organizan para acudir/organizar estas fiestas?

Descanso, tiempo libre, vacaciones, prácticas de consumo cultural

- ¿Qué hace los fines de semana?
- ¿Qué hace en su tiempo libre? ¿Dónde realiza esas actividades?
- ¿Tiene vacaciones? ¿Qué hace cuando tiene vacaciones?

Datos de las entrevistadas

Pueblo Santa Fe	Clave	Edad	Sexo	Estado civil	Hijos	Nivel de escolaridad	Trabaja	Casa depto o	Vive con la familia extensa o nuclear
	PSF_MR	33	F	Vive con su pareja	2	Terminó preparatoria	Si, taller de costura	Casa	extensa
	PSF_TR	60	F	Separada	4	2º primaria	No, fue trabajadora doméstica	Casa	extensa
	PSF_CR	62	F	Casada	4	2º primaria	No, fue trabajadora doméstica	Casa	extensa
	PSF_BL	29	F	Soltera	0	Licenciatura	Si, empleada	Casa	
	PSF_MY	26	F	Soltera	0	Licenciatura	Si, empelada	Casa	extensa
	PSF_IS	60	F	Viuda	2	Secundaría	No	Casa	nuclear
	PSF_AN	42	F	Casada	2	Licenciatura	Si	Casa	nuclear
	PSF_DY	19	F	Soltera	0	Licenciatura	No	Casa	nuclear
	PSF_MS	24	M	Soltero	0	Preparatoria	Si	Casa	nuclear

Cuadro a. Datos de entrevistas Pueblo Santa Fe y colonia Bejero

Clave	Edad	Estado civil	Hijos	Escolaridad	Trabaja	Vive con la familia nuclear o extensa
SFI	63	Soltera	1	Primaria, corte y confección	Si, fotógrafa	Extensa
SFII	73	Casada	no	Primaria	Nunca trabajó	Nuclear
SFIV	53	Casada	4	Maestra normalista	Si, como maestra	Nuclear
SFV	72	Casada	8	Primaria y Comercio	Trabajó como secretaria	Extensa
SFVI	78	Casada	5	No terminó primaria	Trabajó como sirvienta y en un molino	Extensa
SFVIII	76	Viuda	4	Primaria y algunos estudios de enfermería	Trabajó como enfermera	Nuclear
SFIX	42	Casada	1	Primaria	Trabajó como secretaria antes de tener a sus hijos	Extensa
SFXI	68	Divorciada	2	5° primaria	Trabajó como secretaria antes de casarse	Extensa

Cuadro b. Datos de entrevistas en el Pueblo de Santa Fe realizadas en 2002

Colonias Populares	Clave	Edad	Sexo	Estado civil	Hijos	Nivel de escolaridad	Trabaja	Casa o <u>depto</u>	Vive con la familia extensa o nuclear
Pueblo Nuevo	PN_PT	36	F	Casada	4	Secundaria	Si, vende comida	Casa	Extensa
	PN_ZC	20	F	Soltera	0	Preparatoria	No	Casa	Extensa
	PN_SM	60	M	Casado	3	Secundaria	Si, en el mercado	Casa	Extensa
	PN_CH M	35	F	Casada	35	Licenciatura	Si, en el mercado	Casa	Extensa
La Mexicana	LM_TM	76	F	Casada	5	2º primaria	No	Casa	Extensa
	LM_RC	38	F	Casada	3	Terminó Secundaria	Si, en la lbero	<u>Depto</u>	Nuclear
	LM_MR	40	F	Casada	2	Terminó secundaria	Si, en <u>pyto</u> Santa Fe	Casa	Extensa

Cuadro c. Datos de entrevistas en las colonias populares Pueblo Nuevo y La Mexicana

Zona Residencial	Clave	Edad	Sexo	Estado civil	Hijos	Nivel de escolaridad	Trabaja	Casa o <u>depto</u>	Vive con la familia extensa o nuclear
La Loma	SFL_LO	42	F	Casada	2	Licenciatura	No	Casa	Nuclear
Edificios <u>Terré</u>	SFL_BP	F6	F	Divorciada con pareja	3	Licenciatura	No, fue corredora	<u>Depto</u>	Sola
Antigua mina Totolapa	SFL_DC	37	F	Divorciada	0	Posgrado	Si, freelance	<u>Depto</u>	Nuclear
Antigua mina Totolapa	SFL_GC	39	M	Divorciado	0	Licenciatura	Si, tiene un negocio	<u>Depto</u>	Nuclear
Antigua mina Totolapa	SFL_EF	42	F	Divorciada	2	Licenciatura	Si, freelance	<u>Depto</u>	Nuclear
Paseo de las Lomas	SFL_MA	38	F	Casada	2	Lic. y especialidad	Si	Casa	Nuclear
Cumbres de Santa Fe	SFL_AP	36	F	Casada	3	Licenciatura	Si	<u>Depto</u>	Nuclear

Cuadro d. Datos de entrevistas en la zona residencial. Corporativo Santa Fe

Bibliografía

- Aguado, Carlo y María Ana Portal (1991) “Tiempo, espacio e identidad social” en *Alteridades* 1(2): págs 31-41. México
- Aguado, Carlos y María Ana Portal (1992) *Identidad, ideología y ritual*. UAM-I. México
- Aguilar, Adrián y Josefina Hernández Lozano (2012) *Transformación metropolitana y estructura policéntrica en la ciudad de México. Identificación de subcentros urbanos, 1990-2005* en Ziccardi, Alicia. *Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*. UNAM/PUEC. México. pp. 199-235
- Aguilar Hernández, Citlali y Etelvina Sandoval Flores (1991) “Ser mujer, ser maestra. Autovaloración profesional y participación sindical” en *Textos y pretextos. Once estudios sobre la mujer*. COLMEX-PIEM. México
- Aguilar, Miguel Ángel (2005) *Maneras de estar: aproximaciones a la identidad y la ciudad en Tamayo, Sergio (coord.) Identidades Urbanas*. UAM. México
- Álvarez Enríquez, Lucía (1998) *Distrito Federal. Sociedad, economía, política y cultura*. CEIICH-UNAM. México
- Alvira, Rafael, Héctor Ghireti (eds.) (2006) *La experiencia social del tiempo España*. Universidad de Navarra. España
- Anta Felez, José Luis (2004) “Búsquedas, miradas, sentidos: autoetnografía en la ciudad de México” *Círculo Nueva época*. Vol. II, num. 30, ene-abril
- Arriagada, Irma y Carmen Torres (1998) *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*. ISIS Internacional. No 26. COLMEX. México
- Barquin Julián (2005) *Santa Fe o la Dualidad conciliable en Santa Fe. Crónica de una comunidad UIA*. México
- Bartolomé, Miguel (2006) *Procesos interculturales: antropología política del pluralismo en América Latina*. SXXI Eds. México

- Bassols, Mario (1992) “La Dinámica urbana en México, tradición y cambio”
Revista Latinoamericana de economía. oct.-dic. 1992. Vol. 23 no. 91
- Beugué Marie-France (2009) “El proyecto y la promesa. Aportes de Paul Ricoeur a la fenomenología del querer” en Acta fenomenológica latinoamericana. Vol. III. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima pp. 677-690
- Bonyaun, Marcelo. “Paul Ricoeur: Yo e identidad en el marco e Sí mismo como otro” en Revista Borradores. Vol X/XI. Año 2009-2010 UNRC
- Bourdieu, Pierre (1978) “Capital simbólico y clases sociales” texto traducido por Louis Wacquant del texto: “Classes sociales et pouvoir” en L’arc mbolique. num. 72 pp. 13-19
- Bourdieu, Pierre (1988) La distinción, criterios y bases sociales del gusto. Taurus. España
- Caldeira, Teresa (2007) Ciudad de Muros. Gedisa. Barcelona
- Cano y Radkau (1991) “Lo privado y lo público o la mutación de los espacios” en Salles, Vania (comp.) Textos y pre-textos, once estudios sobre la mujer. Colmex. México
- Capron, Guenola y Martha de Alba (2010) “Creating the middle-class suburban dream in México City” en Culturales Vol. 6 no. 11 ene/jun 2010
- Carbonell, Eliseu (2004) Debates acerca de la antropología del tiempo. UB. Barcelona
- Castells, Manuel (1996) La era de la información Ed. SXXI. México
- Castells, Manuel (2006) La sociedad red. Alianza Editorial. Madrid
- Cisneros, Armando (1993) La ciudad que construimos. UAM. México
- Connolly, Priscilla (1987) Delegación Miguel Hidalgo en Garza, Gustavo (coord.) Atlas de la ciudad de México. DDF, El Colegio de México. México
- Connolly, Priscilla (2005) Tipos de poblamiento en la ciudad de México. Observatorio urbano de la ciudad de México/UAM-A. México

- Cornejo Portugal, Inés (2007) El lugar de los encuentros. UIA. México
- Cosío Villegas, Daniel (coord.) (1994 [1976]) Historia general de México. Vol I. El Colegio de México. México
- Cuesta Zarco, Omar (1997) Capital inmobiliario y metrópoli: Análisis de la transformación de un espacio en el actual contexto de desarrollo urbano de la ciudad de México; proyecto Santa Fe. Tesis de licenciatura. Facultad de Economía-UNAM, México
- de Barbieri, Teresita (1992) “Sobre la categoría género Una introducción teórico-metodológica” en ISIS Internacional. no. 17 Chile
- Delgadillo, Víctor Manuel (2008) Repoblamiento y recuperación del campo histórico de la ciudad de México en Economía, sociedad y territorio. Vol VIII, num. 28, pp. 817-845
- Díaz Cruz, Rodrigo (1997) “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia” en Alteridades 7(13) , UAM, México
- Duhau y Angela (2004) “Espacio público y nuevas centralidades” en Papeles de población julio-septiembre no. 141 jul-sept, UAEM, pp.167-194
- Duhau, Emilio y Angela Giglia (2008) Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. Siglo XXI. México
- Duhau, Emilio (2013) La División del espacio metropolitano Nueva Sociedad. No, 243, enero-febrero 201
- Ende, Michael (1990) Momo. Alfaguara. México
- Enríquez Acosta, Jesús Ángel (2007) “Ciudades de muros. Supuestos y claves de entrada para el estudio de las urbanizaciones cerradas” en Revista electrónica Scripta Nova. Universidad de Barcelona num 230 enero 2007
- Esquivel Ma. Teresa. (2005) Vida cotidiana e identidad en Tamayo Sergio y Kathrin Wildner. Op cit

- Feixa, Carles. (1995) “Tribus urbanas y chavos banda. Las culturas juveniles en Cataluña y México” en Nueva Antropología. 47:71-93
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (1997) “Algunas reflexiones sobre el enfoque de género y la representación de la sexualidad” en Revista Estudios demográficos y urbanos. Vol 12 No. 34/55 enero-agosto Colmex. México
- García Canclini, Néstor (2005) La antropología urbana en México. México. FCE
- Garza , Gustavo y Salvador Rivera (1993) Desarrollo económico y distribución de la población urbana en México 1960-1990 Revista Mexicana de Sociología, no. 55, México
- Garza, Gustavo (1987) Atlas de la ciudad de México. DDF/ El Colegio de México. México
- Garza, Gustavo (2000) La Ciudad de México en el fin del segundo milenio. COLMEX, CEDDU, GDF. México
- Garza Gustavo (2000b) Servicialización de la Economía Metropolitana 1960-1998 en: Garza, Gustavo (coord.)Garza, Gustavo (coord.) La Ciudad de México en el fin del segundo milenio. COLMEX, CEDDU, GDF. México
- Garza, Gustavo (2007) “La urbanización metropolitana en México: normatividad y características socioeconómicas” en Papeles de Población, vol. 13, núm. 52, abril-junio 2007, pp. 77-108, UAEM, México
- Garza, Gustavo (2012) “Distribución espacial del sector servicios en la Ciudad de México 1960-2008” en Estudios demográficos y urbanos. Vol. 27 Num. 1(79), pp. 9-55
- Giddens, Antony (1995) La constitución de la sociedad. Amorrortu. Buenos Aires
- Giddens, Antony (2000) Sociología. Alianza Editorial. Madrid
- Giglia, Angela (2012) Sentido de pertenencia y cultura local en la metrópoli global en Giglia, Angela y Amalia Singorelli (coords.) Nuevas topografías de la cultura. UAM, Juan Pablos Editor, México
- Gimenez, Gilberto (2009) Identidades sociales. Conaculta-IMCM. México
- Gomariz, Enrique (1992) Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: Periodización y perspectivas en Isis Internacional. No 17. Colmex. México

- González Ortiz, Felipe (2009) Multiculturalismo y metrópoli. UAM-I. México.
- González Ovidio y Bernardo Navarro (1988) “El metro de la ciudad de México. Desarrollo y Perspectiva en Momento Económico” en Momento Económico (49) pp 4-9. UNAM. México.
- Gurvitch, George (1964) The spectrum of social time. Reidel. Dordrecht-Holanda
- Gruzinski, Serge. (2004) La ciudad de México. FCE. México
- Halbwachs, Maurice (2011) Memoria colectiva. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- Hall, Edward. (1989) El lenguaje silencioso. CNCA/ Editorial Patria. México
- Hartog, François (2007) Regimenes de historicidad. UIA, México
- Hartog, François (2009) “La autoridad del tiempo” en Historia Mexicana, vol. VIII, num. 4, pp. 1419-1445
- Hiernaux, Nicolas (1999) “Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México” en Eure vol XXV núm. 76 pp. 55-78 Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
- Hiernaux, Nicolas (2007) “Tiempo, espacio y transnacionalismo: algunas reflexiones” en Papeles de población, julio-sept, num. 53, UAEM, Toluca, pp. 47-69
- Hiernaux, Nicolas (2014) “Proyectos que dividen, ciudades que segregan” en di Virgilio Mercedes y Mariano Perelman (coords.) Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia. CLACSO, Buenos Aires.
- Icazuriaga Carmen (1992) La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial, Ediciones de la Casa Chata. México.
- Illescas, María Dolores (coord.) (1995) Tiempo, historia y modernidad UIA México
- CENSO 2010 INEGI
- Iparraguirre, Gonzalo (2011) Antropología del tiempo. El caso moscoví. Sociedad Argentina, Buenos Aires.
- Inchaústegui, María Teresa (1994) La ciudad de México en transición. Tesis de licenciatura- FCPyS-UNAM. México

- Leon Muñoz, Sandra (2006) “Narrativas orales y lectura de imágenes en niños preescolares” en *Pensamiento Psicológico*, vol. 2, num 7, jul-diciembre Pontificia Universidad Javeriana. Colombia
- Lindón, Alicia (2006) *Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial* en Ramírez Kuri, Patricia y Miguel Ángel Aguilar. *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado*. Anthropos/UAM. Barcelona
- Lomnitz, Larissa (1998) *Cómo sobreviven los marginados*. Ed. SXXI. México
- López Romo, Heriberto (2009) *Los niveles socioeconómicos y la distribución del gasto*. <http://www.amai.org/NSE/NivelSocioeconomicoAMAI.pdf> página consultada el 30 de marzo de 2013
- Macías, Francisco (2012) *Futuro: posibilidad y ser*. La Colmena no. 75. Julio-septiembre 2012. UAEM. Toluca
- Massolo, Alejandara (1992) *Mujeres y ciudades*. Colmex, México
- Medina, Andrés (2007) *La memoria negada de la ciudad de México* UNAM-IIA-UACM, México
- Morales Martínez, María Dolores (1974) *La expansión de la ciudad de México en el siglo XX. El caso de los fraccionamientos* en: Alejandra Moreno et. al *Investigaciones sobre la historia de la ciudad de México. Cuadernos de trabajo del departamento de Investigaciones históricas*. INAH. México
- Moreno Carranco, María. (2008) *La producción espacial de lo global: lo público y lo privado en Santa Fe, ciudad de México*. *Alteridades* 18 (36) pp. 75-86
- Moreno Carranco (2011) “Marketing del habitar Santa Fe y Corredor Reforma en la ciudad de México” en *Espacialidades* pp. 101-126. Año 1 #1 jul-dic 2011
- Moreno Toscano, Alejandra (1974) “Economía regional y urbanización: tres ejemplos de relación entre ciudades y regiones en Nueva España a fines del siglo XVIII”. En *Ensayo sobre el desarrollo urbano en México*. Secretaría de Educación Pública. Colección Sep-setenta. Núm. 143. Capítulo III. México. pp. 95-130

- Moreno Toscano, Alejandra (2003 [1979]) La crisis en la ciudad en González Casanova, Pablo y Enrique Florescano (coords.) México hoy. Siglo XXI. México
- Mugica, Fernando (2006) Tiempo social y tiempo total: el tiempo, estructura simbólica de la sociedad en Alvira, Rafale et. al (coord..) La experiencia social del tiempo. Op. cit
- Nava, Ibeth (2007) “Las narrativas de la gaita zuliana referidas a las particularidades del lenguaje y la conformación de la indetidad del maracaibero” en UNICA vol. 8 num. 20 sep-dic 2007, Venezuela
- Negrete y Salazar (1987) Dinámica de creciendo de la población de la ciudad de México 1900-1980 en G. Garza (comp.) Op. cit
- Negrete, María Eugenia (2010) Las metrópolis mexicanas, conceptualización, gestión y agenda de políticas en Schteingart, Marta y Gustavo Garza. Los problemas de México
- Nieto López, Judith (2006) “El deber de la memoria, la imposibilidad del olvido” en Reflexión Política. año 8, num. 15 pp. 80-92 Colombia.
- Nieto Calleja, Raúl. (1997) El trabajo y la construcción de un orden urbano. Un estudio de prácticas y procesos sociales y culturales en la Ciudad de México. Tesis de doctorado, Guadalajara, CIESAS
- Nivón, Eduardo. (1998) “De periferias y suburbios”. en: García Canclini, Néstor (Coord.) Cultura y comunicación en la ciudad de México. UAM-I, Grijalbo
- Nivón, Eduardo y María Ana Portal (1999) Cultura y Ciudad. GDF. México
- Ortega Villa, Luz María (2009) “Consumo de bienes culturas” en Revista Culturales. Vol. V, num. 10, jun-dic. pp. 9-40
- Ortiz Struck (2014) “Santa Fe, ciudad global” en Nexos noviembre
- Pagina de la delegación Álvaro Obregón, consultada el 31 de marzo de 2013: <http://www.dao.gob.mx>
- Palos, Lilia (1995) Algunas observaciones respecto a la vivencia cotidiana del tiempo en la modernidad tardía en Illescas, Dolores (Op. cit)
- Plan Maestro para el Desarrollo Santa Fe 1989 (documento mimeografiado)

- Pérez Negrete, Margarita (2010) Santa Fe: ciudad, espacio y globalización. UIA. México
- Pérez Rincón, Socorro (2004) Voces femeninas en barrios en transformación: desordem aparente y realidades paralelas. Tesis de doctorado. UB. Barcelona.
- Portal, Maria Ana (2006) “Espacio , tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México. El caso de la Fama, Tlalpan” en Ramirez Kuri, Particia y Miguel Ángel Aguilar (coords.) Pensar y habitar la ciudad. Anthropos/UAM-I España.
- Portal, Maria Ana (1997) Ciudadanos desde el pueblo, UAM-I, México
- Portal María Ana y Cristina Sánchez Mejorada (2012) “Estrategias culturales, estructuras tradicionales y gestión social en el pueblo urbano de San Pablo Chimalpa” en Nueva Antropología. Vol XXIII num. 73 jul-dic, pp. 119-146 Asociación Nueva Antropología
- Portal, Maria Ana y Amparo Sevilla (2005) “Las fiestas en el ámbito urbano” en: García Canclini, Néstor. (coord.) Op. cit
- Pradilla Cobos, Emilio (2005) “Zona Metropolitana del Valle de México. Megaciudad sin proyecto” en Revista Ciudades, num. 9, pp. 84-104
- Ramírez Kuri (2009) “La ciudad y los nuevos procesos urbanos en Cultura y Representaciones” en Sociología urbana. Año 3 Num. 6. México
- Rodríguez Kuri, Ariel (1996) La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y administración, 1876-1912. CEH El Colegio de México/ UAM-A. México
- Rodríguez, Lorena (2004) “Reflexiones acerca de la memoria y los usos del pasado a partir de una análisis de caso en el Noroeste argentino” en Cuadernos de Antropología. no. 20 FFyL, UBA. pp. 151-168
- Roitman, Sonia (2003) “Barrios cerrados y segregación social urbana” en Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 146(118), 1 de agosto de 2003
- Rubin, Gayle (1986) “El tráfico de mujeres. Nota sobre la economía política del sexo” en Nueva Antropología, noviembre vol. VIII num. 30 UNAM, México pp.

- Saborido, Marisol (1999) Ciudad y relaciones de género. CEPAL. Chile
- Safa, Patricia (1998) Las identidades locales en las grandes ciudades: ¿Una nueva estrategia para la democracia? en Ziccardi, Alicia y Sergio Reyes (coords.) XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología América Latina y el Caribe: Perspectivas de su reconstrucción, UNAM, México
- Safa, Patricia (2001 [1998]) Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México. La construcción de la identidad local en Coyoacán. CIESAS-Porrúa, México
- Salazar, Clara (1999) Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México. Colmex. México
- Sánchez Almanza, Adolfo (2012) La evolución de la ciudad de México. Factores para el desarrollo social. Evalúa DF. México
- Sánchez Mejorada, Cristina y María Teresa Torres Mora (1992) “Ya ves chaparrita, las mujeres no la hacen” en Massolo, Alejandra 1992, Op. Cit
- Sánchez Mejorada, Cristina (1994) Mujeres de las Cruces. El trabajo en tres ámbitos de su vida cotidiana. CIESAS. México
- Santos, Milton (2000) La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Ariel Geografía. Barcelona
- Sassen, Saskia (2003) Los espectros de la globalización. FCE. Buenos Aires
- Savage, Mike. Gaynor Bagnall y Brian Longhurst (2005) Globalization and belonging. Sage. Londres
- Schteingart, Martha y Gustavo Garza (2010) Los grandes problemas de México. Colmex. México
- Sobrino, Jaime y Gustavo Garza (2000) Distribución intrametropolitana de la industria, el comercio y los servicios en: Garza, Gustavo (coord.) La Ciudad de México en el fin del segundo milenio. COLMEX, CEDDU, GDF. México

- Tamayo, Sergio y Kathrin Wildner (coords.) (2005) *Identidades urbanas*. UAM. México.
- Yáñez, Sergio (2000) *Industria y pobreza urbana en la ciudad de México. Antropología de social de los pobres de Álvaro Obregón*. GDF, Delegación Álvaro Obregón, México
- Valencia, Guadalupe (2006) “La temporalidad social como problema metodológico. Acerca de la reconstrucción de la historicidad” en *Imaginales* num. 4 UNAM/ Universidad de Sonora
- Valencia, Guadalupe (2010) *Tiempos mexicanos*, Ed. Sequitur. Madrid
- Valencia, Guadalupe y Javier Galicia (2010) *El tiempo recobrado: tiempo, cultura e identidad entre los nahuas de hoy. El caso de Milpa Alta en Valencia Guadalupe* Op cit.
- Valencia, Guadalupe y Carlos Flores (2010) “El tiempo bifurcado: los tiempos del México de hoy” en Valencia, Guadalupe. Op. cit.
- Valencia Guadalupe (2010) “El tiempo distendido, breve ensayo sobre el tiempo mexicano” en Valencia, Guadalupe Op cit.
- Velasco Yáñez, David (1998) *La fórmula generadora del sentido práctico. Una aproximación a la filosofía de la práctica de Pierre Bourdieu*, en *Espiral* , mayo-agosto, año IV num. 12 UdG, México pp 33-80
- Wirth, Louis (1988) *El urbanismo como modo de vida* en Bassols, Mario (et al. comps.) *Antología de sociología urbana*. UNAM. México
- Yáñez, Sergio (2000) *Industria y pobreza urbana en la ciudad de México. Antropología de social de los pobres de Álvaro Obregón*. GDF, Delegación Álvaro Obregón, México
- Zamorano, Claudia (2004) *Ayudar a la memoria. El uso de planos históricos y de fotografías aéreas*. Cuicuilco t/v. 30 pág. 29
- Ziccardi, Alicia (1987) *Delegación Cuauhtemoc*. En Garza, Gustavo (1987) Op cit.